EL MEJOR AMIGO
del Hombre

EL MEJOR AMIGO
del Hombre

EL MEJOR AMIGO del Hombre

L.J. PACHECO

EL MEJOR AMIGO del Hombre

NOVELA

CARTA AL LECTOR

"La luz está al final del túnel", puede que hayas escuchado esta oración en varias ocasiones y puede que se lo hayas dicho a alguien que aprecias. La luz no solo está al final; está al principio, en ese momento en el que, inspirado por algo, te emprendes a alcanzar una meta o a luchar por algo en la vida. La oscuridad en el túnel de la vida son solo pruebas para demostrarte que eres más fuerte de lo que piensas. Sin esas pruebas se te hará más difícil verlo.

Este libro es un mensaje en el cual se pretende ayudarte a ver que puedes ser capaz de mucho más de lo que te imaginas; que las relaciones y tus acciones en la vida son vitales para lograr continuar viendo la luz que viste desde el principio del túnel, la cual es la misma que al final, solo que las pruebas no te dejan ver que siempre la luz está alrededor de ti. No importa lo que te propongas o quien quieras ser, siempre recuerda que tú eres esa luz en el camino y que puedes llegar hasta el otro lado del túnel iluminándolo con tu esencia.

Llega a donde te propones, considerando ayudar a los demás, dejando una huella para que siempre seas recordado. Nunca dejes de perseguir un sueño, ni busques consuelo pensando que no era para ti. Tu luz va a brillar tanto como desees y será la luz del túnel para muchos que ven solo la oscuridad. Gracias por considerar este libro. Espero que sea un impacto positivo para ti, que te ayude a ver y descubrir qué tan grande eres y aprovechar tu vida al máximo.

L.J. Pacheco

Tabla de Contenido

CAPÍTULO 1

UN DÍA NORMAL

Marcos se montó en su coche con la esperanza de que esta vez lograría su meta. Después de todo parecía tan fácil vestirse bonito y salir en foto frente a la pared de los mejores vendedores. El espejo retrovisor le decía que le faltaba mucho para verse bonito y para ser el mejor vendedor.

Llegó a su destino. La residencia estaba vacía y lista para una nueva familia. Entró, corriendo, encendió las luces, acomodó la sala y las habitaciones de forma perfecta mientras miraba por las ventanas, con temor de que el posible comprador llegara de repente. Miró su reloj y se sentó en el sofá. Varias horas pasaron y no llegaba el comprador. Miró su móvil, no tenía llamadas ni textos, y no tenía la valentía para llamar a ese posible comprador.

La luz del sol se escondía. Marcos apagó las luces de toda la casa y cerró la misma. Se mantuvo mirando la puerta de entrada por varios minutos y luego se montó en su coche. La falta de un buen perfume hizo que se quitara la chaqueta percudida de la suerte que le regaló un amigo.

“Esta es la chaqueta de la suerte, cuando te la pongas vas a tener éxito, ya verás”, se dijo hablando como un niño, burlándose. “Mierda suerte, suerte de la mala es lo que trae”, pensó mientras miraba sus pantalones crema, los cuales había alquilado para la ocasión.

El medidor de gasolina indicaba menos de un cuarto de tanque “¿Llegará a casa?”, pensó. Después de todo la aguja de la gasolina del viejo coche tampoco le decía la verdad. “Llegas porque llegas, yo sé que sí.” Marcos pisó el acelerador con la confianza de muchos de que mientras más aceleres, más rápido llegas. “Es cuestión de ir rápido y si se queda sin gasolina, con la velocidad, llega porque llega.”

Continuó de camino por varios minutos mientras caía la noche. Al paso del tiempo y dejando su mirada fija hacia adelante un ciervo cruzó la carretera y se quedó en el medio de esta. “¿Y este, se cree que paga impuestos de carretera?”, se preguntó mientras miraba al ciervo, quien no tenía intenciones de moverse del medio. No tuvo opción que recurrir a su herramienta más fuerte. El ciervo reaccionó de manera normal, como si fuera un saludo de un amigo, al escuchar a Marcos tocar la bocina múltiples veces. Las opciones eran pocas, Marcos se cambió al carril por donde venían los otros vehículos con la esperanza

de que el ciervo se mantuviera en ese mismo carril. “Ahora es capaz de que se mueve de carril también. Cuidado con lo que deseas o piensas, dicen.” El ciervo levantó su cabeza y se movió para el mismo carril que Marcos.

“¡Contrallado ciervo, hay que ser bien animal!” Marcos pisó los frenos de manera que alcanzó a virar el coche para evitar darle al ciervo, deteniendo el coche por completo en el medio de la carretera. Los latidos de su corazón aumentaron de inmediato. El ciervo levantó su cabeza. Marcos lo miró fijamente de una manera que cualquier ser humano se hubiera preocupado. El ciervo le contestó la mirada con una paz total, mostrándose como dueño absoluto de la carretera.

“Créeme que me vas a conocer”, dijo Marcos mientras se bajaba del coche. Intentó espantar al ciervo, quien no hacía ni el menor gesto de moverse de la carretera. Le gritó con más fuerza y aun así no se movía. “Será sordo, ¿qué rayos le pasa al animal este?, hoy se levantó con ganas de fastidiarle la vida al primer individuo que se topara en la carretera. Tiene un monte completo lleno de árboles, pero no, tiene que meterse en el medio en vez de irse a la naturaleza”, pensó mientras metía la mano por la ventana del coche; tocando la bocina sin soltarla intentó ahuyentar al animal, sin alcanzar que se moviera del frente del coche.

“No entiendes de ninguna manera.” Se acercó al animal, le dio una nalgada intentando no lastimarlo y este hizo el gesto de moverse un poco. Le dio varias nalgadas suaves hasta que el ciervo se salió de la carretera y se quedó en la orilla sin quitarle la vista a Marcos. Se montó en su coche y comenzó a moverse lentamente, sin dejar de mirar al ciervo, quien lo miraba sin distraerse con nada. Marcos se alejó un poco, detuvo el coche y se acercó a él.

—¿Acaso te pasa algo? Tu casa está ahí en la selva, ¿o quieres que te deje manejar?”. El ciervo prestaba atención a todo lo que Marcos le decía, sin moverse. Marcos se percata de que el animal tiene una marca, como si tuviera un dueño. “Primera vez que veo que un ciervo tiene dueño”.

Marcos se sintió cansado y decidió continuar su camino. Al paso de unos minutos el coche comenzó a hacer un ruido y a apagarse. “No ahora no. Por favor llega, nos falta poco”. El coche continuó con dificultad. “Párate, eso es lo que te falta hacer, ¡párate y me dejas aquí!”, dijo Marcos ayudando a que el coche se detuviera en ese instante. “Mierda, mierda.”

Luego de enfocarse en lo que le había pasado por unos minutos y forzando la llave de apagado a encendido en varias ocasiones para ver si el coche prendía, Marcos se bajó y comenzó a empujarlo. ‘’ ¿Qué más puede pasar para fastidiarme el día? Que venga más, que estoy listo para todo’’. En unos segundos contestaron las nubes y comenzó a llover tan fuerte que le dificultaba a Marcos ver hacia dónde se dirigía.

“Mierda, mierda. Hay veces que es mejor callarse la boca. Estoy seguro de que si pido un millón de dólares me llega un millón de problemas.”

Mientras la lluvia salpicaba en el suelo, Marcos empujaba el coche para llegar a su casa. Al paso de unos minutos un coche se acercó a Marcos:

Bajó la ventana un hombre de barba larga.

—¿Necesita ayuda hombre?

—Fíjese no, la estoy pasando súper bien, ¿No ve?

—Se puede ir a la mierda.

—Ya estoy en la mierda, no es necesario que me dirija.

El hombre aceleró su coche alejándose de Marcos.

“Eso me pasa por el exceso de cortesía que tengo. Ahora a arreglármelas solo.”

Al paso del tiempo un hombre en una grúa se paró al lado de Marcos y se detuvo. La lluvia había parado.

—¿Quiere que lo lleve?

Marcos lo miró; sus opciones eran pocas.

—Discúlpeme, no tengo el dinero para pagarle.

—Vamos hombre, me lo pagas a fin de mes.

—Estoy desempleado.

—Yo no te pregunté si tenías trabajo. Te di la opción de pagarme a fin de mes. Puedes descansar al llegar a tu casa y mañana buscas un trabajo. Vamos, anímate hombre, que se ve que te va de maravilla, el

hombre sonrió.

Marcos decidió aceptar la oferta y el hombre, luego de enganchar el coche, le ofreció ir de pasajero en la grúa.

—Si no le pago al final del mes se puede quedar con el coche.

—Que amable de tu parte, te ayudo en el medio de la carretera y me pagas con algo que no funciona. Vaya forma de hacer amigos. Vas a conseguir el dinero antes de que acabe el mes, ya verás.

—Nada de lo que tengo funciona. No voy a poder conseguir el dinero. No sirvo para eso.

—Bueno al menos sirves para levantarte temprano y hacer algo con lo que puedas ganarte la vida.

—No puedo levantarme temprano, ni sirvo para trabajar.

—La vida está llena de excusas y pocas oportunidades. Abre tus ojos y verás. El pensar en lo negativo solo trae a tu vida lo negativo.

Marcos mantuvo el silencio por el resto del viaje. Al llegar el hombre le dejó el coche frente a la casa. El hombre pudo ver aquel lugar donde Marcos vivía y se percató de que tenía razón al decirle que no podía pagarle.

—Me debes doscientos cincuenta dólares por el servicio.

Vengo a finales de mes a cobrar.

—¿Cuánto? ¿Por qué no me dijo el precio primero?

—Porque si te digo cuánto cuesta alcanzar algo en la vida no lo hubieses hecho. Enfócate en pagarme, que es lo que te debe preocupar en estos momentos. Gracias por usar nuestros servicios. Hasta luego.

Marcos entró a la casa, soltó las llaves sobre la mesa que estaba decorada por varias cartas de cobro, con fecha de vencimiento a finales de mes. Sin prestarle atención prendió una vela, la cual le hizo percatarse de que los pantalones crema se habían manchado por completo con la lluvia y con el coche mientras lo empujaba. “Mierda, mierda. Uno pelao y ahora tengo que pagar este pantalón.”

Fue al baño y usó el inodoro. Luego de usarlo lanzó agua con un cubo que estaba al lado. Se dio un baño de esos que llenan la ducha de cubos; donde no se sabe cuál tiene el agua más fría y cuál parte del

cuerpo se queda con jabón y lo termina sacando la toalla.

El cansancio lo venció y la vela fue derritiéndose hasta dejar que la noche ocupara el espacio. Marcos miró por la ventana y pudo ver a la distancia un hombre pasando la noche en el piso al lado de un árbol. Miró al hombre por unos minutos. “¿Será que nunca cambiará mi vida?”, pensó.

CAPÍTULO 2

UNA ESPERANZA

En la mañana Marcos se levantó y miró el móvil con la esperanza de que alguien llamara necesitando sus servicios. El temor de que se le acabaran los minutos y tuviera que comprar otra tarjeta prepagada siempre estaba presente, al menos el wifi del vecino le ayudaba a ahorrarse los minutos de uso. Mirando el móvil le llegó un anuncio pagado:

¿Eres un agente de bienes raíces y no has vendido ni una casa? ¿Piensas que la carrera no es para ti? ¿No tienes suficientes clientes para poder mantener tu estilo de vida? Este taller es para ti.

“A lo mejor serás buen vendedor de bienes raíces, pero en anuncios tienes cero. Mira que he visto anuncios, pero como este ninguno. Después en la mierda de Ferrari ese, que hace lo mismo que mi coche. Me imagino, Marcos, tu coche te dejó a pie. No, mi coche no me dejó a pie, mi coche le pagó al dueño de la grúa por traerme que es diferente”, pensaba Marcos mientras llenaba el formulario para el taller ofrecido. Cotejó su cuenta de banco y tenía alrededor de cinco mil dólares. “Bueno, queda solo para algunos meses de renta y el taller cuesta quinientos dólares. Si no vendo una casa en ese tiempo va a ser peor”, se dijo Marcos mientras pagaba el taller. Lavó el pantalón crema, soñando con una buena lavadora. Miró por la ventana al vecino que iba saliendo de su casa y llenó los barriles de agua con la manguera que hacía una conexión con la casa de este.

Al día siguiente caminó hasta la gasolinera y llenó un tanque pequeño. La arrogante que cobraba tenía la mirada de todos los días cuando veía a Marcos.

—¿Usted nunca se ríe? Le preguntó Marcos.

—Al menos tengo trabajo.

Marcos la miró y luego de una pausa le contestó, —Prefiero no tener trabajo.

—Paga, si es que tienes para pagar y te puedes ir por donde viniste.

El estar a pie no le dejaba más opción a Marcos que pasar por las actitudes de la arrogante.

Se paró en una imprenta y solicitó que le imprimieran la taquilla de entrada para el taller de bienes raíces y se encaminó a su casa.

Mientras venía de regreso vio al hombre recostado del árbol nuevamente, le pasó por el lado y siguió caminando como si no lo hubiera visto.

—Una ayuda por favor. No tengo donde vivir.

—No tengo para mantenerme yo, imagínate. -Marcos siguió su camino. Llenó el tanque del coche mientras recordaba a la arrogante y deseó nunca más tener que necesitar gasolina. Hasta el olor de la arrogante salía de la gasolina al echarla al coche.

Marcos entró a su casa, se puso el pantalón crema medio mojado y la chaqueta de la suerte.

“Ahora sí que sí.” Se miró en el espejo y dio una vuelta. “Casi me veo como el mamón de la foto del mejor vendedor.” La poca luz le ayudaba a verse mejor y salió para el famoso taller. Al cerrar la puerta de la casa, se podía ver sobre la mesa la taquilla del taller, “*La taquilla impresa es necesaria para entrar al taller*.”

Marcos iba con el pecho inflado, listo para llenarse de herramientas que lo echaran hacia adelante. Una vez llegó al lugar se quedó mirando a todos lados. “¿Será este el lugar?” No podía ver letreros por ningún lado. Caminó hasta una entrada donde había un hombre que lo recibió. Marcos miró la vestimenta del hombre y este la de Marcos. Se podía ver la destreza del hombre en planchar con solo mirar las arrugas de su traje. “Yo preocupándome por mis zapatos y este hombre lleva tenis con un traje.”

—¿Es aquí el taller de bienes raíces?

—Sí, es aquí. Déjeme ver su taquilla.

Marcos buscó varias veces cada bolsillo de la chaqueta de la suerte, —¿Puedo usar mi confirmación digital?

—Lo lamento. Solo se permite la entrada con la taquilla impresa.

—Debe haber algo que se pueda hacer. Yo pagué el taller.

—Deme la taquilla pues.

Marcos se pasó la mano por la cabeza varias veces y luego por la

cara. —Caballero, le dije que pagué mi taquilla. Mire aquí la evidencia.

—Joven, las normas son las normas. Si no tiene la taquilla impresa no puede entrar.

—Mierda… ¡mierda! ¿No puede hacer una condenada excepción?

—Normas son normas.

—¿Dónde queda la imprenta más cercana?

—Está en la calle váyase.

—¿La calle váyase?

—Sí, ¡váyase a la mierda!

Marcos se quedó mirando al hombre fijamente, quien estaba listo para defenderse si Marcos hacía algo.

A la distancia había dos hombres sentados, comiendo en la carretera —Mira, ahí va otro bobo de esos que son con *P* grande, a coger el fantástico taller de los pendejos, exclamó Pablo.

—Oye, el tipo ha cogido a miles y siguen entrando. Hay que ser bien bobo para eso, le responde Emanuel.

—Me gustaría saber cuánto pagan por entrar ahí.

—No, en serio, ¿estás considerando entrar al taller?

—No, hay que ver cuánto dinero se hace el charlatán ese.

Marcos se alejó de la entrada.

“Quinientos dólares para perder la oportunidad de entrar; tiene que haber una imprenta cerca”, pensó Marcos mientras miraba a todos lados. Caminó por varias horas buscando una imprenta sin suerte. Virar a su casa por la taquilla no era una opción ya que el taller se acabaría antes de regresar.

Decidió regresar a su coche. Mientras se acercaba pudo ver a Pablo y Emanuel a la distancia.

—Oiga, venga acá por favor, le gritó Pablo.

—No tengo dinero, ni puedo ayudarles.

—No lo estamos llamando por dinero. Queremos hacerle una pregunta.

Marcos se acercó a ellos. —¿Qué necesitan?

—¿Cuánto vale esa entrada?

Marcos miró la entrada, recordando la experiencia que tuvo.

—¿Para qué quieren saber?

—Pura curiosidad. Si te pesa hablar es porque al fracaso lo estás abrazando en vez de alzar la vista a ver las oportunidades, a eso le llaman perder el tiempo, dijo Pablo mientras tomaba de su vaso.

—Quinientos dólares.

Pablo botó lo que se estaba tomando y comenzó a reír mirando a Emanuel. —¿Tu escuchaste eso Emanuel? —Hay que ser bien, pero bien... -La risa de ambos no paraba.

—¿Qué diablos les pasa? ¿Para esta mierda me llaman?

Emanuel y Pablo pararon de reír por unos segundos y miraron a Marcos. Tan pronto lo miraron comenzaron a reír nuevamente.

—Ahora se ve más maduro el pendejo.

—Perdedores, por eso están en las calles. -Marcos mantuvo la seriedad.

—Mira mijo, te has ahorrado el dinero.

— ¿A qué se refieren?

—Nosotros estamos en la calle, pero ¿qué te hace pensar que se necesita una mansión para pasarla bien? Yo prefiero vivir así que estafar a las personas, como el charlatán que hace ese taller.

—Sigo sin entender.

—Pablo, ¿ya se acabó el taller?

—Sí, ya deben estar por salir.

—Amigo, siéntate aquí con nosotros para que veas lo que es disfrutar la vida. Te vas a dar cuenta por ti mismo.

Al paso de unos minutos Marcos observó a la persona que daba el taller y de donde salía el Ferrari que presentaba. Mantuvo su mirada fija en aquella escena.

—Perdí mi dinero intentando ser exitoso.

—No lo perdiste, no entraste.

—No entré porque olvidé la taquilla impresa.

—Mira, que no has perdido. Ese taller dura bastantes horas.

Más hubieras perdido si hubieses gastado tu tiempo ahí.

—¿Tiempo? yo lo que necesito es dinero; ganar dinero, no perderlo.

—Amigo, tú lo que necesitas en la vida es tiempo y buenos amigos. Al menos nos conociste a nosotros. Nuestra casa es tu casa y nuestra comida es tu comida. Cuando no tengas a donde ir, ven a vernos, dijo Emanuel mientras daba palmadas sobre la brea.

Marcos se levantó sin decir una palabra. Miró a ambos por varios segundos. —Buenas noches.

Marcos se montó en su coche. Pablo y Emanuel lo siguieron con la vista hasta que se fue.

—¿Qué piensas Pablo? ¿Regresará?

—La verdad no sé. Me parece raro este muchacho. Le falta entender que la actitud de uno mismo abre o cierra puertas.

—Parece que se le están cerrando.

—Ya lo entenderá por la buena o con golpes en la vida.

—Tiempo y un buen amigo. Eso es lo único que se necesita, dijo Pablo mientras ambos se acostaban sobre la brea mirando al cielo.

Marcos conducía hasta su casa, el sol no le ayudaba mucho a ver en la carretera. Las luces del coche deprimidas tampoco le ayudaban a ver el camino con claridad. No tuvo opción que detenerse. Comenzó a limpiar los focos de su coche y al paso de unos minutos otro coche se

acercaba. Marcos se levantó para ver quién venía y el coche disminuyó la velocidad, acercándose a él.

Era el hombre de la barba. Este miró a Marcos y sacando el dedo del medio, aceleró nuevamente alejándose de él. Marcos se mantuvo mirando el coche mientras se alejaba.

"Tenías que ser tu. Un mundo entero y tenías que ser tu." Se dobló para continuar limpiando el foco y escuchó un ruido mover las hojas cerca de él. Se quedó paralizado al sentir a alguien cercano a él.

—No me haga daño, no tengo dinero ni nada que ofrecerle. Marcos se mantuvo en silencio esperando a ser golpeado o asaltado. Los nervios le invadían mientras nadie le contestaba. Volvió a escuchar las hojas moverse y moviendo su cabeza despacio miró hacia atrás de él. Cayó sentado al ver que no había nada detrás de él. Se paró y se quedó mirando de donde provino el ruido.

"Yo no estoy loco. Yo escuché a alguien moviéndose en las hojas." Cambió la vista de inmediato y cayó al piso nuevamente al ver que frente a él estaba parado el ciervo.

—Mierda, me has dado un susto de madre. ¿Qué rayos haces tu por aquí a esta hora? Marcos se paró mostrando el pantalón crema lleno de lodo por todas las nalgas. El ciervo lo miraba fijamente sin hacer gesto alguno. Marcos intentó moverlo y le fue imposible. Hizo todos los ruidos posibles y el ciervo no hacía gesto alguno de querer moverse. Marcos se montó en el coche y dejó al ciervo atrás. Su mente estaba enfocada en que terminara el día. Miró la hora y le llegó a la mente el recargo de los pantalones. Faltaban pocos minutos para que cerrara el lugar donde debía devolverlos. Se los quitó en el estacionamiento y se puso unos mahones que tenía en el asiento de atrás del coche.

Entró a la tienda minutos antes de cerrar.

—Hola, vengo a entregar estos pantalones.

El hombre que lo atendía se quedó mirándolo fijamente. —Son cien dólares.

—Cien dólares, ¿Cómo usted llegó a ese número si yo había pagado el alquiler por completo antes de llevármelos?

El hombre levantó el pantalón y se lo mostró a Marcos.

—¿Necesita usted una explicación adicional sobre el cargo?

Marcos bajó su cabeza y le pagó al hombre. Se alejó y este lo detuvo. — Puede quedarse con el pantalón si desea.

Marcos regresó y tomó el pantalón. Justo en la puerta de entrada se le cayó y cuando se dobló a recogerlo soltó la puerta, la cual pilló el pantalón entre esta y el suelo. Marcos, sin pensarlo, jaló el pantalón y lo rompió con el filo de la puerta. "¡Mierda, mierda! ¿Qué más me puede pasar para joderme la vida?" Salió de la tienda y el hombre se quedó mirándolo mientras se marchaba en su coche.

Llegó a su casa; el buzón estaba más lleno de cartas de deudas que el día anterior. Las dejó sobre la mesa y se dio el acostumbrado baño del día. Miró el teléfono y no tenía ni una llamada ni un texto. Otro día más sin una persona que deseara el servicio de Marcos para obtener una propiedad. Se le resbaló el teléfono de las manos y cayó dentro del colchón por uno de los rotos de este, "El día va a seguir jodiéndome la vida."

Tener que levantarse, virar el colchón y moverlo de lado a lado mientras perdía el sueño no le dolió más, que cuando al móvil se le rompió la pantalla al caer al suelo.

"¡Que mierda!" Tomó el móvil, lo lanzó por la ventana y el mismo cayó cerca del hombre recostado del árbol. Marcos lo miró fijamente y este no hizo el menor gesto. El cansancio le ganó la pelea a Marcos.

CAPÍTULO 3

UN AMIGO

Un rayo de luz solar entró por la ventana dándole en la cara a Marcos. Se arropó con la sábana y aun así el sol le daba en la cara pasando a través del roto de la sábana. "Que mierda, ni dormir uno puede." Se volteó por completo y logró dormirse nuevamente.

Al paso de unas horas Marcos se levantó quedando sentado en la cama. "¡No!", salió corriendo afuera de la casa y comenzó a buscar por toda la grama. Buscó por horas sin encontrar nada.

"Ya el día comenzó mal". Se vistió y salió a la tienda de móviles más cercana.

—Necesito el móvil más económico que tenga por favor.

—Tengo este por veinticinco dólares.

—¿Esto es un móvil?

—Usted me pidió el más económico.

—Tráigame el más económico de los que parecen móviles.

—Tengo este por ciento cincuenta dólares.

—Madre, ¿en serio?

—Es el más económico que tenemos. Tiene todas las funciones, es un buen móvil. ¿Qué le pasó a su móvil? los podemos arreglar desde veinticinco dólares.

Marcos mantuvo el silencio, mientras miraba al hombre recordó lo molesto que estaba cuando lanzó el móvil por la ventana. "Mejor callado que ridículo", pensó, a fin de cuentas, tenía que comprar uno.

—Prefiero no contestar. Bueno, deme ese, no tengo más opción.

Marcos extendió su mano lentamente mirando fijamente la tarjeta y con el recuerdo del móvil volando por su molestia. "A la verdad que no me hacía falta el taller de los pendejos, tenían razón los vagabundos."

—¿Algo más señor?

—Sí, necesito que pase mi número a este móvil.

El hombre se detuvo. —En ese caso serían cincuenta dólares más.

—¿Qué coños dice? ¿Por qué no me lo dijo antes?

El hombre se alejó de la vitrina. —Usted no me lo preguntó.

—Es que se supone que usted me oriente.

—Bueno, si tuviera una mejor actitud, tal vez. ¿Quiere el equipo y el cambio de número, señor?

—Como si tuviera otra opción.

—Si la tiene. Mejore su actitud y su tiempo va a mejorar. Una buena actitud genera buenos amigos; buenos amigos generan buenas relaciones y las relaciones generan un buen tiempo. Solo necesita tiempo y buenos amigos.

—Deme el celular por favor.

El hombre le preparó el móvil y se lo entregó.

—Aquí tiene. Todo listo. Muchas gracias. Bendecido día.

—No sé lo que es eso.

Marcos tomó el móvil y salió de la tienda. Mientras el hombre a la distancia se quedó mirándole. “Pobre hombre. Señor, tócalo. Yo no soy quién para pedir, pero si quieres, tócalo.”

Marcos miró su móvil y tenía seis llamadas perdidas de la Sra.

Morales. “Mierda, no puede ser, me quedé dormido’’.

Marcó a la Sra. Morales.

—Saludos Sra. Morales. ¿Cómo está en el día de hoy?

—Extremadamente molesta. Llevo horas esperando por usted, no contesta las llamadas, y viene a aparecer ahora.

—Lo lamento mucho Señora… Marcos se quedó solo en la línea. Un potencial comprador perdido por quedarse dormido.

El sol se ocultaba detrás de las nubes y al paso de unos segundos

salió, dándole luz a Marcos. Recordó el momento en que el sol le dio en la cara en la mañana y aun así siguió durmiendo.

Decidió regresar a la casa y al llegar a la puerta de entrada su rostro reflejaba asombro, "¿Cómo? No puede ser, yo lo busqué por todos lados y nada. Veinticinco dólares y acabo de gastar más de cien", dijo mientras sus ojos se fijaban en el celular. Ahora estaba ahí, justo al lado de la entrada de la casa.

A la distancia lo observaba el vecino, quien no entendía como la factura del agua aumentaba, aun cuando él no estaba en la casa por días.

Marcos decidió caminar de regreso a la tienda de móviles. Mientras iba de camino pudo ver un reloj enorme en un edificio con un letrero que decía *La casa del reloj*. El mismo marcaba las tres de la tarde. Mientras miraba el reloj decidió tomarle una foto. Se mantuvo ajustando el lente; la quería perfecta.

Al paso de unos segundos escuchó un perro ladrar a la distancia acercándose hacia él. Dado a lo que se escuchaba, Marcos calculó que el perro aparentaba tener alrededor de quinientas libras y más de un metro de alto. Mirar hacia atrás no era una opción ya que perdería tiempo de correr. Dicen que nadie ordinario y sin preparación puede correr más que los atletas, pero bastaba con ver a Marcos para percatarse de que esto no era cierto.

Marcos siguió corriendo y el perro no dejaba de perseguirle.

"¡Mierda! si no es una cosa es la otra." En ese mismo instante se le cayó el móvil que acababa de comprar. Marcos hizo el gesto de cogerlo, pero al ver al perro a segundos de él, pudo entender que su vida valía más que el teléfono. Si Marcos no conocía lo que era la palabra amistad, al menos el perro le podía enseñar lo que era la enemistad. El perro se detuvo al ver el móvil en el piso, lo tomó en su boca y se marchó, como si nada hubiera pasado.

Marcos continuó corriendo hasta que dejó de escuchar al perro.

Una señora observaba a Marcos cansado, con sus manos sobre las rodillas, respirando más rápido que lo que corrió por huir del perro. Le llegó a la mente el móvil y cotejando sus bolsillos se percata de que tiene el de la pantalla rota.

"Mierda, se me cayó el nuevo. ¡El nuevo! Mierda, es que no me puede ir peor en la vida," gritó.

—¿Joven, no cree que usted usa mucho esa palabra? Le dijo la señora acercándose a él.

—¿De qué habla?

—Bueno, por un momento pensé que su nombre era mierda.

—Lo que me faltaba, ahora tengo a mami aquí diciéndome como debo hablar.

—Mire, ya que me dio el título, créame que, si fuera así, estaría derechito, no mal vestido y huyéndole a un perro que hasta con una salchicha se calma.

—Vaya al grano que ya estoy cansado de perder el tiempo.

—Si usted habla de mierda, a la mierda se va a ir. La vida trae lo que usted le pide. Vea el propósito y no se fije en el suceso. De que le vale vivir, si no sabe para qué. Busque una razón para caminar. Me imagino que como no quiere perder su tiempo, según dice, prefiere perderse como ser humano que escuchar.

Cambie esa actitud y aproveche el tiempo.

Marcos se mantuvo en silencio y se alejó de la señora.

—El día que quieras arreglar tu vida me avisas.

—¿Cómo? Le dijo Marcos sin mirarla y levantando sus manos. —Cambia la palabra mierda, por gracias.

Marcos se mantuvo en silencio. Siguió su camino de regreso a la casa.

El hombre estaba recostado del árbol y Marcos le pasó por el lado como si no existiera. —Una ayuda por favor.

—No tengo ni para ayudarme a mí mismo y quiere que lo ayude a usted.

Marcos siguió y al caminar frente a su casa sintió que pisó algo. Al mirar su zapato se quedó en silencio por un momento,

“! Mierdaaaaa, he pisado una mierdaaa! ¿Hasta cuándo?, ¿qué rayos he hecho?”

Marcos sacudió sus pies sobre la grama mientras el vecino lo

miraba desde su casa. Marcos levantó la vista sin parar de sacudir sus pies y observó al vecino. En ese instante sintió que le dio con algo a sus pies y al bajar la mirada, no se sabía si Marcos lloraba o reía. El móvil nuevo estaba ahí y mientras él se limpiaba sus zapatos, cambió el color del móvil, de azul a marrón.

"Ahora sí que es una mierda, mi vida entera es una mierda."

Ante su molestia buscó papel higiénico, tomó el celular y entró a la casa. Puso el celular sobre la mesa y mientras se lavaba las manos comenzó a llorar. No pudo terminar de lavar sus manos y se sentó en el piso.

Al paso de un rato limpió el celular y lo conectó al servicio de wifi gratis que le ofrecía el vecino. Les dedicó un tiempo a las redes sociales. Al paso de un buen rato pudo ver una noticia y la pasó sin darle importancia. El aroma del teléfono le recordó el desesperante maratón que corrió mientras huía del perro.

A los segundos le vino a la mente un recuerdo. "He visto ese lugar antes", regresó a la noticia y comenzó a leer la misma:

Accidente fatal entre dos vehículos causa una explosión y deja decenas de heridos y dos muertos.

Marcos agrandó la foto y pudo ver que tenía un letrero que decía *La casa del reloj* y a toda prisa buscó en sus fotos. Para sorpresa de él, era el mismo lugar donde le tomó la foto al edificio.

Volvió al principio de la noticia donde indicaba que el accidente había sido a eso de las tres y diez de la tarde. Marcos se quedó sin palabras al ver que el reloj marcaba las tres de la tarde en la foto que él tomó.

"Mierda, yo estaba allí."

Más tarde decidió salir al lugar de los hechos. Miró fijamente el edificio con el reloj. Aún las huellas del accidente y los bloqueos de la policía estaban en el área.

—Joven, ¿sabe que aquí hubo un accidente fatal hace un rato?

Le dijo un hombre.

—Lo acabo de ver en las redes. -Marcos se mantuvo pensativo. —¿Le sucede algo?

—Yo estuve aquí parado tomando una foto a las tres de la tarde. Según la noticia el accidente fue alrededor de las tres y diez.

Varias personas murieron, sin embargo, yo sigo con vida. Me estoy preguntando por qué, si mi vida no vale nada. ¿Por qué me moví de este lugar?

El hombre observó a Marcos. —Creo que no soy la persona adecuada para contestarle eso. Debe agradecer el estar con vida. Tenga cuidado con lo que desea, puede que lo traiga a su vida. El deseo es una fuerza rara que hace que las cosas lleguen a uno, tanto las buenas como las malas. Ocúpese en desear más cosas buenas que malas.

Marcos mantuvo el silencio y luego se marchó. Al paso del tiempo, mientras iba de regreso a su casa, el estómago le hizo cambiar de rumbo. Era tarde y el hambre le daba instrucciones. Había gastado mucho dinero, por lo que pensó en comprar un perro caliente para resolver el problema. Se acercó a un puesto de perros calientes y ante su situación decidió pedirlo para llevar con el fin de no dar cara a su sentir. Dos perros calientes para llevar eran más que suficiente para pasar el día. No lo llenaba por completo, pero sobrevivía.

Ya casi cerca de su casa, se le pusieron los pelos de punta al escuchar las quinientas libras de peso y un metro de alto ladrar a la distancia. “Mierda, otra vez no.” Corrió tan rápido que la mente no pensaba ni en respirar. La determinación del perro por alcanzar a Marcos era más fuerte que sus piernas. A solo segundos de alcanzar a Marcos, el perro se paró de repente. Marcos se percata de que el perro se detuvo. “Por fin la suerte está conmigo”, le hizo burlas al perro quien se entretenía con algo en el piso. Marcos miró hacia abajo y se quedó paralizado al ver que la bolsa donde llevaba los perros calientes tenía un roto hecho por el perro. Solo quedaba un perro caliente, el cual estaba casi por caer al piso.

“Mierda, me las vas a pagar”, dijo mientras miraba al perro, quien seguía entretenido con el perro caliente. Marcos agarró de la bolsa el que quedaba firmemente.

Lleno de determinación; la que se necesita para alcanzar cualquier meta y con el corazón de gorila, se puso en marcha hacia el perro sin quitarle la vista. El perro, quien se percató de las intenciones de Marcos, levantó su cabeza y lo miró fijamente. A la distancia la señora miraba el duelo entre ambos.

El perro comenzó a correr hacia Marcos, lo cual ayudó a este a entender que nadie corría más rápido que él. Enganchó pisada, que ni el perro era capaz de alcanzarlo. Al paso de los minutos el perro estaba cercano a Marcos y este, con valentía, prefirió morir de hambre que ser vencido por el perro. Lanzó el perro caliente cerca de este, lo cual hizo que se detuviera de inmediato.

Marcos siguió caminando hasta que no pudo ver al perro más.

—Dele gracias a Dios que sigue con vida.

Marcos cambió su mirada para ver quién le hablaba. Al ver a la señora que conoció cerca del reloj, pensó, “Aquí viene mami otra vez.”

—Con vida por el momento, porque se quedó con mi comida lo cual significa que voy a morir pronto. Condenado perro. No hace más que verme la cara y se convierte en mi enemigo. —¿Usted se refiere al perro o a todos a su alrededor? sonrió la señora.

—Fíjese, no sabía que tenía tan buen humor.

—Le propongo algo.

Marcos miró a la señora por encima del hombro.

—Le voy a pagar doscientos dólares si usted logra dominar a ese perro y hacerlo su amigo. Si usted no lo logra usted me paga doscientos a mí. ¿Qué le parece?

A Marcos le cambió el semblante.

—¿Doscientos dólares?

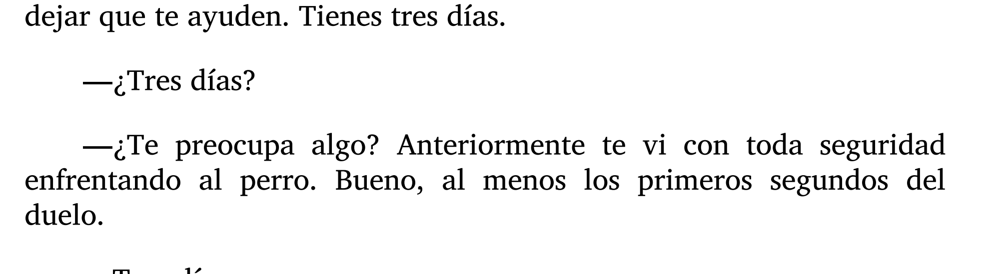
—Así es, pero tiene que demostrarme que de verdad logró hacerse amigo de él.

—¿De qué forma le puedo demostrar eso?, preguntó Marcos mientras tenía en mente al dueño de la grúa que venía a cobrarle pronto.

—El perro me lo va a dejar saber. No se preocupe por eso. Preocúpese por enfocar cada decisión que tome hacia su propósito, no lejos de él.

—Ahora le entiendo menos.

—Te falta mucho por aprender, vamos a llegar ahí. Primero debes



dejar que te ayuden. Tienes tres días.

—¿Tres días?

—¿Te preocupa algo? Anteriormente te vi con toda seguridad enfrentando al perro. Bueno, al menos los primeros segundos del duelo.

—Tres días es muy poco.

—¿Qué te preocupa?

—Perder doscientos dólares. Como si tuviera todo el dinero del mundo para pagar por hacer amistades. Las redes sociales son de gratis.

—¿Realmente te preocupan los doscientos dólares o no tener la capacidad para tener éxito? Pensé que tenías más determinación.

—¿A qué te refieres?

—Bueno, no tendrías temor a perder los doscientos dólares si te sintieras confiado en lograr la meta. Como desconfías de ti mismo, puedo ver desde ahora que en tres días voy a ganar doscientos dólares, que una persona, por miedo, perdió. Así funciona el dinero, está en todas partes. Unos deciden atraerlo hasta ellos y otros lo pierden por temor, o lo guardan sin dejar que crezca. ¿Tenemos un trato o vas a dejar que otro se gane tus doscientos dólares?

—No sé, tengo que pensarlo.

—No importa qué tan grande sea la consecuencia. Si piensas en eso tus ojos no verán el éxito, se enfocarán solo en cómo resolver la consecuencia.

—Mierda, está bien. Acepto el reto.

—El reto inicial ya caducó. Ahora te propongo trescientos dólares.

—¿Qué? No, así no lo voy a hacer.

—Se nota que no has aprendido nada. La valentía está en el estómago, no en los bolsillos. Aquí te voy a estar esperando por si cambias de opinión.

Marcos se alejó de la señora mientras ella lo miraba. Caminó por varios minutos observando todo a su alrededor. “Yo soy un luchador,

no sé por qué la vida va de esta forma”, pensó.

—Oiga joven. ¿Podría ayudarme? Le dijo una dama que caminaba con un niño. Marcos se detuvo.

—¿Sí? Contestó Marcos cambiando la mirada hacia ella.

La dama al ver apariencia cambió la vista de medio lado y agarró a su hijo. —Estoy buscando esta biblioteca.

—Está un poco más adelante.

—Gracias, que Dios te bendiga.

Marcos se quedó mirándola, la dama perdió el temor y se detuvo. —¿Le sucede algo? Marcos mantuvo el silencio por unos segundos. Se miró como estaba y respiró profundo.

—¿Usted cree en eso realmente?

—Claro que sí, por qué no creer si todo se lo debemos a Él.

—¿Hasta lo malo que nos pasa?

—Así es. ¿O a usted le agrada que le den crédito solo por lo malo y se olviden de lo bueno? Mire la vida de otra forma, Dios te bendiga. La dama siguió su camino.

Había varias personas por el área. De repente sonó la trompeta de arrancar el maratón. Tan pronto Marcos escuchó al perro ladrar, sabía que iba a ganar la medalla de oro. Sin mirar atrás comenzó a correr.

“Mierda, este la tiene conmigo, en serio, es personal. Tanta gente aquí y tiene que seguirme a mí.”

Todo el mundo miraba mientras Marcos corría. “Ladrón y vagabundo”, decían entre ellos. Se preguntaban por qué corría si no había nadie detrás de él. Marcos continuó corriendo por un tiempo hasta que dejó de escuchar al perro.

El hambre retornó y a lo lejos pudo ver un café. Sentándose en una de las mesas que estaba afuera esperó para ser atendido. Se disfrutaba la comida sin prestar atención a su alrededor. “El día está mejorando al menos”, pensó.

Levantando su mirada pudo ver una dama sentada de lado, con su pelo largo, leyendo un libro. Marcos no podía ver bien su rostro.

Sacudió su cabeza manteniendo la esperanza de poder ver el rostro de aquella dama. El plato de comida había perdido el sabor de un buen plato caliente. Una persona del café se acercó a la dama y esta, al levantar la mirada, le causó a Marcos un impulso de adrenalina; sensación desconocida para él debido a la soledad. Al ver a la dama recordó que la última vez que había sentido una sensación parecida a esa fue mientras estaba en el maratón por su vida, huyendo del perro. "Es hermosa, ¿qué me pasa?"

Marcos pagó la cuenta y se mantuvo observándola a la distancia, sin ninguna intención de acercase. La dama cambió la mirada hacia Marcos, quien estaba haciendo la digestión en su corazón y este cambió la vista lo más rápido que pudo, para evitar que la dama viera lo que por lógica no pudo alcanzar. De inmediato la adrenalina pasó del corazón al estómago, al ver corriendo hacia él, a toda velocidad, a las quinientas libras y más de un metro, "Mierda, ahora no. ¿Cuál es tu fin, arruinarme la vida?"

En segundos Marcos miró a la dama, dejando los otros cuatro sentidos pendientes al perro, quien veía a Marcos como si fuera la última comida en el mundo. Marcos se levantó de la silla, levantando su pecho hasta el cielo. "Esta vez no. Esta vez vas a ser mío. No me vas a arruinar el día y menos frente a una mujer. Hasta aquí llegaste." Entre hacer el ridículo frente a la dama o ser un caballero valiente, Marcos decidió hacer el ridículo y comenzó a correr huyendo del perro. No había ejemplo más perfecto a la velocidad de la luz, que la combinación de adrenalina por temor y amor que sentía Marcos. La dama lo seguía con la vista hasta que Marcos desapareció en la distancia.

Luego de varios minutos corriendo el perro desapareció de la vista de Marcos.

"Mierda ¿por qué todo me tiene que ir mal?" Marcos recordó el compromiso que le presentó la señora y decidió ir a verla. Llegó al lugar donde ella indicó que él la encontraría y no estaba allí. Buscó por horas, el sol ya hacía su anuncio de descansar y no la encontraba. Se sentó en un banco mientras la luna lo miraba. "La vida me va mal. Debe haber algo que pueda hacer."

Marcos se mantuvo meditando toda la noche hasta que fue vencido por el cansancio. La determinación de hablar con la señora para dominar al perro hizo que pasara la noche en un banco de madera.

CAPÍTULO 4

TENEMOS UN TRATO

—Vaya, me vino a visitar alguien. Hace días que no recibo una visita.

Marcos se levantó del banco al escuchar a la señora y la miró fijamente. —Voy a aceptar el reto.

—¿De qué reto me habla?

—El de lograr que el perro sea mi amigo.

—Oh si, usted se refiere al reto de los quinientos dólares.

—¿Quinientos dólares? Eran menos.

—Pero que usted cree, ¿que el costo de vida no sube? No todo el tiempo tengo la oportunidad de ganarme quinientos dólares en tres días. Son quinientos o no hay trato. Si hubieses tomado la oportunidad el primer día, te hubiese costado menos.

—Mierda. Usted es una vieja estafadora, eso es lo que es.

—¿Qué dices? Las oportunidades se aprovechan. Ellas no vienen y esperan porque usted se decida a tomarlas. ¿Va a tomar el reto o no?

Marcos pensó por unos segundos en las veces que había tenido que recorrer a sus piernas para salvar su vida.

—Sí, acepto el reto.

—Ahora hay que ver si yo acepto que usted participe del reto. —¿Qué? Me hace pasar todo este mal rato para ahora decirme que usted tiene que aceptarme. Déjeme decirle que yo soy un agente de bienes raíces, no un domador de perros.

—La parte de domador de perros es notable, no tiene que decirlo. En la parte de bienes raíces le puedo decir, que si bienes raíces fuera un alimento, me moriría de hambre antes de comprar una propiedad con usted.

Marcos sintió molestia y a la vez tristeza. El fracaso en la carrera y en su vida había sido parte de él por muchos años.

—¿Qué tengo que hacer para que me acepte?

—Estamos empezando a hablar. No puedes ser humilde y cortés solo cuando estés en la obligación. Deja que nazca naturalmente. Te puedo aceptar el reto si comienzas a cambiar la palabra *mierda*, por *gracias*.

—¿Ahora además de domar perros, tengo que cambiar mi vocabulario?

—El vocabulario es lo de menos, es lo que hay internamente en ti y que sale hacia afuera. ¿Qué te hizo tomar el reto?

—Ya no soporto al perro persiguiéndome a cada rato. Yo soy su enemigo y no sé por qué. El me ve como un pollo asado en tiempos de ayuno. Ese perro sabe lo que hace, lo piensa con determinación, lo planifica. El respira mi olor a distancia, no sé.

—Un poco más y compro palomitas de maíz para ver la novela entera. ¿Hay algo más que decir? Me quedé con las ganas de saber el final de la tragedia.

—El perro ese me hizo hacer el ridículo frente a una mujer.

—Ahora sí, eso es grande. ¿Tú permitiste que eso sucediera?

Marcos bajó su cabeza. —El perro me humilló y me hizo ver como un fracasado.

—El temor te hizo fracasar, no el perro. Lo mismo que te hizo no aceptar la oferta al principio y ahora vas a perder más dinero. De igual forma fracasarás en todo en la vida si no sabes ser más fuerte que tus temores. Veo que tu propósito es más grande ahora. Sabes, llevamos un tiempo aquí dialogando. Este tiempo ha contado como parte del término de los tres días. Cambia la palabra *mierda* por *gracias*, y no te dejes vencer por tus temores.

Ahora ve, que tienes mucho por hacer.

—¿Cómo que este tiempo cuenta?

—Yo usted no seguiría hablando, a no ser que quiera regalar quinientos dólares.

—Mierda, no sé ni por dónde empezar.

La señora miró a Marcos y levantó sus cejas. —Perdone, no le

escuché bien.

—Gracias. Muchas gracias. ¿Me podría decir por dónde empezar?

—Lamento decirle que no sé nada de perros. Busque un buen amigo que le ayude. A propósito; de nada, gracias a usted.

Marcos continuó su camino y en su mente se hizo la imagen del perro. Nada más de imaginarlo aceleró el paso y llegó más rápido a su casa. Frente a ella estaba el hombre recostado del árbol. —Una moneda por favor.

—¿Puede usted memorizar quien soy y no volverme a pedir?

¿No se da cuenta de que está perdiendo su tiempo?

El hombre no dijo nada más y Marcos siguió hasta entrar a su casa. Se mantuvo meditando por varias horas sobre como domar al perro. No tenía ni idea por dónde empezar; tampoco tenía el lujo de perder la oportunidad de ver nuevamente a la dama que lo dejó sin aliento. "Nunca he hecho nada bien en mi vida'', pensó mientras miraba el móvil. Nadie había llamado para el servicio de bienes raíces y ya era casi final de mes. Puso sus manos juntas y miró hacia la ventana, allí estaba el hombre recostado con dos pájaros sobre él. "Mira mi futuro''.

Luego de pensar por un tiempo recordó las palabras de la señora: ''busca un amigo que te ayude con eso'', y salió a ver a los vagabundos. A la distancia pudo ver al hombre recostado del árbol, —Una moneda por favor. Marcos aceleró su camino ignorando al hombre por completo. Al paso de unos segundos se resbaló con lodo en el piso y cayó sobre él.

''Mierda, es que no pasa un día sin que se presente algo para fastidiarme la vida''. Se paró y al ver su ropa y zapatos llenos de lodo, no tuvo opción que acercarse al agua del lago cercano para lavarlos. Tan pronto Marcos se alejó del árbol, una rama grande cayó donde él resbaló. Marcos cambió la vista al escuchar el ruido de la rama caer y se mantuvo meditando. Miró al hombre recostado al árbol y sintió pena por él, ''si no hubiese sido porque el hombre me hizo acelerar el paso y resbalar en el lodo, esa rama me hubiese dado en la cabeza.'' En voz alta dijo *gracias*, aunque el lodo en sus nalgas decía lo contrario.

Marcos miró la aguja de la gasolina del coche; la misma le

indicaba que ese día tenía cita con una de las personas más adoradas por él, ‘’que mierda, hoy tengo que verle la cara a la arrogante esa’’, y recordó lo que le dijo la señora. “¿Como podré decir gracias? Gracias, hoy tengo que verle la cara a la arrogante esa’’, dijo en voz alta y se puso en marcha.

En la gasolinera había fila para pagar. Marcos se paró en la fila sin que la arrogante lo viera, ya que desde la fila comenzaba la guerra con él y tenía que soportar estar en el cuadrilátero con espectadores.

—Hola, ¿Cómo está?, le dijo un hombre de la fila a la arrogante.

—Muy bien, ¿y usted?

—Estamos bien, mi hija se gradúa el mes entrante.

—¡Que bueno!, me alegro tanto por usted y por ella. La mía se gradúa el mes entrante también.

Marcos, quien escuchaba la conversación en silencio, sentía pena por el hombre y esperaba el momento en que la arrogante le atacara con su verdadera cara.

—Gracias por todo, hasta luego, dijo el hombre.

—Hasta luego, dijo la arrogante con una sonrisa de amabilidad, como si se hubiese pegado en el premio grande de la lotería. Terminó de atender a dos personas más antes que Marcos, con gran amabilidad. Tan pronto vio la cara de Marcos, este pudo ver como su cara pasó de dulce, al sabor más amargo del mundo.

—¿Qué quieres?, preguntó la arrogante.

—Hola, ¿Cómo está?

—¿Qué quieres?

—Solo gasolina, diez dólares.

—Aquí tienes, ya sabes que hacer, lárgate.

Marcos miró a la arrogante. —Entre el perro y la arrogante es difícil escoger. ‘’Son prácticamente lo mismo’’, pensó. — Gracias, buen día.

—A mí no me des ningunas gracias, lárgate.

Marcos bajó su cabeza y respiró profundo. —Buen día.

Marcos salió hacia la bomba. La arrogante no le quitó la mirada de encima en ningún momento hasta que Marcos se alejó de su vista.

Marcos llegó hasta los vagabundos. —Necesito de su ayuda. Emanuel y Pablo levantaron su mano para que hiciera silencio y le hicieron señas para que se sentara con ellos. Marcos cambió la vista hacia donde ellos estaban mirando y allí estaba el hombre del taller nuevamente, haciendo de las de él. El hombre se fue y Emanuel le puso atención a Marcos. —Mira Pablo, nos vinieron a visitar.

—Oiga hombre, pase, no se quede afuera, esta es su casa. Ambos comenzaron a reír. Marcos se mantuvo de pie y al verlos reír les dio la espalda y comenzó a alejarse de ellos.

—Mira, espera. ¿A qué has venido? No nos has dicho, dijo Pablo.

—Sinceramente no sé y tampoco sé si vine al lugar indicado, dijo Marcos sin mirarlos.

—Ven acá muchacho, tu sí que eres desesperado, dijo Emanuel.

—Necesito que me ayuden a domar un perro.

—¿Un perro?, dijo Pablo y miró a Emanuel. —Primero tienes que domarte a ti mismo. Ambos comenzaron a reír.

Marcos continuó alejándose. —Perdedores.

—¿Qué dijiste?

—Perdedores, son unos perdedores de mierda.

—Vamos, cálmate que no es para tanto.

—Tengo tres días y no los puedo estar perdiendo con personas como ustedes, que no saben ni sabrán lo que hacen.

—Donde tú estás hemos estado, y ahora estamos a dónde vas a llegar si no cambias. Aun así, sonreímos. De ti lo que sale es negatividad en todo momento. ¿Qué te hace pensar que pierdes tu tiempo?

—¿Me van a ayudar sí o no?

—Cuéntanos, ¿qué sucede?

—Necesito domar a un perro.

—Esa parte la sabemos. ¿Qué es lo que hay con ese perro que necesitas domarlo?, dijo Emanuel.

—No me deja vivir, me ve como su enemigo y me persigue como si fuera su comida. Me humilla frente a las damas y si voy a mostrar una casa, ahí está para fastidiarme y no sé qué hacer. Hice un compromiso con una señora. Si no me hago amigo del perro dentro de tres días voy a perder mi dinero.

—¿Cómo es el perro que mencionas?, le preguntó Pablo con una mirada difícil de interpretar.

—Como todos, tiene cuatro patas, un rabo; con la diferencia de que está cargado de odio hacia mí.

—Los perros son el mejor amigo del hombre, son muy amistosos. Los perros pueden ver el temor en las personas, pueden hasta olfatearlo a distancia. ¿Cuál es el nombre de este perro?

—No lo sé, nunca me he sentado a hablar con él. No hace más que verme y me persigue, y tengo que salir corriendo.

—Interesante. Tenemos que ponerle un nombre. Ya que le tienes tanto temor a este perro. Lo vamos a llamar así, dijo Pablo. —¿Cómo?

—Lo vamos a llamar *Terror* y tú vas a vencer el temor y te harás amigo de él. Lo primero que tienes que hacer es fijarte en qué momento o lugar él aparece en tu vida. No le demuestres que tienes temor la próxima vez que lo veas. Los perros pueden verlo y el temor no te va a permitir tener control de ti mismo, ni de lo que deseas. Ve por ahí tranquilo y vuelves a nosotros la próxima vez que lo veas.

—¿Qué se supone que haga si lo veo para que sea mi amigo?

—Simplemente no le tengas miedo. En la vida no se puede tener temor, más bien respeto. Es decir, ten la valentía para hacer las cosas que deseas, pero tenle respeto para que te cuides de no ser lastimado en el intento. Si necesitas algo más no dudes en vernos.

—Gracias, dijo Marcos sonriendo.

—De nada amigo. Ve con calma, dijo Pablo.

Marcos sintió una energía diferente a lo que había experimentado.

Se llenó de fuerzas y buscaba el momento ideal para encontrarse con el perro. Se bajó cerca del pueblo en donde había tenido el último duelo con él. El tiempo pasaba y el perro no aparecía. Recordó el café donde vio a la dama y decidió aprovechar a ver si podía encontrarla una vez más. Una vez llegó al sitio se sentó en la misma silla donde tuvo la dicha de verle por primera vez.

''No debo tener temor, él es mi enemigo. Debo tener respeto'', dijo en voz alta, aunque el temor le invadía al solo pensar que la dama volviera a sentarse en el mismo lugar.

Al paso del tiempo Marcos escuchó a las quinientas libras y un metro ladrar a la distancia. Cambiando su vista hacia este y lleno de temor, recordó lo que le dijo Pablo y se mantuvo firme esperando a que el perro llegara. Tenía más dudas que confianza, aun así, decidió quedarse y no dejar que el perro se percatara de su temor.

El perro llegó hasta Marcos y lo mordió en el pie, haciéndole ver que ese es el momento en que te percatas que la práctica y la teoría no son la misma cosa; que decirlo y hacerlo están bien distantes. La adrenalina de Marcos se podía notar a lo lejos. El perro se enredó con una de las sillas y le dio oportunidad a Marcos para comenzar el próximo maratón.

''Mierda, esto es una mierda.'' Mientras corría, Marcos pensaba en el compromiso con la señora; en que el final del mes estaba cerca y en que era un fracaso total. Miró para atrás a ver el perro y todos sus pensamientos terminaron cuando chocó con una persona, la cual cayó al suelo junto con él. Marcos se levantó mirando hacia el perro y con sus manos protegió a la persona que aún estaba en el suelo. El perro llegó bastante cerca y Marcos le hizo frente. Una vez el perro vio a Marcos y su seguridad, se alejó del área.

Marcos cambió la vista hacia la persona en el suelo. El cabello largo le tapaba el rostro. Marcos se puso nervioso al ver que era una dama y le ayudó a levantarse. Ella se acomodó el cabello; la adrenalina de Marcos aumentó mucho más que cuando le perseguía el perro, aliviándole el dolor por la mordida, al ver que era la chica que esperaba encontrar. Setenta y dos horas pasaron en la mente de Marcos sin que se moviera.

—Hola, gracias por ayudarme, le dijo la chica mientras movía su mano frente a Marcos, al verlo perdido en sus pensamientos.

Marcos volvió en sí. —Lo lamento mucho. No fue mi intención.

Venía de prisa por el perro y pensé que podría lastimarle a usted también.

La chica se mantuvo en silencio mirando a Marcos a los ojos.

Marcos miró a la chica y luego a su pie para ver la mordida, percatándose de que tenía la peor vestimenta para un encuentro con una chica hermosa.

—Lo lamento, debo irme. Disculpe por lo sucedido, dijo Marcos mientras se alejaba más rápido que cuando huía del perro.

—Espere no se vaya. No le he dado las gracias formalmente.

—No se preocupe, las gracias se las debo yo a usted. Buen día.

La chica no dejó de mirar a Marcos hasta que se alejó de su vista. Miró a su alrededor pensando en quien era aquel extraño, el que no tuvo oportunidad de conocer. Fijándose en el piso pudo ver una pequeña tarjeta que decía: *Marcos Gonzalez -Agente inmobiliario*. La guardó en su cartera y se marchó.

Marcos seguía caminando con miles de pensamientos. Un hombre le hizo señas para que se acercara.

— Usted está de suerte hoy. Venga, entre, dijo el hombre mientras le abría la puerta de una iglesia.

Marcos, con un poco de temor, entró, asombrándose al ver el techo y su decoración. —¿Cómo le ayudo?, preguntó Marcos.

—Ayuda, que va. He venido aquí a la iglesia porque no he podido superar la muerte de mi hijo. Aún tengo su ropa y sus cosas. Él siempre decía que no lo recordara por sus cosas, sino por quien era y que sus cosas las donara a quien las necesitara. Llevo años con las cosas de mi hijo. Al verlo a usted me acordé de él, justo cuando vine a la iglesia a donarlas. Tenga aquí están. La ropa está recién lavada y creo que pueden servirle.

Marcos pensó en la razón por la cual huyó de la chica y se avergonzó de su vestimenta. —Me temo que no puedo aceptarlo, le pertenecen a su hijo y no soy digno de ellas.

—*''No soy digno de que entres en mi casa, pero una palabra tuya bastará para sanarle''*. Así está escrito en la palabra de Dios, La

Santa Biblia. Se escuchó una voz,

—Padre Alberto. Lamento mucho el ruido.

—No te preocupes, Miguel. Las obras buenas hay que dejar que sean escuchadas. Escucha hijo, toma la ropa sin temor alguno, viene por un bien.

Marcos se mantuvo en silencio.

—Veo que te pasa algo. ¿Tú crees en Dios?, preguntó Miguel.

—No lo he conocido, además mi vida ha sido una desgracia desde el día uno. No tuve un padre nunca y mi madre murió a manos de él frente a mis ojos. ¿Por qué sucedió? ¿Por qué soy un fracaso?, dijo Marcos cambiando la mirada lejos de ellos.

—Hijo, Miguel lleva tiempo en angustia y tristeza por la pérdida de su hijo, sin encontrar como salir del dolor. Hoy se levantó con la esperanza de ayudar a alguien, tal y como su hijo lo hacía y llegó hasta aquí. Tú no conocías esta iglesia, sin embargo, necesitas lo que trajo Miguel. Si no lo haces por ti, hazlo por ayudar a un hombre que perdió un ser tan amado como lo es un hijo. Algo de nobleza debe haber en tu corazón.

Marcos aceptó y se cambió la ropa. —Gracias. Ahora debo marcharme. Tengo un compromiso que completar. Tomó la ropa vieja y sucia que tenía puesta mientras caminaba hacia la entrada.

—Joven, deje la que está sucia. ¿Qué le parece si se la lavamos y la viene a recoger más adelante?, dijo el padre Alberto.

—Sería una pena para mí y mucho pedir. No tengo con que pagarle.

—No tiene que pagarme. Si quiere, puede tener una pequeña conversación con Miguel cuando regrese. De esa forma, si siente una deuda, quedará salda. ¿Qué le parece?

Marcos miró a Miguel. ''Tú lo que necesitas en la vida es tiempo y buenos amigos'', recordó las palabras de Emanuel y aceptó la propuesta. Le entregó la ropa al padre Alberto y se despidió agradecido.

CAPÍTULO 5

PERDIENDO TAMBIÉN SE GANA

Al otro día Marcos iba con el recuerdo del mejor amigo del hombre mordiéndole el pie. Pasó el día entero intentando todo para poder dominar al perro y que este se hiciera amigo de él. Durante ese día Marcos rompió el récord de millas corridas a pie por toda la ciudad, sin lograr su meta. Fue a donde la señora a pedirle una extensión de tiempo, ya que veía su meta lejos.

—Cuándo te montas en un tren de larga distancia hay altas, bajas, curvas y más. Si en el camino te sientes mal, no puedes decirle al tren *párate*. Así es la vida, cuando te propones algo, no debes pararte, debes continuar hasta llegar a tu destino. El tiempo no se puede comprar. No importa cuánto dinero ganes, no hay forma de conseguir un segundo más de vida. Lo único que nos corresponde es utilizarlos al máximo para que no los perdamos en vano.

—Gracias.

Marcos continuó su camino hacia los vagabundos.

De camino pudo ver el reloj y se detuvo unos minutos a pensar en el primer encuentro con su enemigo de quinientas libras y un metro. Recordó a la chica hermosa quien le robó la vida en un segundo. Mirando el reloj se llenó de voluntad al ver que aún le quedaba tiempo. ‘’Quinientos son quinientos”, dijo mientras apretó el paso hasta llegar a los vagabundos.

—He hecho todo lo que me han dicho y aun así el perro es mejor que yo. Tengo más mordidas que huesos en el cuerpo y me ha vencido. ¿Qué truco tienen que no me han dicho?

Los vagabundos comenzaron a reír al ver que los agujeros en la ropa que llevaba Marcos no podían mentir. Había sido una batalla de gladiadores.

—El perro sabe cuando alguien no tiene intenciones reales. Tus intenciones tienen que ser reales. Cuando vas a ayudar a alguien, tienes que hacerlo por esa persona y de forma real, desde tu corazón. No pensando en ti. Cuando de ayudar se trata, tú eres el último. Si los perros pueden ver cuando no eres real en tus actos, imagínate como se sienten los humanos, dijo Pablo.

—Gracias. No tengo mucho tiempo. Tengo que dejarles.

—No hay de qué amigo. Nuestra casa es tu casa.

Quedaban algunas horas para el cumplimiento del término y Marcos tenía todo su empeño en ganar este compromiso. Mientras caminaba por la ciudad le llegó su momento y vio en sus brazos todos los pelos de punta. El escuchar a las quinientas libras y un metro a la distancia le hizo creer que finalmente tendría la oportunidad de alcanzar lo que se propuso. Marcos se paró firme, con la confianza de que iba a alcanzar lo que se proponía. El perro cruzó la carretera a toda velocidad y le alcanzó las piernas a Marcos, quien intentaba defenderse de este en el suelo. De repente el ruido de la bocina de un camión asustó al perro y este se alejó de Marcos, corriendo hacia el otro lado de la carretera.

Marcos se paró.

—No te vas a ir, dijo en voz alta y caminó hacia el perro, quien cruzaba la carretera y se detuvo en el medio de ella al ver a Marcos. Mientras ambos se miraban fijamente, un vehículo público le dio un golpe al perro. Este cayó al suelo, intentó levantarse, pero sus patas no pudieron mantener el peso. Marcos, al ver la situación, cambió la mirada. Después de todo tenía mucho temor dentro de sí. Recordó cómo su padre golpeaba a su madre y sintió dolor. El vehículo continuó su camino dejando a la vista a *Terror* en el miedo de la carretera. Marcos miraba al perro y este, con sus ojos abiertos y llenos de dolor, no dejaba de mirarle. Marcos caminó hasta el perro, lo levantó del piso y lo llevó hasta la orilla.

¡Ayuda, ayuda! Comenzó a gritar mirando a todas partes mientras la gente miraba sin detenerse. Una niña se acercó a Marcos con sus ojos tristes.

—Llévelo al doctor de animales, por favor. No lo deje morir.

A los amigos no se les deja morir.

—¿Dónde queda el doctor de animales?, preguntó Marcos, casi sin poder hablar y pensando en que el perro era su enemigo, pero ni al peor enemigo se le deja morir.

La niña señaló hacia una carretera y Marcos sin preguntar más levantó el perro. Mientras caminaba hacia el veterinario, el perro mordía los brazos de Marcos por el dolor que sentía dentro de sí. Marcos, a pesar de los ataques del perro y el dolor en sus brazos y

piernas, llegó al doctor de animales. De inmediato tomaron el perro en sus brazos y lo llevaron para atenderle.

Al paso del tiempo el veterinario salió para ver a Marcos.

—¿Cómo está?, preguntó Marcos.

—Tuvo un golpe fuerte. Se lastimó parte de su cabeza y varias costillas. Necesitamos atenderlo de inmediato, pero quiero consultarlo con usted primero debido al costo.

—¿De cuánto estamos hablando?

—Alrededor de cuatro mil dólares.

Marcos sintió un vacío dentro de sí.

—Si no tiene el dinero puedo entenderlo y si desea puedo ponerlo a dormir para que no sufra más.

—A los amigos no se les deja morir. Sálvelo que yo consigo pagarle.

El veterinario miró a Marcos preguntándose como iba a pagarle y Marcos al percatarse le dijo: —A la falta de apariencia se le llena con las ganas. Salve al perro, yo me encargo de su dinero.

—Venga a verlo en una semana.

Una lágrima de Marcos convenció al veterinario de salvar al perro. Le curó las heridas de los brazos a Marcos y este se quedó en la sala de espera.

Al paso de unas horas Marcos miró el reloj de la clínica. Era el día final del mes y el término de hacerse amigo del perro se había vencido. Con los hombros caídos y los brazos aún con dolor por las mordidas del perro, cotejó su cuenta de banco en el teléfono. No quedaba suficiente dinero para pagar las deudas del mes, el compromiso con la señora, el dueño de la grúa y salvar al perro. Se paró y se dirigió al banco.

—Le recomiendo que deje la cuenta abierta. Si la cierra, le cobrarán cargos hasta por cambiar los cheques. Pueden ser cargos de hasta cincuenta dólares.

—No se preocupe, aún la quiero cerrar. Gracias por el consejo.

Se fue del banco luego de sacar todo su dinero en efectivo y cerrar la cuenta. Luego llegó hasta el lugar donde encontró a la señora y le llevó su dinero.

—Gracias.

Marcos no habló, solo puso el dinero sobre las manos de la señora y continúo caminando. Esta no cerró sus manos y se quedó mirando a Marcos hasta que se fue del área.

Marcos pagó la renta que tenía atrasada y le indicó al dueño que se iba. Luego fue donde el vecino y le pagó por toda el agua y el internet que había usado. —Gracias, le dijo. El vecino se mantuvo en silencio, mirándolo alejarse de él.

Al llegar a la casa comenzó a echar en su coche todo lo que pudo para dejarla lo más vacía posible. Le quedaban alrededor de quinientos dólares en efectivo. Llegó el dueño de la grúa y marcos le pagó su dinero.

—Gracias, le dijo y este se marchó. Al mover la grúa pudo ver al fondo al hombre recostado del árbol. Se quedo mirándolo y vio que le quedaban doscientos cincuenta dólares. Se acercó a él.

—Una moneda por favor. Una moneda.

Marcos sacó su cartera y le dio todo el dinero que le quedaba. Se sorprendió al ver que las manos del hombre estaban limpias. No dijo ni una palabra, se montó en su coche y se marchó a ver a los vagabundos.

El vecino lo miraba desde su casa con el dinero en la mano. ‘’Yo sabía desde el principio que él usaba mi agua y usaba el internet. Me entristece ver como él le entregó en las manos todo el dinero que le quedaba para vivir a ese hombre, y yo que lo tengo, todo nunca le he dado nada. Perdóname porque no lo había visto y estaba ciego’’, pensó.

Marcos continuó su camino. Al llegar a donde los vagabundos, estos lo recibieron como a un amigo de siempre.

—¿Qué te ha sucedido?

—El perro me mordió todos los brazos.

Marcos les contó la historia y pasó la noche con ellos allí.

Mi casa es tu casa, le decían al espacio de brea, detrás del zafacón grande industrial.

Había pasado casi una semana. Durante la noche Marcos miraba las estrellas, con la ilusión de que los cartones le cubrieran del frío.

''A mí me puedes quitar la vida si es tu deseo. Pero ayúdame a pagarle al doctor de los animales por la vida del perro. El me salvó la vida de un accidente; me hizo conocer a una chica hermosa, aunque fuera breve. Tenía buenas intenciones y yo no lo supe ver. Olvídate de mí si es tu deseo, pero ayúdame a salvarle''. Marcos cayó en un sueño profundo como si no hubiese dormido en años.

—Marcos, levántate, ahí viene el camión a recoger la basura. —¿Qué día es hoy?

—Que rayos importa, levántate que te pueden dar con el zafacón.

Marcos se levantó casi al mismo instante que el camión de la basura cogió el zafacón con las tenazas. Al sacudirlo, cayó un periódico a los pies de él. Marcos lo cogió y lo guardó. Solo alguien con la situación en la que él vivía sabía lo mucho que ayudaba un periódico.

—Nos mudamos hoy Pablo, dijo Emanuel al percatarse de que el zafacón no lo dejaron en el mismo lugar.

Marcos se alejó de ellos sin despedirse y se sentó en un banco de uno de los parques más lindos de la ciudad. La gente pasaba y muchos lo ignoraba como si no existiera. Otros le daban monedas sin él pedirlas. A la distancia se escuchaba el sonido de un violín tocando una de las canciones favoritas de la niñez de Marcos. El sol casi estaba por dejar de dar luz. Marcos respiró paz en ese momento. Se acordó de la dama y la sintió más lejos que el sol. ''Que fácil se puede perder todo en la vida.''

Una persona se le acercó. —¿Le molestaría si me siento al lado de usted?, dijo la joven. —A mí no, ahora, puede que a usted le moleste mi olor.

—¿Qué le entristece? Marcos se acomodó en el banco mirando a la joven sin saber qué contestarle.

—Muchas cosas.

—¿Cómo llegó a ser un vagabundo?

—Seguí perdiendo todo hasta que llegué a las calles. Una vez te ves y hueles como yo, la gente no te da una oportunidad de salir de esta vida.

—¿Cree usted en Dios?

Marcos bajó su cabeza. —Nunca lo he visto ni sentido. Él no se fija en personas como yo y menos ahora que lo he perdido todo.

—Le hago una propuesta.

—¿Una propuesta? No gracias, la última vez que hice una perdí mucho dinero y todavía me falta pagar por un tratamiento a un perro.

La joven miró a Marcos esperando más información sobre la situación y este le contó la historia completa.

—Me sorprende que no crea en Dios. Me imagino que pensará que todo es una coincidencia. -La joven sacó del bulto una biblia de bolsillo. Mire, aunque no crea en Dios, no está de más leer la biblia. Solo lea el libro de Job y luego se encuentra conmigo aquí cualquier tarde. Yo vengo casi todos los días.

La joven se paró del banco y le dejó la biblia a Marcos. Este la guardó y se la llevó de regreso. Pablo y Emanuel lo observaban por la noche, callado en una esquina leyendo la biblia.

—Pablo, ¿Qué opinas?

—Yo creo que hay alguien más grande que tú y yo que está obrando en él. Es que es testarudo, pero hasta el más fuerte se ha ablandado al conocer a Dios.

Marcos cerró la biblia, Pablo y Emanuel se acercaron a él. Este sacó el periódico, lo puso debajo de su cabeza y se recostó sobre él. Volteando su cara se quedó paralizado.

—¡Yo lo conozco!, dijo Marcos

—¿El qué conoces?, preguntó Emanuel.

—A este ciervo. Está perdido y lo están buscando y pagando una recompensa al que lo encuentre. Los ojos y el semblante le cambiaron por completo.

—¿Cuánto pagan de recompensa?

—Cuatro mil dólares. La cantidad exacta que necesito para salvar al perro.

—¿Al perro?

—Sí, a Terror. Tengo que irme; sé dónde está ese ciervo y lo voy a buscar ahora mismo, dijo Marcos mientras se alejaba en su coche.

—Espera, es muy tarde. Los dueños deben estar durmiendo. Descansa hoy y sal temprano mañana. ¿Cómo vas a hacer si tienes que quedarte un día o dos con el ciervo?

—Tienes razón. Iré mañana temprano.

Al otro día, luego de manejar por un tiempo, Marcos se detuvo en la carretera donde encontró al ciervo por primera vez. Esperó por buen tiempo y este no aparecía. Un coche venía de frente.

—¡Púdrete!, le gritó el hombre de la barba.

—Gracias, le contestó Marcos.

Luego de unas cuantas horas se escuchaban varias hojas moviéndose. Marcos comenzó a mirar a todos lados y pudo ver el ciervo. Saltando se acercó a él y este lo recibió como si lo conociera de toda la vida. Marcos lo montó en la parte de atrás de su coche, con mucho cuidado que no se lastimara y este, como si lo conociera, no opuso resistencia en montarse.

Llegó hasta la casa de quienes pusieron la recompensa. El ciervo comenzó a moverse dentro del coche y Marcos pudo ver a lo lejos un niño que venía corriendo hacia él. El ciervo se movía más rápido y Marcos no tuvo opción más que abrir la puerta y dejarlo ir.

—Adelante, sal.

El ciervo salió a toda prisa hacia el niño y Marcos lo siguió con temor de que lo lastimara.

—Cuidado, el ciervo te puede golpear.

El niño no le respondió y se encontró con el ciervo, quien lleno de alegría se acercó a él. Marcos se mantuvo distante, observando como ambos jugaban entre el campo y lo mucho que se querían.

Sonrió levemente y sintió la sensación de triunfo al ayudarle.

Se montó en su coche y mientras viraba en dirección a la salida fue detenido por un caballero en unos vaqueros.

—Oiga, ¿Cómo va a irse así? Eso merece recompensa. Venga, estaciónese.

Marcos lo miró y no tuvo opción que seguir instrucciones. Se sentaron en una mesa rodeada por un balcón en madera, donde la vista de la naturaleza y el ruido del rio generaban paz a aquel lugar.

—Yo soy Román y ella es mi esposa Lucy.

—Encantados de conocerlos. Gracias por permitirme tener este tiempo con ustedes, dijo Marcos mientras escondía la apariencia de su pantalón bajo la mesa.

—Hijo, en la vida no tienes que esconderte. La gente te tiene que querer como eres, dijo el hombre mientras abrazaba a su esposa.

—Somos de campo y granja. Siempre estamos llenos de lodo. Además, para atrapar a Nube no se te hubiese hecho fácil mantener la ropa limpia. Es una salvaje llena de alegría, dijo Lucy.

—¿Nube?, preguntó Marcos mirándolos fijamente.

—Sí, Nube, el ciervo es una nena.

Marcos pensó en que no había pasado trabajo en traerla y mantuvo el silencio.

—Lucy, déjame explicarle, que lo veo confundido. Lo que sucede es que Nube no puede escuchar.

Marcos cambió la vista de inmediato a Román. Su mirada le causó muchas preguntas a Román, quien continuó hablando.

—Cerca de su nacimiento nos dimos cuenta. No seguía instrucciones, era difícil cuidarle. Una persona nos ofreció mucho dinero por ella. Mi hija me llama y nos da la noticia de que Carlos, nuestro nieto, aquel chiquitín que ves allí, va a perder su audición.

—La noticia fue terrible para nosotros, dijo Lucy.

Marcos recordó las veces que le había gritado y tocado la bocina al ciervo sin entender su condición.

—Decidimos traernos a nuestro nieto de inmediato y este, al ver a Nube, corrió de inmediato hacia ella. Al principio nos dio temor; desde entonces son amigos el uno del otro, dijo Román.

Marcos se mantuvo mirando hacia el niño y el ciervo corriendo y jugando a la distancia. Respiró profundo el aire de la naturaleza. ‘’Gracias, pensó.’’

—¿A qué te dedicas joven?

Marcos sintió un apretón en los ojos y mantuvo su silencio por unos segundos. Román miró a Lucy preocupado por él.

—Cuando era niño yo jugaba igual que el con mi perro. Se llamaba *Trueno*. Marcos recordaba la forma trágica en la que su papá, bajo el alcoholismo, le quitó la vida a su querido amigo.

—¿Qué le sucedió a tu amigo?

—Murió, dijo Marcos con su rostro lleno de tristeza.

—¿A qué te dedicas? Queremos ayudarte.

—Soy agente de bienes raíces. Al menos eso creo.

—¿Cómo?

—Bueno, lo digo porque no he logrado vender ni una casa.

—Todo comienza con creer que eres algo. Pero debes creerlo de verdad. Tu no me suenas muy convencido dentro de ti mismo.

—Me ha ido muy mal en todo recientemente. He perdido todo, hasta el último centavo; solo me queda ese coche y solo hasta que se acabe la gasolina.

—¿Tú sabes quién es Job?, le preguntó Lucy.

Marcos se quedó sorprendido y respiró profundamente.

—¿Se refiere al de la biblia?

—Sí, él lo perdió todo, pero se mantuvo firme en su creencia. No hay forma de que alcances lo que quieres ser, si no crees y tienes fe. Es algo que está en tu mente, dijo Lucy.

—Yo le añadiría tiempo y buenos amigos. Ya tienes unos buenos

amigos aquí. Lucy y yo somos de los mejores. Nosotros estuvimos como tú un tiempo. La vida es así, a veces está de buenas, a veces de malas. Pero somos nosotros que a veces nos hacemos los difíciles y no queremos ver las cosas. Pues tienen que pasar cosas más fuertes para que veas tu verdadero propósito y el propósito de las cosas.

—A ti te toca vivir y servir. Trabaja con humildad y ponle a todo tu corazón. No hay nada más grande que eso. Es un imán que atrae todo lo positivo. No olvides eso, dijo Lucy.

—Gracias por sus palabras. No las voy a olvidar. Discúlpenme, pero debo marcharme. No sé si mi coche llegue y no me gustaría que me cogiera la noche.

—No te preocupes, solo queremos que hagas un compromiso con nosotros, dijo Román.

—¿Cómo les ayudo?

—Ven a vernos el próximo miércoles. Ese día tenemos varios trabajos que hacer y si quieres nos ayudas y te pagamos algo.

¿Qué te parece?

—Está bien para mí. Si no llego disculpen, debe ser que me quedé sin gasolina.

—No te preocupes que vamos a recompensarte por habernos hecho el día.

—Toma hijo. Ya con eso tienes para venir el miércoles, le dijo Lucy mientras le acercaba un cheque por cuatro mil dólares.

Marcos miró el cheque por un tiempo sin cogerlo de la mesa.

Román y Lucy se miraron preocupados.

—¿Qué sucede hijo?

Marcos cambió la mirada hacia el niño, quien aún seguía jugando con el ciervo.

—No puedo, es demasiado.

—Que va, nosotros teníamos una recompensa y estamos cumpliendo con ella.

‘’No puedo tomar un cheque. Si voy al banco a cambiarlo me van a cobrar cincuenta dólares’’, pensó.

Marcos se mantuvo con la cabeza baja. Tanto esfuerzo y no poder salvar al perro por la falta de cincuenta dólares. Sintió que estaba en la meta y todo se fue en vano. Temía contarle la historia a Román y Lucy, quienes se habían portado tan bien con él.

—Habla hijo. ¿Qué te perturba y te entristece?

Marcos con el pecho apretado les contó la historia completa. Ambos se quedaron en una pieza al escuchar todo lo que le había sucedido a Marcos.

—Sabes una cosa. Vamos a ir contigo a ese veterinario. Nosotros le vamos a pagar directamente a él. Tu guíanos y nosotros te seguimos.

Marcos tenía una combinación de sentimientos y miró a Román, quien le contestó al verle. —Tiempo y amigos. Nosotros somos tus amigos.

Partieron para el veterinario. Al llegar, Román y Lucy se quedaron asombrados. —Esto estaba escrito, no es una coincidencia.

—¿Qué sucede?, preguntó Marcos mirando a Román.

—Tiempo y amigos. Ya verás.

Entraron a la oficina y salió el veterinario.

—Román, mi querido amigo. Qué bueno verte. Lucy, ¿Cómo está todo? ¿Sigues soportando a Román?

—No me queda de otra, el insiste.

—¿Me permiten atender al joven aquí para poder hablar más tiempo con ustedes?

Román comenzó a reír.

—Santiago, si te digo que él viene con nosotros. ¿Qué pensarías?

—¿Cómo?

—El chico nos ha contado la historia del perro. Lo interesante es que él llegó a casa hoy con Nube.

Santiago se llenó de escalofríos mientras miraba a Marcos y a

Román. —Este chico entró aquí y yo sabía que algo había en él. Dudé de que podía conseguir el dinero, pero la mirada que tenía me hizo salvar al perro sin importar si me podía pagar o no. Sentí la confianza en que hacía un bien y Dios siempre está a favor del que hace el bien.

—Pues hemos venido a pagarte por salvar al perro.

El veterinario comenzó a temblar rápidamente —No tienen que pagarme. Este servicio no viene de mí. El perro no tenía salvación. Lo supe desde el primer momento en que lo vi. Le dije al joven que se podía salvar para que encontrara una motivación; un propósito en la vida para que generara cuatro mil dólares y porque su mirada convencida me decía que era posible. No sé de dónde vino el número, pero lo que sí sé es que el perro está con vida de milagro. Así que lo que no viene de mis manos no puedo cobrarlo. Hagan con el dinero lo que mejor les parezca.

Lucy se tapó la boca y Román miró a Marcos.

—Vamos a ir a nuestro banco. El dinero es de él y si eso es lo que debe ser así se hará, dijo Román.

Santiago se fue para la parte de atrás de la oficina y regresó con el perro en una jaula. Tan pronto Marcos lo vio se lanzó sobre él y sus lágrimas no se pudieron contener. Llegó a su mente el recuerdo de cuando jugaba de niño con su perro. No le tuvo temor por primera vez a las quinientas libras y un metro, se había convertido en su amigo.

—Mañana pueden pasar a recoger al perro si desean.

¿Marcos, tienes un nombre para llamarle?

—Terror, él se llama Terror.

—¿Terror?

—Tengo mis razones para llamarle así, dijo Marcos y todos sonrieron.

Lucy y Román Partieron de allí con Marcos, le entregaron el dinero de la recompensa y se marcharon, esperando verle nuevamente el miércoles. Marcos miró el dinero en sus manos y se quedó meditando. Después de todo no tenía deuda alguna que necesitara

pagarse, tampoco le debía dinero a nadie. ‘’No importa el dinero que tengas si no se usa correctamente. ¿Qué voy a hacer con él ahora? ‘’, pensó.

Marcos fue a la estación de gasolina. Paró el coche en una bomba, lo que no era común para él, tanto como lo eran los ataques de la arrogante.

—¿Qué quieres?, dijo la arrogante al ver a Marcos.

—Buenos días, cuarenta dólares a la bomba tres.

—Ahórrate los buenos días, ¿Qué banco robaste?

—Ninguno, me gané el dinero honradamente.

—Me extraña que te hayas ganado el dinero honradamente.

—No me extraña que a usted le extrañe eso, aun así, le estoy entregando el dinero por la gasolina que deseo. ¿Podría ser tan amable de activar la bomba?

La arrogante se mantuvo mirando a Marcos. Miró la bomba y pudo ver el coche de Marcos sin saber que era de él.

—En esa bomba hay alguien. No puedes echar gasolina ahí. —Es mi coche, ¿puede activarla?

La arrogante sonrió. —¿Tu coche? Ahora sí que sé que robaste algún banco. Viendo el coche sé que es de tu misma facha, se te puede creer, lo que no se puede creer es de dónde lo sacaste.

—Llevo con él bastante tiempo, dijo Marcos mientras fue interrumpido por un hombre.

—La gente tiene derecho a cambiar y mejorar su vida. Actívele la bomba que es por lo que a usted le pagan, no por juzgar a las personas, dijo Miguel, quien estaba detrás de Marcos en la fila.

La arrogante activó la bomba y Marcos cambió la vista hacia Miguel. —Miguel que bueno verte. Gracias por tu ayuda.

—Es difícil entender por qué las personas juzgan a los demás si no cobran por ello y, además, ese es el trabajo de Dios. No te pierdas, vuelve a la iglesia pronto.

—Así lo haré. Gracias, le dijo Marcos a Miguel y a la arrogante.

Continuó hasta la casa donde vivía, mirando el dinero y meditando. Al estacionarse pudo ver al hombre recostado del árbol. Se acercó a él y le puso parte del dinero al lado. Lo miró por unos segundos y sintió paz mirando el agua correr. Luego se fue hasta su nueva casa. Al bajarse del coche Pablo y Emanuel pudieron ver un nuevo Marcos.

—Se ve contento el chico. ¿Verdad?, dijo Emanuel.

—Así es.

—Pablo, Emanuel, vístanse con la mejor ropa. Hoy comemos fuera de casa, yo los invito. Los tres fueron a comer y pasaron la noche en su casa.

—Tiempo y buenos amigos, dijo Pablo.

—Tiempo y buenos amigos.

CAPÍTULO 6

EL MOMENTO ESPERADO

Marcos se levantó temprano. Cuando tienes una casa que no tiene paredes, el ruido de la ciudad suele ser el despertador de tu vida. —Gracias, dijo en voz alta. Se paró y decidió caminar. Mientras caminaba por el área pensaba en todo lo que se perdía cuando se usaba el coche. El conocer lugares nuevos, áreas de descanso y de relajarse que no había visto. Personas que nunca hubiera conocido. Una imagen completa de un mundo con vida.

‘’A la verdad que tener un coche, además de ser un lujo nos consume horas y la oportunidad de ver otras cosas en la vida. Por cada hora en el coche, son cientos de cosas que me puedo perder del día’’.

—Joven, dijo la señora llamando a Marcos. Marcos se acercó a ella. —El día que me entregaste el dinero no se me ha ido de la mente. ¿Por qué lo hiciste?

—Tenía un compromiso y debía cumplirlo. No pude hacerme amigo del perro en el tiempo estipulado.

—¿Cómo haces para caminar por la calle sin temor a que te lo encuentres?

—Él está en el veterinario. No va a perseguirme por el momento.

—¿Qué sucedió? ¿Cómo lo sabes? Marcos le contó lo sucedido y la señora se tapó su boca con las manos.

—Lo lamento mucho.

—No tiene que hacerlo. Lo importante es que él está bien y pronto va a estar por ahí como siempre.

—¿Cómo que por ahí como siempre? ¿Acaso no te vas a quedar con él?

Marcos sonrió. Él está lejos de ser mi amigo. No sé ni siquiera a quien le pertenece. No puedo quedármelo. Además, no tengo donde tenerlo.

—Si es por no tener donde tenerlo, tengo un amigo que está trabajando unas remodelaciones en una casa y necesita quien la viva

mientras él no está. La renta va a ser poca ya que la casa no está terminada, pero al menos es un techo.

Marcos se acordó de Pablo y Emanuel y se mantuvo pensando unos segundos. —No se preocupe. Yo tengo donde vivir. Lo que no puedo es tenerlo en donde vivo. No es seguro para un perro como él y tampoco es mío el lugar. Me dieron alojamiento y no me atrevo a tomar esa decisión por mi cuenta.

—Entiendo muy bien. Será lo que debe ser. Admiro mucho lo que hiciste. Aquí tienes tu dinero de vuelta. Te va a hacer falta.

—No se preocupe. Si la consecuencia de las decisiones que tomamos no pesa, tanto nuestras acciones, como lo que alcanzamos, no tendría el mismo valor. El no tener una consecuencia que pese alimenta al fracaso. Puede quedárselo, un compromiso no se rompe.

La señora miraba a Marcos pensativa.

—No sé qué te pasó desde el primer día que te vi, pero tengo la impresión de que algún bicho te picó.

—Lo más seguro fue el perro cuando me mordió. Hasta luego, debo irme. Espero verle pronto. Gracias por todo.

—De nada, aquí tienes una amiga para cuando me necesites.

Me llamo Neli.

—Un placer conocerle, Neli.

Marcos caminaba sin percatarse de todo lo que sucedía a su alrededor, hasta que llegó a la iglesia. Allí se encontró con Miguel quien lo recibió con un fuerte abrazo.

—Sabes una cosa Marcos, perder un hijo es fuerte. Aún no recupero la pérdida de mi hijo. No te molestes si a veces te veo como él. Siempre quise tener la oportunidad de compartir con él y de darle buenos consejos. En lo que te pueda ayudar aquí estoy en confianza. No te pierdas, esta es tu casa.

—Mi padre bebía mucho y le gritaba mucho a mi madre, hasta el día que le hizo daño frente a mis ojos. Alguien vino a recogerme a la escuela, pensé que era la policía, pero no llevaban uniforme. Ese día no llegué a casa y nunca más supe de mi padre. Me llevaron a un hogar donde viví hasta que cumplí los dieciocho.

Desde ese entonces vivo por mi cuenta.

—Lamento mucho lo sucedido. Jamás pensé que hubieses pasado por eso. Aquí tienes y tendrás un padre. Tienes un propósito, deja que sea tu corazón quien vea cuál es, no tus ojos. Enfócate con pasión y abrázala como si fuera parte de ti. No le tengas miedo a lo que quieres alcanzar, tenle miedo a no correr detrás de lo que quieres ser.

Marcos se mantuvo callado al escuchar a Miguel. Llevaba años esperando tener un padre que dialogara con él como amigo y ahí estaba él, de la nada, para ocupar ese lugar.

—Gracias. Voy a ponerle atención más profunda a esas palabras. Ahora debo marcharme, hay alguien que debo ver.

—Aquí estaré para cuando quieras regresar. Ya sabes a qué hora normalmente estoy aquí. —Hasta luego.

Marcos continuó su camino hasta que llegó a la clínica del veterinario.

—Qué bueno verte. Me imagino que vienes a llevarlo a su casa.

Nuestro amigo ya está listo, fuerte y saludable.

El gesto de Marcos preocupó a Santiago. —¿Sucede algo?

—No tengo un lugar para llevarlo. Lo traje ese día aquí porque era lo correcto. No sé a quién le pertenece o dónde vive. La realidad es que luego de ver a Nube con Carlos, se me ha quedado en la mente la idea de que algún niño debe estar triste esperando el día que él regrese.

—Déjame pensar. Bueno, vamos a hacer lo siguiente. Voy a poner un anuncio, si alguien lo reclama te informo y si no lo reclaman en varios días, es tuyo. Después de todo necesita un buen amigo y tú también necesitas uno. Voy a buscarlo para que lo veas. Mira que es listo y se escapa de solo escuchar a la gente hablando.

—Claro que sí. Déjeme verlo.

El doctor Santiago pasó a la parte de atrás de la clínica. Marcos se quedó meditando, mientras miraba por las ventanas de cristal el lugar del suceso que le hizo traer a Terror a la oficina del veterinario.

Los ruidos del doctor Santiago interrumpieron los pensamientos

de Marcos. Los pelos se le pusieron de puntas al escuchar el ladrar y las patas de las quinientas libras y un metro, venir de prisa hacia él. Los recuerdos que tenía no le ayudaban a esperar nada bueno de ese encuentro, aun así, se mantuvo firme. El perro salió de la parte de atrás y se acercó a toda prisa a Marcos, manteniéndose a unos pies de distancia sin quitarle la vista.

—¿Ya eres mi amigo o aún te queda rencor?

Santiago salió de la parte de atrás a toda prisa.

—Te dije que era bien inteligente.

El perro, al escuchar la voz de Santiago, empujó la puerta de entrada y se escapó. Marcos se mantuvo sin moverse.

—¿Está bien?

—Sí, él es un perro tranquilo. No entiendo por qué reaccionó contigo de otra forma. Debemos encontrarlo de inmediato. Lo podemos perder.

—Vamos, pero él me va a encontrar, se lo aseguro. Él sabe hasta dónde vivo.

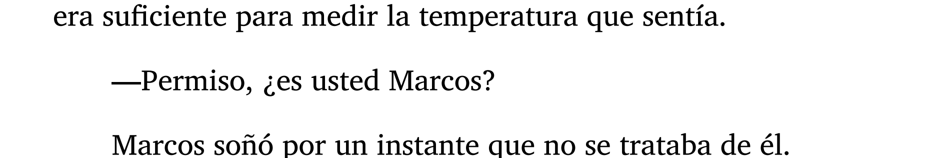
Ambos salieron corriendo mientras el perro seguía sin detenerse. Luego de unos minutos en la batalla por alcanzarlo, Marcos no tuvo opción que detenerse. A la distancia estaba aquel rostro que un día le cambió todos sus sentidos. La joven estaba sentada a las mesas afuera del café mirando a lo lejos. Al escuchar el ruido de ambos, cambió la mirada hacia ellos. En ese momento Marcos pasó de estar congelado, a más de cien grados. Todo a su alrededor fue olvidado en ese instante. La joven se paró y se mantuvo mirando a Marcos y al doctor Santiago.

—Marcos, ¡el perro, se escapa!

Marcos miró a Santiago y luego hacia el perro, quien se detuvo al lado del café cerca de la joven. Marcos miraba a la joven, y luego al perro, un encuentro que lo llenaba de miles de emociones. El perro se sentó. El doctor lo logró atrapar y Marcos se acercó a él sin tener la opción de estar cerca de la joven, quien no le quitaba la mirada. La joven se acercó a Marcos.

—Permiso.

Marcos le demostró al mundo entero que la escala de Celsius no


era suficiente para medir la temperatura que sentía.

—Permiso, ¿es usted Marcos?

Marcos soñó por un instante que no se trataba de él.

—Marcos, la joven te habla a ti, dijo el doctor mientras sujetaba al perro.

—Gracias doctor, fíjese que no me había percatado. Es usted tan amable.

Marcos cambió la vista hacia ella.

—Discúlpeme, me distraje. ¿Cómo le ayudo?

—¿Se acuerda usted de mí?

‘’Marcos, piensa. Si digo que no, puede que piense que no me interesa y si digo que sí… ay no, eso es muy riesgoso, se percataría de todo y no estoy en el mejor momento. Rayos, ¿qué hago?

Decirle que sí no es una opción, al menos no por ahora.’’

—Claro, usted estaba en una mesa cercana a esta. No fue la mejor forma de conocernos, pero sí, me acuerdo.

—Se le cayó esta tarjeta aquel día y no me atreví a llamarle, dijo la joven mostrándole la tarjeta de presentación.

Marcos se mantuvo callado y el perro le gruñó. El doctor Santiago, al darse cuenta de la situación, se acercó al perro y le puso la cadena al collar.

—Joven, en confianza le puede llamar, él es un muchacho muy bueno. Marcos, debo irme, me dejas saber cómo sigue Terror y si necesita algo no dudes en pasar por la clínica. Hasta luego Joven, gusto en conocerle. Hasta luego Marcos.

Santiago se marchó dejándole el collar en la mano a Marcos, quien se vio obligado a cogerlo para no lucir mal frente a la joven.

Marcos hizo más de mil obras de teatro con su rostro para dejarle saber al doctor que lo había dejado ahí con el perro, quien tenía cara de pocos amigos. El doctor se fue como si no hubiese visto ni uno de los gestos de Marcos.

—Perdone, es que estábamos en medio de una tarea ya que este chico se nos escapó, dijo Marcos mientras acercaba su mano a Terror para acariciarle y este le dio una mordida suave para asustarlo. Marcos escondió la mano lo más rápido que pudo, pensando en que podía pasar desapercibido, cosa que no logró.

—No hay problema. Gusto en conocerte, me llamo Amanda.

—Gusto en conocerte, soy Marcos, aunque ya lo sabías.

Perdona por como estoy hoy, me da mucha pena.

—No te apures, no esperaba una cita hoy mismo.

Ambos mantuvieron el silencio sin saber que decirse entre sí. Terror ladró de repente y Marcos sintió que su espíritu salió de su cuerpo en ese momento. Había olvidado por completo que aún este le acompañaba.

—¿Será que podemos volver a vernos?, preguntó Amanda mirando a Marcos fijamente a la cara.

—Sí, sí, como no. Déjame saber cuándo es mejor para ti.

—Aquí tienes mi número. -Amanda le entregó un pequeño papel.

—Nos veremos pronto Amanda.

—Hasta luego.

Ambos se quedaron en silencio y sin moverse. —Por lo que veo ninguno tiene nada que hacer, dijo Amanda.

—Perdón, que falta de cortesía. Vaya usted primero.

Ambos comenzaron a caminar lejos del café.

‘’Marcos no mires para atrás que se da cuenta. No mires, por más que quieras, no lo hagas.’’

Marcos miró hacia Amanda y en ese instante ella se volteó para ver a Marcos. Ambos se dijeron adiós con las manos y continuaron su camino.

Terror iba al lado de Marcos como si nada hubiese pasado.

—Te voy a decir una cosa. No sé cómo, pero hace unos días yo

era para ti alimento o tu peor enemigo y aquí estás con tus patitas caminando, como si nada hubiese pasado. Lo menos que puedes hacer es pedir disculpas. Ahora eres libre, gracias por todo lo que hiciste. Ve a tu hogar.

Marcos soltó a Terror y este se sentó manteniendo la mirada fija hacia él. Marcos miraba a otro lado pensando que se había ido. Miró a su lado y ahí estaba. Caminó alejándose de él y Terror le siguió.

—Ahora me vas a seguir sin intención de morderme. ¿Qué te tramas? -Terror no hacía gesto alguno. —Déjame explicarte bien, yo vivo en la calle y tu debes tener un dueño esperándote. ¿Qué tal si están tristes por tu ausencia? Ve a tu casa. Mi casa no es buena para ti.

Terror se quedaba mirando a Marcos y en ese instante se escucharon unos niños. Terror se mantuvo mirando hacia ellos y Marcos aprovechó el momento para alejarse sin que él se diera cuenta. Mientras más se alejaba, más pesados se le hacían los pasos. Miró hacia atrás y allí estaba Terror, al otro lado de la calle, sentado y esperando sin quitarle la vista.

—¿Cómo puedo darte algo que no tengo?

—Búscalo. Marcos cambió la mirada hacia la persona que le habló. —Él está esperando a que lo busques, no va a cruzar.

Marcos no dijo una palabra y regresó por Terror, quien ladrando de la emoción le brincaba encima y no paraba de jugar. Marcos sintió alegría en ese momento y miró hacia la persona que le dijo que lo buscara, pero ya se había ido del lugar. Ambos continuaron hasta que llegaron a la iglesia.

—Marcos, que bueno verte. Triste que Miguel no está hoy.

—No se apure padre, vengo a hacerle una pregunta ya que usted conoce a mucha gente.

—Claro, como no. Veo que tienes compañía hoy.

—Esa es la pregunta. Padre, yo no tengo lugar para vivir ni alimento para él. ¿Cómo puedo hacerle? Intenté dejarlo ya que él vivía en la calle o no sé dónde; tal vez tenga dueño o alguien esperándolo, no lo sé. Lo dejé en la calle y se quedó esperándome y me dio tanta pena que regresé por él.

—Búscalo hijo. Búscalo.

Marcos se quedó sorprendido al escuchar lo que dijo el padre. —¿Cómo? Eso me dijo alguien en la calle cuando lo dejé.

—La gente siempre necesita de alguien que lo busque y lo guíe. Él ya encontró quien lo guíe. Ahora, esa es una gran responsabilidad, debes estar preparado ya que él confía en ti. Y cuando alguien confía en ti, no se le decepciona, así le demuestras cuánto lo quieres.

Marcos miró a Terror y se mantuvo en silencio mientras este le miraba como si hablaran el mismo lenguaje.

—Marcos, tú también necesitas encontrar a tu guía.

—Pensé que era usted.

—¿Yo? No, yo estoy para ayudarte a entender. Cada persona tiene su propio guía.

—¿Cómo lo encuentro?

—Él te va a encontrar. Tu solo concéntrate en ver lo que no se puede ver con los ojos, sino con el corazón.

—Ahora entiendo menos.

—Ve despacio. Observa y enfócate, él está más cerca de lo que piensas.

Marcos se marchó agradeciendo al padre por sus palabras y llegó a su casa.

—Les voy a pedir disculpas de antemano. No era mi intención llegar con un perro a la casa.

Al ver a Pablo, Terror salió corriendo hacia él y comenzó a jugar como si lo conociera de toda la vida. Marcos se paralizó.

—Espera, ¿Tú lo conoces? ¿Todo este tiempo sabías de él? Marcos no le quitaba la vista a ambos quienes jugaban como buenos amigos.

—Nos acabamos de conocer. No lo había visto antes, pero no nos molesta un miembro más en la familia. —Pero ¿cómo hacemos para mantenerlo?

—Ya encontraremos la forma. Preocúpate más tarde.

Amanda estaba en su habitación mirando por la ventana la luz de la luna. En sus manos tenía el recuerdo de Marcos. Respirando profundo miraba el recuerdo y a su móvil. El ruido de alguien tocando a la puerta le hizo perder la concentración. Guardó el recuerdo de inmediato y abrió la puerta.

—Amanda, ¿Estás bien?, dijo Julia.

—Sí mami, todo está bien.

Julia entró a la habitación caminando hasta la cama.

—Amanda, las madres saben cuándo a los hijos les pasa algo.

Te conozco muy bien. Puedes hablar conmigo si deseas.

—No es nada mamá. Ni yo misma sé lo que me pasa.

—Es normal que de vez en cuando medites. Si necesitas algo aquí estaré. No olvides cerrar la ventana que hace frío.

—Sí, gracias, mamá.

—Descansa, dijo Julia mientras salía de la habitación.

—Espera.

Julia la miró por encima del hombro. —¿Me vas a contar el chisme? Julia corrió y brincó en la cama de Amanda.

—Mamá. Vamos, que no es para tanto.

—¿Es un chico verdad? a mí me lo puedes contar todo.

—Sí, eso es. Mamá, no ha pasado nada aún. Esa es la parte que me tiene preocupada. No sé si él tenga interés en mí. Creo que voy muy rápido.

—Hija, ¿quién habrá inventado el termino rápido o lento para las cosas? y más aún para el amor. En el amor no existe rápido o lento. Se trata de la velocidad a la que quiera ir tu corazón. Si quieres correr por él, corre. Si quieres ir más despacio pues ve más despacio. Eso es lo lindo del amor. Lo importante es la pasión. Hay que ser apasionado con las cosas, con tus metas y con el amor por supuesto. Un amor con pasión es indestructible.

—¿Qué tal si el amor no existe en él y existe solo en mí? Puedo

ser lastimada.

—¿Es realmente temor de ser lastimada o es algo más?

—No te entiendo.

—Bueno, tú nunca has sido lastimada por alguien del que te hayas enamorado, al menos que yo sepa. Si no has experimentado el fracaso en el amor, ¿Por qué perder el tiempo preocupándote por ser lastimada, si no sabes cómo se siente? Nunca dejes de alcanzar lo que deseas por temor a la consecuencia. Se más fuerte que la consecuencia y cualquier reto te será sencillo. Para mí que tu temor es no saber cómo expresar tu amor.

—Puede ser.

—Hija, mírame bien. Respira profundo y empuja tu pecho hacia al frente. Somos mujeres, no existe un hombre al que no podamos conquistar. Ahora, procura conquistar al adecuado. Fíjate bien en todo, no solo en el aspecto físico. Eres bella, cree en ti. Y como no te gusta lavar los platos, tienes una semana para conquistarle, de lo contrario te tocará lavarlos por un mes. Tendré vacaciones de la cocina ¿Aceptas?

—Mamá. En serio.

Julia se mantuvo en silencio con la mirada fija en Amanda.

—Está bien, acepto.

—Eso es. Vacaciones de la cocina.

—Tú me vas a ayudar.

—Qué va. Si tu papá se conquistó solo. No tuve que usar mis técnicas. No le vayas a decir eso.

—¿Me vas a decir las técnicas o no?

—La primera técnica es estar descansada y lista para el ataque. Deja el miedo y coordina la cita. No tiene que ser formal sino algo casual y sencillo. Vamos a conocer, nada más, dijo Julia mientras cerraba la puerta del cuarto al salir.

Amanda se paró frente a la ventana, tomó un beso en sus manos y lo lanzó al aire. ‘’Llega a él’’, dijo con sus manos en el corazón. El beso flotó por el aire hasta que llegó a su destino.

Marcos sintió que algo le tocó la cara. Miró hacia el cielo pensando que era una gota de lluvia. Leyó la última oración de Job, cerró el libro y lo guardó a su lado. Terror estaba acostado haciéndole compañía. Mirando el cielo nuevamente se mantuvo en silencio. Mientras se fijaba en lo que había a su alrededor pensó en Amanda. ‘’ ¿Qué puedo darle? Es mejor olvidarla que lastimarla. Gracias por lo que tengo y por la oportunidad de, al menos, conocerla. Ayúdala a conseguir a alguien que la quiera y le pueda dar lo que merezca’’.

Pablo lo escuchaba a la distancia, ‘’Padre, escúchalo. Toca su corazón y acércalo a ti. El muchacho tiene buen corazón y está cambiando; mas no ha pedido para sí mismo, sino para los demás.’’

Pablo esperó a que todos se durmieran y salió de noche sin que nadie se percatara. Regresó al paso de unas horas y se acostó al lado de ellos. Miraba a Emanuel quien estaba a su lado.

—Pablo, no sientas tristeza al ayudarlo a él primero. Deja que sea Dios quien dicte cuándo será mi momento.

—Él te ha escuchado.

Ambos se durmieron.

CAPÍTULO 7

UNA RAZÓN

Marcos abrió sus ojos. Meditó en qué hacer ahora que tenía otras responsabilidades. El gran libro y Terror estaban a su lado. Un coche se acercó a donde estaban ellos. Marcos se escondió detrás del zafacón mientras Terror ladraba. —Silencio que me delatas.

—¿Marcos? El arrendador podía ver el rabo de Terror moviéndose como si fuera la hora de la comida. Marcos, sé que estás ahí, no te escondas por favor.

Marcos se asomó por una esquina y no le quedó remedio que acercarse a él.

—No me diga que le debo algo.

El arrendador levantó su mano. Marcos, quien miraba al piso, levantó su mirada y pudo ver la mano del arrendador extendida.

—No entiendo.

—Tómala, regresa a tu casa.

Marcos miró las llaves por un tiempo y luego al arrendador.

—No puedo pagarle.

—Busca la forma de hacerlo.

—No, no puedo hacerlo. Sería un abuso de su bondad. De no poderle pagar sería peor aún.

—La casa está paga por siete meses. Tienes ese tiempo para conseguir los próximos pagos.

Marcos se mantuvo meditando en Terror y dónde lo podría tener; en Amanda y en qué ofrecerle. Se acercó a Pablo y Emanuel.

—No puedo aceptarlo. Ellos me dieron casa cuando más lo necesité y no los voy a dejar aquí.

—Marcos, ¿Qué dices? Ve a tu casa. Nosotros te dimos hogar y nuestra casa siempre será tu casa. No abandones una oportunidad por los demás. Nosotros vamos a estar bien.

Siempre hemos estado así, en cambio tú no.

—Ustedes son mis amigos y a los amigos no se les abandona.

—Hay amigos que viven en la misma casa y están abandonados, dijo Pablo.

Marcos miró a Pablo manteniendo el silencio.

—Marcos, eres joven y te falta mucho por vivir, dijo Emanuel.

—Deme unos días y luego vuelva. Ahí le dejare saber lo que haya decidido.

—Marcos, no, ve a tu casa. Si no vas sentiremos que, en vez de un bien, te hicimos un mal.

—Ya lo he decidido. A los amigos no se les abandona. Regrese en unos días, por favor.

—Está bien. Regresaré en unos días -dijo el arrendador y se marchó.

Pablo miraba a Marcos quien tomó el gran libro y se mantenía leyendo.

—Marcos, ¿Qué has hecho? Debiste irte a tu casa. Debes crecer, hijo. ¿No pensarás vivir el resto de tus días en la calle?

Marcos cerró el gran libro. —No pienso hacerlo, pero el día que me vaya será porque es el momento y se hará de la forma correcta. Cuando más necesité ustedes no me negaron su hogar. No hay forma de que pueda irme sin agradecer lo que hicieron por mí. Vamos Terror.

Marcos se alejó mientras Pablo y Emanuel se mantuvieron conversando. Marcos estaba pensando en miles de cosas mientras caminaba con Terror. La vibración de su móvil interrumpió sus pensamientos, lo tomó en sus manos y tenía un mensaje de texto. ‘’Hace meses que no recibo un texto. Pensé que esa función no existía.’’ Se motivó y verificó el mensaje.

—*Hola.*

Cuando Marcos vio el mensaje se quedó de frente a la pantalla y sintió que la luna le dio dos vueltas al cielo. Terror se sentó mirándole y este no se movía. Al paso de un tiempo Marcos comenzó a escribir

un mensaje y luego lo borró por completo. Escribió nuevamente y lo borró también. ‘’ ¿Qué escribo? Ay, por favor, Marcos, concéntrate’’. Se le cayó el móvil en la grama y envió un emoji de los que no se deben enviar sin querer.

‘’! Mierda, ¿Qué he hecho?! Tanto para escribir y me pudo salir lo más original, dijo Marcos mientras se tapaba la boca. Se movió lo más rápido que pudo y se sentó en un banco.

-Mil disculpas. Se me cayó el teléfono y te envié eso sin querer.

¿Cómo estás? No esperaba que me escribieras.

Marcos se quedó paralizado mirando el móvil, esperando una respuesta, mientras sentía que la luna esta vez le daba cien vueltas al cielo. Sintió calor y se sacó el sudor de la frente. ‘’Vamos, tres puntitos, aparezcan.’’

-No te preocupes, no pasa nada. ¿Cómo estás?

La fiebre le bajó a Marcos y se estabilizó.

-Estoy bien. Gracias por comunicarte.

Ambos se quedaron mirando el móvil esperando a recibir un mensaje. Llegaron a ese momento donde piensas que todo el tiempo en la universidad lo has perdido, porque no sabes cómo hablar con la persona que te interesa.

Al paso del tiempo encontraron la forma de hablarse y se estuvieron enviando mensajes por horas sin saber cómo terminar. Pasaron varios días y las conversaciones formaron parte de sus vidas.

Los padres de Amanda notaban la diferencia en su semblante. No había nada que no supiera su padre cuando miraba por encima de los anteojos o su madre mientras pasaba la toalla vieja sobre los platos de cristal luego de fregarlos. Era como estar en la tarima frente a miles de personas que conocían el final de la historia.

Un día Marcos caminaba por un área que tenía varias tiendas con ventanas de cristal. Luego de mirarse por varios segundos jaló su ropa hacia los lados y bajó su cabeza. Hace días que no se veía en un espejo. Siguió su camino sin mirar hacia al frente. El móvil vibró y Marcos pudo ver que era Amanda. Miró la notificación sin leer el mensaje y guardó el móvil en su bolsillo. Amanda se mantuvo mirando el móvil, no era normal que Marcos no le contestara de

inmediato. Mirando por su ventana respiró profundo y el viento se llevó sus pensamientos.

Marcos llegó hasta la iglesia.

—Marcos que bueno verte. Pensé que ya te habías olvidado de nosotros. Marcos se mantuvo en silencio.

—¿Te sucede algo?

—Padre, míreme. ¿Cómo usted me ve?

—Como un hijo que vino a mi casa.

—Me refiero a mi apariencia. El padre miró a Marcos y mantuvo el silencio por un tiempo.

—Te veo bien.

—Eso no es lo que dicen las ventanas de las tiendas. Soy un desastre.

—Ven un momento adentro. Vamos a hablar.

Ambos entraron y se sentaron en un banco frente a un altar.

—Marcos, te voy a hablar como dicta mi corazón, con humildad y como el mundo te ve. Yo no miro las apariencias de las personas, sino lo que llevan dentro de sí. El mundo da vueltas y donde tú estás yo puedo estar algún día. Jesús vino de la pobreza y nos enseñó que la humildad y el amor va más allá de todo. No importa como vengas, yo siempre te recibiré igual.

Ahora vamos a hablar del mundo afuera.

El padre se paró frente a Marcos.

—Siempre debes ver tu apariencia y tus metas desde afuera, no con el propósito de verte mejor, sino para evitar caer en la zona de comodidad. Es una zona ciega donde dejas de crecer. Cuando te sientas cómodo es el momento de recapacitar. Dale gracias a esas ventanas de cristal en las tiendas que te abrieron los ojos. Llevabas días sin venir y estaba preocupado. Prométete que de ahora en adelante evitarás caer en una apariencia que no te agrada o en la zona de comodidad. De lo contrario no vas a crecer más que tu comodidad.

—No sé por dónde empezar.

—Busca algo que sea más grande que tú. Que si le fallas te vaya a pesar. Fallarse a ti mismo es bien fácil, ya lo hiciste y te perdonaste, hasta que las ventanas te dijeron la verdad.

Terror ladró cerca de Marcos.

—Lo sé Terror, tengo que considerarte. Padre, hay una chica, en estos momentos no sé cómo decirle.

—Interesante. El amor es la fuerza más grande que hay.

Háblame de esta chica.

El padre se sentó al lado de Marcos y este le contó la historia.

Tomó el móvil en sus manos.

—No tuve fuerzas para ver el mensaje que me escribió.

—Míralo. ¿Por qué no?

Marcos abrió el texto y se paró de inmediato del banco.

—¿Sucede algo?

—Está en el café. No puede ser. ¿Padre, que hago ahora? Eso me pasa por no ver los mensajes.

—¿Qué sucede?

—Me escribió hace un rato que nos podíamos ver en el café hoy. Aparenta que lleva tiempo esperando por mí. No quiero ni imaginarme cómo se siente.

—Escríbele.

—Para qué. Míreme. ¿Cómo voy a ver a alguien de esta forma?

—Vamos hijo. Escríbele, yo me encargo de lo demás.

Marcos miró al padre, quien con su mirada le daba fuerzas para escribir, aunque meditaba en que podía hacer para ayudarlo. -*Discúlpame. No había visto los mensajes. ¿Aún estás en el café?*

Las lágrimas de Amanda se detuvieron de inmediato y sintió que se le alteró el corazón. Despacio abrió el mensaje.

-Aún estoy aquí.

-Por favor, ¿me esperas?

Amanda comenzó a reír al ver que Marcos había puesto el mismo emoji que había enviado por error anteriormente. Sacó su espejo de la cartera, secándose las lágrimas intentó arreglarse lo más que pudo.

-Sí, te espero.

-Gracias. Te veo en breve.

—Padre, me dijo que me esperaría.

—¿Alguna vez haz roto algún récord en tu vida?

—No

—Hoy vas a romper el récord de bañarte eficientemente en segundos. Sígueme.

Marcos siguió al padre con sus ojos grandes y mirando por dónde este lo llevaba, hasta que llegó a un pequeño cuarto con una silla de barbería en el centro.

—Padre, ¿Y esto?

—Siéntate; no todos terminamos en la carrera que comenzamos.

Marcos se sentó. El padre, acercándose a él, lo arropó con la manta de barbería. Pudo ver varias piezas tan pulidas que se reflejaba todo sobre ellas.

—¿Qué son esas piezas?

—Además de ser antiguas, son piezas donde guardamos las cosas para los servicios. Hay que saber mucho de ellas ya que son costosas y delicadas. ¿Cómo quieres que te recorte?

—¿Usted me pregunta a mí? Yo no sé lo que es recortarse.

—No hay problema. Hace muchos años que no recorto a alguien. Espero que eso te de confianza. La sonrisa del padre sorprendió a Marcos, quien apretaba los lados de la silla y miraba fijamente al espejo. El padre movió la silla para que no se pudiera ver y Marcos no sabía si la silla podría soportar lo duro que él la aguantaba.

Al paso de unos minutos de sudor y temblores por dejar esperando a Amanda, finalmente el padre terminó.

—Me he sorprendido con tu valentía. Hoy ha nacido alguien nuevo. ¿Estás listo para verte?

—No sé si contestar eso.

—Ya no tienes opción, a menos que sea esperar unos meses y no sé si eso es algo que le guste a quien te espera en su primera cita.

El padre giró la silla, al Marcos verse sintió que era una persona diferente. Lo más cercano a un espejo habían sido los retrovisores borrosos de su coche, con la capacidad de hacer ver bien a cualquiera. Respiró profundo y un hombre nuevo se formó en ese momento.

—Ahora un buen baño. Vamos que no hay tiempo.

Marcos se bañó de inmediato con la mente en cómo devolver el favor que le habían hecho. Al salir, sobre una mesa había una ropa lista para él. Marcos se la puso y le quedaba a la perfección. Salió del cuarto de baño y se miró en un espejo, sorprendido por el nuevo Marcos. El padre se acercó.

—Que tu apariencia exterior no sea más grande que tu corazón. Siempre sé tú y deja que te guíe tu fuerza interior. Lo último que se cambia es el pequeño niño dentro de ti. Vamos, que se hace tarde. El padre lo bañó en perfume y lo llevó en su coche hasta el café.

—Padre, gracias. No sé cómo pagarle.

—No tienes que hacerlo, ya me han pagado con solo volver a recortar, algo que hace años no hacía. Lo que siempre das regresa a ti si lo haces de corazón. Has el bien y él vendrá a ti.

Marcos miraba fijamente al padre. —Hijo vaya, que la chica espera. Yo me quedo con Terror y luego pasas por él.

—Perdón, tiene razón. Gracias, padre, lo veo más tarde. Marcos se bajó del coche y se acercó a Amanda quien le esperaba en el café.

Amanda se paró y ambos se miraron sin decirse una palabra por unos segundos.

—Hola.

—Hola, le contestó Amanda.

—Pueden sentarse. Vengo enseguida para tomarles la orden, dijo el mesero.

Marcos le hizo un gesto a Amanda para que se sentara primero y se quedó paralizado al escuchar un ruido, como de una bolsa, dentro del traje que le prestó el padre. Disimulando, se sentó y Amanda mantuvo el silencio; y aunque notó algo raro en Marcos esto no era más importante que poder tener un tiempo para compartir con él.

—Ya veo por qué llegaste tarde.

—Mil disculpas. Que pena. No vi el mensaje a tiempo. Cuánto lo lamento.

Amanda sonrió. —No hay problema. Ya estamos aquí que es lo importante.

Pasaron un tiempo sin hablar, invadidos en su mente con la preocupación de que pensará el otro.

—Debemos romper el silencio, dijo Amanda.

—¿A que silencio te refieres?

Marcos sonrió y Amanda lo acompañó. —Podemos comenzar con preguntas si quieres.

—Suena bien, tengo curiosidad. ¿Qué te gusta hacer?, le preguntó Marcos.

—Bueno, me gusta leer, la naturaleza, hacer vasijas.

—¿Vasijas? ¿Como las de cerámica?

—Sí, esas mismas.

—Interesante. ¿Cómo las haces?

—Bueno, es un proceso. Una vez lo practicas varias veces es sencillo.

—¿Qué te gusta de hacer vasijas?

—Que puedes darle forma a tu imaginación. Estás creando algo. Debes practicarlo alguna vez. Es bien relajante.

—No sé si tenga las capacidades para eso. Aunque me encantan

las vasijas.

—Un día te enseño si quieres.

—Muéstrame una foto de una primero a ver.

Amanda sonrió al ver su gesto. —¿Me estás retando o estás dudando de mi talento?

—Digamos que quiero conocer tu arte.

Amanda buscó en su móvil fotos de sus vasijas y se las mostró a Marcos.

En unas sillas atrás estaba un mesero hablando con un hombre.

—Raúl, te dije que ella no esperaba aquí por nada. Tiene un pretendiente, así que mueva sus ojos hacia otra chica.

—Ese chico tiene pinta de ser un bueno para nada y ella es mucho para él. Ella debe estar con un hombre como yo, el dueño de este lugar, con dinero para ofrecerle un buen futuro, dijo Raúl.

—Enfóquese en su negocio, más adelante aparecerá otra chica para usted.

—Me parece que te falta limpiar la sección de la izquierda. El mesero se marchó.

Raúl se mantuvo mirando a Amanda, hipnotizado, mientras juntaba sus manos.

—Son preciosas. Cuando mencionaste las vasijas jamás pensé que te quedaran tan lindas. ¿No has considerado venderlas?

—La realidad es que sí, las presento en una pequeña tienda cerca de aquí, solo que no se venden muy bien que digamos. Una que otra de vez en cuando, pero no como para vivir. Lo hago más por entretenimiento.

—Se van a vender bien. Ya verás. Están bellas.

—¿Y a ti te gusta tu trabajo en bienes raíces?

Marcos se mantuvo callado unos segundos y se miró a sí mismo.

—Es un buen trabajo, pero ahora no hay muchas ventas.

—He escuchado que es un mercado que se mueve mucho.

¿Por qué escogiste esa carrera?

—La verdad no sé. Digamos que la vida me llevó a eso y aquí estoy hasta que descubra si realmente es para mí o no.

Ambos conversaron por buen tiempo mientras la mente de

Marcos pensaba en cómo podía darle a Amanda lo que se merecía. Había descubierto que era una buena chica, pero sentía dentro de sí que él no era suficiente para ella y que en ocasiones no era del todo abierto con ella. Terminaron de platicar y caminaron por el parque hasta el atardecer.

—Aunque no quiero que el día se acabe, ya está oscureciendo, dijo Marcos.

—La he pasado muy bien contigo. Podemos volver a compartir mañana si deseas.

—Sería mejor extender o añadirle unas cuantas horas más a este día. Solo que cuando llegue al final voy a querer extenderle unas horas más y así sucesivamente.

Marcos escuchó el ruido dentro de su traje y se percató de que el padre le puso una rosa envuelta en una bolsa. Mirando a Amanda, se la entregó y tomó las manos de ella, mientras que la escala Richter experimentaba el temblor de mayor magnitud en la historia.

—Amanda, la pasé muy bien contigo. Quiero que se repita.

¿Te acompaño a tu casa? No me gustaría que fueras sola por ahí. —No te apures, mi amiga sale en breve, siempre nos acompañamos. Podemos regresar al café y allí me encuentro con ella.

—Me parece bien.

Ambos caminaron hasta el café y allí estaba Rosa, la amiga de Amanda, con la expresión de que habían pasado cuatro décadas en su espera.

—Marcos ella es Rosa, Rosa él es Marcos.

—Mucho gusto en conocerte, dijo Rosa mientras extendía la mano para saludar a Marcos.

—Mucho gusto. ¿Esperó mucho tiempo?

—No, que va, para nada. Aquí me la paso súper. No se preocupen.

—Marcos, nos vemos pronto. Gracias por todo, dijo Amanda mientras abrazaba a Marcos.

—Gracias a ti. Rosa, un gusto conocerte.

—Igualmente. Nos vemos.

Rosa y Amanda se alejaron de la vista de Marcos y este llamó al padre para que lo recogiera.

—Amanda, en serio. Me haces esperar una vida ahí sin contestar los mensajes que te envié.

—¿Qué mensajes?, preguntó Amanda mientras miraba su móvil. Sus ojos cambiaron, tenía cientos de mensajes de Rosa.

—Son solo unos pocos, Rosa.

—Eso no es lo que me molesta. Ni un beso le diste al chico.

Yo él me busco a otra.

—Rosa, atrevida. ¿Cómo vas a creer que en nuestra primera cita le voy a dar un beso?

—Estamos en un siglo nuevo. ¿Qué tal si se quedó esperándolo? Rosa miró a Amanda a la cara. —Espera, tú te quedaste esperando el beso. O sea, que el que perdió el tiempo fue él.

Amanda comenzó a sonreír. —Rosa, el chico es maravilloso. No le vayas a decir nada a papá y mamá, de esa parte me encargo yo en su momento.

—¿Espera, en dónde quedó el tema del beso? De tus padres podemos hablar luego. Puedo leer tu cara.

—¿En serio crees que quería un beso en mi primera cita?

Rosa miró a Amanda. —Sí. Cien por ciento. Conozco esa cara la cual está en arrepentimiento total por no darle un beso al chico. Las oportunidades no se reemplazan por temor. Ni que fueras a perder los labios. Dime que no querías ese beso.

—Como mentirte…

—Lo sabía, lo sabía. La próxima vez, si me haces esperar tanto tiempo, me das un buen final. Las chicas dominamos el universo y no nos dejamos vencer por el temor. Valentía amiga, ve por ese beso, como cuando uno conquista tierra nueva. No dejes que se te rompa la vasija la próxima vez.

—Rosa, por favor. Controla tus emociones.

—¿Mis emociones?

—No, se me va a romper la vasija la próxima vez.

—Más vale, porque si me haces esperar otra vez tanto tiempo para un final triste, yo soy quien va a romper la vasija, pero en tu cabeza. Vamos a comer algo y luego llegamos a tu casa.

Mientras tanto dentro del café.

—Jefe, no se deje. Le acaban de enamorar a su chica frente a su cara, dijo uno de los empleados.

—Aparenta que quieres perder tu trabajo hoy.

—Póngase para su número que si yo pierdo el trabajo encuentro otro rápido, pero si usted pierde a esa chica le va a pesar. Cuente conmigo para lo que sea. Obvio que sin un aumento no tengo interés en ayudarle.

Raúl miró al empleado. —Luego hablamos de eso. Ahora necesito concentrarme.

Raúl se mantuvo mirando por las ventanas de cristal sin decir ni una palabra, mientras el restaurante movía toda la operación a su alrededor.

El padre recogió a Marcos e iban de regreso.

—Marcos, te has mantenido callado. ¿Cómo te fue?

—Padre, me preocupa tanto saber que soy nadie para ella.

Tengo temor a que se enamore de mí y desilusionarla.

—Pues no la desilusiones.

—¿Cómo? Ahora me veo mejor gracias a usted, pero mañana volveré a ser el mismo perdedor de siempre. No tengo nada que ofrecerle.

—Hablas como si conocieras lo que ella busca en una persona.

¿En qué te ayuda pensar que no tienes nada que ofrecerle?

—No sé. Sinceramente no sé.

—¿Acaso piensas que va a venir un hada madrina y te va a resolver tus problemas? Si no tienes nada que ofrecer, vas a tener que empezar a buscarlo lo más pronto posible.

—¿Cómo? No veo solución. Cada vez que me muevo un paso hacia adelante, algo me lleva tres hacia atrás.

—También se crece cuando das pasos hacia atrás. Solo lo sabe quien tiene los ojos abiertos a oportunidades. Comienza por conocer a la chica mejor. El problema no está en ella, ni en la situación. Está en ti. Dudar de ti mismo o de tus capacidades solo te lleva al fracaso. Se comienza por uno mismo. Descubre tu propósito. La vida no es difícil; la vida te hace ver las cosas de la forma en que sea necesario. Tú le pones el termino difícil. Cuando sientas que la vida va difícil busca crecer, no te frustres, observa la oportunidad.

Marcos se mantuvo en silencio hasta que llegaron a la iglesia. Al abrir la puerta Terror salió corriendo y recibió a Marcos con un brinco sobre él.

—Vez, Terror estaba encerrado. Para él eso no es fácil, siendo tan amistoso. Él no se frustra, él se mantiene cerca de la puerta esperando el momento en que se abra, para no perder la oportunidad de tener un pequeño momento con un ser que quiere. El pequeño momento vale mucho más que las horas de espera. Pregúntale a Terror si quieres, dijo el padre mientras Terror brincaba de la emoción entre ellos por verlos llegar.

—Lo voy a meditar. Gracias por toda la ayuda. No tengo como agradecerle.

—No te apures, haz lo que dicte tu corazón.

—¿Puedo venir si necesito ayuda nuevamente?

—Puedes venir, ahora bien, solo tienes tres días más. Luego de

tres no puedo ayudarte más.

—¿Pero usted no se supone que ayude en todo momento?

—Cuando el ayudar se convierte en una comodidad no es ayuda, esto solo limita tu crecimiento. Debes crecer hijo y si mi ayuda impide que eso se logre, no estoy alcanzando el propósito correcto. Define y distingue bien el ayudar y el suponer, siempre hay otra forma de verlo.

—Ya he estado en retos antes y he fracasado. No me puedo dar el lujo de fracasar en este. Gracias, padre, nos veremos pronto.

—Aquí estaré. Ve con Dios.

Marcos se marchó y meditaba mientras caminaba.

—¿Terminó de leer Job como acordó?, preguntó la joven interrumpiendo los pensamientos de Marcos y haciendo que este cambiara la vista a ella.

—¿Se acuerda de mí?

—Sí. Marcos respiró profundo. Aún tengo su libro.

—La respiración demuestra que está muy contento de verme.

¿Termino de leer el libro de Job?

—Sí, lo terminé.

—¿Qué vas a hacer al respecto?

—Pensé que me ibas a preguntar que me pareció.

—Pensar y actuar son términos muy diferentes.

Marcos se mantuvo en silencio preguntándose muchas cosas, entre ellas, de dónde viene la madurez de una persona tan joven. —Voy a valorar más lo que tengo y dar gracias por ello.

—Muy bien. Le vuelvo a ver pronto. Confíe, hacerse el duro no le funciona, si no se ha dado cuenta ya. No luche con lo que es más grande que usted. Aprenda de ello. Hasta luego.

Marcos se quedó mirando a la joven, quien brincaba alejándose, como que su día era maravilloso.

Los tres días que le había dado el padre habían pasado como si fueran minutos; mientras que el amor entre Marcos y Amanda había aumentado como si fueran años. Marcos no sabía que hacer, después de todo se le acabarían los recortes y los baños con perfume para verse bien para Amanda. En menos de dos días se iba a perder el amor por él, pensaba. Decidió sacar la última cita con Amanda y se vieron en el café.

Luego de una larga conversación, donde a lo lejos se podía ver el amor que se tenían el uno al otro, Amanda notaba algo raro en Marcos.

—Marcos, ¿Estás bien? Te noto extraño.

—Amanda, tengo miedo.

—¿Miedo? ¿De qué?

—Tengo miedo a enamorarme más de lo que me he enamorado ya, y aunque esa parte la puedo superar si te pierdo, no puedo perdonarme el que te enamores de mí y yo no sea la persona adecuada para ti. No quiero lastimarte.

—Marcos ¿A qué te refieres? Me preocupas.

Marcos miró a los ojos de Amanda. —Amanda, yo no soy quien tu piensas. No tengo nada para ofrecerte. No tengo trabajo, ni dinero, ni un hogar donde vivir. Marcos fue interrumpido por Amanda.

—No digas más, ¿En qué momento yo he pedido algo de lo que mencionas? Vive el momento. El futuro lo construimos juntos. Por qué vas a preocuparte por eso ahora, si yo no lo he pedido. Más vale alguien que te ame de verdad, que cualquier cosa material del mundo. Marcos, mírame, no te frustres.

—Aún no lo has visto. En varios días ya no volveré a ser el mismo. Lo notarás en mi apariencia. Eres una chica dulce, inteligente y brillante. Te mereces a alguien a tu nivel, que te pueda dar lo que yo no puedo.

—Marcos, al menos vamos a intentarlo. Me duele más que me dejes aquí, que tu situación actual. La gente ha salido de situaciones más difíciles.

—Amanda, discúlpame. Necesito irme.

Marcos se paró y Amanda se paró frente a él.

—Marcos, ¿deseas dejar todo atrás? Mírame a la cara y dime que no me amas. Dame una razón para no luchar por nuestro amor y yo te entenderé. Dime que no me amas.

Marcos cambió la mirada y mantuvo el silencio. Una lagrima bajó por su mejilla. —Voy a pen…

Sin saber cómo hacerlo y con el temor al rechazo, Amanda besó a Marcos, interrumpiendo lo que iba a decir. Al terminar, puso dos de sus dedos sobre los labios de Marcos. La respiración y el temblor en las manos de ambos demostraba el amor que sentían. Aquel amor que había crecido en silencio y sin darse cuenta.

—Marcos, ve. No me contestes ahora, ni dañes nuestro recuerdo en este día. Piénsalo bien, te voy a dar tu espacio y aquí te esperaré cada día a la misma hora. Si decides regresar, ya sabes dónde encontrarme, dijo Amanda dejándole una nota en las manos.

Amanda se alejó de Marcos y este se marchó mientras a la distancia Raúl los miraba.

Amanda caminaba hacia su casa casi sin poder respirar. Miró al cielo. ''Si es para mí él va a regresar.'' Las lágrimas acompañaron a Amanda durante las horas restantes del día.

Marcos por su parte caminaba sin rumbo y con el dolor de haber fracasado nuevamente. Había perdido la ayuda del padre, no le quedaba más que caminar por su cuenta. Sentía que era él contra el mundo.

—Hoy parece que no es el mejor día del chico, dijo Emanuel al ver a Marcos de camino.

Terror saltó de la emoción y fue corriendo hacia donde Marcos quien le recibió con la tristeza que cargaba.

—¿Bueno y hoy que pasó? Te ves peor que nosotros y eso es mucho decir, dijo Pablo.

—Tuve que dejar a Amanda.

—¿Y eso por qué?

—No tengo nada para ofrecerle, ni lo tendré jamás. Soy un

fracaso.

—Me haces el favor y te vas de aquí. Nosotros no compartimos con fracasados. ¿Cómo se te ocurre lastimar a Amanda así?, dejarla con un sueño sin alcanzar. Tú puedes aguantar tus sueños si quieres, pero no tienes derecho de quitarle el sueño a los demás. Vete ahora, dijo Pablo mientras le lanzaba las llaves de su vieja casa, las cuales el arrendador les había dejado anteriormente, al no encontrar a Marcos.

—Gracias por todo. Son grandes amigos.

Marcos, al ver a Pablo y la firmeza de sus palabras, llamó a Terror y se marchó. Aún su coche tenía gasolina y decidió regresar a su casa.

—¿No crees que fuiste un poco fuerte con él? Perdona que me meta, le dijo Emanuel.

—Sí, lo he sido. El mensaje no viene de mí. Siento dolor al cumplir lo que me corresponde, pero él debe ver la vida como es. El dolor que siente es necesario y debe estar preparado porque aún viene algo más fuerte que va a probar si de verdad está listo o no. Solo nos resta orar que esté bien.

Marcos guiaba de regreso a su casa mientras Terror se mantenía tranquilo. Más adelante pudo ver un coche parado en la carretera. El atardecer no le permitía ver bien quién era y decidió detenerse. Al bajarse pudo ver que el coche que estaba parado tenía una goma vacía.

—Ni te atrevas a acercarte a mi coche. No necesito ayuda y menos de tu parte, dijo el hombre de la barba.

Marcos se sorprendió al verlo y continuó acercándose al coche. —Te dije que no te acercaras a mi coche, bueno para nada.

El hombre se acercaba a Marcos lo más rápido posible y se resbaló cayendo al suelo. Terror salió del coche y se paró frente a él, gruñéndole. Marcos miró la situación, fue a su coche y tomando las herramientas necesarias le cambió la goma al coche del hombre de la barba, quien no se movía por temor a Terror y se había percatado de la tristeza de Marcos.

—Listo. Terror, vámonos.

Marcos y Terror se montaron en el coche y se alejaron mientras el hombre, luego de unos segundos, se paró y solo pudo ver las luces del

coche de Marcos alejándose.

“¿Se volvió loco?”

El hombre cotejó la goma, aceleró despacio y detuvo el coche para inspeccionarla nuevamente. Todo estaba en orden y bien instalado. ‘’Algo le pasó a ese chico.’’ Se montó en su coche y se marchó.

Marcos llegó a su vieja casa. Al bajarse pudo ver al hombre recostado del árbol. Se acercó a él, abrió su cartera y le dio todo lo que había en ella y se fue a descansar, arropado por la tristeza, mientras la sábana dormía en la gaveta. Terror brincó y le hizo compañía.

CAPÍTULO 8

EL DOLOR O LA ACCIÓN

Marcos se levantó al sentir la luz del sol. Mientras miraba el techo, el primer recuerdo que invadió su mente fue el de Amanda. El frío lo obligó a poner las manos dentro de la chaqueta. Sintió algo y lo tomó, era la nota que Amanda le había dejado: *Aquí estaré esperando por ti. Te quiere, Amanda*. Marcos no podía retirar la vista de la nota. Un olor extraño le hizo perder la concentración. La casa normalmente no olía bien, pero este olor iba por encima de eso. Parándose de la cama comenzó a buscar, mientras Terror se mantenía tranquilo en una esquina. Marcos acercó su cara al área de donde venia el olor y por primera vez experimentó los retos de tener un perro que no sabe hacer las necesidades fuera de la casa.

—Mierda, Terror ¿En serio? En ese momento observó su mirada de yo no fui. —Eso se hace afuera. Por favor, ¿qué rayos te comiste? Solo esto me faltaba.

Marcos no tuvo opción; poniéndose una camisa para taparse toda la cara y con papel higiénico, resolvió el problema entre miles de quejas y gruñidos, mientras Terror admiraba la habilidad que demostraba Marcos tener.

Marcos salió de la casa a caminar con Terror. Mientras caminaban por un callejón se detuvo frente a un coche estacionado para ver su móvil. Tomándose más tiempo de lo normal, se percata de que Terror ya no estaba al lado de él. Marcos miraba a todos lados. Para su sorpresa, Terror venía corriendo hacia él. Llegando a sus pies comenzó a empujarlo para que se moviera. —¿Te aburriste, Terror?

Luego de varios intentos de que Marcos se moviera, Terror lo mordió en el pie con seriedad. Marcos sorprendido lo miró.

—¿Qué haces? ¿Te has vuelto loco?

Terror no perdió el tiempo y lo mordió nuevamente, esta vez con más seriedad. Marcos comenzó a alejarse de él y este lo persiguió, recordándole los primeros días con sus maratones en contra de él. Minutos después de alejarse del área, llegaron dos hombres enmascarados y con armas al área donde estaba el coche estacionado. Ambos abrieron el coche a la fuerza, tiraron unos bultos en la parte de atrás y se lo llevaron. Marcos seguía corriendo hasta que no pudo más y Terror lo alcanzó, deteniéndose al lado de él como si nada hubiese

pasado.

—¿Qué rayos te pasó, ahora te haces el amigo?

Mientras Marcos caminaba con Terror, Amanda se encontraba en su tienda preparando una vasija. Su mente no se podía enfocar y el barro manchaba por todas partes. Tomó un paño y secó sus lágrimas y luego limpió las paredes. Concentrarse no era fácil al pensar en Marcos. Se mantuvo mirando por las ventanas hacia afuera con la esperanza de que Marcos pasara frente a la tienda.

Pasaron varios días donde lo único que acompañaba a Marcos y Amanda era la tristeza de no verse y la ilusión de que algún día se volverían a ver. Todas las tardes la taza de té se enfriaba en la mesa donde Amanda esperaba volver a ver a Marcos. Raúl no perdía el tiempo para intentar conquistarla, sin lograr nada más que una amistad.

Uno de esos días Amanda estaba en su cuarto y entró su madre.

—Amanda, hija. Me pesa tanto verte así. Debes continuar tu vida. Te estás lastimando mucho.

—Mamá, él no es un mal muchacho. Se metió en mi corazón de forma tal que no encuentro como sacarlo. No había experimentado cosa igual. Me duele mamá, me duele.

—Hija, puedo entenderlo. Hay veces que en la vida pensamos y queremos algo, no necesariamente quiere decir que sea correcto. Date la oportunidad de experimentar nuevas amistades. Ve paso a paso, nada de relaciones serias.

—No puedo querer a nadie mientras él ocupa mi corazón. Se que me quiere, es que tiene miedo.

—¿Cómo sabes eso? ¿Qué tal si lo dijo para no lastimarte y está con otra persona? Esas cosas pasan hija. A lo mejor no tuvo la valentía de decirlo por no lastimarte.

—Yo lo besé, dentro de mi sentí una energía, un amor puro y sincero. Algo me dijo que era él y que estábamos destinados el uno para el otro. No hay malicia en él. Se que me ama por lo que experimenté, no por lo que me dijo. Él no quiere lastimarme y su amor por mí es tan grande que prefiere alejarse a verme sufrir.

—¿Qué vas a hacer entonces?

—Si me toca esperar, eso haré. Es mejor ir despacio que fracasar.

—También detenerse es fracasar.

—No lo es si estás caminando hacia tu meta. No me molesta si al final voy a alcanzar el éxito. Estoy segura y eso es lo que importa. No hay nada más fuerte que sentir la seguridad en uno mismo.

La mamá de Amanda se mantuvo mirándola. —Te admiro, solo ten cuidado de no ser lastimada.

—Siempre que esté haciendo lo que mi corazón diga no hay forma de que pueda ser lastimada. Eso es lo que él me dice y eso haré. Si me equivoco, lo haré intentándolo.

—Me parece bien. Solo sé la hija feliz que brinda alegría a esta casa. No me gusta verte triste.

—Está bien. Gracias.

Su madre salió del cuarto y caminó hasta su habitación. Pasando unos minutos sacó una caja que tenía escondida y la llevó a la cama. Pasó horas mirando todas las fotos y recuerdos que tenía dentro de ella. Las separó por la cama y sin quitarle la vista vivía cada momento de sus recuerdos. Sus lágrimas acompañaron la caja. ‘’ ¿Cuántas cosas dejé sin hacer? ¿Cuántas historias sin contar? Hoy la tristeza me acompaña dentro de los buenos recuerdos. Si tan solo pudiera añadirle más tiempo a la vida. Señor, no permitas que Amanda pase por lo mismo. Que ella viva los momentos que desea; amar y ser feliz como quiere. Ayúdala por favor, que no se arrepienta como yo de dejar de hacer las cosas que le llenan.’’

‘’Voy a poner un plan para encontrarlo. Si él no llega a mi yo llegaré a él’’, pensó Amanda.

Terror no dejaba de dormir con Marcos. Los días que no subía a la cama recibía un regaño de Marcos, mientras tanto su apariencia seguía empeorando.

Al paso de varios días Marcos tomó la nota que Amanda le dejó. La misma se había deteriorado un poco, sin embargo, el mensaje seguía teniendo la misma fuerza en su corazón. Se miró en el espejo y este le decía, ‘’Estás loco, el día que te vea así, en ese mismo momento te deja. ‘’ Marcos continuó vistiéndose, ‘’Hazme caso, no te atrevas ir a verla así. Eres un bueno para nada.’’ Terminó de abotonar su camisa y se quedó mirándose al espejo. ‘’No me vas a vencer, esta vez no. No

debo dudar de mí, ya tengo suficientes retos en mi vida como para añadir uno más. Le voy a decir la verdad completa; juntos vamos a crecer y echar hacia adelante.”

Marcos le dio un golpe al espejo rompiendo el mismo sin querer. Por suerte no se cortó. Miró a Terror quien no le quitaba la vista de encima, —Necesito que hoy te quedes aquí. Tengo algo importante que cumplir. Terror miró a Marcos.

Marcos llegó a la puerta y Terror ladraba sin parar. Marcos cerró la puerta y salió a ver a Amanda, confiado en que ella estaría esperando en el café. Al paso de varios minutos Terror buscaba una forma de salir de la casa.

Mientras Marcos caminaba por unos callejones, dos hombres con su rostro tapado se acercaron y lo golpearon, llevándolo al piso, lastimando sus costillas y su estómago.

—Te voy a decir una cosa pedazo de mierda. Tú no eres hombre para Amanda, que te quede claro, no te acerques a ella. Ella no te quiere. Míralo por tus propios ojos, dijo uno de los hombres mientras tiraba una foto al piso.

Terror logró escapar de la casa y corriendo lo más rápido que pudo se dirigió hacia Marcos siguiendo su olfato.

Marcos recibió otra patada en el estómago. El dolor no le permitía ver la foto. —Míralo por ti mismo, mira la foto.

Marcos alcanzó la foto. Al verla se mantuvo en silencio. El dolor físico fue reemplazado por dolor en el corazón al ver a Amanda sentada en una mesa con un hombre a quien no conocía del todo, pero recordaba haber visto antes. Sus pensamientos fueron interrumpidos por otra patada al estómago, la cual hizo que se le cayera la foto. Los hombres siguieron golpeando a

Marcos, hasta que Terror mordió a uno de ellos por la pierna. Marcos no conocía la fuerza de la mordida con la cual Terror llevó al hombre al piso. Los hombres salieron corriendo y Terror se quedó con Marcos.

—Terror, perdóname. Nunca debí haberte dejado en la casa. Intentaste decirme. Marcos no tenía fuerzas y sangraba por su boca.

Mientras tanto Amanda, quien estaba sentada en el café, sintió una tristeza que no podía explicar. Se mantuvo mirando hacia el frente, ‘’Algo sucedió. ¿Qué habrá pasado?’’ Meditó mientras pasaba el tiempo. A la distancia escuchó a Terror quien venía hacia ella ladrando. Amanda se paró y este llegó hasta ella, dejando caer la foto

en el piso y ladrando. Amanda la recogió y se sorprendió al ver que era ella sentada a la mesa del café con Raúl.

—¿Qué es esto? ¿Qué pasó? Terror seguía ladrando. Amanda puso la foto frente a ella y se percató de que la foto tenía sangre.

—¿Marcos? ¿Qué ha pasado? Terror comenzó a correr hacia donde Marcos y Amanda le siguió.

Miguel pasó con su coche y al ver a Marcos llamó a un policía y una ambulancia que estaban cerca. Estos se llevaron a Marcos de inmediato al hospital.

Minutos más tarde llegó Amanda hasta el callejón, donde cayó al piso de rodillas al ver la sangre y que Marcos no estaba.

‘’Lo mataron, lo mataron. No puede ser.’’ Amanda puso sus manos en su boca y el dolor se manifestó en lágrimas.

—Los latidos están bajos. Necesitamos intervenir de inmediato, ¿Cuál es el nombre de él?, preguntó el técnico de emergencias.

—Se llama Marcos, dijo Miguel entre pausas, al pensar que su otro hijo estaba perdiendo la vida.

—Marcos, mírame. Mi nombre es Sergio. Estás bien y vas a salir de esta.

—Dígale a Amanda que la amo y siempre la amaré. Me dejé vencer por el terror y el espejo.

—Se lo vas a decir tú mismo. No vengas a quedarte aquí que te falta mucho. Ya estamos llegando y vas a estar nuevo de inmediato.

—Terror, Terror es un gran amigo. Yo lo había dejado en la casa, fue un error. Por favor no lo lleven al refugio, por mi culpa no. Puede que nadie lo recoja.

—Terror va a estar contento cuando te vea de vuelta en la casa.

Tranquilo que lo vas a ver pronto.

Llegaron al hospital y Marcos se mantenía concentrado en las luces del techo mientras la camilla iba a velocidad por el hospital.

Llegaron a un cuarto y al paso de unos minutos la anestesia venció a Marcos quien se quedó dormido profundamente.

Amanda intentaba buscar una explicación y se movía de lado a lado. Llamó al servicio de emergencias y no le pudieron decir si alguien había reportado una emergencia en esa área. Llamó a la policía quienes le informaron que por el momento no tenían nada registrado, pero que llamara a los hospitales cercanos, y que tal vez, como fue reciente aún no se había registrado. Amanda llamó a todos los hospitales del área sin tener suerte. Cayó de rodillas atrapada en la incertidumbre. Tomando la foto en sus manos llegó al café.

—¿Dónde está Raúl?

El mesero, al ver a Amanda, solo le señaló hacia Raúl, sin decir una palabra. Ella sin pensarlo caminó hasta donde él.

—Explícame esto y dime dónde está.

Raúl se quedó pensativo mientras miraba la foto.

—No tengo la menor idea. ¿De dónde salió esa foto?

—¿Dónde está? ¿Qué le hicieron?

—No sé de qué me hablas. ¿Dónde está qué?

Amanda se lanzó a él y comenzó a darle golpes en el pecho. Raúl la abrazó y ella se mantuvo llorando sobre él. Al paso de unos minutos se alejó de Raúl y siguió su camino, sin decir a donde iba y sin poder recoger sus lágrimas. Llegó a su casa y sin mirar a nadie se dirigió a su cuarto; su madre se preocupó al ver que ella no le respondió el saludo. Amanda no paraba de llorar en la cama. Su madre llegó a la habitación para ver qué le pasaba.

—Amanda. ¿Qué sucede?

—Mami, Marcos…

—Intenta relajarte hija, no te puedo entender bien.

Amanda, entre llantos y dificultad, le explicó lo sucedido a su madre. Ella dejó que Amanda descansara un poco y luego de varios minutos le dijo, —Tengo varias dudas. ¿Qué te hace pensar que a Marcos le pasó algo? ¿Qué tal si fue otra cosa y está bien?

—Mamá había sangre en el callejón.

—¿Qué te hace pensar que es de Marcos?

—Su perro, seguí a su perro.

—Eso no indica que es la sangre de Marcos. Tal vez el perro vio a Marcos por última vez ahí.

—¿Y entonces por qué la foto? ¿Quién le dio eso al perro de Marcos?

—¿Qué tal si fue Marcos quien se la dio?

—Mamá, ¿Por qué Marcos haría tal cosa?

—Bueno, puede que te haya visto y esa sea la forma de decirte que estabas mejor con otra persona y que ya lo sabía. ¿de qué otra forma el perro tendría una foto tuya en un café con otra persona?

—¿Por qué no me contesta las llamadas ni los textos?

—Aún eso no lo sé. Solo se sabrá al tiempo. Lo que sí sé es que no debes pensar tan mal sobre la situación. Hasta que no se confirme que era la sangre de Marcos, no es de él. En estos callejones hay mucha gente y entre ellos vagabundos que pueden tener heridas.

—Heridas como la que tengo yo ahora, no hay médico que la pueda curar. Mamá, ayúdame a encontrarlo. Mi corazón me dice que algo no está bien. Por favor ayúdame.

Su madre respiró profundo, entrando a sus pulmones el aire de amor hacia una hija. Viendo a Amanda y su sentir, decidió ayudarla a buscar a Marcos.

Mientras tanto en el hospital Miguel esperaba con ansias escuchar alguna noticia de Marcos. Entraron dos policías y se acercaron a él.

—¿Cómo puedo ayudarles?

—¿Está usted en compañía de Marcos?

—Sí, ¿Está todo bien?

—Venimos a hacerle unas preguntas sobre lo sucedido.

Miguel les contó todo lo sucedido a la policía y estos le entregaron su tarjeta, en caso de que necesitara llamarles en el futuro, y se alejaron de él.

—¿Lo ves sospechoso? Preguntó uno de los policías.

—Lo noto muy honesto y preocupado, como si fuera un hijo.

Dudo mucho que haya sido él.

—Estoy de acuerdo. Vamos a continuar investigando.

En esos momentos salió el doctor y le informó a Miguel que podía pasar a ver a Marcos, y sin pensarlo entró a la habitación.

Al ver a Marcos tuvo un recuerdo de su hijo y se puso la mano en el pecho. Marcos abrió sus ojos y se sorprendió al verlo.

—Miguel, fuiste tu quien me salvaste. ¿Cómo supiste de mí?

—Vi a Terror por el área y pensé que se te había perdido. El me llevó a ti. Gracias a Dios estás bien. No te muevas. Puedes lastimarte. Debes descansar.

Marcos cambió la vista hacia la ventana.

—Marcos, ¿sucede algo?

—Miguel, el dolor que tengo no es por las heridas. No pude ver a Amanda, me enteré de que encontró a alguien que la quiere y está con ella. No sé porque estoy vivo ahora mismo.

—¿Cómo llegaste a esa conclusión?

—Lo vi en una fotografía.

—Marcos, lo lamento mucho. Debes enfocarte en recuperarte y luego trabajamos lo demás.

—No hay forma de recuperarme. Nadie va a poder reemplazar a Amanda, ni al recuerdo de que le fallé.

—El tiempo sana muchas cosas y el mundo da muchas vueltas. Si te das por vencido ahora, vencido estarás y no llegarás muy lejos. Debe haber algo de esperanza en ti y, si la hay, enfócate en eso.

Marcos mantuvo el silencio y Miguel salió de la habitación. Marcos se mantenía mirando por la ventana sin hacer un gesto, mientras que el equipo médico era su compañía. Al paso de varios días el padre Alberto vino a visitarle.

—Marcos, llegó tu barbero.

—Padre, que bueno verle. No sabe la alegría que me da.

—Me dijo un pajarito que te quiere mucho que necesitabas compañía.

—Padre, la he perdido. Perdí a Amanda.

—Marcos, no te precipites. Lo que Dios quiere para uno el hombre no lo puede cambiar.

—Está con otra persona, lo vi con mis ojos.

—Marcos, no es lo mismo ver y creer algo, a que realmente lo sea. Si es para ti ahí va a estar y si no es, descubrirás quién será para ti en su momento adecuado.

—¿Por qué?

—Esa parte no la sé. Solo sé que si tuviéramos las respuestas a todas las preguntas no tendríamos razón ni inspiración. El deseo de la contestación te va a ayudar a continuar. Mira por esa ventana Marcos, hay un mundo entero que te necesita. Tienes dos opciones, o dejas que la cama y la situación te domine o le demuestras al mundo de lo que estás hecho. ¿Cuál vas a escoger? ¿Qué quieres que se escriba de ti? Si te vas a rajar aquí de verdad que me sorprendes. Pensé que eras más fuerte.

—Voy a seguir decepcionando a la gente.

—En este caso te estás decepcionando a ti mismo. ¿Cómo te sentirías en tu futuro, si te ves en la situación que estás ahora y pensando como estás pensando? Digo, si te lleva a algún futuro pensar así. Hazme el favor y te dejas de tonterías y te paras de esa cama.

El padre se acercó y movió a Marcos de la cama, quien no dijo nada al percatarse de que pudo moverse más de lo que esperaba sin sentir dolor. El padre lo bajó de la cama y Marcos miraba sus pies tocar el piso.

—Esa cama te hizo su esclavo y lo permitiste. ¿Cuántas cosas más en tu vida son como esa cama? Recapacita hijo. ¿Quieres que llame a Amanda y le diga lo que estás pensando ahora?

—Padre, usted me está regañando, no se supone.

El padre sonrió de inmediato.

—No has visto nada. Sal de la cama y deja de perder el tiempo o quieres verme en primera plana. Muévete. Mañana te dan de alta. Prepárate que vengo a buscarte para llevarte a tu casa.

El padre se fue y Marcos se quedó meditando. El doctor entró a la habitación.

—Bueno Marcos mañana te damos de alta. Te vamos a recetar varios medicamentos, necesito que los tomes según las instrucciones. Necesitas caminar despacio y utilizar esta silla de ruedas si el dolor es muy fuerte. Ve despacio, no hay prisa. Pensábamos que había fracturas graves, pero no es así. Ningún órgano sufrió un daño mayor, así que en varios días vas a estar bien. Solo descansa y deja que el cuerpo vaya recuperándose.

—¿Cuánto tiempo puede tomar?

—Varias semanas. No hay prisa, la vida te dio una oportunidad, aprovéchala.

El doctor salió de la habitación y una enfermera se acercó a él.

—¿Cómo sigue?

—Está triste, pero va a estar bien.

—Me mencionó que lo perdió todo y que no sabe por qué está vivo.

—Ya verás que recapacita, lo he visto en muchos pacientes. Yo quisiera que todo el mundo viera la vida como la ven los pacientes que están cerca de perderla.

Al otro día el padre y Miguel llevaron a Marcos a su casa. Bajaron la silla de ruedas y Marcos se sentó. Frente a la puerta Marcos se detuvo y no abrió la puerta, miró al padre y a Miguel.

—¿Sucede algo Marcos?

—Perdónenme, es solo que me avergüenza que entren a mi casa como está.

—Nosotros somos familia.

Desde adentro de la casa se escuchó ladrar a Terror interrumpiendo la conversación. Marcos, con el pecho apretado, tomó las llaves con dificultad y abrió. En ese instante salió corriendo Terror

y le brincó encima. El cariño hacia Terror era más fuerte que el dolor que sentía. Olvidó todo lo que pensó y entrando a la casa se derrumbó en lágrimas. La casa estaba completamente limpia, recién pintada y decorada. Marcos miró al padre y a Miguel sin poder hablar. Se acercó a ellos y los abrazó. Intentó darle las gracias, pero no le fue posible hablar.

Luego de un rato se marcharon.

Marcos se mantuvo meditando y dándole las gracias a su gran amigo Terror. Mirando por la ventana pudo ver al hombre recostado del árbol mirando el atardecer. Se acercó a él en la silla de ruedas. El hombre no dijo una palabra y Marcos no se atrevió a hablarle por no molestarle.

El sol se escondió dejando la poca luz del atardecer. Marcos, mirando hacia allá pensó ''Lo he perdido todo sin entender por qué. No sé si ir a la derecha, a la izquierda, hacia el frente o hacia atrás. Bendigo tu nombre por lo que me está pasando; por lo que pasó y por lo que va a pasar. Por lo que tengo y lo que no he de tener. Bueno o malo, proviene de ti. Ayúdame a entender y ver tu propósito. *No sé qué hacer, mas mis ojos se fijan en ti*. Si quieres, puedes escucharme.''

Mirando entre medio de sus piernas Marcos tenía el gran libro que le había dado la joven cuando le pidió que leyera el libro de Job. Marcos había leído más de lo que ella le pidió. Miró al hombre recostado del árbol quien no decía una palabra.

—Buenas noches, que descanse, dijo Marcos sin recibir respuesta del hombre. ''A lo mejor está durmiendo'', pensó y regresó a su casa.

CAPÍTULO 9

LA FUERZA DE LA INSPIRACIÓN

Marcos abrió sus ojos, el dolor del cuerpo le evitaba levantarse y más aún el recordar lo que era su vida. ‘’Que fácil se puede perder todo’’, pensó. Se mantuvo en la cama mirando el techo. ‘’A la verdad que tienen arte. Solo se necesita tiempo y buenos amigos’’, dijo mientras miraba las paredes. Estirando sus brazos experimentó un cambio de emociones al sentir que la cama estaba mojada por Terror.

—No me digas que esto es… Terror, ven acá ahora mismo.

La mirada de Terror hacía entender que le hablaban a otro perro. Luego de varias llamadas se subió a la cama. Mientras escuchaba a Marcos, se puso en posición de aumentar las emociones de Marcos, y este se levantó de la cama, probando el dolor máximo en su cuerpo con tal de evitar que Terror hiciera un desastre en la cama.

—Te llevo afuera ahora. Espera un poquito.

Marcos intentó caminar, pero fue vencido por el dolor, así que la silla de ruedas fue su compañía para caminar a Terror. Mientras caminaban, Marcos meditaba lo que era estar en una silla de ruedas y se mantuvo pensando en las personas que no pueden moverse nunca sin ellas. Terror iba con sus patitas disfrutando el camino como que la vida no tiene problemas. Después de todo tenía todo lo que necesitaba, un hogar, comida, y un buen baño en forma de cama para hacer sus necesidades.

Llegaron a una intersección donde había mucho tráfico. Marcos miraba a cada uno de los choferes. En la gran mayoría de los coches el chofer iba solo. En aquel lugar la gente no medía la distancia que se manejaba, solo buscaban poder mantener a sus familias. Horas de viaje, sentados en sus coches. Tiempo de vida que se pasaba allí y no con buenos amigos o haciendo lo que les llena hacer.

—Joven, ¿Desea que le ayude a cruzar?, preguntó un hombre.

Marcos cambió la mirada hacia él. —Disculpe, solo meditaba.

—Perdone la curiosidad, ¿Qué meditaba? Aquí no hay mucho que ver.

—Todo lugar tiene mucho para ver. Resulta que estamos llenos de

distracciones y tristemente le ponemos más importancia a ellas.

—Ahora me dio más curiosidad.

—Tener un coche no es un lujo. Es una necesidad en esta ciudad. El tiempo que tenemos no regresa y en esta intersección se pierden miles de horas al día. Las personas van solas sin poder apreciar todo lo que hay fuera de esos coches.

El hombre enfocó la mirada hacia los coches. —Se pierden hasta un buen café con alguien. Hoy en día en esta ciudad la gente se mueve en coches hasta para ir de una tienda a otra. Algunos, si pudieran, estacionarían los coches dentro de las tiendas.

—Me pregunto si harían lo mismo si esta fuera su última semana de vida.

—Eso es lo triste, que no sepamos cuando es nuestro momento. ¿Qué harías tú si esta fuera tu última semana?

Los dolores del cuerpo de Marcos no alcanzaban el dolor que sintió al escuchar esa pregunta. —No es lo que haría si fuera mi última semana, es lo que voy a hacer ahora mismo. Gracias por esa pregunta, hay que vivir vida de la forma más intensa posible y mientras viva hay que hacerlo con los ojos abiertos. Hay mucho que ver, solo que a veces nos enfocamos en las distracciones.

—Me gustaría que nos volviéramos a ver más adelante. Aquí tiene mi número. Gracias por el rato en la intersección. No lo olvidaré la próxima vez.

—No hay nada mejor que los recuerdos. Soy Marcos y este es mi amigo Terror.

—Un placer en conocerlos. Yo soy Abimael.

Ambos siguieron su rumbo y Marcos decidió ir donde cada persona que había conocido y darles las gracias por haber marcado su vida. Así pasó el día hasta que llegó a la casa de los vagabundos, donde se sorprendió al no ver a Pablo.

—No lo sé Marcos, él salió esta mañana, me dijo que iba a arreglar algo y no ha regresado.

—No te apures, cuando sepa algo de él te dejo saber de inmediato. Me alegro verte.

Marcos se alejó pensando en Pablo. El último recuerdo que tuvo con él no fue el más agradable, aun así, quería verlo. Marcos paseó por la ciudad por horas, hasta que el cansancio le hizo regresar a su casa. Minutos antes de llegar Terror comenzó a ladrar y Marcos, levantando la vista, se mantuvo en silencio. Frente a su casa estaba Pablo sentado en la grama, al lado del hombre recostado del árbol.

Marcos avanzó lo más que pudo hasta alcanzar a Pablo. Ambos se quedaron mirándose fijamente. Pablo estaba sorprendido de ver a Marcos en una silla de ruedas.

—Te estaba buscando, le dijo Marcos.

—Yo también. Vengo a pedirte disculpas por lo que pasó la última vez. Fui un necio.

—Yo quería darte las gracias.

—¿Por qué?

—Llevo horas buscándote, lo menos que puedes hacer es darle un abrazo a un buen amigo.

Ambos se abrazaron demostrándose que la amistad va por encima de cualquier problema que se pueda enfrentar. Tiempo y un buen amigo.

—¿Por qué estás en esa silla de ruedas?

Marcos le contó lo que le había sucedido. —¿Te dijo algo?

Preguntó mientras señalaba al hombre recostado del árbol.

Pablo cambió la mirada hacia el hombre. —Lo suficiente diría yo. El hombre mantuvo el silencio mientras Marcos lo miraba.

Mientras entraban a la casa, Pablo interrumpió sus pensamientos. —Marcos, he venido por algo más. He venido a ayudarte a cambiar tu vida.

La mirada de Marcos decía miles de cosas.

—No soy quien piensas. Fui un agente de bienes raíces por mucho tiempo, dijo Pablo.

—¿Cómo?, exclamó Marcos. Entonces la carrera no es tan buena como dicen.

—Todas las profesiones son buenas, siempre y cuando exista un buen fin dentro de ti. Para reparar lo que hice anteriormente voy a ayudarte con la carrera, si así lo deseas.

—No te puedo mentir, tengo mis dudas. ¿Por qué estás en las calles?

—Por deseo, no por necesidad.

—Eres la primera persona que escucho que está de vagabundo porque quiere.

—Eso es porque no habías escuchado a ningún vagabundo anteriormente. Aunque no lo creas ellos ven muchas cosas que otros no ven, por estar pendiente a sus responsabilidades. Hay mucho que aprender de ellos, más de lo que te imaginas.

Marcos meditaba y Terror no se movía.

—¿Entonces eres un vagabundo o no? ¿Quién eres realmente? —Esa parte no es importante. En este momento soy quien tiene una deuda contigo y quiere ayudarte, mas no puedo hacerlo si no lo permites.

—Está bien, acepto. Desde ahora te digo que soy un fracaso, así que no sé cuáles destrezas tienes, pero sé que vas a probarlas en mí.

—Muy bien. ¿Por qué quieres ser agente de bienes raíces?

—Mírame. Necesito dinero.

—Me temo que esa no es una razón de peso. ¿Si tuvieras ya un ingreso de un millón de dólares al mes, trabajarías en bienes raíces de todas maneras?

—Esa pregunta es buena. No sabría decirte porque con ese dinero no necesitaría trabajar.

—Entonces estás considerando la carrera solo por necesidad, no porque te llene. ¿Estoy en lo correcto?

—Sí, no tengo de otra. Tengo que salir de esta vida que llevo.

No me puede ir peor.

—En ese caso necesitas meditar qué harías por placer. Busca algo que te inspire. Tómate tu tiempo, no hay prisa.

Marcos miró por la ventana y Pablo le siguió la vista. Allí estaba el hombre recostado del árbol. Pasaron unos segundos en silencio.

—Yo haría algo por ellos, dijo Marcos. Usaría mi dinero para levantar a las personas de la calle y darles una mejor oportunidad. —¿Eso lo harías si fueras millonario y no necesitaras trabajar?

¿Lo harías aun siendo un gasto para ti y no una entrada de dinero?

—Sí, sin pensarlo. He compartido bastante con varios de ellos y muchos tienen el talento para hacer cosas maravillosas. Solo que hubo un momento en sus vidas que cambió el camino por donde iban y los llevó a eso.

—Dame el nombre de alguien a quien no le quieres fallar.

Alguien que amas.

Marcos bajó su cabeza y cambió la mirada. Pablo se percató de los sentimientos de Marcos y se mantuvo en silencio.

—La persona que amo ya no está, la vi con otra persona.

Pablo, ¿A qué viene todo esto? ....

—¿Aún la amas?

—No pude dejar que creciera la relación, por quien soy.

—¿Te arrepientes?

—No sé si volveré a tener una oportunidad como esa. Lo perdí todo por mi culpa.

—¿Si tuvieras la oportunidad de estar con ella, harías lo imposible por ese momento?

—Claro que sí, sin pensarlo.

—¿Qué te hace pensar que esa oportunidad no existe?

Marcos bajó su cabeza y se miró a sí mismo.

—Mírame, ¿crees que puedo conquistar a alguien?

—El centro del éxito está dentro de ti, lo restante está siempre

alrededor tuyo, es solo que no lo vemos porque estamos bloqueados. Enfócate en el éxito, no en el fracaso. De lo contrario será tiempo perdido.

—No lo sé.

—Imagínate que la oportunidad llega a tu puerta y te encuentra como estás. ¿Cómo te sentirías perdiendo otra oportunidad?

—Como mierda.

—Exacto, por tal razón siempre hay que estar preparado, ya que las oportunidades no se anuncian de antemano. Voy a comenzar un plan de entrenamiento contigo y primero son las reglas.

—¿Qué reglas?

—Regla número uno, la inspiración nunca se pierde. Si vas a ayudar a las personas no te puedes olvidar de ellos, aun cuando lo alcances. No se le puede fallar a la persona que pensaste. No hay espacio para el fracaso, así que a Amanda no se le falla. De lo contrario no te estás fallando a ti, sino a alguien que amas. A ti ya te has fallado bastante y te sigues perdonando tus fallas. Por eso no tienes éxito. La zona de comodidad es mejor que el sacrificio de crecer. Suenas como la gente que hace las resoluciones del próximo año, que son las que no pudieron completar en el año anterior. Pasan los años y aún no completan lo que desean, perdiendo el espacio para ser felices. Aquí no hay tiempo que perder, ni espacio para el fracaso. Esa regla es fundamental.

Ahora vamos para las cualidades que debes tener para tener éxito.

—¿Cualidades? ¿no bastaba con las reglas?

—La regla que te mencioné es para ti mismo. Luego te hablo de mis reglas.

Marcos se quedó serio mirando a Pablo.

—Bien, las cualidades son las siguientes; humildad, deseos de crecer y dejarse entrenar; vencer el miedo y ser humilde en todo momento sin importar la cantidad de dinero que logres hacer. El día que pierdas tu humildad, todo lo que llegue a ti se irá de inmediato. Las cosas maravillosas no persiguen al que le falta la humildad. Necesitas deseos de crecer, sin esto tus acciones no tendrán la intensidad necesaria para ser mejor cada día; dejarse entrenar; esto

conlleva disciplina, humildad y tener los ojos abiertos para que el aprendizaje fluya. Vencer el miedo; este va a ser tu enemigo y cerrarás la puerta a miles de cosas que jamás te imaginarías que existen. Hay varias más, así que dejo la puerta abierta para añadirlas más adelante.

—¿En serio? O sea que no terminan.

—Así es, no terminan. Mañana vengo a verte a las seis de la mañana. Más vale que estés listo.

—¿¡Seis de la mañana!? ¿Por qué tan temprano?

—Las reglas las pongo yo y tú las sigues. Te veo a las seis. Te recomiendo descansar.

Pablo se paró y llegó hasta la puerta. Se despidió de forma normal y salió de la casa de Marcos quien se quedó pensativo.

—¿Y eso? Ni siquiera firmé un contrato. Terror miraba a Marcos sin moverse. —Oye Terror, ¿Cómo crees que voy a trabajar en una silla de ruedas a las seis de la mañana? Yo no creo que venga. Terror ladró sin dejar de mirar a Marcos.

El día pasó tan rápido que Marcos no se dio cuenta. En la mañana Marcos salió de la cama rápidamente al escuchar que tocaban la puerta, minutos antes de las seis. Pensó en que podía ser alguien que viniera a robar y esperaba que Terror hiciera algo, pero el mismo no se movía de la cama. Tocaron la puerta más duro y Marcos, con escalofríos, se acercó a la puerta y con sorpresa pudo ver por el roto de la puerta a Pablo esperando en la entrada.

Se puso de espaldas a la puerta.

—El condenado si vino. Mierda, a esta hora.

Pablo tocó la puerta más duro, dejando a Marcos sin opción de abrir la misma. —¿Qué rayos te pasa? Estás loco, tocando a la puerta tan duro.

—A esta hora se supone que ya estés listo para comenzar. Si no te has lavado los dientes vas a perder clientes. Muévete y prepárate, hoy termina tu vida de fracaso, ¿así la vas a recibir? Tienes diez minutos para hacerlo, si al paso de diez minutos no estás listo, me voy y regreso mañana a la misma hora. Mientras pierdes el tiempo, el mundo se mueve y tu negocio se lastima. No me mires así y muévete.

Marcos se movió para el cuarto sin decir ni una palabra. Comenzó a vestirse con pocas energías, intentando sacar el sueño que le quedaba. Luego de vestirse salió a la sala y Pablo no estaba.

Miró el reloj. —Son las seis y doce, no me digas que se fue.

Llegó hasta la ventana y su semblante cambió al ver a Pablo caminando afuera, alejándose de la casa. —Mira, el condenado se fue y me dejó aquí, después de que me madrugó. ¿Quién rayos se cree que es? Esto no se va a quedar así.

Al caer la noche Marcos estaba tan cansado que se quedó dormido profundamente. Soñaba profundo hasta que un temblor interrumpió sus sueños.

—Madre santa, ¿Qué rayos es? Al ver el reloj marcando las seis se dirigió con esfuerzo a la puerta de entrada. ''Esta vez vas a saber quién soy yo y me vas a escuchar.''

Lleno de fuerzas y listo para descargar lo que sentía, abrió la puerta. —Te voy a decir una… Marcos vio que no había nadie en la puerta. Sacó la cabeza un poco y miró a todos lados con los ojos como un búho. Echó la cara para atrás al ver una nota pegada a la puerta.

''Son las seis de la mañana, a esta hora el mundo está en movimiento, más vale que estés listo mañana cuando yo llegue.''

Marcos tiró la puerta y se fue a la cama. Pasó el día y tenía tanto sueño que se le olvidó cerrar la ventana de la habitación. En la mañana, Pablo se percató de la ventana abierta. Se podía ver a la distancia a Pablo metiendo algo por la ventana en silencio. El reloj marcaba las cinco de la mañana, Marcos dormía profundamente y en ese momento Marcos entendió que la anestesia era necesaria para su dolor, al levantarse de inmediato, escuchando a un gallo cantar sobre el oído de él. Del susto siguió manoteando y el gallo volando por toda la casa. Terror disfrutaba de todo mirando desde la cama.

—¡¿Qué mierda es esta?! Bendito gallo. ¿Cómo diantres te metiste aquí? Tanto lugar para ir a cantar y tienes que cantar sobre mi oído.

Marcos abrió la puerta de entrada y el gallo salió corriendo de la casa.

Miró a Terror y sintió que se reía de él. —¿Tú estás de mi lado o no? Marcos se acercó a la ventana para cerrarla y se percata de que hay una nota.

‘’Qué bello es el cantar de los gallos para comenzar la mañana. El mundo se despierta más temprano de lo que piensas.’’

—Ahora sí que esto es personal. Tú me puedes hacer lo que quieras, ahora, madrugarme; hasta ahí llegaste Pablo.

Marcos se vistió y salió tan rápido que dejó a Terror en la casa sin darse cuenta. El que lo veía de lejos podía deducir que él llevaba años usando la silla de ruedas y que tenía capacidad para correr en un maratón y ganar con facilidad. Llegó hasta la casa de los vagabundos.

—¿Dónde está Pablo?

Emanuel levantó la mirada. —Espera, ¿Qué te pasa? No me ves hace tiempo y vienes a mi casa, a mi hora de meditación, a gritarme y sin saludarme. ¿Quién te crees ahora?

—Sé que estás de compinche con el condenado ese y no se lo voy a permitir.

—A esta hora el mundo está despierto. Ve y Míralo por ti mismo. Eso fue lo que me dijo que te dijera.

Marcos se alejó en su silla de ruedas de vuelta a su casa. Cualquier persona podía determinar a kilómetros de distancia cómo se sentía Marcos. Mientras regresaba a su casa pudo ver a una chica leyendo un libro mientras miraba el amanecer. La miró por varios segundos y continuó su camino, donde más adelante pudo ver una pareja tomando un café en una mesita al lado del lago. Su semblante cambió por completo y ya no sentía molestia. Siguió su camino y se percató de una familia; un hombre con su esposa y una niña paseando a su perro. Su pensamiento fue interrumpido al ver a alguien que venía corriendo hacia él. Se asombró al ver que varias personas hacían ejercicio a esa hora.

‘’ ¿Así que hay un mundo de madrugada y uno por la noche?

Interesante. Bendito Pablo, te crees que sabes.’’ Pensó.

En ese instante los nervios de Marcos fueron puestos a prueba; de camino a él venía una chica corriendo, quien se parecía a Amanda. ‘’No puede ser, ¿Amanda?’’ Al verla, Marcos movió la silla de ruedas lo más rápido que pudo y se quedó alineado de espalda a la pista de correr, mirando hacia el lago. Amanda notó a la persona en silla de ruedas y mientras corría se quedó mirando la espalda de este, quien estaba congelado, sin moverse, mientras el ruido de los pasos le

ponían los pelos de punta. Pasaron varios minutos sin que Marcos se moviera de allí. Cambió la vista y al ver que no había nadie llegó a su casa.

A la mañana siguiente Marcos se preparó temprano y se sentó en su silla frente al lago. Al paso de los minutos pudo ver a Amanda, quien venía haciendo ejercicios. Miró el lago y al salir el sol regresó a su casa. Allí estaba Pablo, frente a la puerta de entrada, como si nada hubiera pasado.

—¿Hay algo que quieras decirme? preguntó Pablo.

—Lo sabías, ¿Verdad? Lo sabías.

—El único mundo que ha estado muerto es el que vive dentro de ti. ¿Estás listo para empezar tu entrenamiento o te arrojo un avestruz por la ventana esta vez?

—No te digo nada porque te he tomado cariño. Ahora, eso no cambia lo que pensé ese día de ti y del gallo.

—Tú decides ponerle las emociones que quieras. Te estás perdiendo una vida solo por no levantarte y devolverle al mundo lo que un día te dio. ¿Estás listo?

—Sí. Estoy listo.

—Muy bien. Ese semblante me gusta más. Me gustan los amigos así, te veo mañana. Entiendo que no tengo que decirte a qué hora. Espero que estés listo, mañana es el gran día.

Pablo se marchó y Marcos lo siguió con la vista. ‘’Esta vez no me vas a ganar.’’

Esa noche Marcos se movía de lado a lado en la casa.

—Terror, confirma; alarma, ropa, y cama lista. Terror ladró y miraba a Marcos. —Ahora a dormir.

Al paso de las horas la puerta le quitó el sueño a Marcos, quien se sorprendió al no escuchar el reloj alarma.

—Fallé, no puede ser. ¿Qué le pasó al reloj? Son las cinco y treinta. Me dijo a las seis, esto no puede ser.

Marcos se acercó a la puerta y pudo ver a Pablo afuera tomándose un café como si nada.

—Son las cinco y treinta, dijiste a las seis.

—Sí, dije a las seis para comenzar el día, no para levantarse. Tengo que considerar varios factores para no fallar en mi horario.

Tienes veinte minutos para vestirte. Dale, que se te hace tarde.

La mirada de Marcos no invitaba a la amistad; aun así, fue y se preparó. Sonó el reloj alarma.

—Bueno, ya es hora. Vámonos.

—¿Como que vámonos? Aún no he desayunado.

—A las seis se comienza, no se desayuna. Si quieres ir con el estómago lleno, debes hacerlo antes de las seis. Ahora vámonos.

—No pretenderás que vaya con hambre a no sé dónde.

Pablo abrió la puerta de entrada sin hablar. —Espera, ¿en serio te vas?

Pablo salió de la casa y Marcos no tuvo opción que seguirle. Al salir allí estaba el hombre recostado del árbol. Pablo siguió su camino sin prestarle atención y Marcos lo alcanzó.

—Oye, no puedo creer que me hayas dejado sin comer.

—Tu día debe comenzar por relajarte y observar tu alrededor.

Deja que la naturaleza y tú se hagan uno solo. Disfruta lo que nos han dado. Mira la gente, lo que hace y con qué frecuencia. Analiza lo que necesitan, qué problemas tienen y cuáles son las posibles soluciones. Salúdalos en armonía y con alegría. Deja que confíen en ti. Los primeros minutos de tu día deben dedicarse a eso. De ahora en adelante esto será parte de tu rutina diaria.

—¿Cómo se supone que me ayude esto a ser exitoso?

—Tal vez ahora no lo entiendas. Solo hazlo, más tarde lo entenderás. El próximo paso es escoger un buen lugar donde nada te distraiga. Apaga tu celular y toda distracción.

—Como si sonara...

—Debes ir preparándote para el éxito antes de que llegue. De lo contrario serás muy pequeño y perderás la oportunidad. Apaga el

celular y dale gracias a Dios por todo lo que tienes, y pregúntale cómo puedes devolverle, o qué debes hacer para sentir que has hecho bien con lo que te ha dado. Es una conversación solo entre tú y él.

Marcos se mantuvo mirando a Pablo quien no le prestó más atención y solo miraba el lago desde el banco donde se sentó. Ambos respiraban profundo y mantenían el silencio. Al paso de los minutos Pablo se levantó.

—Muy bien. Por el momento tu cuerpo está adolorido.

Necesito que te pares y que camines conmigo sin la silla.

—¿Cómo? Me puedo lastimar más de lo que estoy.

—¿Acaso no confías en mí?

Marcos lo miró seriamente y al paso de unos segundos se paró. Pablo lo apoyó con su mano y comenzó a caminar, sintiéndose seguro por la ayuda de Pablo. Al tiempo de caminar Pablo lo soltó. Marcos sintió temor y cayó sobre la grama.

—Vamos, párate.

—¿Por qué me dejaste caer? Confié en ti.

—Porque te falta confiar en ti. Mientras no confíes en ti siempre te vas a caer, párate.

Marcos intentó levantarse. —Me duele todo el cuerpo.

—Cuando te caigas por temor, no olvides que es fácil levantarse, para que aumente tu valentía. La gente no les tiene temor a las cosas como tal, le tienen temor a las consecuencias y ese temor es el que hace que te caigas o fracases. ¿Qué crees si pierdes a Amanda más de lo que la has perdido por temor? El temor por fallarle ya te hizo perderla. Solo te queda levantarte y luchar por ella. Vamos, levántate.

Marcos hizo un esfuerzo y con todo su cuerpo adolorido se logró parar. Intentó buscar el apoyo de Pablo, quien se alejó de él para que caminara por sí solo.

—Vamos, falta mucho por regresar. No pierdas la confianza en ti, ni la fe y verás que no te vas a caer. Aquel que confía llega hasta donde le dure la confianza; al perderla se cae, pero llega más lejos que el que nunca confió. No lo olvides.

Ambos regresaron a la casa de Marcos.

—Gracias por la compañía. Disculpa si antes reaccioné mal.

—No te apures, aún te faltan muchas experiencias para reaccionar igual o peor.

—No me vuelvas a dejar sin comer.

—Yo no te dejé sin comer. Te has dejado sin comer tú, cada vez que le fallas a las familias que esperan por tus servicios, mientras tu duermes o no tienes la disciplina de atenderles a tiempo. La comida siempre va a estar al lado tuyo. Tú decides si comer o quedarte con hambre. De ahora en adelante enfócate en no pasar hambre. Te veo mañana.

Marcos se mantuvo observando a Pablo mientras se alejaba. El ruido de su estómago le interrumpió los pensamientos y se preparó algo de comer. Por su mente pasaba Amanda mientras corría haciendo ejercicios. Miró por la ventana y pudo ver al hombre recostado del árbol. ‘’Ese hombre no hace nada, solo está ahí todo el día. No lo he visto ni comer ni moverse.’’

Varios días pasaron y Pablo no dejaba de presentarse cada día para hacer la rutina con Marcos, quien ya había comenzado a disfrutarse la misma. Un día cuando regresaban a la casa:

—¿Aún haces esta rutina para ti mismo?, preguntó Marcos.

—La realidad es que sí. He modificado algunas cosas según mis metas, ya que cada cual tiene una meta diferente, pero sigue siendo la misma rutina.

—¿Cómo haces para no distraerte y fallar?

—Marcos, la vida siempre te va a intentar alejar de lo que quieres llegar a ser. No lo permitas por nadie, ni tan siquiera por mí. Un amigo verdadero no te quita un sueño, te ayuda a llegar más rápido. A veces, cuando sientes que alguien te ha fallado, no necesariamente es eso. Puede que sea la forma en la cual entiendas cómo llegar a tu meta más rápido. Ahora, si vez que la gente a tu alrededor no te ayuda a llegar más rápido, no les dediques tiempo, hasta que llegues. Cuando llegues, busca otra meta y corre por ella y no te detengas. Cuando tengas más edad y mires a tu pasado, que tu futuro esté orgulloso de quien fuiste y eres. No lo olvides, que nadie te aleje de tu sueño, ni siquiera yo.

Una mañana Marcos se levantó con mucha emoción. Cinco y treinta de la mañana, preparó café para Pablo y para él y se quedó esperándolo; mirando a la puerta. Las seis marcó el reloj y Marcos, sin pensarlo, abrió la puerta para recibir a Pablo y se sorprendió al ver que él no estaba allí. Miró para todos lados y entró de vuelta a la casa, dejando la puerta abierta. Sus ojos se fijaron en el reloj con dudas.

—Son las seis y Pablo no ha llegado, es extraño. ¿Le habrá pasado algo? Será mejor buscarlo en su casa, dijo Marcos mientras Terror lo miraba fijamente. Marcos se fue con Terror a la rutina de la mañana. Su mente pensaba en Pablo. Escuchó en su mente a Pablo ''*Mantente enfocado y que nadie, ni tan siquiera yo, te aleje de tus sueños.*''

—Imposible, ¿Cómo él quiere que no lo ayude o piense en cómo está? Una vez termine la rutina voy a verlo a su casa.

Marcos continuó su rutina tal y como había aprendido. Tomó su espacio para relajarse; luego se sentó en el banco, dio gracias y en ese instante pudo ver a Amanda venir de camino. No tuvo más opción que esconderse deprisa en una de las tiendas, por temor de que viera a Terror. Marcos miró a Terror y recordó cuando huía de él. Se dio cuenta de que ahora le tenía más terror a Amanda. Miró al cielo y sintió una inspiración.

''Pude vencer el miedo una vez, puedo hacerlo nuevamente. Solo es cuestión de ser mejor que las consecuencias y el temor desaparecerá de inmediato.''

Marcos terminó su rutina y fue a ver a Pablo a su casa, pero solo estaba Emanuel.

—¿Salió para mi casa? No lo he visto en toda la mañana, me preocupa.

—Pablo lleva tiempo viviendo aquí. El conoce las áreas, la gente; y la gente lo conoce a él. Ya mismo aparece.

—Bueno, espero que así sea. Gracias por compartir un tiempo conmigo, se te aprecia mucho.

—Igualmente. Ve tranquilo. Ya mismo aparece.

Marcos regresó a su casa y para su sorpresa allí estaba Pablo.

Acelerando el paso se acercó a él.

—Llegaste tarde de tu rutina, ¿Qué sucedió?, le dijo Pablo. —¿Dónde tú estabas? Estoy esperándote desde antes de las seis, con todo preparado y no llegaste. ¿Qué te pasó? ¿Estás bien?

—¿Recuerdas cuando caminabas conmigo, que te dejé solo y te caíste?

—¿Cómo olvidarlo?

—Esta vez te dejé solo y no te caíste. Seguiste tu rutina del día como si estuvieses conmigo. Lo importante de este día era que conocieras que tienes que alcanzar tus sueños, aunque alguien te aleje de ellos. En ocasiones son personas muy importantes para ti, solo que no comparten tus sueños y aunque los ames, si no los entienden, igualmente te alejarán de ellos. Si no abres tus ojos ya no serán más tus sueños y los perderás. Hiciste bien en continuar con tu rutina y no esperarme en la casa. Me alegré mucho al ver que te habías ido.

—¿Cómo hago para no fallarle a los seres que amo?

—Bueno, esa pregunta es interesante. Tu rutina no dura todo el día. Ahora, si no empiezas el día ayudándote a ti mismo, ¿cómo esperas tener la energía suficiente, física y mentalmente, para ayudar a los demás? Sigue el mensaje de las aerolíneas; ponte la máscara de oxígeno primero tú y luego ayuda a los demás. No hay nada que puedas hacer, o forma de ayudar, si no te ayudas a ti primero. Siempre va a haber tiempo para cubrir otros detalles que también son importantes. No te preocupes por eso ahora. Solo mantente enfocado, mañana es otro día y vamos a hablar de cómo preparar tu día sólido. Ahora descansa, te veo mañana. —Gracias. Cuídate y te veo mañana a las seis. A las seis, no vengas con cambios de horario.

Pablo se alejó sonriendo.

—Yo soy una persona seria. No estoy haciendo chistes.

Pablo sonrió más fuerte aun hasta que se alejó de Marcos.

—¡Ríete mientras puedas!

CAPÍTULO 10

APROVECHAR LAS OPORTUNIDADES

Pablo llegó a la casa a tiempo como acordado y Marcos estaba listo para hacer de ese día el mejor de todos. Hicieron su rutina como de costumbre; Marcos, como siempre, se escondió de Amanda y Pablo no le mencionó nada al respecto.

—Muy bien. Si deseas ser un buen agente de bienes raíces debes pensar en lo importante que son las relaciones, tanto en tu carrera, como en tu vida personal. También debes entender qué tan importante eres tú para esas relaciones. Sin relaciones no hay nada; hay que saber cómo generarlas, cultivarlas y mantenerlas.

Esto es más importante que tú y tu negocio.

—¿Cómo se supone que yo haga relaciones con esta apariencia?

—Hay personas que te van a juzgar por tu apariencia, pero hay otras que no. Aunque es importante, hay que trabajar otros detalles primero.

—¿Cuáles son esos detalles?

—Aprender a hacer las relaciones. Llevas días en tu rutina de la mañana, ¿te has fijado en cuántas personas están activas a esa hora? ¿Con cuántos de los que has visto repetidamente has hecho alguna relación?

—Con ninguno.

—Exacto, eso debe cambiar. A las personas les gusta conversar, intercambiar ideas y conocimientos. Escúchalos primero.

—Espera. Sí, hice relación con uno, ahora lo recuerdo, Abimael, en la intersección.

—Muy bien, por algo se empieza. ¿Por cuánto tiempo conversaron?

—Bastante, no sé exactamente.

—¿En algún momento el mencionó algo sobre tu apariencia?

Marcos se mantuvo en silencio unos segundos —Realmente no.

—Entonces eso es un comienzo y te sirve para abrir tus ojos.

¿En algún momento le hablaste sobre tu profesión?

Marcos no dijo nada en ese momento.

—Dejándome llevar por tu silencio, o no le hablaste o no le pusiste énfasis. No te preocupes por eso ahora. Enfócate en mantener las relaciones.

—No tengo idea de cómo hacer eso.

—En la vida hace falta descubrir cuánto uno realmente sabe.

Luego, corresponde aprender qué hacer con lo que se sabe. Vamos a poner eso en práctica, dame un ejemplo de cómo puedes mantener una relación.

—¿Procurándola? será.

—¿Qué harías para procurarla?

—Llamarla y preguntarle cómo está.

—¿Qué pasaría si luego de acostumbrar a la persona a eso, dejas de hacerlo?

Marcos miró a lo lejos y se mantuvo callado por un tiempo. Al regresar la mirada a Pablo, este se percata de cómo Marcos se sentía en su interior, al verle una lágrima.

—¿Marcos qué sucede?

—Le fallé Pablo, le fallé a Amanda; a mis amigos, a los que me ayudaron y hasta a Terror. No sé cómo, pero sé que les fallé.

—Siempre hay espacio para rectificar los hechos. No pienses en eso ahora, estás empezando a ver lo importante de las relaciones. Necesito que leas mucho sobre tu profesión y los pasos para dar un buen servicio. Necesitas dominar el campo y entender cómo ayudar a los demás en esa área. Aquí tienes varias recomendaciones de vídeos y libros que puedes utilizar para tu crecimiento. Mañana seguimos con el tema, ¿te parece?

—Sí, está bien. Creo que necesito un tiempo.

—Tómate el que necesitas, pero no falles a tu rutina. Nada debe

moverte de tu meta, no lo olvides. Te veo mañana.

Marcos se quedó solo y en ese momento un apretón en su pecho lo acompañó. Tomó su teléfono, habló con todas las personas que recordó y les expresó las gracias, trayéndole paz. Marcos miraba su teléfono fijamente, la lista de contactos mostraba el nombre de Amanda y se debatía entre llamarla o no.

Miró los textos y tenía varios de ella sin responder. El terror fue más fuerte; cerrando su celular decidió regresar a la casa.

Al día siguiente Marcos conversaba con Pablo.

—Entonces, ayer llamaste a todos los que conoces. ¿No se te quedó nadie?

Marcos levantó sus cejas. —Sí, se me quedó Amanda. Casi nada, es como si no hubiera llamado a nadie.

—¿Qué te impidió llamarla?

—Yo mismo, que soy un cobarde. Ese es el problema.

—Marcos, enfócate. No se te olvide, lo que pienses que eres, eso serás. No pienses negativamente de ti mismo. El que no hayas encontrado la forma, no quiere decir que ya eres un cobarde. Debes descubrir la forma, eso va a llegar pronto. Ahora vamos a enfocarnos de lleno en las relaciones. ¿Te parece?

—Espero que no sean las amorosas.

—Bueno, también. ¿Cómo vas a hacer para que no te olvides de nadie, incluyendo a Amanda, y para mantener las relaciones con ellos?

—Voy a tomar notas de la última vez que conversé con ellos para asegurarme de que no les falle.

—Muy bien, a eso se le llama ciclo o frecuencia. Esto debes reforzarlo con la consistencia. Sin consistencia lo demás no va a funcionar. ¿Con qué frecuencia vas a contactar a esas personas?

—¿Semanalmente?

—No hay problema. Quiero que hagas algo, cuando hables con ellos, descubre cuáles son sus sueños y qué les impide llegar a alcanzarlos. Pregúntales que cambiarían de su vida y por qué.

Toma nota de eso y lo discutimos juntos. ¿Te parece?

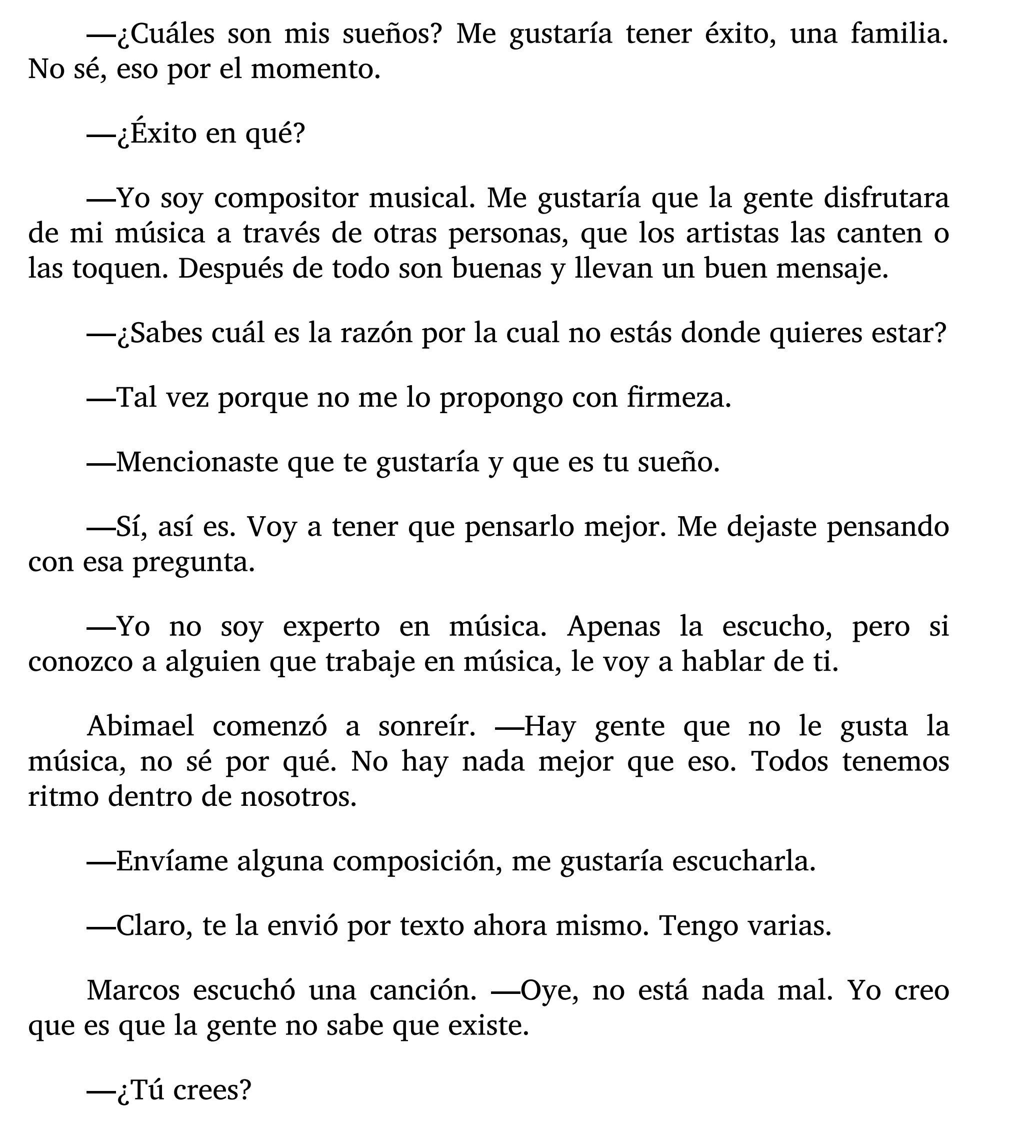
—Está bien.

—Manos a la obra. Te veo una vez tengas los datos sobre ellos.

—¿Eso quiere decir que tengo que hablar con ellos ahora?

—Eso depende de ti. Te veo, buen día.

Marcos llamó a Abimael y se encontraron en el parque. Luego de hablar por varios minutos, Marcos le hizo la pregunta tal y como lo recomendó Pablo.



—¿Cuáles son mis sueños? Me gustaría tener éxito, una familia. No sé, eso por el momento.

—¿Éxito en qué?

—Yo soy compositor musical. Me gustaría que la gente disfrutara de mi música a través de otras personas, que los artistas las canten o las toquen. Después de todo son buenas y llevan un buen mensaje.

—¿Sabes cuál es la razón por la cual no estás donde quieres estar?

—Tal vez porque no me lo propongo con firmeza.

—Mencionaste que te gustaría y que es tu sueño.

—Sí, así es. Voy a tener que pensarlo mejor. Me dejaste pensando con esa pregunta.

—Yo no soy experto en música. Apenas la escucho, pero si conozco a alguien que trabaje en música, le voy a hablar de ti.

Abimael comenzó a sonreír. —Hay gente que no le gusta la música, no sé por qué. No hay nada mejor que eso. Todos tenemos ritmo dentro de nosotros.

—Envíame alguna composición, me gustaría escucharla.

—Claro, te la envió por texto ahora mismo. Tengo varias.

Marcos escuchó una canción. —Oye, no está nada mal. Yo creo que es que la gente no sabe que existe.

—¿Tú crees?

—Claro, seriamente. Debes enfocarte en hacerla conocer.

—Lo voy a pensar, dijo Abimael mientras miraba varias composiciones que tenía en su móvil.

—Tengo otra pregunta, ¿qué le cambiarias a tu vida?

—Después de la primera pregunta, creo que la forma en la que estoy viendo las cosas. Me has abierto los ojos, sabes. Estoy pensando en qué puedo hacer para que mis composiciones se conozcan más. Aun no tengo la respuesta, pero lo estoy pensando, cosa que no hacía antes.

—Me alegro de que te haya ayudado la conversación. Bueno amigo, debo irme.

—Gracias por el tiempo Marcos.

—A la orden.

Ambos se marcharon; Abimael se mantuvo meditando en una manera para hacer que sus canciones se conocieran, mientras Marcos se mantuvo pensando en la conversación y fue a ver a Emanuel, quien estaba sentado en el piso limpiando unas piezas que había encontrado en la basura.

—¿Qué le cambiaría a mi vida? Bueno, yo tendría un buen trabajo, solo para alimentarme mejor.

Marcos mantuvo el silencio por un tiempo. —¿Cuáles son tus sueños?

Emanuel bajó su cabeza. —No sé si deba decirte.

—Puedes decirme en confianza.

—Me gustaría tener una cena con mis hijos.

—¿Hijos? Emanuel ¿Tú tienes hijos? ¿Cómo es que no lo habías dicho antes?

—Bueno, no es un tema del cual me siento cómodo hablando, además, qué pensarán de mí si me ven así. Yo solo espero que estén bien y que sepan que tienen un padre.

—¿Cómo sucedió?

—Es una larga historia. Yo tenía un buen trabajo antes y una buena esposa también. Nunca le caí bien a su familia. Su padre no me quería ver y su madre menos. No entendí nunca por qué. No se dieron la oportunidad de conocerme. Estuve mucho tiempo sin trabajo, los gastos se vinieron encima hasta que perdimos la casa. Un día mientras buscaba trabajo, al paso de muchas horas, llegué al pequeño cuarto que habíamos alquilado dentro de la casa de una persona, y se habían ido todos. Me sorprendí al no ver a nadie, ni a mis hijos.

—Lo lamento mucho.

—La dueña de la casa me lo contó todo. Los padres de mi esposa vinieron y se los llevaron. Desde ese entonces no he sabido de mi esposa ni de mis hijos.

—¿Cómo puede alguien hacer algo así? ¿No puedes hablar con las autoridades?

—Éramos muy jóvenes. Tal vez eso era lo que no les gustaba a sus padres de mí. Tuvimos nuestro primer bebé cuando apenas teníamos dieciséis años. No sabíamos lo que estábamos haciendo, pero no aprendimos tampoco. El segundo lo tuvimos a los dieciocho; éramos muy felices. Yo conseguí un buen trabajo, me promovieron en varias ocasiones y tenía suficiente para mantener a la familia. Todo cambió cuando el dueño falleció y la empresa pasó a manos de otros dueños. Ellos solicitaban estudios y no la experiencia, ni lo que había dedicado a la empresa. Tenía apenas veintiuno. No tenía madurez.

—Aun así, eran tus hijos. ¿Por qué no llamaste a las autoridades?

—No quería hacer las cosas a la fuerza. La realidad era que no tenía nada para ofrecerles y sus padres no se equivocaron. Mira nada más como terminé. ¿Crees que quiero tener una familia en estas condiciones?

—Tal vez en estas condiciones no, pero quieres volver a tener a tu familia. ¿O me equivoco?

—Tienes mucha razón y me da tristeza el tema.

—Mira hombre, ¿cómo se llaman tus hijos?

Emanuel levantó la mirada e intentando impedirlo, una lágrima salió de sus ojos. —Sus nombres son Álvaro y Valeria Burgos.

—Voy a ver qué podemos hacer para encontrarlos. ¿En qué

trabajabas o qué sabes hacer?

—Yo hacía muchas cosas en mi trabajo, pero soy un pulidor y reparador de reliquias, instrumentos y piedras preciosas.

—¿Cómo es eso?

—Mira por ejemplo esta pieza. La encontré en la basura. La gente no sabe lo que es. Esta pieza tiene buen valor. El problema es que yo la dejo nueva y puede valer al menos mil dólares, pero como soy un vagabundo me quieren dar solo diez dólares. Yo la voy a limpiar, a pulir y vender. Yo he encontrado instrumentos de música de todo tipo, muy costosos, pero la gente no lo sabe y como están rotos, los botan. De hecho, tengo dos aquí. Mira esta flauta, si te fijas aquí debajo tiene unas letras. Esta flauta es artesanal, tiene varios años de antigüedad. No la he podido arreglar porque no tengo las herramientas necesarias, pero si la reparo, se puede vender en una fortuna. Incluso un museo puede quererla.

—¿Qué necesitas para repararla?

—Un juego de herramientas que venden en la tienda frente a la plaza, pero no tengo el dinero para comprarlo.

—Vamos a hacer algo. Termina de pulir la primera, yo te voy a ayudar a venderla y una vez se venda, tienes el dinero para comprar el juego de herramientas. ¿Qué te parece?

—No me van a comprar la pieza en lo que vale. ¿Cómo voy a hacer el dinero suficiente?

—Dijiste que eras experto en pulir, verdad. Enfócate en eso que yo busco quien venda la pieza. ¿Cuánto tiempo te tardas?

—Unas horas. Hoy mismo debe estar lista. ¿Por qué quieres ayudarme?

—Me nace hacerlo. Además, ustedes me dieron casa cuando más necesité. En efecto me botaron ustedes, por mí no me iba. Míralo de esta forma, tu dijiste que si tú la vendías no te ganabas lo que realmente vale porque eres un vagabundo. Todo lo que obtengas por encima del valor que le pusiste es una ganancia adicional. Ahora mismo no tienes nada que perder, pero si tienes temor lo perderás todo. No lo hagas por ti, hazlo por tus hijos.

Esa pieza te puede llevar un paso más cerca de ellos. Tú decides.

Emanuel se quedó mirando a Marcos fijamente. —Está bien.

Ven como en una hora. La pieza va a estar lista para ese entonces.

—Mira, acabo de hablar con una persona que hace composición musical y estaba más o menos como tú porque no las puede vender. Hoy le cambió el semblante y así será para ti también.

—Composición musical; allí donde venden el juego que necesito, te pueden informar más sobre quien puede necesitar eso.

—¿Por qué no me lo dijiste antes?

—Bueno, si la gente no pregunta como uno va a saber. Pide y se les dará.

Marcos se mantuvo meditando un tiempo.

—Bueno Emanuel, tienes un trabajo que hacer. Vengo más adelante. Gracias por todo.

—La pieza estará lista.

Marcos caminó hasta la iglesia.

—Qué bueno verte.

—Qué bueno verle. Padre, no quiero quitarle mucho de su tiempo. Necesito un favor suyo, cuando usted me recortó había frente a la silla unas piezas muy bonitas.

—Sí. Contestó el padre esperando más explicación.

¿Usted puede determinar el valor aproximado de una de ellas si la ve?

—Depende, hay algunas bastante costosas. ¿A qué viene la pregunta?

—Acabo de venir de hablar con un vagabundo el cual quiere encontrar a sus hijos. Él trabajaba como un pulidor de piezas parecidas a esas que usted tiene. Está puliendo una y necesita venderla. Como él es vagabundo lo engañan y ofrecí ayudarle. No me gustaría que me engañen a mí también por mi ignorancia sobre el valor de ellas.

—Interesante, tráeme la pieza, yo te puedo ayudar con eso. —

Gracias padre, él me dijo que pidiera y se me dará y ya veo que es así. Vengo rápido. Voy a ver si terminó de pulirla.

Marcos se acercó a la salida.

—Marcos, espera. ¿Qué dices que te dijo el vagabundo?

—Muchas cosas.

—Sí, pero al final, ¿Qué te dijo?

—Oh. Que pidiera y se me dará.

—Ven conmigo Marcos. -El padre le mostró en la biblia el libro de Mateo. —Eso que te ha dicho el vagabundo, es de este libro de la biblia, léelo.

‘’Pidan y Dios les dará; busquen y encontrarán, llamen y Dios les abrirá. Porque todo el que pide recibe; el que busca encuentra y al que llama, Dios le abre.’’

—Yo no sé si el vagabundo sabe lo que dijo, solo sé que debes ayudarle. Si quieres te llevo.

—No se preocupe padre, es bien cerca. He venido a pie.

—Le puedes decir a él que venga si desea.

Marcos salió de la iglesia, al llegar donde Emanuel pudo observar que la pieza se veía completamente distinta.

—Wao, Emanuel. Sí que tienes talento.

—Ni yo mismo me creo que la haya terminado en tan poco tiempo. Ya está lista.

—¿Quieres venir conmigo?

—No te preocupes, solo imaginarme estar más cerca de mis hijos es suficiente paga. La puedes vender y coger el dinero para ti.

—No señor, ese dinero lo vamos a usar para que te acerques a tus hijos. Vengo lo más pronto posible.

Marcos llegó a la iglesia y al mostrarle la pieza, el padre se quedó mirándola por buen tiempo.

—¿Qué le parece padre? ¿En cuánto cree que se puede vender?

—Marcos, no es tan solo la pieza, es el trabajo que se hizo en ella. ¿Dijiste que lo hizo un vagabundo?

—Así es, él dijo que podía venderla como en mil dólares.

—¿Mil dólares? ¿Qué edad tiene él?

—No sabría decirle. Se ve mayor.

—Será para el tiempo de él. Esta pieza se puede vender en más de diez mil dólares fácilmente, puede que llegue a veinte.

—En serio. Yo no creo que él sepa eso.

—Vamos, conozco quien puede comprar esta pieza hoy mismo.

El padre llevó a Marcos a una tienda de artesanías y reliquias. —Alberto, que sorpresa verte.

—Domingo, me alegro mucho de verte. Conoce a Marcos. Él es como mi hijo.

—Saludos Marcos, gusto en conocerte. ¿A qué se debe tan honorable visita?

—Quiero saber si usted puede ver una pieza por mí y darme el valor aproximado.

—¡Claro! ¿Crees que le diría que no a ver una pieza? Deja ver.

Tan pronto Marcos puso la pieza sobre la mesa, los ojos de Domingo se quedaron sobre ella.

—Alberto, ¿Sabes lo que es esto?

—Tengo una idea. ¿Cómo diez mil más o menos?

—Esta pieza se puede vender como en veinticinco mil dólares fácilmente. Me la comprarían hoy mismo. No es solo la pieza, es el trabajo que hicieron en ella. ¿Saben quién le hizo el pulido?

El padre miró a Marcos quien contestó —Fue un amigo mío.

—¿La va a vender?

—Él quiere venderla al mejor postor.

—Mira, yo no les miento y soy buen amigo de Alberto. Puedo venderla fácil en mi tienda y por mis conexiones. Yo les doy los veinticinco mil dólares si me presentan a su amigo, el que hizo este trabajo. La mano de él vale más que lo que puedo ganar si vendo esta pieza.

—Entiendo que no debe haber problemas, dijo Marcos.

—Muy bien. Voy por el cheque entonces. ¿A nombre de quien lo hago?

—Emanuel Burgos.

Domingo le entregó el cheque y acordaron verse más adelante para conocer a Emanuel. Marcos le pidió al padre que se detuviera en la tienda para comprar el juego de herramientas que necesitaba Emanuel para arreglar la flauta y el padre pagó por él.

Ambos llegaron de vuelta donde Emanuel. El padre se sorprendió al ver donde vivía.

—Emanuel, te tengo noticias. Primero que nada, conoce al padre Alberto. Él está en una iglesia cerca de aquí. Aquí tienes tu juego para reparar la flauta, más la paga por tu trabajo.

Emanuel tomó el juego y sonrió. Al tomar el cheque se mantuvo en silencio.

—Perdona Marcos, ¿Lo puedes leer por mí? Yo no sé leer.

—No sabía Emanuel, mil disculpas. Esto es un cheque por veinticinco mil dólares.

—¿Cómo?

—Sí, Emanuel, compraron la pieza por veinticinco mil dólares.

De inmediato los ojos se le aguaron a Emanuel y se recostó del piso. No podía hablar de tanto llorar.

—Ayer le pedí a Dios que me perdonara y solo escuché, ''*Ya lo he hecho. Ten fe.*'' Marcos, yo no tengo ni forma de usar ese dinero.

¿Cómo se hace?

Marcos miró al padre.

—Debes tener una cuenta de banco, dijo el padre.

—Yo no sé ni lo que es un banco.

—No hay problema, nosotros te llevamos. ¿Tienes algún documento tuyo?

—No que yo sepa. Solo tengo anotado mi seguro social.

—Búscalo a ver.

Emanuel se sentó y mirando en la lengua de su zapato se lo dictó a Marcos.

—No te preocupes, vamos a ponerte al día para que podamos conseguir tu documentación, dijo el padre.

Llevaron a Emanuel a la iglesia y el padre lo recortó y le prestó ropa. Emanuel era otra persona por completo. Al mirarse al espejo, no hablaba. El padre y Marcos le dieron su espacio.

Luego de varios minutos Emanuel pudo ver las piezas que tenía el padre y se acercó a ellas.

—Gracias a ellas estás aquí, dijo el padre.

—No entiendo.

—Marcos se sentó un día en esta misma silla. Ya no es una silla de barbería, es una silla de transformación.

—Yo me senté ahí y estaba peor que tú. Ese día miré esas piezas. Cuando vi la que tu tenías pensé que el padre podía saber quién la podía comprar. De ahí la gran historia que conoces, dijo Marcos.

—Ahora lo importante es trabajar con tus papeles para que puedas cobrar tu primer cheque.

Ese día Emanuel fue con el padre y Marcos y trabajaron el proceso para que le dieran la documentación. El padre le ofreció a Emanuel quedarse en la iglesia por unos días en lo que se procesaban sus documentos y este prefirió quedarse en su casa para no molestarle.

Al otro día Pablo estaba reunido con Marcos, luego de terminar la rutina de la mañana, este le contó a Pablo todo lo sucedido.

—¿Cómo te sientes con todo eso?

—Bien, muy bien. Si puedo ayudar a Emanuel a ver a sus hijos y que Abimael sea un gran compositor, sería lo mejor que me puede pasar.

—¿Qué te hace pensar así? Necesitas dinero y eso no te hace ganarlo.

—Le debo mucho a ambos y no necesito una paga en este momento sino una razón.

—Muy bien, entiendo lo que dices. Completa lo que tienes en mente sin afectar tu rutina del día. ¿Estamos claro?

—Sí, me parece bien.

—Te faltan más personas con las cuales dialogar. Completa las preguntas con todas las que conoces y luego nos vamos a reunir. Te veo en varios días para hablar del resultado.

—¿Cuántos días?

—¿No estarás pensando en quedarte durmiendo en la rutina?

—No, jamás.

—Muy bien. Pues no necesitas esa información. Mientras más pronto termines mejor. Te veo pronto.

Pablo se fue y Marcos lo miraba irse. ‘’Que manía tiene de cambiar de ánimo. Hoy está bien y mañana se va como si nada hubiese pasado. ¿Cuál será tu propósito?’’ Al otro día Marcos fue a ver a Miguel.

—Marcos, no sabes la alegría que me da verte.

—A mí también. Quiero reflexionar contigo.

—Claro, vente, vamos a tomarnos un café. ¿Qué necesitas?

—Háblame de un sueño que no has podido alcanzar y por qué.

Miguel cambió la vista. —Yo siempre quise tener un teatro para niños.

—Háblame más de eso.

—Me gustaría que fuera un teatro donde las estrellas sean los niños. Pero no un teatro de películas me gustaría uno de obras de verdad, donde ellos mismos actúen, participen en la escenografía, la música y el montaje.

—¿Qué te impide alcanzarlo?

—La verdad es que desde que perdí a mi hijo, perdí mis

sueños también, dejé de pensar en ellos. Perder un hijo no es fácil. No se olvida, por más que lo intentes. Me persigue día a día el no verlo. Cuando miro a los niños a mi alrededor, cuando los veo jugar, cuando estoy en casa; no puedo sacar el dolor que siento.

Un hijo es un hijo, solo lo sabe quien lo ha perdido.

—¿Crees que, a tu hijo, de estar con vida, le hubiese gustado la idea?

—Por supuesto. Él lo hubiese hecho conmigo.

—¿Qué te hace pensar que ahora no le guste la idea de que completes tu sueño?

Miguel cambió la mirada y se mantuvo en silencio.

—He sido un tonto. Me diste duro Marcos. Vivo o muerto, él hubiese querido que alcanzara mi sueño. Le he fallado, que desastre soy.

—Miguel, no es así. Hay heridas que toman más tiempo en sanar; ya es tiempo de que sanes.

—De verdad que eres un chico muy especial. Le voy a meter mano a eso y me gustaría que fueras a una de las obras.

—Si quieres te ayudo con la escenografía, me encanta eso.

—¿En serio?

—Si, no te estoy mintiendo. Yo te ayudo. Me falta una pregunta, ¿Qué le cambiarías a tu vida?

—Yo creo que esa pregunta ya está contestada. Yo traería a mi hijo de vuelta; daría lo que fuera por eso. La otra, ya la acabas de hacer. Hubiese querido tener esta conversación antes. No sé cómo pagarte.

—De ninguna manera. No tienes que pagarme. Ya me hiciste el día.

—¿A qué me habías dicho que te dedicas Marcos?

Marcos abrió sus ojos y se rascó su cabeza. —Yo mismo no sé.

Se supone que soy un agente de bienes raíces.

—Muy bien. Si alguien necesita tus servicios le voy a informar para devolverte el favor. ¿Te parece?

—Sí. Me parece bien, gracias.

—Muy bien. Manos a la obra, voy a comenzar mi proyecto.

Gracias Marcos.

—No hay de qué.

Ambos se abrazaron y continuaron su camino.

Marcos caminaba mientras mil pensamientos revoloteaban en su mente. Al paso de un rato vio una ambulancia estacionada cerca de un restaurante. Él iba de camino hacia esta y al llegar ve al chofer cerrando las puertas de la parte de atrás.

—Disculpe caballero, no lo vi por la puerta.

Marcos se quedó mirándolo y tuvo un recuerdo de su voz.

—Yo te recuerdo. Fuiste tú quien me salvó la vida.

Sergio miró a Marcos,

—Yo ayudo a mucha gente. Disculpe, se me hace difícil recordarlos a todos. ¿Cuál es tu nombre?

—Marcos. Tú me diste la esperanza de vivir y me dijiste que cuidaría yo mismo de mi perro y le diría a Amanda lo que sentía.

—Oh si, lo recuerdo. Me alegra ver que estás bien.

—He mejorado bastante. Estuve varios días en recuperación.

—Ven, vamos a charlar un rato. Yo invito.

—¿Cómo? No me atrevo, ¿Cómo esperas que te deje invitar? y

menos cuando estabas ocupado.

—Hombre, estoy en mi hora de almuerzo y no soy de comer solo. Vamos, considéralo un pago por acompañarme.

Luego de varios esfuerzos Marcos aceptó acompañarlo.

—Sabes una cosa, Marcos. Me sorprendo de verte con vida. Cuando te encontré y vi tu condición pensé que no ibas a sobrevivir. Le hice señas al chofer de que no se ajorara, ya que te íbamos a perder antes de llegar al hospital. Normalmente nosotros vamos a altas velocidades y podemos tener un accidente.

No es un trabajo fácil.

—¿Por qué me salvaron?

—Por eso quería que me acompañaras. Marcos, no sé lo que tienes, o qué rayos eres. Cuando estaba completamente convencido de que habías perdido la vida, agarraste mi mano. En ese momento sentí una corriente, no lo sé explicar, y pude sentir que había vida dentro de ti. Llegamos al hospital y el resto de la historia ya la sabes. Se siente extraño verte, que me estés hablando y a la misma vez es interesante. La condición en la que estabas era para perder la vida en minutos, y mira que llevo años en esta profesión.

—No recuerdo mucho lo que pasó. Yo solo escuchaba tu voz.

—La verdad es que te reconocí desde que venías de camino y estaba tratando de irme. No me atreví a decirte al principio.

Disculpa por eso, es que no se si eres real o que.

—Si quieres te agarro las manos otra vez. Tal vez ahora te des cuenta de quien soy de verdad.

—Vamos, que no estamos para chistes. -Ambos sonrieron.

—Gracias, sinceramente gracias. Estoy aquí por ti.

—No hay de qué. Es mi trabajo.

—Cambiando el tema, ¿Qué sueño te gustaría alcanzar en la vida y que te ha impedido alcanzarlo?

—¿Qué sueño? Fíjate, yo he pensado hacer un grupo de terapia para personas como tú, que han estado al borde de la muerte y se han salvado. Mayormente para que ayuden a los que no han tenido esa experiencia y se sienten vacíos y llenos de tristeza. Son muchos los que no saben lo importante que es vivir, pero vivir de verdad, con intensidad, mirando a tu alrededor, dando gracias y siendo feliz.

—Se oye bien eso, ¿Qué te ha impedido hacerlo?

—Muchas cosas. El tiempo, las gestiones, el trabajo.

—¿Cuánto tiempo llevas pensando en alcanzar ese sueño?

—Toda la vida.

—¿Qué vas a hacer para ponerlo en marcha?

—Realmente no se. Es que mi trabajo me toma demasiado tiempo. Yo trabajo catorce horas al día, seis días a la semana.

Imagínate como está mi cuerpo cuando llega mi día libre.

—Comienza con un plan. Vamos, saca un día y haz un plan.

Yo me comprometo a estar en tu primera sesión.

—¿En serio irías?

—Pues claro, este almuerzo está bueno.

—Ya sé que cuento contigo. No se hable más, este fin de semana me pongo para eso y te lo comparto. ¿Te parece?

—Suena bien. Antes de que nos vayamos, ¿Qué le cambiarías a tu vida?

—Más tiempo mi hermano. Más tiempo de poder hacer las cosas que me gustan.

—El día no aumenta la cantidad de horas. No se trata del tiempo del día, se trata de como lo inviertas. Cinco minutos trabajando en tu plan te va a acercar más, que pensar que no tienes tiempo.

—Eso sí.

—No se hable más. Gracias por salvarme la vida. Por ti estoy respirando. Cuenta conmigo para tu primera sesión, es lo menos que puedo hacer, después de lo que hiciste por mí. Gracias.

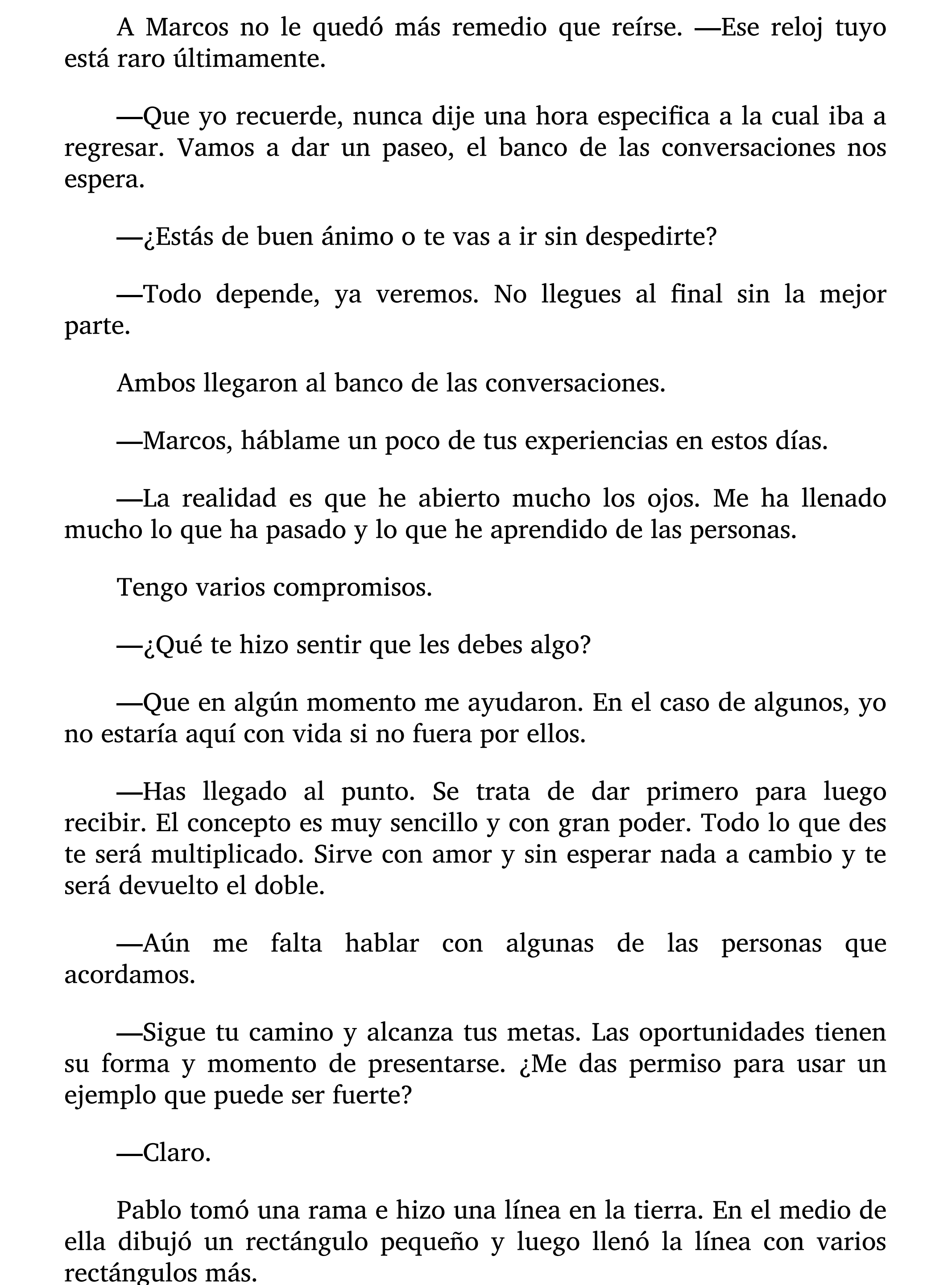
—Trato hecho amigo, gracias por el tiempo. Tremendo almuerzo.

Ambos continuaron su día. Mientras Marcos regresaba meditaba en todo lo que había sucedido, y cómo cada persona tenía un mundo dentro de sí, lleno de cosas por alcanzar.

Luego de unos minutos cerca de su casa pudo ver a Pablo frente a ella. Miró su reloj y se quedó mirando hacia allá.

—¿Y este, se le dañó el reloj?

—Acaba y llega que desde aquí sé lo que estás diciendo.



A Marcos no le quedó más remedio que reírse. —Ese reloj tuyo está raro últimamente.

—Que yo recuerde, nunca dije una hora especifica a la cual iba a regresar. Vamos a dar un paseo, el banco de las conversaciones nos espera.

—¿Estás de buen ánimo o te vas a ir sin despedirte?

—Todo depende, ya veremos. No llegues al final sin la mejor parte.

Ambos llegaron al banco de las conversaciones.

—Marcos, háblame un poco de tus experiencias en estos días.

—La realidad es que he abierto mucho los ojos. Me ha llenado mucho lo que ha pasado y lo que he aprendido de las personas.

Tengo varios compromisos.

—¿Qué te hizo sentir que les debes algo?

—Que en algún momento me ayudaron. En el caso de algunos, yo no estaría aquí con vida si no fuera por ellos.

—Has llegado al punto. Se trata de dar primero para luego recibir. El concepto es muy sencillo y con gran poder. Todo lo que des te será multiplicado. Sirve con amor y sin esperar nada a cambio y te será devuelto el doble.

—Aún me falta hablar con algunas de las personas que acordamos.

—Sigue tu camino y alcanza tus metas. Las oportunidades tienen su forma y momento de presentarse. ¿Me das permiso para usar un ejemplo que puede ser fuerte?

—Claro.

Pablo tomó una rama e hizo una línea en la tierra. En el medio de ella dibujó un rectángulo pequeño y luego llenó la línea con varios rectángulos más.

—Marcos, esta línea es la vía por donde recorren las oportunidades. El rectángulo del centro eres tú, los demás son otras personas. Tu rectángulo es el momento en que ves la oportunidad o

pasa frente a ti. Fíjate en como pasan y el tiempo que tienes para aprovecharlas antes de que otra persona las tome por ti.

Pablo tomó la rama y la cruzó de un lado a otro en solo segundos. —¿Pudiste fijarte en lo rápido que pasan las oportunidades?

—Sí.

—Las personas están mirando las oportunidades cuando pasan frente a ellos, si tienen temor de tomarlas, esta pasa a la próxima persona. Si la otra persona la toma, la oportunidad no vuelve a pasar por la vía, o pasa de forma distinta, en ocasiones cuando es tarde. A nuestro alrededor hay bancos a la derecha y a la izquierda. Las oportunidades pasan frente a nosotros; la gente por temor le da la espalda y dejan que pase al próximo banco. Luego viene el dolor y arrepentimiento, por ver la oportunidad que perdieron por temor, en las manos de otra persona que tuvo valentía.

—Sí, eso lo sé.

—¿Por qué le das la espalda a las oportunidades?

—No te entiendo.

—¿Cuántos días llevas en la rutina de la mañana y te has sentado en este banco como acordamos?

—No sé, bastantes días.

Pablo levantó la mano y le mostró la rama a Marcos. —Esta rama representa a Amanda. -Marcos abrió sus ojos a la vez que su corazón se hizo pequeño.

—Amanda ha pasado muchas veces frente a tu banco desde que comenzaste la rutina. Desde ese entonces le has dado la espalda a la oportunidad. ¿Crees que alguien como Amanda va a pasar por los demás bancos sin que nadie aproveche la oportunidad de estar con ella? ¿Quieres ser el que mire al próximo banco, arrepentido de haber perdido la oportunidad? Te voy a dar tu espacio para que pienses. Te veo mañana.

Pablo se levantó y le dejó la rama al lado de Marcos, quien se quedó mirándola y la acompañó con sus lágrimas.

CAPÍTULO 11

EL AMOR SE PERSIGUE

Ya el sol se asomaba. Marcos no se percató del tiempo que pasó sin cerrar sus ojos con el rostro de Amanda en su mente. No encontraba la forma de acercarse a ella y mientras más tiempo pasaba sentía que se alejaba más de ella. Se acordó de que hoy llegaban los documentos de Emanuel y que aún le faltaban personas para hacerle las preguntas. ‘’Debo mantenerme enfocado, de lo contrario no podré ofrecerle nada.’’ Se preparó y salió a la rutina de la mañana. Una vez más, Amanda pasó frente al banco, el cual estaba completamente vacío debido al temor de Marcos, quien observaba desde lejos mientras ella se alejaba.

Amanda llegó a su casa y su madre, notando su tristeza, fue hasta su habitación. Al llegar pudo ver a Amanda guardando varias cosas en una cajita.

—Hija, yo creo que te estás haciendo más mal que bien. Sé que hemos hablado en varias ocasiones, pero ya no sé qué más decirte.

—Mamá, aún no aparece. Siento dentro de mí que está vivo, pero no sé qué me aleja de él. ¿Por qué simplemente no puede venir a mí y que estemos juntos? Es que no lo entiendo. —Hija…

—¿Mamá, sabes cuánto me duele esto? No puedo más, voy a continuar mi vida y si regresa será tarde. Voy a salir con Raúl esta tarde, necesito distraerme.

—Hija, ten cuidado de no cometer un error.

—No te entiendo. Un día me dices que siga mi vida y cuando decido hacerlo me dices que lo piense bien. Ya no puedo más. ¿Por qué desapareció? ¿Es que no voy a poder arrancarlo de mi corazón? Tal vez me llames tonta, pero una mujer sabe cuándo algo es verdadero. Yo lo pude ver y sentir a través de sus ojos. Tiene miedo de algo mamá, tiene miedo y es tanto que se aleja en vez de enfrentarlo.

—Hija, camina despacio, pero camina. No caigas a los brazos de Raúl para intentar llenar el vacío de Marcos, puedes acabar lastimándote más. Solo ve despacio, es mi consejo, cualquier cosa que necesites estoy aquí.

—Le voy a cancelar a Raúl, no creo que pueda verlo así. Le voy a

dar unos días más a Marcos. Si no aparece, no hay nada más que pueda hacer.

—Si es para ti, no tienes que preocuparte.

Mientras tanto Emanuel brincaba de la emoción al recibir sus documentos. Abrió su cuenta de banco con la ayuda del padre y Marcos. Estando dentro del banco, Emanuel le entregó un sobre al padre y uno a Marcos.

—¿Y esto que es?, preguntó Marcos.

—Ábranlo.

El padre y Marcos se sorprendieron al ver lo que hizo Emanuel.

—Yo no puedo aceptar esto Emanuel, es tu dinero. No tenías que dividirlo con nosotros. Lo hicimos para ayudarte. Ya hemos cobrado al verte contento. Úsalo para encontrar a tus hijos.

—Mi mente me decía que me iba a ganar mucho menos que lo que me he ganado, aun compartiéndolo con ustedes. Necesito que los usen. Yo no tengo forma de agradecerles que hoy soy una persona nueva y que voy a vivir. Eso no hay forma de pagarlo.

Sé que harán buen uso de este.

El padre y Marcos llevaron a Emanuel a conocer a Domingo, quien encantado de la vida le ofreció un trabajo con muy buena paga y se hicieron grandes amigos. Luego de varias horas hablando, Marcos salió y miraba a la distancia. Emanuel, al verlo, se acercó a él.

—¿En qué piensas?

—Estoy muy contento por ti, sinceramente. A la vez estoy pensando en Pablo. Es un gran amigo. ¿A dónde va a ir?

—¿Pablo? Él va a estar bien. ¿Aún no conoces a Pablo?

—Sí, lo conozco bien, al menos eso creo. Me dio un golpe fuerte que aún no he podido olvidar.

Marcos le contó la conversación que tuvo con Pablo.

—Marcos, escucha. ¿Qué te impide hablar con ella?

—Emanuel, yo soy un don nadie. No tengo nada que ofrecerle.

Siento que le voy a quitar la vida sin darle lo que se merece. Es una muchacha demasiado dulce, buena, linda, simpática y mil cosas más.

—Marcos, escúchate a ti mismo. ¿Por qué te estás precipitando a una relación? Sean amigos primero, no te niegues a verla.

—Es más difícil que eso.

—Mírame. ¿Qué te parece? en solo unos días soy un hombre nuevo gracias a ti. Ahora me vienes con esa bobería, cuando me ayudaste a mí. ¿Qué te pasa? Tienes un ejemplo frente a ti. Justo ayer estaba comiendo de la basura. Vamos déjate de mierdas.

¿Qué es lo que está pasando en realidad?

—Emanuel, yo caí al hospital. Casi muero por unas personas que me amenazaron y me dijeron que no me acercara a ella. Entiendo que alguien está pendiente a ella y nos tuvo que haber visto.

—Ahí tienes razón. Eso es más grande y peligroso. Te voy a decir una cosa, es mejor perder la vida por un amor, que perderla en un vacío. Debe haber una forma de resolver ese problema.

Marcos miró a Emanuel y Domingo les interrumpió.

—Oye, ¿Acaso van a estar toda la celebración afuera?

—Domingo, ven acá. Voy a aprovechar este momento para hacerle unas preguntas, si no le molesta.

—Claro que no. Usted dirá.

—Cuéntame sobre un sueño que no haya alcanzado y por qué.

—¿Un sueño que no he alcanzado? Rayos, tengo que decir la verdad frente a todos. Traigan alcohol para facilitar el proceso.

—Si quiere nos vamos, aunque queremos saber, dijo Emanuel y todos sonrieron.

—Qué va, estoy bromeando. Un sueño que no he alcanzado es tener una buena compañera. No sé cómo les sonará.

—¿Cómo?

—Bueno, una pareja. Una buena mujer a mi lado.

—¿Qué te impide alcanzar ese sueño?

—Mijo, mírame. Soy un viejo ya. ¿Tú crees que nos miran igual que antes? Ni teniendo dinero miran, imagínate a mí.

—¿Qué tan importante es para ti?, preguntó Marcos.

—Si te soy sincero, entre éxito y un negocio próspero, prefiero una buena compañía. Una mujer amorosa a quien amar y escribirle cartas de amor. Claro y que me las escriba también. Tal vez soy un viejo pidiendo demasiado, pero de algo sí estoy seguro, no cambio una buena compañía por nada del mundo. Los recuerdos con alguien que amas valen más que cualquier éxito que puedas tener. Si tienes éxito en compañía de alguien que amas no tienes nada más que pedir al mundo.

Marcos bajó la cabeza y los tres lo miraron.

—¿Sucede algo Marcos?, le preguntó el padre.

—Yo creo que le han dado por donde no se esperaba, dijo Emanuel.

—¿Me pueden explicar? Estoy un poco perdido, dijo Domingo.

—Resulta que el chico aquí está enamorado y no ha perseguido su amor por razones de peso, pero aparenta que la vida le está empujando a hacer lo que debe hacer.

—Ahora estoy más perdido. Tú me hiciste las preguntas, no sabía ni lo que me iban a preguntar.

—Eso es lo peor de todo. Esa contestación no se la esperaba, dijo Emanuel.

—Mira mijo, te voy a decir una cosa. Un viejo como yo te acaba de decir que dejaría todo por una buena compañía y no te estoy mintiendo. Si esa persona aparece hoy y me dice que me da amor completo, dejo todo. Se fastidiará Emanuel que va a tener que seguir corriendo el negocio, porque yo me voy con ella. Lo que te quiero decir es que hay cosas que no se ven hasta que tengas cierta edad. No cometas el error que yo cometí. Perdí un amor por enfocarme en los negocios; el dinero que tengo nunca me va a poder dar el amor que hubiese recibido de ella. Piénsalo bien y actúa, que las oportunidades se van y duele perderlas. Hazle caso a un viejo. Óyeme, dejo todo, el negocio y todo por una buena compañía. El éxito no sirve estando

solo; el dinero no sirve estando solo. Es mejor mal acompañado que solo. Así lo veo, aunque ustedes dirán que me equivoco. Yo prefiero tener con quien molestarme a tener el corazón vació, sin sentimientos.

Consíganme a la compañera. Vamos, pónganse a trabajar.

Todos sonrieron al escuchar a Domingo.

—Yo creo que Marcos entendió bien, dijo el padre.

—Así es. En estos días he cogido más golpes de lo que estoy preparado para recibir. Se los agradezco. Domingo, gracias de verdad. Voy a estar pendiente a ver si veo una buena compañera para ti. Te portas bien con ella porque te voy a recomendar.

—Cuenta con eso que no te voy a fallar. Yo soy una persona seria. También le puedes decir que me gusta salir y pasear. Hijo, vamos, a lo tuyo, anímate. Voy a ti, dile lo que le tengas que decir, aunque te cueste. Vamos, comprométete aquí con nosotros.

—¿Cómo?

—Vamos, comprométete, que luego te olvidas y lo menos que podemos hacer por ti es ayudarte. No me hagas hablarte vulgar, que aquí está el padre y Emanuel después se va del trabajo.

Marcos miró a Domingo y se sintió prisionero, mientras los tres lo miraban fijamente, esperando que hiciera su compromiso.

—Está bien, está bien. Me comprometo.

—Espérate, no me vengas con eso que yo soy un viejo. Póngale fecha a eso. A un hombre de negocios no se le pone una meta sin fecha. Aquí los años no han pasado en vano.

—¿Cómo que una fecha?

—Sí señor. El amor se persigue. No lo olvides, mira lo que me pasó. Póngale fecha.

—Está bien. Esta semana entonces.

No hacía calor, pero Marcos estaba sudando; temblaba como si tuviera la fiebre más alta jamás conocida. Un tiempo más en esa conversación y había que intervenir médicamente. Miró a todos esperando que su contestación bastara.

—¿Qué día de la semana? Vamos que la semana tiene siete días. Te lo voy a hacer más fácil, necesitamos el día, la hora, el lugar, y el cómo también. Ahórranos las preguntas, dijo Domingo.

—Oye le salió lo de fuerte, dijo Marcos.

—Yo solo estoy tratando de ayudarte a que no vivas lo mismo que yo.

—Está bien, el viernes a las 6am en el parque.

—Sí, así se hace. Tuviste valentía y te nació por voluntad propia. Estoy orgulloso de ti. Voy por el alcohol para celebrarlo, dijo Domingo.

—¿Voluntad propia?, dijo Emanuel mientras sonreía. En qué lio se ha metido. Respira mijo, ya todo ha pasado. Solo te resta esperar varios días con ansiedad. Lo peor que te puede pasar es que no duermas esta semana.

Compartieron y sonrieron por el resto del día.

Al día siguiente Marcos se levantó como de costumbre. Ya era martes y los nervios los tenía como si fuera sábado. Meditaba de lado a lado en su casa. Luego de terminar la rutina de la mañana fue a ver al padre. Luego de conversar un rato le preguntó,

—¿Qué sueño no he alcanzado? Bueno, yo siempre quise ser escritor.

—¿Escritor? ¿Qué le ha impedido serlo?

—Esa pregunta es buena. Mientras le preguntabas a Domingo yo estaba pensando en eso. No creas que no estaba prestando atención. Tal vez no lo he hecho por falta de conocimiento. A lo mejor no sé los pasos que debo seguir.

—¿Ha escrito algo?

—Sí, tengo varias cosas escritas por ahí.

—¿Puedo ver alguna?

—Seguro, como no.

El padre fue por unos escritos y se los entregó a Marcos, quien se

distrajo leyéndolos.

—Padre, esto está muy bueno, debe terminarlo. Vamos, llene su interior de inspiración.

—Ya veremos. Entre la iglesia y todas mis responsabilidades no es fácil hacerlo.

—Le voy a decir algo. La vida es corta. ¿Una vez usted fallezca, quien seguirá haciendo su trabajo?

—No sé, asumo que asignarán a otro padre de inmediato.

—Tiene razón. Ahora, imagínese que su libro salga y la gente lo siga leyendo. ¿No cree que pueda llegar a más personas así? Una vez usted no esté en la tierra, usted puede llegar a ellos a través de la escritura. No deje ese sueño sin alcanzar.

—Tienes mucha razón hijo. A la verdad que tú has sido bendecido. Debes trabajar en tu compromiso también.

—Sí, lo sé. Del viernes no pasa. No me quiero olvidar de la otra pregunta, ¿Qué le cambiaría a su vida?

—No le cambiaría mucho sinceramente. Tal vez hubiese sido padre mucho antes. Es que una vez te unes a Dios no quieres regresar atrás. Hay que conocerlo de verdad para sentir eso dentro de ti. El día que lo sientas vas a entender lo que digo. La vida tiene muchas distracciones y siempre él espera a que saques el tiempo para estar con él. A veces no lo hacemos, ni siquiera sabemos orar. Hay que aprender a hablar como se le habla a un padre que se ama. Se sincero, no le mientas; agradece, pide fortaleza, sabiduría y humildad. Él va a ver eso y te dará mucho más.

—Gracias por esas palabras padre y por todo lo que hace.

—Aquí siempre estaremos. Pasa el jueves si quieres estar listo para la cita del viernes.

—Así será, hasta luego.

Marcos fue a visitar a Román y Lucy. Su alegría fue tanta al ver a Nube corriendo por el área con Carlos, mientras Román y Lucy disfrutaban sentados en el banco debajo del árbol. Al ver a Marcos ambos se pararon y su sonrisa demostraba lo que sentían al verlo de nuevo. Conversaron un rato mientras disfrutaban del paisaje.

—¿Qué sueño no alcanzamos y nos gustaría alcanzar? ¿Qué tu piensas Lucy?

—A mí me gustaría vender frutas y vegetales que cultivemos en los mercados del pueblo. Productos orgánicos, puros de la naturaleza para así no afectar a la gente con el consumo.

—Me gusta la idea. Dice que una buena compañía te complementa y te hace ser más grande, dijo Román.

—¿Qué les impide hacerlo?

—Quizás no sabemos quién los pueda comprar. Tal vez nunca lo hemos considerado con seriedad. Es más, yo le pondría un nombre que tenga que ver con Nube y Carlos, tal vez el logo, dijo Román.

—El logo puede ser un niño sentado al lado de un ciervo. Me gusta la idea.

—Vamos a ponerlo en marcha, Lucy. No tenemos nada que perder. Nos gusta sembrar, la pasamos bien aquí en la casa y pues si no logramos vender los productos nos los comemos igual.

Quién sabe si al final sirven para alimentar a los ciervos.

—Puede ser, uno nunca sabe.

—¿Qué les cambiarían a sus vidas?

Román y Lucy se miraron.

—Yo no le cambiaría nada. Yo solo quisiera ver a mis nietos felices. No sé si tú tienes algo que yo tal vez no recuerde ahora, dijo Román.

—Yo no cambiaría nada tampoco. Creo que todo marchó de la forma correcta para ubicarnos en donde estamos. Los nietos sí, me gustaría que estuvieran contentos.

—Yo veo a Carlos muy contento.

—Sí, Carlos sí. Román se refiere a nuestra nieta. Ha estado triste en los últimos días.

—¿Saben por qué?

—No nos ha querido decir por no preocuparnos, pero la verdad es

que nos entristece verla así.

—¿Qué tal la madre, no les dice?

—Ella no habla mucho tampoco. Ya nos dirá en algún momento. Pero fuera de ahí no cambiaríamos nada, dijo Lucy.

—Bueno, Marcos, y tú, ¿Qué sueño no has alcanzado?

—¿Yo? Rayos, esa no me la esperaba. Normalmente yo hago la pregunta.

—Nos gustaría escucharte.

—Me gustaría tener éxito en bienes raíces para luego desarrollar otros proyectos.

—¿Qué has hecho para tener éxito?

—Tengo una persona ayudándome. Aún no hemos entrado en el tema como tal. He hecho varias cosas que me ha pedido, pero no han sido relacionadas directamente con el negocio de bienes raíces.

—Eso está interesante. Déjame decirte algo. En la vida todo se relaciona de una forma o de otra, solo es que a veces no lo vemos. Mira hacia el frente. ¿Ves quién está allí? Preguntó

Román

—Nube y Carlos.

—Exacto, un ciervo que ayudó a conocernos y a resolver el problema que tenías con el perro que salvaste. Mira con profundidad, todo se relaciona de una forma u otra. Estoy seguro de que esta persona lo sabe y quiere que veas el éxito de otra forma.

—Déjame añadirle a eso. El éxito no se alcanza solo; puedes tener éxito solo, pero no a la misma magnitud que con compañía, dijo Lucy.

—Me imagino que se refiere a una buena compañía, dijo Marcos.

—Jesús tenía compañía, los apóstoles. No todos eran buena compañía, pero sin ellos no conoceríamos a Dios como lo conocemos ahora.

—Lo que queremos decirte es que mires bien y con sabiduría el fin que esa persona quiere que veas. Mira como relacionar las cosas

con otras y conectarlas con bienes raíces y vas a tener éxito. Obviamente hay otros elementos importantes que poco a poco los vas a ir descubriendo, dijo Román.

—¿Y qué le cambiarias a tu vida, Marcos?

—Rayos. Yo sí le cambiaría varias cosas. Primero, eliminaría el temor, he perdido tanto por eso. Marcos bajó la cabeza.

—Vamos hijo, habla. Estamos para ayudarte, dijo Lucy.

—Debo ser más valiente, le temo a arriesgarme en la vida; al rechazo, a no ser bueno para los demás.

—Marcos, ¿Tú te estas escuchando? ¿Bueno para los demás? Eres una buena persona. Por supuesto que eres bueno para los demás, dijo Lucy.

—Pero como proveedor, no tengo nada que ofrecerle a una chica.

—Marcos, escucha. El que tú no veas tus cualidades como las vemos nosotros, no quiere decir que no tengas nada que ofrecer. Primero debes ver en tu interior lo bueno que tienes. Las chicas no buscan un proveedor, ellas buscan alguien que las quiera, que sea parte de sus metas y las haga sentir completas. El dinero es importante, ahora, no es lo que busca una chica que quiere un buen hombre a su lado.

—Aunque hay gente con diferentes fines. Hay personas que buscan a otras por su estatus económico. Solo poniendo una perspectiva diferente, dijo Román.

—Tienes razón, pero Marcos no tiene por qué estar con una chica que se fije en eso. ¿Entiendes Marcos?

—Es que no veo otras cualidades en mí. Siento que le voy a fallar a alguien tarde o temprano.

—Escucha, deja que llegue el amor primero. Lo demás va a llegar tarde o temprano. Sin amor no hay nada. Puedes tener todo el dinero del mundo y si no amas o no te aman igualmente, se pierde todo. Ama primero y deja que te amen y lo demás estará resuelto, dijo Lucy

—Voy a ver que hago.

—Eso no suena muy convincente. Hay dos formas de vivir en la

vida, con tristeza o con alegría. Mira bien dentro de ti y proyecta lo que puedes ofrecer, fuera del dinero, y verás que puedes conquistar a cualquier persona. El éxito lo pueden lograr juntos si hay amor dentro de ustedes primero.

—Marcos, tómate tu tiempo y medita sobre lo que hablamos. La tristeza también forma parte de la vida, mas no debe ser para siempre. Hay que superarla, y se supera enfrentando lo que la causa. Aunque sientas que no ganes, el solo hecho de luchar por superarlo trae consigo alegría. Estamos aquí para cualquier cosa. Ven cuando quieras, esta es tu casa. Saca un tiempo para ti y medita mucho, valórate a ti mismo y descubre quien realmente eres, dijo Román.

—Gracias a ambos.

Se dieron un fuerte abrazo. Marcos se marchó y decidió encontrarse con Pablo.

—¿Hiciste tu asignación?

—Sí, la hice, dijo Marcos dejándole saber las personas con las que habló y sus profesiones.

—¿Qué pudiste ver o aprender?

—Que hay algo más profundo en cada persona y que todos desean alcanzar sus sueños. Al menos todos con los que tuve la conversación tienen un sueño y no lo han alcanzado por cosas sencillas.

—¿Qué aprendiste sobre eso?

—Aprendí que las metas no se alcanzan porque no se puede, sino porque no le ponemos el empeño o la dedicación necesaria.

—Esa es una parte, ¿Qué más le puedes añadir?

—Que hay que tener un buen plan y estar enfocado.

Pablo mantuvo el silencio por unos segundos.

—También pude ver que yo cometí el mismo error, pero eso no quiere decir que voy a seguir ahí.

—Suena interesante eso. Cuéntame.

—Voy a hacer un plan para echar hacia adelante y tú me vas a ayudar.

Pablo sonrió. —¿Yo te voy a ayudar? ¿Qué te hace pensar eso? La última vez estabas peleando por levantarte temprano y ahora me dices que te voy a ayudar.

—Ya eso cambió.

—Comprende algo Marcos, no importa la hora, lo que importa es que tenga valor ese tiempo y que no pase en vano. ¿Qué sentiste cuando hablaste con las personas y te contaron sus sueños?

—Me sentí con deseos de ayudarles a alcanzarlos. De hecho, hice un compromiso de ayudarles.

—Muy bien, recuerda esto, en cualquier negocio, meta o sueño que tengas las relaciones son una pieza importante para alcanzarlo. Las relaciones se van solidificando por los siguientes pasos: desconocido, conocido, amigos, familia. Mientras más se acercan a ser como familia, la confianza es más fuerte y por tanto el compromiso a ayudarte a alcanzar cualquier meta que te propongas. Con lo que mencionas sobre la obligación de ayudarles, quiere decir que de alguna forma ellos te hicieron pasar por todas las etapas mencionadas y no te percataste. Sucedió como por arte de magia. Cuéntame sobre una de las personas con la que sientas esa obligación.

—Con todas, pero vamos a empezar por el padre.

—¿Qué hizo el padre para que sientas esa obligación?

—Muchas cosas. Primero, me ayudó con Emanuel, me regaló ropa, me recortó; me llevó a ver a Amanda y no sé cuántas más.

—Analiza bien y dame un ejemplo de cómo puedes implementar eso en tu carrera de bienes raíces.

—El cubrió mis necesidades y me ayudó a alcanzar lo que quería.

—Exacto, ¿que debes hacer tú para hacer lo mismo con las personas que conoces?

—¿Cubrir sus necesidades? ¿Cómo? Si no puedo cubrir las mías.

—No necesariamente tienes que cubrirlas, puedes ayudarles a entender como cubrirlas. Las personas se sienten motivadas cuando aprender a resolver sus problemas y alcanzan su meta, mucho más que cuando alguien les proporciona lo que necesitan.

—¿Quiere decir que debo ayudarles a descubrir, en lugar de darles directamente lo que necesitan?

—A menos que tengas dinero suficiente para comprar la casa por cada uno de ellos, y aun así no sería de ellos. Aún no has hablado de bienes raíces con ellos. Solamente estás preparando lo que se llama tu núcleo central.

—¿Núcleo central?

—Sí, el núcleo central es un grupo de personas que te conocen como ser humano y tus cualidades. Confían en ti y son familia. Este grupo de personas son las que te van a ayudar a alcanzar tu sueño. Por lo que veo, y según me cuentas, muchos de ellos están conectados con otras personas. Si ellos confían lo suficiente en ti y se sienten en deuda contigo, por la ley de siempre dar primero, en algún momento vas a ver lo bello de ese principio.

—¿Qué debo hacer ahora?

—Primero debes ayudarlos a completar sus sueños. Dentro de esas conversaciones debes hablarle de tu sueño y por qué lo quieres alcanzar. Ayuda lo más que puedas y no te olvides de ellos. Comprométete a hablar con frecuencia con ellos desde ahora en adelante. Las relaciones si no crecen se pueden morir. No le falles a ellos y recuerda tomar varios cursos de bienes raíces, los vas a necesitar.

—¿Qué debo hacer si alguien me llama para servicios de bienes raíces?

—Exactamente lo que acabas de hacer con las personas que mencionaste. Descubre su sueño, su inspiración, sus necesidades y qué les impide alcanzarlo. Luego resuelve. Así de sencillo.

—¿Qué tal si no sé resolver sus necesidades?

—Pues aprende. Imagínate que vengan cien personas para que les ayudes y no sabes cómo. Se van a ir con otro profesional, y créeme que esa sería bien fuerte para ti. Como dicen en mi país,

‘’*ponte pa tu número*.’’ —Es cierto.

—Prepárate para lo que viene. Y que no se te olvide Amanda. Tienes un compromiso el viernes y no puedes sacrificar tu rutina así que mira a ver cómo le haces. Hasta luego.

—Oye, pero…

—Te veo el sábado a ver cómo te fue.

Pablo se alejó.

‘’Que arte tiene para dejar las conversaciones a mitad. Amanda, este viernes; hoy es miércoles.’’

Marcos pudo ver al hombre recostado del árbol. ‘’ ¿Será que es una estatua y no me he dado cuenta? Ni siquiera Terror le presta atención. No se mueve de ahí, ¿Cuándo comerá?’’

Marcos entró a la casa. Al paso de un rato Terror miraba la pasión con la que Marcos hacía algo en la cocina, como si fuera un chef de primera. Terror miraba como colocaba tres platos sobre la mesa, cuando solo eran ellos dos. Terminando de cocinar tapó un plato y salió de la casa acercándose al hombre.

—Hola.

El hombre se quedó mirando a lo lejos, sin hablarle.

—Aquí le dejo un poco de comida. No es mucha, y no sé si ya ha comido. Pero si ya comió la puede guardar y se la come mañana. También si quiere yo la puedo guardar y la busca mañana.

El hombre no hablaba ni miraba a Marcos. No le quedó opción que poner el plato al lado de él. Se alejaba del hombre mientras miraba en varias ocasiones, sin ver en ninguna que el hombre levantara el plato. Llegó a la casa y al paso del tiempo se acostó a dormir.

Durante la noche Marcos se movía de lado a lado y no podía dormir. Terror estaba pegado a su costado buscando calor. Marcos abrió los ojos grandes al ver que la temperatura estaba en menos de treinta grados.

—Rayos, ¿quién duerme con este frío?

La sábana que tenía era gruesa y aun así entraba el frío a través de ella. Marcos no tuvo más opción que prender la calefacción con temor de no poder pagar la luz el próximo mes. Fue ventana por ventana para asegurarse de que todas estuvieran bien cerradas. Se quedó paralizado al ver que afuera estaba el hombre recostado del

árbol, sin protección contra el frío. Cambiando la mirada pudo ver en la cama la sábana con la cual se estaba arropando esa noche. Salió de la casa con la sábana y protegió al hombre con esa sábana y varias más. El hombre no dijo ni una palabra y Marcos regresó a su casa esforzado por el frío.

‘’Tal vez quiere morir y yo no lo dejo, ¿Qué le pasará? ¿Será que no puede hablar? Tal vez es sordo.’’

Marcos regresó a la cama y se quedó dormido. A la mañana siguiente fue a verse con el padre. Tenía que verse lo mejor posible para el gran encuentro.

—¿Cómo quieres que te recorte?

—No lo sé, use su arte. De todas maneras, me voy a ver mejor que lo que me veo.

—Vamos Marcos, ya verás.

El padre cubrió a Marcos con la capa y con mucho amor puesto en sus manos lo comenzó a recortar.

—¿Ha hecho algo con el libro? Le preguntó Marcos.

—¿Qué libro?

—El libro que iba a publicar este mes.

—¿Como? Yo no recuerdo haber dicho eso.

Marcos sonrió. —Póngale una fecha y verá que lo alcanza. De hecho, ya saqué una cita con una casa editora, para que vaya conmigo.

El padre, girando la silla miró a Marcos.

—¿Cómo?

—Es en serio, es el martes. He llamado y quieren ver su trabajo. Échele ganas vamos el martes. Le paso la información.

—Marcos, en verdad que tienes un don. Yo por mi cuenta no lo hubiese hecho.

—No se preocupe, para eso son los amigos, además, no hay peor libro que el que no se publica.

La conversación fue interrumpida por el ruido de alguien tocando la puerta central de la iglesia. El padre con asombro cambió la vista hacia la entrada.

—Dame un segundo Marcos, no es normal alguien a esta hora.

El padre abrió la puerta. —¡Lucas! ¿Qué hace por acá?

—Alberto, vine a verte.

—¡Qué gran sorpresa! Venga, deme un abrazo. Qué bueno verte, pasa. Estoy con un amigo, recortándolo, aunque no lo creas.

—No te creo, tengo que verlo.

—Marcos, él es Lucas, mi gran amigo de la infancia y como un hermano. Lucas él es Marcos, un gran amigo y como un hijo.

—Un placer, Marcos. Tienes un buen amigo aquí.

—Igualmente, un placer.

—Mira, es que no me deja de dar gracia y no por mal. Marcos, sabes que Alberto ha sido barbero desde siempre. No siempre fue bueno, sabes.

—Mira, no vengas con eso ahora, sonrió el padre.

—Vamos a recordar buenos momentos. Después de todo no nos llevamos nada fuera de eso.

—Ahí tienes mucha razón. Los recuerdos y los amigos no

tienen precio. Dale, cuéntale la historia. Te voy a dejar el honor.

—Marcos, escucha. A él siempre le gustó la barbería, pues nos usaba a nosotros de prueba. Lo malo es que al principio no tenía arte, ¿me sigues? Pues mira, una vez le digo: Oye Alberto necesito tu ayuda. Él muy amable y dispuesto, como siempre, me dice: seguro para lo que sea. Pues resulta que yo iba a tener una cita con la chica más guapa de la escuela y tú sabes, uno tiene que verse en la línea. Yo estaba enchulado, enchulado, pero te digo enchulado. Te estoy hablando de estos enchules que cuando la ves te da hasta dolor por la ingle y más allá.

—Lucas, no le enseñes tu vocabulario a Marcos.

—Tranquilo, que no he llegado a la mejor parte aún. Oye, Marcos, le pido que me recorte, el hombre con mucho positivismo me dice que sí, que no hay problema y comienza a recortarme. Al rato lo noto como nervioso; como que no es el Alberto normal. Para ese tiempo no había dinero para tener espejos, como ahora, que tú te ves al momento, tú sabes.

—Marcos, que quede claro, para ese momento yo no tenía la habilidad que tengo ahora, ni la experiencia. No te vayas a asustar que Lucas siempre le echa un poco más de pique a las historias.

—Comida sin sal no es comida. Las historias hay que contarlas, mire, con el corazón.

—Dale, termina la historia, dijo el padre mientras sonreía.

—Marcos, el hombre se para por completo, así como si hubiera visto un fantasma. Cuando le vi la cara de inmediato supe que algo no estaba bien. Miré al piso y veo el peine de la máquina de recortar. En ese momento me toqué la cabeza más de mil veces, salí corriendo al espejo y cuando vi, tenía la cabeza como dividida en dos, más o menos así, como lo que te acaba de hacer a ti.

—¿Qué? ¿Cómo? Marcos se paró de la silla de inmediato.

Lucas y el padre se rieron tanto, que dos personas que pasaban frente a la iglesia se detuvieron frente a la entrada.

—O el que entra ahí recibe felicidad absoluta, o la vida de sacerdote es de lo mejor. ¿Cuál de las dos será?

—De verdad no sé, debemos entrar ahí lo más pronto posible a ver si se nos pega esa felicidad.

—Marcos, no te dejes engañar de Lucas. Para ese tiempo me ponía nervioso y más si era para un momento importante para alguien. Tú estás bien, ya eso no me pasa.

—Tu sí estás a salvo, yo me tuve que ir para mi cita así. No tenía opción. De ahí se convirtió en sacerdote, no le quedo opción.

—Dile la historia completa. ¿Cuánto tiempo estuviste con María?

—Varios años, la muerte nos separó. Marcos, tranquilo, que, si Alberto pone la mano, bendice; la pone mal, pero bendice que es lo que importa.

Los tres no paraban de reír y al menos mantenían a Marcos con menos nerviosismo de pensar en ver a Amanda.

—Alberto, pues te cuento, he vendido todo y he venido hasta acá para regresar a mi pasado, aunque sea diferente. Quiero encontrarme con Dios, con mis viejos amigos, pasar buenos momentos y encontrarme con la vida que tenía. Los recuerdos me persiguen. Necesito un lugar donde vivir, necesito comprar una casa. Tengo el dinero para comprarla sin usar un banco, no quiero más deudas, ya estoy viejo para eso.

—Pues estás en el lugar indicado.

—¿Por qué?

—Resulta que el chico aquí es un agente de bienes raíces.

—¿Por qué no lo has dicho antes?

—No me habían preguntado.

—Le voy a dar un consejo. De ahora en adelante usted se presenta de la siguiente forma: Mi nombre es Marcos Bienes Raíces. Usted habla de su profesión y la anuncia si quiere que le conozcan. Deje la timidez para mañana. Tu profesión es tu segundo nombre, el apellido no te lo quites, es la mejor herencia que puedas tener de tus padres.

—No tengo padres, lo puedo poner de apellido.

—Aun así, el apellido es la herencia de tus padres, sin medir si son o fueron buenos o malos. El nombre te identifica y dice quién eres, tus apellidos te recuerdan quién te trajo a la vida y debes ser agradecido por eso. Si fueron malos, no se enfoque en eso y ponga el apellido en alto, que usted no vino a juzgar, vino a servir. Tú vas a tener la oportunidad de cambiar para que tu apellido lo vean como algo mejor. Dale gracias a Dios por esa oportunidad también. Vamos a practicar, sigue la conversación ¿Cuál es tu nombre?

—Marcos Bienes Raíces.

—¿Cómo que Bienes Raíces?

—Es porque me paso la vida ayudando a familias en bienes raíces.

—Que coincidencia, yo vendí todo, vine hasta acá y necesito comprar una casa. ¿Usted me puede ayudar?

—Claro que sí, con mucho gusto.

—Vamos a dejarlo ahí, ¿ves cómo lo primero que hablamos fue de bienes raíces? Claro, te hubieses perdido la historia de Alberto, que eso sí que no te lo debes perder, de hecho, tengo muchas más, sabes, cuando quieras. Bien importante, siempre menciona cómo puedes ayudar a los demás, de lo contrario no lo vamos a saber. ¿Crees que podamos ver algunas propiedades mañana?

El padre y Marcos se miraron.

—Lucas, aunque no lo creas mañana él tiene una cita muy importante, parecida a la que tuviste con el fantástico recorte.

—En serio. A no, en ese caso lo dejamos para el sábado. No corre prisa, vaya a su cita y luego coordinamos. Yo te dejo mi número y es algo rápido. Yo soy una persona mayor, consígueme algo pequeño y le ponemos una oferta rápidamente. No vamos a perder el tiempo en eso.

—Perfecto, suena bien. Ahora debo irme. Tengo que ver a Emanuel que acordó prepararme una pieza para mañana y me dijo que la recogiera hoy en la tarde.

—Vaya tranquilo. Un placer conocerte, sinceramente.

Marcos llegó a donde Emanuel y dialogaron un tiempo. Emanuel le mostró la pieza que hizo para Amanda y Marcos se quedó sin palabras.

—Emanuel, es hermosa. No tengo forma de agradecértelo.

¿Cuánto te debo?

—Yo no puedo cobrarte, te debo más que eso.

—No me atrevo a regalarla. Necesito que hagas una para mí.

—No te apures, esa la hice con ese propósito. Yo hago una para ti.

—Gracias, sinceramente gracias.

—Te deseo lo mejor mañana.

Marcos regresó a su casa. Durante la tarde se paró al lado del hombre recostado del árbol, sin escuchar una palabra de él y se mantuvo meditando hasta que la luz del sol se escondió.

CAPÍTULO 12

EL GRAN DÍA

La semana pasó en un segundo y era la noche del jueves. La noche se le hizo difícil a Marcos, el sueño se le había ido y lo acompañaba el recuerdo de Amanda y el nerviosismo de que el momento se acercaba. El no estar preparado para enfrentar el temor más grande de su vida no dejaba que Marcos pensara correctamente. Intentó cerrar sus ojos nuevamente y fue interrumpido por el reloj alarma.

—¿Cómo, ya es hora? No puede ser.

Terror le contestó ladrando.

—Tú vienes conmigo. Dicen que los perros no hablan, pero con esa mirada no necesitas hablar.

Prepararse fue un reto, las cosas se le caían al piso, manchó parte de su pantalón y no encontraba los zapatos; hasta que finalmente logró llegar al banco de la meditación.

El parque estaba acompañado por el sol y el canto de las aves disfrutando en los árboles. El movimiento continuo de los pies de Marcos no paraba de llamarle la atención a Terror, quien esperaba al lado de él. De repente todo se paralizó al ver a Amanda, quien venía corriendo hacia él. Mientras la distancia entre ellos se hacía más pequeña, Marcos perdía la respiración. Justo antes de que Amanda pasara frente a él, Marcos se levantó y dio la espalda para que ella no lo reconociera.

‘’Que no me vea, que no me vea…. me pueden llamar tonto, perdedor, lo que sea. No he tenido novia nunca y no puedo. ‘’

Amanda pasó frente al banco y siguió sin reconocer a Marcos. Terror le siguió con la vista y, sin que Marcos se percatara, corrió con fuerzas, soltándose y persiguiendo a Amanda. Terror ladró muy fuerte, haciendo que Amanda se detuviera del susto. Tan pronto Amanda logró ver a Terror, lo recordó de inmediato y pudo ver a la distancia a Marcos, sin reconocerlo de momento. Los nervios le invadieron su cuerpo; se miró a sí misma pensando no estar preparada para un encuentro como ese, y por segundos pensó en que era mejor que no fuera Marcos, para estar mejor preparada.

’’Marcos; no puede ser. ‘’

Terror alcanzó a Amanda y el movimiento de su cuerpo aparentaba que la conocía de toda la vida. Amanda se llenó de nervios mientras lo acariciaba, mientras Marcos se quedaba inmóvil. Terror empujó los pies de Amanda para que caminara hacia Marcos, quien tomó la pieza y comenzó a caminar hacia ella sin quitarle la vista, luchando con los nervios que no le permitían caminar. Amanda y Marcos se miraron fijamente, sin moverse, hasta que ella levantó la mano para saludarle. Amanda no podía dejar de mirar a Marcos. En ese momento vino un hombre que venía haciendo ejercicios y chocó con marcos, llevándolo al piso. La pieza no aguantó el impacto y se convirtió en pedazos. Amanda y Terror corrieron hasta llegar a donde había caído Marcos.

—¿Estás bien? Le preguntó Amanda.

—Disculpe, no fue mi intención. No lo vi por estar pendiente al celular. Amanda, mi amor ¿estás bien? Dijiste que me ibas a ganar y me ganaste, dijo Raúl.

Marcos, quien estaba levantándose, perdió la fuerza en sus manos y cayó nuevamente al piso. Miles de pensamientos pasaron por su mente en segundos, pero logró mantener el silencio. Se paró y comenzó a recoger los pedazos de la pieza. Amanda, al verlo, se dobló y comenzó a ayudarle. Ambos se paralizaron cuando sus miradas chocaron frente a frente, al recoger los pedazos de la pieza. Se miraron por varios segundos, los cuales se sintieron como años. Amanda no logró esconder la mano a tiempo para que Marcos no se percatara de que llevaba un anillo. De igual forma intentó ocultarlo.

—Lo lamento mucho, dijo Amanda.

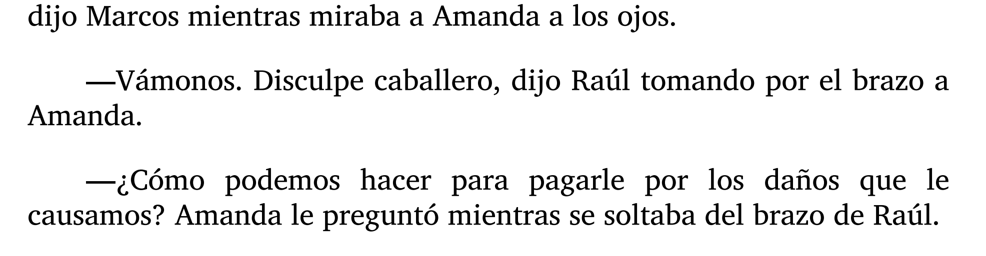
—No tiene de que lamentarse. Fue un accidente.

—Es hermosa esta pieza, cada una lleva una historia… Me duele mucho que la haya perdido. ¿Usted la hizo?

—Amanda, vámonos, él está bien y debemos seguir, dijo Raúl.

—Acabamos de hacerle perder a este caballero una pieza hermosa, lo menos que podemos hacer es disculparnos. Debió darle trabajo hacerla.

—No se preocupe. Estoy bien. De hecho, yo no hice la pieza. La hizo un gran amigo y era un regalo. Por lo que veo, ya no la necesito,


dijo Marcos mientras miraba a Amanda a los ojos.

—Vámonos. Disculpe caballero, dijo Raúl tomando por el brazo a Amanda.

—¿Cómo podemos hacer para pagarle por los daños que le causamos? Amanda le preguntó mientras se soltaba del brazo de Raúl.

—No tienen que hacerlo. El daño es irreparable. Hay cosas que una vez se rompen no vuelven a ser igual. Lo triste es que, en este caso, la culpa fue mía. -Marcos miraba fijamente a Amanda. —Amanda, vámonos, ya dijo que todo está bien.

—Aquí tiene mi tarjeta. Yo trabajo haciendo piezas y mi tienda está aquí cerca. Le pido de favor que pase, me comprometo a tenerle una pieza lista por el daño que le hemos causado hoy, dijo Amanda dándole una tarjeta la cual tapaba con la mano.

—Hay cosas que son irremplazables. -Marcos tomó la tarjeta sin mirarla.

—Por favor, pase, comprométase a hacerlo. No me puedo quedar con la idea del daño que le causamos. Yo sé lo que es perder… perder una pieza como esta.

—Está bien. Así lo haré.

—¿Ya nos podemos ir?

—Lo veo entonces más adelante. Disculpe nuevamente.

—No hay problema.

Amanda se alejó despacio sin dejar de mirar a Marcos. Había una batalla dentro de Amanda; al alejarse se quedó esa imagen de quien buscaba, sin esperanza de encontrar algo y el destino lo trajo en el momento menos adecuado.

—¿Qué he hecho?, dijo Amanda.

—¿A qué te refieres?

—Nada. Es que me da pena con él. Se le escapó el perro y yo me detuve para aguantarlo y causé todo esto.

—Amanda, ese es un bueno para nada. No te preocupes por eso; tampoco tenías que insistirle tanto para devolverle la pieza. Esas

piezas se consiguen en cualquier lugar fácilmente. Muchas de ellas no valen nada.

Amanda miró a Raúl fijamente por unos segundos.

—Vámonos. Amanda volteó a mirar a Marcos y sus miradas se quedaron fijas por unos segundos a la distancia.

Marcos no dejaba de mirar su gran sueño alejándose lentamente y desapareciendo de su vista. Se quedó en silencio sin moverse del área, hasta que su móvil lo interrumpió.

—Hola.

—Hola, Marcos, creo que encontré la casa ideal. ¿Crees que podamos verla hoy, aunque sea en la tarde? Sé que me dijiste que tenías un compromiso importante.

Marcos mantuvo el silencio.

—Marcos, ¿Estás ahí?

—Sí, perdón. No te escuchaba bien. Hoy podemos ir, claro que sí. Envíame la dirección, busco la información y coordinamos.

—Perfecto, te la envío ahora mismo. Espero tu llamada.

—Sí. Marcos bajó el móvil y Terror interrumpió sus pensamientos.

—Vamos, querido amigo. Tenemos mucho que hacer. Marcos terminó de recoger los pedazos de la pieza y regresó a su casa.

‘’Que tonto he sido, lo he perdido todo; perdí a Amanda por mi bendito temor. ¿Y ahora qué hago? ¿Qué hago con todo lo que siento? ¿A quién se lo entrego, si no me la puedo sacar de la mente? Tenía un anillo en la mano… Un anillo. Se casó o se va a casar; es que no puede ser. De los tontos más grandes, ninguno se compara conmigo. ¿Por qué a mí? ¿Por qué? Mierda el miedo.

Soy un cobarde, un perdedor y un bueno para nada.’’

El móvil sonó y Marcos sintió la tarjeta que Amanda le entregó mientras buscaba en el bolsillo. *‘’Se que algún día te voy a encontrar. No lo dudes; voy a luchar por lo quiero, aunque me cueste. No puedo morir sin expresarte lo que siento, Marcos.’’* Los ojos de Marcos comenzaron a temblar y no pudo sostener las lágrimas. El tiempo pasaba mientras el móvil seguía timbrando.

—Lucas, perdóname. Te cotejo la propiedad en unos minutos.

—Claro que sí. Marcos, ¿estás bien?

—Te mentiría si te dijera que sí. No te apures, no es nada grave. Nos vemos esta tarde. Vamos a ayudarte para que tengas tu casa.

—Si quieres vamos otro día.

—Tranquilo, ya he perdido suficiente. No quiero que vayas a perder esta oportunidad tú también. Nos vemos a la tarde.

—Me parece bien.

Terror miraba fijamente a Marcos y buscaba la forma de alegrarlo.

—Eres un buen amigo. ¿No es tan grave?, me imagino. Perdí a la mujer de mis sueños. No tengo ni la valentía para decir que sí, es grave. Marcos puso la nota a un lado. El dolor aumentaba cada vez que la veía.

Al llegar la tarde se encontró con Lucas, quien quedó enamorado de la propiedad que fueron a ver.

—Hazle una oferta, no hay mucho que hablar. Ponle un cierre rápido para que sea atractiva, no quiero perderla. Marcos hizo tal y como le dijo Lucas y la oferta fue aceptada ese mismo día.

Durante la noche Marcos se paró al lado del hombre recostado del árbol, sin decir una palabra. El hombre se mantenía mirando hacia el lago.

Al paso del tiempo Pablo llegó donde Marcos.

—¿Pablo? ¿Qué haces a esta hora por aquí?

—Dicen que los amigos siempre están presentes. No me has llamado para darme los resultados de tu encuentro con Amanda, me preocupé y decidí venir.

—Que te puedo decir, no fue lo mejor.

—¿Qué te hace pensar eso?

—Está casada o comprometida. Andaba con alguien. Para colmo, si no hubiese sido por Terror, me hubiese hundido en el temor y

hubiera perdido la oportunidad de verla. Aunque en este momento creo que hubiese sido lo mejor.

—Marcos, escucha, cuando vas por un sueño debes aceptar tanto lo bueno como lo malo, sin perder la inspiración de alcanzarlo. ¿Acaso piensas que todo viene bien, sin problemas o dificultades? En la vida, un amigo me dijo que siempre en todo lo que haces hay algo que fastidia. Oye y tenía mucha razón. Siempre hay algo que fastidia, ahora, tu debes ser más fuerte que eso. Para ganar hay que saber entender lo bueno y lo malo de las cosas y sacarles partida a ambas. A veces hay más ganancia en lo que uno ve como una pérdida.

—Pablo, no lo entiendes. Amanda llevaba un anillo y lo intentó esconder. Está casada o se va a casar. ¿Estás diciéndome que me meta por el medio de un compromiso?

—Escucha, el amor es imposible de detener, no lo olvides. Hay gente casada, cuando el corazón pertenece a otra persona, y viven en esa prisión, que es más dolorosa que cualquiera que pueda existir. No es que esté de acuerdo con eso, pero las personas deben ser honestas consigo mismas y dejar que su corazón las lleve a donde deben estar. Un matrimonio no cambia lo que siente tu corazón. Es muy difícil reemplazar un amor con otra persona, cuando es verdadero. Imposible diría yo.

—Me siento perdido. Hoy puse mi primera casa bajo contrato.

—¿En serio? Lo tenías callado.

—¿De qué me sirve el éxito si no tengo con quien compartirlo? Prefiero la pobreza en sus brazos, que la riqueza y Amanda en los brazos de otro.

—Marcos, enfócate. Poner tu primera casa bajo contrato es algo grande.

—No más que Amanda.

—Eso te acerca más a la fuerza que necesitas para no alejarte de ella. ¿No fue la falta de dinero lo que hizo a alejarte, el no tener nada para ofrecerle?

—Pero ahora está demasiado alejada. Se va a casar o está casada.

—Muéstrame la prueba. ¿Sabes cuántos sueños se pierden por lo que pensamos, en vez de lo que realmente es?, muchos. Si ella es para

ti nada lo va a poder cambiar. Hay una fuerza, más allá de la que conocemos, que une a las personas que deben estar juntas, por encima de lo que los humanos pueden controlar. Ten fe y acompáñala con acción. No vengas a no hacer nada de tu parte. Investiga si está casada o no, y luego hablamos. No llores sin haber velorio.

Marcos miró a Pablo.

—Está bien. Voy a cotejar primero. Me dejó una nota que me ha dejado impactado. Aparenta que llevaba tiempo buscándome.

Voy a verla la semana entrante.

—¡Eso es! Lo dice el hombre que vendió su primera casa. Ve con calma hijo, ve con calma pero firme. No lo olvides, cuando un corazón pertenece a un lugar nada puede cambiarlo.

Amanda se despidió de Raúl. Al llegar a su casa entró sin saludar a nadie. Al llegar a su habitación las lágrimas expresaron sus sentimientos, mientras se apretaba el pecho intentando consolar su corazón. Julia no pudo aguantarse; mirando a su esposo y llenándose de fuerzas subió a ver a Amanda. Al ver que su llanto no era normal se acercó lo más rápido que pudo y la abrazó.

—Amanda, cariño, me asusta verte así. ¿Qué sucedió?

El dolor de Amanda no le permitía hablar y aumentaba la preocupación de su madre. Al paso de unos minutos Amanda logró calmarse un poco. Al intentar hablar recordó todo, aumentando su dolor, lo cual impedía que pudiera hablar bien.

—Vengo ahora, no te desesperes. Al regresar le dio a Amanda una bebida calmante, la cual le ayudó a que hablara.

—Mamá, por no herir a Raúl le he aceptado la sortija de matrimonio.

—¿Qué tiene eso de malo? Raúl es un buen hombre.

—Mamá no, mi corazón no pertenece a él. Está atrapado en otro hombre.

—Hija, ¿De qué hablas? ¿Qué hombre?

—Lo vi, después de tanto buscarle. ¿Por qué lo vi tarde? ¿Por qué no lo pude ver antes?

—Hija, tal vez no sea para ti y te estás preocupando demasiado. Debes pensarlo bien.

—Mamá, tú eres mujer y entiendes estas cosas. Con tan solo escucharlo a lo lejos y pensar que era él, sentí una corriente por todo el cuerpo; mi corazón comenzó a latir rápidamente. Cuando estaba frente a él sentí cosas desde los pies hasta la cabeza, dicen que es en el estómago, pero no es cierto. Mamá, mi corazón no se podía controlar, por poco lo beso frente a Raúl.

—Amanda…

—No te miento mamá. No puedo, no me puedo contener. Me da temor dejar este amor encerrado; estar con una persona que no amo. Yo siempre supe que no debía estar con nadie más hasta no resolver esto que siento, hasta descubrir si era real o no. Lo acabo de descubrir y no hay vuelta atrás. Esto no va a parar hasta que esté con él.

—Amanda, ¿sabes lo que estás diciendo? Ya se está preparando todo para la boda. Es un desastre hacer eso. No sé cómo te cabe en la cabeza, puede ser un capricho temporero y terminar perdiendo todo.

—Mamá, no lo es. No es un capricho temporero y si lo es, debo descubrirlo.

—Amanda, te prohíbo que veas a ese muchacho. Te va a hacer daño, más del que ha hecho ya.

—No, no me prohíbas verlo. Me vas a causar un daño muy grande y no lo imaginas. Te pido que me entiendas.

—La ignorancia te puede llevar a perder mucho.

—Ya he perdido. No puedo perder dos veces.

—Amanda, se acabó la conversación. Te prohíbo verlo y no voy a cambiar de opinión. Se acabó la conversación.

Julia salió del cuarto y al bajar, su esposo no pudo dejar de seguirla con la vista.

—¿Qué sucede?, dijo Samuel.

—Resulta que Amanda se encontró con un viejo amor y ahora está pensando en cancelar la boda con Raúl.

—¿Qué dices? Raúl es un buen muchacho.

—Lo sé, pero díselo a ella. Quiere verse con el chico ese y le prohibí verse con él.

—Yo escucho a Amanda llorando como nunca. Eso no es normal. No debes prohibirle que lo vea.

—¿Ahora la vas a defender? ¿Tú no ves que se va a casar?

¿Qué va a pasar con su reputación?

—Amor, escúchate. La niña no necesita este tipo de conversación. Necesita un oído. No le podemos impedir que viva, Amanda es una adulta.

—Es una adulta, pero vive en nuestra casa y aquí se siguen nuestras normas.

—Cuando de amor se trata no nos corresponde a nosotros decidirlo. Amanda debe descubrirlo por su cuenta. Impedirlo solo va a hacer que se aleje más de nosotros. Yo siempre quise tener una hija para verla feliz. Si no es feliz con quien está, Dios la ayudará a encontrar su felicidad. No podemos cambiar su voluntad. No pelees con quien conoce la verdad y el destino, solo perderás tu tiempo. Voy a hablar con ella.

—No vengas a consolarla ahora para hacerte el bueno con ella.

—Julia, escúchate. Siempre hemos buscado la felicidad para Amanda, no hay por qué cambiarlo ahora.

—¿Y si es un capricho y lo pierde todo por su inmadurez?

¿Entonces qué?

—No es el fin del mundo, ya Dios la ubicará con el adecuado. No me veo durmiendo en la casa sin mi hija y con la preocupación de que no es feliz. Entiendo tu frustración, pero con el amor no se juega. No hay forma de atraparlo, es libre y más fuerte que cualquier cosa que podamos entender. Si ama a ese chico lo va a hacer por encima de ti y de mí. No me veo sin estar cerca de Amanda sin tenerla en la casa, pero si tiene que pasar, que pase con el indicado. Dame un tiempo, yo hablo con ella, pero no le impidas que se encuentre con el chico que le dice su corazón, el daño que le causarías sería tan grande que no lo olvidaría jamás.

Por favor, piénsalo. Yo por mi parte no se lo voy a prohibir.

—¿O sea que sí me vas a llevar la contraria?

—No es llevarte la contraria. Es no irse en contra de la voluntad y lo que debe ser. Si no está para ella, Dios se encargará de ajustar las cosas. Tu tuviste tus momentos también, yo tuve los míos y mírame aquí estoy contigo. ¡Que me dijeran a mí en aquel tiempo que no podía verte! Tu hija te necesita como su amiga y consejera, sé que es difícil, pero hay que trabajarlo. Vengo ahora.

Samuel tocó a la puerta de la habitación de Amanda, quien con dificultad le dijo que pasara.

—Vístete que nos vamos.

Amanda fijó la mirada en su padre. —¿Para dónde?

—No te preocupes por eso ahora. Prepárate, Vamos a dialogar.

—¿Ya mamá te lo ha contado todo?

—Bueno no todo, pero algo. Vamos, anímate, hablamos en el camino.

Ambos se prepararon y aceptaron no hablar del tema por el camino hasta llegar a su destino. Su papá la llevó frente al océano y le pidió que se quitara los zapatos. Se bajaron y las olas le tocaban los pies. Ambos se abrazaron mientras miraban el reflejo del sol sobre el agua del océano.

—Hija, cuando tengas dolor y deseos de llorar desahoga tus penas en el mar. Él sabe escuchar y consolarte mas tus lágrimas le hacen bien. Cuéntame, ¿Qué te trae tristeza hoy?

—Acabo de encontrar al hombre que busqué por tanto tiempo. Nunca tuve la contestación de por qué se alejó de mí, cuando todo era tan bonito. Sé que tiene miedo papá, lo sé, pero no sé a qué.

—¿Qué vas a hacer?

—No lo sé, mamá me prohibió verlo. ¿Me lo vas a prohibir tú también?

—¿Me vas a hacer caso?

Amanda miró a su padre sin atrever a contestar esa pregunta la cual esforzaba a su corazón a hablar.

—El silencio dice mucho. El amor no se puede encerrar, no importa la fuerza que tu madre o yo tengamos, no vamos a ser más fuertes que el amor. Al amor no se le deja con dudas y preguntas al vacío, él es claro como el agua, sincero y puro. En ocasiones vuelve ciego a las personas. ¿Quieres mi consejo?

Amanda mantuvo el silencio mientras miraba las olas del mar.

—Deja que tu corazón sea tu guía. No sabes ni sabrás nunca como medir el amor que siento por ti. Tengo un temor dentro de mí que no se explicarlo. No imagino el día que me levante y no estés en la casa; me asusta, me desespera y por años he ocultado esos sentimientos por el solo hecho de verte feliz. Amanda, procura escoger bien, busca un buen hombre que te valore, te respete y te ame más que yo, y eso es difícil. Me duele el solo hecho de pensar que alguien pueda lastimarte y quitarte años de tu vida en tristeza. Escoge bien Amanda, mira despacio, no dejes que lo que sientes dentro de ti te haga correr ciegamente al lugar no indicado. Deja que tu amor crezca despacio, para minimizar los errores y dolores innecesarios. —Su padre ocultaba sus lágrimas.

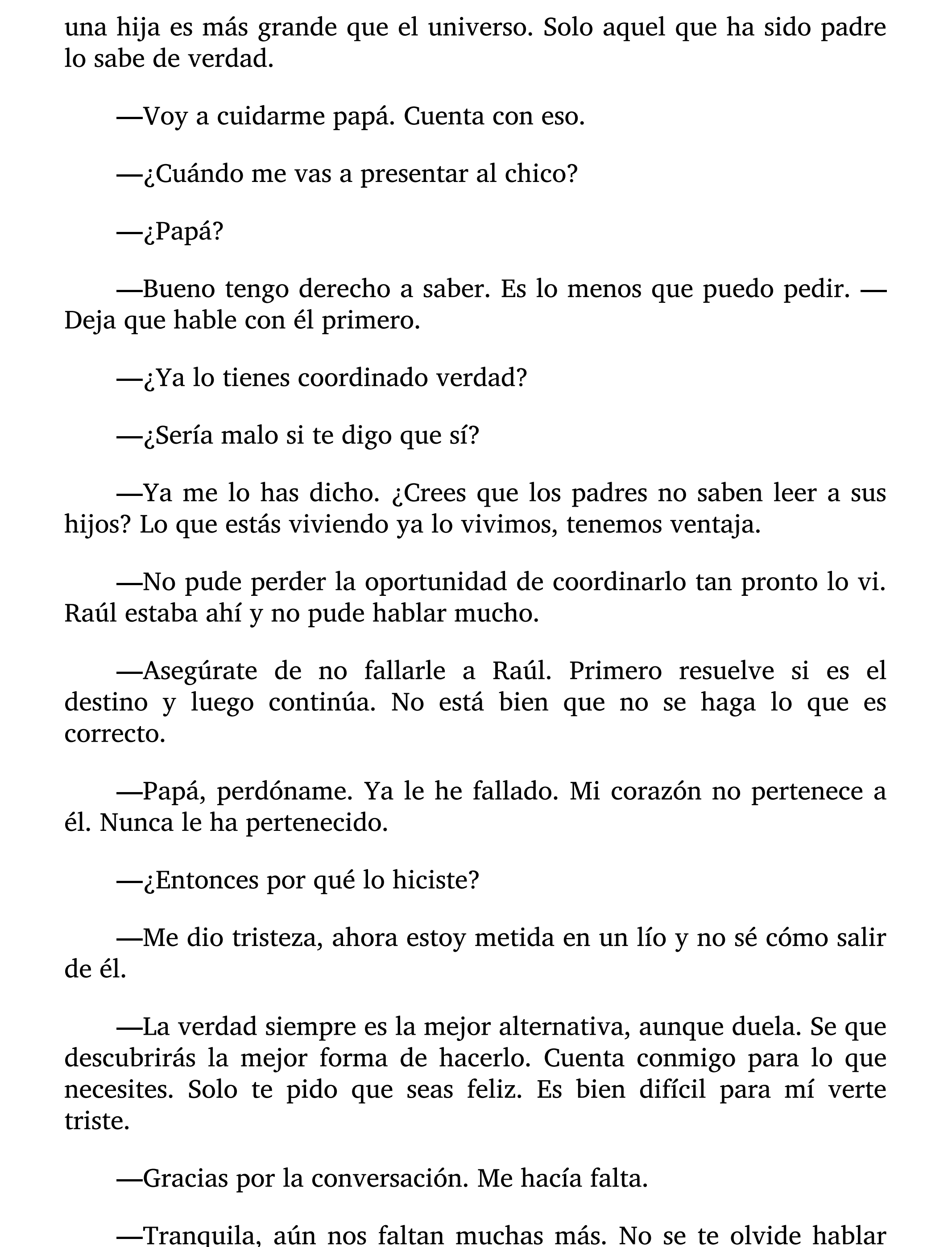
—Ya mi corazón me ha hablado. Lo que siento jamás lo he sentido por nadie más. Siento algo dentro de mí que le falta poco por explotar. No me puedo controlar, ¿Qué harías tú? Me siento atrapada.

—Ya has cometido un error, ahora debes arreglarlo. Alguien va a ser lastimado. Es mejor que le duela escuchar la verdad a vivir una vida sin amor y descubrirlo cuando se es más viejo. El tiempo no se recupera.

—¿Qué tal si solo yo siento esto y me entrego sin ser amada?

—El amor no se preocupa por recibir. El corre por quien ama, sin temor a ser lastimado y se entrega. Lo último que piensa es en ser amado de vuelta; corre hasta donde debe estar sin mirar o sentir el temor. Deja que corra hija. Duele más el no amar por temor, que el descubrir que no te aman de igual forma. Descúbrelo, sin miedo a que te lastimen. No pierdas la oportunidad de dejar que alguien vea lo lindo de tu amor. Al final, si no te corresponden, tu corazón te guiará a donde debes estar. Por favor, solo debes estar atenta. No puedo verte en tristeza; no olvides que yo voy a estar aquí no importa cómo te sientas, triste, alegre, herida o perdida. Recuerda que siempre seré tu padre.

Ambos se abrazaron en llanto. Dicen que el amor de un padre a



una hija es más grande que el universo. Solo aquel que ha sido padre lo sabe de verdad.

—Voy a cuidarme papá. Cuenta con eso.

—¿Cuándo me vas a presentar al chico?

—¿Papá?

—Bueno tengo derecho a saber. Es lo menos que puedo pedir. —Deja que hable con él primero.

—¿Ya lo tienes coordinado verdad?

—¿Sería malo si te digo que sí?

—Ya me lo has dicho. ¿Crees que los padres no saben leer a sus hijos? Lo que estás viviendo ya lo vivimos, tenemos ventaja.

—No pude perder la oportunidad de coordinarlo tan pronto lo vi. Raúl estaba ahí y no pude hablar mucho.

—Asegúrate de no fallarle a Raúl. Primero resuelve si es el destino y luego continúa. No está bien que no se haga lo que es correcto.

—Papá, perdóname. Ya le he fallado. Mi corazón no pertenece a él. Nunca le ha pertenecido.

—¿Entonces por qué lo hiciste?

—Me dio tristeza, ahora estoy metida en un lío y no sé cómo salir de él.

—La verdad siempre es la mejor alternativa, aunque duela. Se que descubrirás la mejor forma de hacerlo. Cuenta conmigo para lo que necesites. Solo te pido que seas feliz. Es bien difícil para mí verte triste.

—Gracias por la conversación. Me hacía falta.

—Tranquila, aún nos faltan muchas más. No se te olvide hablar con tu madre.

—Esa conversación va a ser dura.

—No te queda alternativa. Ahí te toca a ti. Esos son los momentos

en los que mis poderes se agotan y no sirven.

—¿En serio?

—Oh si, muy serio. Tu madre te la dejo a ti.

Ambos sonrieron y pasaron la tarde entre padre e hija. Al regresar a la casa le explicaron la situación a Julia quien no ofreció ningún gesto de apoyo y mantuvo su silencio.

Mientras tanto Raúl estaba en su restaurante mirando la puerta de entrada.

‘’ ¿Qué demonios le verá a ese bueno para nada? Me sabe a mierda la situación. Como pierda a Amanda por culpa de ese imbécil todos van a pagar.’’

La imagen de Amanda mirando a Marcos no se le iba de la mente a Raúl. Llevaba tiempo pensando en la situación y cada vez que la recordaba aumentaba su incomodidad.

‘’ ¿Qué rayos le ve? No entiendo. Soy un buen prospecto, tengo futuro, dinero y aun así se fija en un vagabundo. Será que ella no piensa. Él no me la va a quitar, eso lo garantizo como que me llamo Raúl. O es mía o de nadie.’’

A través de los cristales se podía ver a Lorenzo, quien venía de camino y fue detenido por Raúl en plena entrada.

—¿No que habías resuelto el problema con el bueno para nada?

—¿De qué hablas? ¿Te has vuelto loco?

—Estoy hablando del bobo ese y su perro.

—¿Qué pasa con él?

—Pasa mucho. Se apareció por ahí en el parque y Amanda lo vio.

—¿Qué te preocupa? Ustedes se van a casar.

—Yo cumplí con mi parte del trato. Mas te vale que cumplas con la tuya y busques la manera de resolver el asunto que dejaste pendiente. Me imagino que no quieres pasar de un aumento a desempleado. ¿Verdad?

—Ese bueno para nada sí que te fastidia la vida. Ya veré que

puedo hacer. Dame todos los datos y dónde lo viste y yo me encargo.

—Muy bien, eres es mi empleado del año.

Mientras tanto Marcos continuaba con sus esfuerzos de ser mejor cada día y ayudar a los demás. El haber visto a Amanda le había dado más que una razón para ser mejor. Durante ese tiempo logró poner varias propiedades bajo contrato y comenzó a crecer su clientela.

Una mañana estaba sentado junto con Terror en el parque. Lorenzo lo logró ver a la distancia y se sentó al lado de él. La gorra y las gafas no permitían ver su rostro por completo.

—Buenas, ¿es un lindo día no?, dijo Lorenzo.

Marcos miró a Lorenzo por unos segundos e intentó calmar a Terror quien gruñía sin parar.

—Disculpe, normalmente él es amistoso. Yo me voy para que pueda tener su espacio.

Tan pronto Marcos se levantó Lorenzo lo agarró por la mano.

—No te acerques a la chica. Evítate problemas o algo mayor. Lorenzo le mostraba un puñal.

Marcos miró fijamente el puñal y Lorenzo lo soltó al sentir la fuerza de Marcos.

—No sé de qué me está hablando. Se está equivocando de persona.

—Aléjate de Amanda. Como te vuelvas a acercar vas a tener serios problemas. La chica se va a casar y no tienes nada que buscar. Ahora, lárgate. ¡Bueno para nada!

Terror ladró fuerte y Marcos lo aguantaba para evitar que mordiera a Lorenzo.

—Que tenga buen día, dijo Marcos mientras se alejaba de Lorenzo. En ese momento recordó cuando iba de camino a ver a Amanda y cuando estuvo en el hospital. Pensó en llamar a la policía, sus manos temblaban y no le dejaban marcar el número. Luego de mirar el móvil por un tiempo lo guardó. Al llegar a su casa se mantuvo enfocado en las tareas de bienes raíces.

El día del encuentro con Amanda había llegado; los nervios

habían llegado días antes. Marcos se preparó y llegó hasta la puerta de la tienda de Amanda. Al entrar se mantuvo mirando las piezas y decoraciones.

—Voy enseguida, dijo Amanda.

Al paso de unos minutos. Amanda salió de la parte de atrás limpiándose las manos de su mantel. —Disculpe, estaba preparando una pieza y aún tengo barro en las manos ¿Cómo le ayudo?

—Hola.

—¿Marcos? No te esperaba hoy.

Amanda se acercó a la puerta de entrada y cerró la tienda.

—Amanda, no tienes que cerrar la tienda. -Marcos se secaba las manos del sudor.

—No sabes cuánto tiempo he esperado por este momento.

Ven, tengo una mesa en la parte de atrás donde podemos hablar.

Ambos caminaron a la parte de atrás de la tienda. Marcos encontraba a Amanda hermosa, con su blusa azul y el delantal con las manchas de barro. Amanda miró a Marcos por encima del hombro mientras se lavaba las manos, haciendo que este se percatara del error que cometió al alejarse de ella. Marcos buscaba calmarse juntando los pies, pero se le hacía imposible. Amanda se secaba las manos y Marcos la miraba.

—¿Me puedes prestar esa toalla? Le preguntó Marcos.

—Claro…

—Perdón, es que me están sudando las manos.

—¿Estás nervioso?

—Bueno, cerraron la puerta de al frente, no he podido ver otra salida en caso de emergencia y me trajeron a la parte de atrás. —Eres de lo mejor. Tienes valentía al confesar que te están sudando las manos. Cosa que yo no confesaría jamás. A que no te doy la toalla.

—Me temo que tendré que usar el pantalón entonces.

—¿Tan grave es la cosa? Prometo no hacerte daño.

Amanda le pasó la toalla mientras sonreía. Se sentó poniendo sus manos sobre la mesa. Marcos pudo notar que no llevaba el anillo. Ambos se miraron por un tiempo sin hablar.

—Háblame de ti. Llevas tiempo perdido. ¿Qué hay de tu vida?

—Han pasado varias cosas. He visto la vida de otra forma, he mejorado bastante en el trabajo, conocido nuevas amistades.

—¿Las amistades han sido mujeres? —Amanda miraba a Marcos con esa mirada que puede controlar al hombre más fuerte del mundo. La misma que no te permite hablar.

—Algunas sí.

—¿Qué tal con ellas?

—Pues nada, son solo amistades.

—Voy a ir al grano, para ahorrarnos tiempo. ¿Estás listo?

—Bueno, si me dejo llevar por tu mirada, no lo estoy.

—Pues no te queda opción. ¿Tuviste amistades y entre esas no pude estar yo? ¿Por qué te desapareciste Marcos?

—Realmente no lo sé.

—Te desapareciste cuando nuestra relación estaba creciendo y no sabes por qué. Marcos, me duele, no sabes cómo me duele.

Me merezco una explicación. ¿Qué, no soy la mujer para ti? —Amanda, no. Perdóname. No llores por favor. Lo hice por varias razones. La primera, y me duele decirlo, pero me sentía que no era el hombre adecuado para ti.

—Marcos, ¿Por qué? Tú no puedes escoger lo que es bueno o malo para mí. Yo decido eso.

—Te entiendo, pero yo no tenía ni tengo aún de qué vivir. No me sentía bien al no tener nada que ofrecerte.

—Marcos, yo no te pedí que me ofrecieras nada monetario. Te pedí que me amaras. El dinero lo podemos conseguir después. Ámame primero que es más importante. ¿Tenías que desaparecerte? Me voy a casar con una persona que no amo.

¿Entiendes lo grande que es eso?

Amanda comenzó a llorar y Marcos bajó su cabeza.

—Discúlpame, Amanda. Debes casarte con él.

—¿Qué dices? ¿Aún no entiendes? Mírame a la cara Marcos. Mi corazón te pertenece, no me puedo concentrar de solo verte. ¿Cómo quieres que me case pensando en ti? Dame una razón. Amanda se paró dándole la espalda a Marcos, quien se acercó a ella y con temor, la abrazó por la espalda. Ambos temblaban tan fuerte que no lo podían esconder.

—Amanda, no sé qué decirte, lo lamento mucho.

Amanda se volteó quedando en los brazos de Marcos.

—Dime que no me amas. O estoy contigo, o te saco por completo de mi vida. No puedo vivir con esto dentro de mí. Lastímame, Marcos; ayúdame a olvidarte. No aguanto lo que tengo dentro de mí y tampoco puedo dejarlo ahí, en dudas, con la ilusión de que algún día llegarás a mí. Lastímame, Marcos, hiéreme y haz que te olvide, si eso deseas.

Marcos acarició la frente de Amanda con la de él. Se fueron acercando hasta que se encerraron en un beso que aumentó los nervios entre ambos. Marcos sintió algo correr por todas sus venas a la velocidad de la luz y se quedó paralizado luego de besarla por varios segundos.

—Me amas, puedo sentirlo. Nos amamos, Marcos, ¿Qué impide que estemos juntos? Dime por favor.

—He cometido un error, he hecho que seas infiel. Perdóname.

—Marcos, yo soy infiel todos los días cuando pienso en ti. No has sido tú, he sido yo.

—¿Por qué aceptaste casarte?

Amanda se movió de un lado a otro.

—Por tonta, pensé que nunca volverías. Me hizo tanto daño tu ausencia que me hizo cometer un error. No aparecías para nada y Marcos, metí las patas.

—Te he hecho más daño del que esperaba. Debo irme Amanda, no quiero que seas infiel.

—Voy a cancelar todo, no me voy a casar.

—Amanda, piénsalo con calma. Necesito irme.

—¿Me vas a dejar aquí con las dudas y con lo que siento?

—Amanda, si no salgo por esa puerta ahora, me temo que no me voy a poder aguantar y va a ser peor. No puedo hacerte fallar. —Dime que vas a regresar.

—No lo sé, me preocupa.

—Marcos, no trates de cambiar el destino. Vamos a vernos mañana por favor.

Luego de unos segundos,

—¿Puede ser fuera de la tienda?

—Está bien, pero por favor responde cuando te escriba.

—Así lo haré.

Marcos salió de la tienda como si hubiera un asalto y él fuera el primer rehén que pudo escapar. Amanda se mantuvo mirándolo, mientras Marcos pasaba sus manos desde su pecho hasta sus muslos, intentando calmarse.

A la distancia Lorenzo pudo ver a Marcos salir de la tienda y a Amanda mientras lo miraba.

Marcos caminaba hasta la iglesia pensando en que había hecho que Amanda fallara.

—No puedo estar cerca de ella, se va a casar. ¿Qué he hecho?

Al llegar a la iglesia se encontraban el padre y Miguel.

—Marcos, que bueno verte. ¿Pasa algo? Te veo ajorado.

—Padre, he fallado.

—Tranquilo, cuéntame qué sucede.

—Padre, he besado a Amanda.

—Hijo, eso no es nada malo. La gente se besa cuando se quiere.

—Padre, ella se va a casar y yo lo sabía. Le he hecho fallar.

—Cálmate Marcos, que no se te entiende bien. ¿Cómo es eso?

¿Ella se molestó? explica mejor, le dijo Miguel.

—Ese es el problema, ella no se quiere casar, dice que me ama y que falla todos los días.

—Bueno en ese caso es mejor que ella cancele esa boda. De todas formas, terminaría en un divorcio o algo peor, dijo el padre. —Ese es el problema, que no puede cancelar la boda.

—¿Por qué no? Las bodas se cancelan a cada rato. ¿Verdad

padre?

—Sí, en muchas ocasiones y por muchas razones.

—Les voy a decir algo que no puede salir de aquí. ¿Estamos?

—Puedes confiar en nosotros.

—La persona que me lastimó la vez que estuve en hospital, me dijo que no me acercara a Amanda. Hace unos días un desconocido me amenazó y me pidió que no me acercara más a ella. Temo que algo le pase y no sé cómo decirle.

—Marcos, eso es grande, debes ir a la policía.

—Lo sé, pero no puedo. No me podría perdonar que le pase algo.

—Marcos eso no funciona así. ¿Vas a vivir con temor el resto de tu vida?, dijo Miguel.

—En este momento no sé. Estoy bloqueado. Hay algo dentro de mí que no me permite pensar. Es como una corriente por todos lados, como si hubiese estado en un maratón corriendo a mil millas por hora. Aun me siento así; siento que tengo que correr hacia ella.

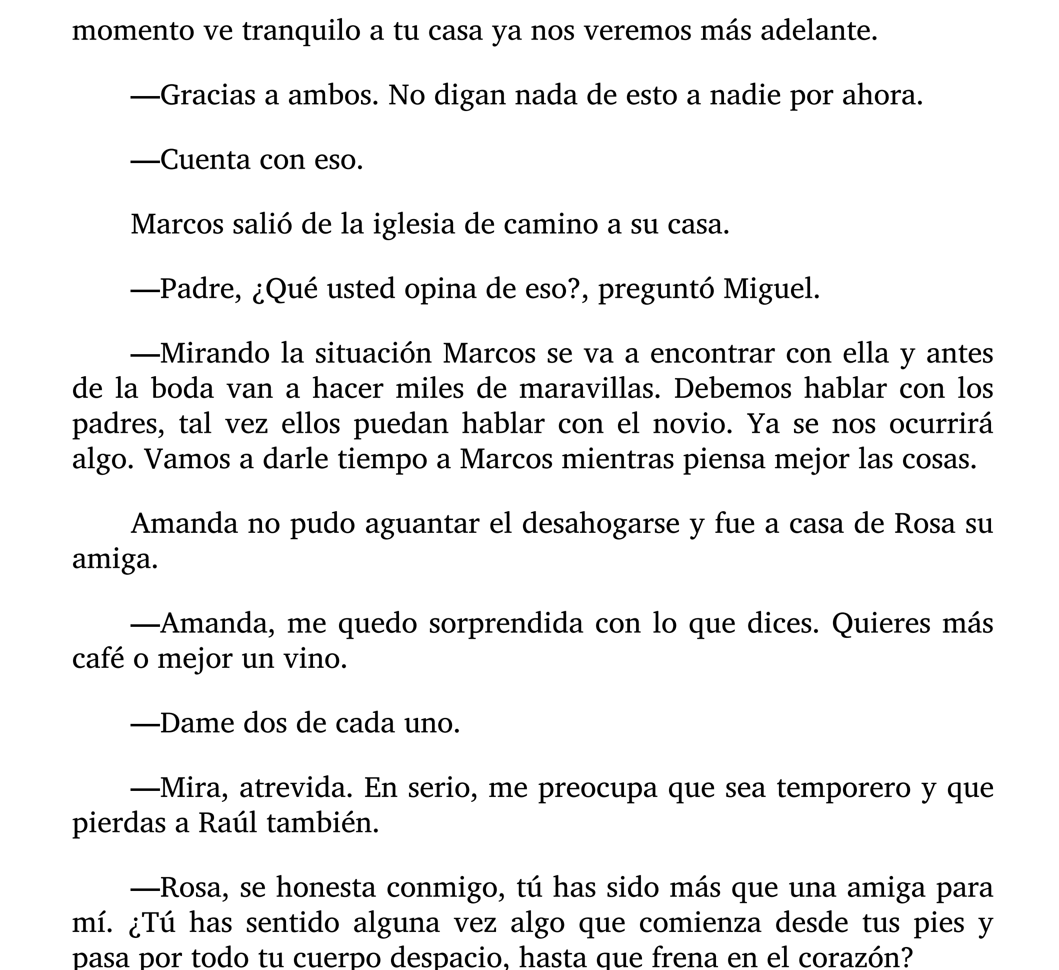
—Marcos debes relajarte, eso es amor intenso. Debes tener cuidado de no llegar más allá de un beso, dijo el padre.

—Por eso salí corriendo de allí. Es fuerte. Es tan hermosa, inteligente, madura; madre mía siento que me domina. Yo no aguanto que me mire. ¿Qué puedo hacer?

—Primero debes pensar bien en la situación de que ella y tú están amenazados. Hay que ir a la policía o hacer algo para resolverlo. Te vamos a dar unos días para que lo pienses y de ahora en adelante te comunicas con nosotros por la mañana y por la tarde, solo para saber que estás bien. Si no escuchamos de ti vamos a ir a la policía. ¿Estamos?

—Me parece bien.

—Con relación a Amanda y tú, es evidente que no vamos a poder cambiar el destino. Por tal razón hay que buscar la forma de que entiendan que esa boda no puede realizarse y ustedes deben buscar la forma de no empeorar la situación. Ya pensaremos en algo. Vamos a darnos esos días y luego hablamos juntos de cómo resolverlo. Por el



momento ve tranquilo a tu casa ya nos veremos más adelante.

—Gracias a ambos. No digan nada de esto a nadie por ahora.

—Cuenta con eso.

Marcos salió de la iglesia de camino a su casa.

—Padre, ¿Qué usted opina de eso?, preguntó Miguel.

—Mirando la situación Marcos se va a encontrar con ella y antes de la boda van a hacer miles de maravillas. Debemos hablar con los padres, tal vez ellos puedan hablar con el novio. Ya se nos ocurrirá algo. Vamos a darle tiempo a Marcos mientras piensa mejor las cosas.

Amanda no pudo aguantar el desahogarse y fue a casa de Rosa su amiga.

—Amanda, me quedo sorprendida con lo que dices. Quieres más café o mejor un vino.

—Dame dos de cada uno.

—Mira, atrevida. En serio, me preocupa que sea temporero y que pierdas a Raúl también.

—Rosa, se honesta conmigo, tú has sido más que una amiga para mí. ¿Tú has sentido alguna vez algo que comienza desde tus pies y pasa por todo tu cuerpo despacio, hasta que frena en el corazón?

—En realidad, no.

—Así me pasa a mí y no me controlo. Es que no puedo verlo cerca de mí. Es una pasión tan fuerte. Yo no siento eso con Raúl.

—¿No será porque es prohibido?

—Es que nunca he sentido eso con Raúl, aun cuando no éramos nada. Te estoy diciendo que no puedo, si está cerca de mí me da algo, no sé cómo explicarlo.

—¿Cómo sabes que él siente lo mismo?

—Lo sé y lo siento. Lo que pasa es que él tiene temor y no sé de qué. No me ha querido decir y se aleja. Estoy segura de que por eso se alejó la primera vez.

—Amiga, yo creo que lo mejor es que detengas todo con Raúl y descanses de ambos. Debes tomarte un tiempo sola, recapacitar sobre todo y ver qué es lo mejor para ti. Estás muy confundida.

—Yo no puedo pedirle a mi corazón que se aleje de Marcos, ya me siento vacía y no llevamos tanto tiempo sin vernos. ¿Por qué estoy mal al seguir lo que dice mi corazón? Eso no puede ser un error. La gente debe perseguir lo que dice su interior y vivir intensamente. Yo no me voy a encerrar con el amor que siento dentro de mí. Voy a ser fuerte y voy a estar con Marcos, aunque tenga que bajar el mundo. No voy a perder la oportunidad de amar a quien quiero, por la bendita sociedad y el qué dirán. Estoy enamorada Rosa, enamorada como una niña y no lo puedo ocultar. No tengo que hablar para que la gente lo sepa; se me nota, lo vivo y no tengo forma de ocultarlo. Hay muchos que sueñan amar y no pueden, yo no voy a ser uno de esos. Voy a buscar a Marcos y luchar por él, cueste lo que cueste.

Rosa miró a Amanda en silencio por un tiempo.

—Amanda, realmente me he sorprendido contigo y he aprendido también. Tienes razón, la sociedad no nos permite ser quienes somos.

—Sí, pero eso depende de si uno lo permite.

—Solo te pido que vayas despacio. Lo que sientes es muy grande y puedes cometer un error. Me asustas.

—En el amor no se cometen errores. El amor es puro y no falla. Yo estoy dispuesta a lo que sea. Un minuto de amor verdadero vale más que una vida sin él. No me preocupan los riesgos.

—Amanda, escúchate, eso parece más una obsesión que amor. Piénsalo bien, amiga. Ve despacio, tú sabes como son los hombres. No quiero que te vayan a utilizar solo por un momento y te lastimen.

—Puede ser obsesión y aun así no es malo amar a alguien hasta ese nivel o más. Marcos y yo vamos a estar juntos, como que me llamo Amanda. No te preocupes porque me utilicen, de eso estoy clara, sé que Marcos no es así. El salió de la tienda corriendo por no hacer que yo le fallara a Raúl, imagínate. Tuvo la oportunidad en ese momento y salió corriendo.

—Abusadora es lo que tú eres. Ya veo por qué estás como estás. Te dejaron plantada, por eso es, dijo Rosa sin poder parar de reír.

—No te mando para buen sitio porque eres mi amiga. Gracias por

escucharme de verdad.

—Para eso estamos. Por favor ve con calma. Me tienes preocupada sinceramente. Yo nunca te he visto como ahora. Es bien profundo lo que sientes.

—Si te digo que estoy hablando de él y estoy nerviosa, imagínate. Ya te contaré. Gracias por el tiempo amiga. Un abrazo. Ni una palabra de esto a nadie.

—Boca cerrada así que tranquila. Me llamas cualquier cosa.

Amanda se fue y Rosa pegó la espalda a la puerta al cerrarla.

''Ay Amanda, que locuras las tuyas'', pensó. Fue al armario y tomó una foto de una caja de recuerdos. La miró fijamente por un tiempo y la acarició. En ella había un hombre haciendo locuras y sonriendo. ''Amanda, tienes razón, ve por tu amor, no sabes cuánto duele el preguntarse cómo hubiera sido si lo hubiera intentado.''

El tiempo pasó tan rápido que ya era el otro día. Marcos miraba cada esquina de su cara, mientras sus manos sudaban y no le permitían concentrarse. Tenía que estar perfecto.

Amanda se preparaba lo mejor posible mientras su madre comenzaba a tener sospechas de que su felicidad no era común. Finalmente, Amanda se encontró con Marcos en una terraza al aire libre.

—Que lindo este lugar. No lo había visto antes, dijo Marcos.

—Mucha gente no lo conoce porque está escondido. Eso es lo que lo hace especial.

Marcos se sentía dentro de una cárcel por como Amanda lo miraba.

—Dime, ¿Qué has pensado?

Amanda miraba fijamente a Marcos y a Marcos se le cayó un tenedor.

—¿Qué he pensado? Estoy preocupado.

—¿Por qué?

—No lo sé, estoy atrapado entre tantas cosas, incluyendo como

me miras ahora, que no me dejas pensar.

—¿Tú me amas Marcos?

En ese momento se le cayó la cuchara a Marcos, y el agua de su vaso llegó al piso, al tumbarlo intentando recoger la cuchara.

—¿Cómo fue?

—Tú escuchaste lo que te pregunté. Quiero saber si me amas o es una fantasía que tengo y que vivo yo sola.

La mirada de Amanda, la adrenalina; la pregunta, la distancia de ella y lo que Marcos sentía, lo hacía estar atrapado y mudo.

—Marcos, no te preocupes por decirme la verdad. Es mejor que la escuche. No tengas temor a herirme. Soy una mujer y también se perder.

—Amanda… te vas a casar.

—Eso va a cambiar, Marcos.

—¿Te hubieses casado si yo no hubiese aparecido?

—Puedo entender cómo te sientes. He cometido un error grande y voy a asumir responsabilidad, pero no me puedo impedir a mí misma amarte. Me nace natural, está en mí, no tengo que pensar en ello para amarte. Así y mucho más que eso siento por ti. Voy a detener la boda; ya está decidido y le voy a decir la verdad a Raúl. Él tiene derecho a continuar su vida también.

—Debes casarte.

—Marcos, mírame. Tal vez no lo digas, pero tus ojos no mienten. Puedo sentir tu corazón a la distancia. ¿Por qué no me dices la verdad? ¿Por qué aguantas el amor dentro de ti? Tus ojos no pueden engañarme.

Marcos mantuvo el silencio por un tiempo y Amanda no dejaba de mirarlo. Era imposible que Marcos ocultara lo que sentía. Cuando se ama de verdad no hay forma de ocultarlo.

—Necesito un tiempo. Vengo ahora, permiso, dijo Amanda mientras se paraba y sin querer le dio a la mesa, haciendo un ruido que llamó la atención de las personas a su alrededor.

Marcos se paró, la tomó de la mano y halándola hacia él, la besó frente de todo el mundo. La gente podía ver la mezcla entre amor, energía y nerviosismo entre ambos.

—Esos dos sí que se quieren de verdad, dijo una mujer.

—Parece amor de novelas, dijo su compañera.

Las mujeres comenzaron a aplaudir. De repente varias mesas le acompañaron en los aplausos, mientras Marcos y Amanda continuaban besándose.

—¿Respondí tu pregunta?

—Te tardaste mucho y no me has contestado aún.

Marcos la besó nuevamente.

—Amanda, sí, te amo. Estoy asustado y preocupado.

—Yo no estaba preparada para entregar mi corazón y tal vez nunca lo esté, pero no le puedo decir que no a mi corazón ni impedírselo. Es más fuerte y grande que yo.

Ambos caminaron hacia la orilla del mar.

—Mi padre me dice que el mar es el mejor oído. Adoro estar cerca de las olas en la orilla. Sigue, ¿que estabas diciendo?

—Estoy preocupado y creo que debes casarte.

—Marcos, ¿te estas escuchando? ¿Qué te hace pensar así?

—Económicamente no estoy bien, pero te puedo decir que ya él alcanzó el éxito y de ahí no va a pasar. Yo soy un tonto con un sueño grande y una escalera para llegar a la luna. Él no va a crecer más de ahí; pero yo voy a llegar más allá de la luna. Es lo único que puedo ofrecerte.

—Marcos, un amor verdadero es más difícil de encontrar que el éxito.

—Hay algo más… Yo estuve grave en el hospital. Iba de camino a verte cuando me golpearon y me lastimaron. Me dijeron que me alejara de ti y me dejaron una foto donde estabas con Raúl.

—Marcos, yo lo sabía, vi la foto. ¿Por eso te desapareciste?

Hay que hablar con la policía. Esto pudo haber sido Raúl.

—Eso no es todo, fui amenazado nuevamente hace poco. Esto es más serio de lo que piensas. Tu vida y la mía corren peligro. Yo prefiero verte casada a que te hagan cualquier daño o incluso que pierdas la vida. Eso no lo podría soportar. ¿Me entiendes ahora Amanda?

—Marcos, esto es grande, tenemos que hacer algo. Vámonos de aquí a otra ciudad u otro país si es necesario.

—Debemos ir con calma. Ya pensaremos en algo.

—Por favor, no dejes de verme. Te necesito y no puedo vivir sin ti, aunque sea a escondidas. Prométélo por favor.

—Lo prometo. Vamos a ir con cautela en lo que encontramos como resolverlo.

Ambos estaban llenos de emociones sin querer alejarse el uno del otro mientras el día pasaba. Decidieron mantener todo en silencio por temor a que algo mayor sucediera, en lo que pensaban en cómo resolver la situación.

Mientras tanto Raúl miraba su teléfono esperando una respuesta de Amanda. Después de varias llamadas y textos, el día llegaba a su final y no había tenido respuesta alguna. Cotejó el teléfono una vez más y lanzó el mismo al piso, haciéndose pedazos al instante. Los empleados del restaurante se quedaron mirándolo.

—Lárguense a trabajar. ¿Qué rayos hacen perdiendo el tiempo?

Los empleados desaparecieron de su vista.

Amanda fue detenida en la puerta de la entrada de su casa por su madre, quien estaba lista para el interrogatorio.

—¿Dónde has estado todo el día Amanda?

—Estaba distrayendo la mente.

—¿Distrayendo la mente? Llevo horas llamándote Amanda.

Necesito una explicación. ¿Qué es lo que está pasando?

—No pasa nada, estoy bien.

—Amanda, ¿Con quién estabas todo este tiempo?

—Con nadie mamá. Todo está bien.

—No está bien. Yo llame a Raúl y no estabas con él, ni le contestaste sus llamadas o textos.

—Luego le contesto.

—Raúl es tu prometido, ¿se te olvidó? No puedes andar por ahí perdida, sabrá Dios con quién y sin que tu prometido lo sepa.

Levantas el teléfono y lo llamas ahora mismo.

—No tengo deseos de hablar con él. Yo lo llamo mañana.

—Amanda, ¿te estás escuchando? Ustedes se van a casar.

—Eso no lo sabemos aún.

—¿Qué? No me digas, cambiaste de parecer en solo días. Estabas con el muchacho ese, ¿verdad? Te prohibí que te vieras con él. Estás castigada y no se diga nada más. No vas a hacer el ridículo por un tonto capricho. Yo espero que no hayas metido las patas. Ve a tu cuarto, ahora, luego hablamos.

Marcos estaba reunido con Pablo.

—Debes mantenerte enfocado. El seguimiento a las personas en tu negocio es vital para el crecimiento de este.

—No tengo forma de hacerlo teniendo el problema de Amanda en la mente.

—Este era el momento que esperaba que llegara. Debes separar tu día y concentrarte. Nunca enfoques todo el día en una sola parte de tu vida, aunque sea de suma importancia. Aunque no lo creas, eso no ayuda a resolverlo más rápido. La gente comete ese error y se afectan a sí mismos y a sus negocios. Saca un tiempo bueno para enfocarte en lo que te afecta y que sea de valor. Si no se resuelve en ese tiempo, deja que la mente se refresque en otros temas. Continúa con tu trabajo y luego vuelves a pensar en ello.

—Es difícil. No sé cómo hacerlo.

—Acuérdate de tu inspiración.

—Mi inspiración es ella.

—Sí, pero eso es una parte solamente. Tu inspiración es lograr ser mejor para tener algo que ofrecerle a ella y al mundo. Si no creces de nada te servirá. Tienes personas a las que le debes e hiciste un compromiso con ellos. Cumple y no falles y que eso te ayude a mantener tu mente fresca para poder resolver los problemas que enfrentas.

—Lo voy a intentar.

—Lo vas a lograr dirás. Intentar significa un consuelo destinado al fracaso. Manos a la obra, que el mundo te espera. Vas a añadir a tu agenda diaria un tiempo para pensar en cómo resolver la situación, sin sacrificar lo demás. Voy a estar pendiente a tus acciones diarias, no te falles a ti ni le falles a

Amanda. Hay varias formas de fallarle a alguien y lo sabes bien. Enfócate, no puedes ser el mejor para ella si no sabes controlar los retos que te rodean.

Marcos intentaba mantenerse enfocado en alcanzar el éxito y a la vez le invadían los pensamientos sobre Amanda. Necesitaba enfocarse, de lo contrario no podría darle a Amanda lo que él quería, ni podría alcanzar los sueños que tanto deseaba.

Por su parte, Amanda buscaba una salida a la situación.

CAPÍTULO 13

LA REALIDAD

Una mañana Amanda fue como de costumbre a la tienda. No era hora de abrir aún, así que cerró la puerta y aprovechó el momento para poner las velas, las fragancias y la música, como le gustaba, mientras bailaba de lado a lado. El mundo entero había desaparecido por completo. La mesa del arte estaba lista; sus manos delicadas estaban sobre el barro que daba vueltas, dándole vida al mismo. El ingrediente esencial; la inspiración de hacer la mejor pieza jamás hecha. Pasaron varios minutos mientras Amanda ponía toda su atención a la pieza. Llegó el momento del ingrediente esencial, el amor.

‘’Cada pieza lleva una historia y está la llevas tú…’’

La inspiración fue interrumpida al escuchar la puerta de entrada. Amanda se paró y caminó a la entrada.

—¿Mamá? -Amanda no escuchó respuesta y con los pelos de punta, decidió verificar quién podía ser.

—¿Raúl? La puerta estaba cerrada. ¿Cómo entraste?

—Parece que viste un fantasma. Esperaba que me abrazaras al menos, luego de no saber de ti, dijo mientras le entregaba un ramo de flores.

—Perdóname, estaba enfocada y me asusté. Pensé que habían entrado a robar.

Raúl se acercó a Amanda y ella se alejaba intentando disimular. Raúl la tomó por la cintura.

—Aquí el único ladrón que hay es el que te robó el corazón. Amanda se alejó evadiendo el beso de Raúl.

—Amanda, ¿Qué te pasa? Te perdiste por completo sin responderme y hoy me evades un beso.

—Perdóname, es que estaba enfocada y aún estoy asustada. Si vuelvo a dejar la puerta abierta así alguien puede entrar y hacerme daño.

—Soy yo, tu prometido.

—Dame un momento, dejé la máquina prendida.

Amanda caminó para apagar la máquina. Miles de pensamientos invadieron su mente. Había puesto su corazón en aquella pieza y podía dañarse de no terminarla. Raúl la alcanzó.

—¿Ya podemos hablar?

Amanda cambió la vista a la vasija y luego a Raúl.

—¿De qué necesitas hablar?

—Amanda, estuviste perdida un día entero sin contestar mis llamadas o textos. Podemos empezar por ahí.

—Las novias necesitan su espacio. Somos complicadas.

—No habías sido complicada antes. ¿Qué te hace serlo ahora?

Amanda miró la vasija y se mantuvo en silencio.

—Te hice una pregunta.

—Perdón, ¿Cómo fue?

—¿Me puedes prestar atención? Eso es lo menos que merezco, soy tu prometido. ¿Dónde estabas? ¿Por qué no me contestaste?

—Necesitaba tiempo…

—¿Tiempo para qué, Amanda? No lo habías necesitado antes.

¿Por qué ahora?

—Se está acercando la boda y estoy nerviosa. No sé si estoy preparada para eso, creo que debemos posponerla.

—¿Posponerla? ¿Te has vuelto loca? Estamos a semanas de casarnos. ¿Cómo quieres que hagamos un cambio de fecha a estas alturas?

Amanda miraba la vasija. ‘’Si no la termino a tiempo se puede dañar o puedo perder la idea, ‘‘pensaba.

—Raúl compréndeme, no es fácil para mí. Creo que vamos muy rápido con todo esto.

—¿Rápido? Eso no decías un tiempo atrás. Amanda, ¿Con quién estabas?

—¿Por qué tengo que estar con alguien?

—Yo te conozco bien. Algo te pasó y no me quieres decir.

Amanda miró la vasija y Raúl la cogió, el barro aún no había secado por completo. Amanda intentó detenerlo y este la lanzó al suelo, dañándola. Amanda se lanzó al suelo para intentar salvarla y le fue imposible. Sus llantos acompañaron la vasija.

—Cuando te hable, me prestas atención. Esta mierda de barro parece ser más importarte que yo.

—Raúl, necesito que te vayas.

—No me voy a ir, vamos a hablar y me vas a decir en dónde y con quién estabas, ahora.

Raúl levantó a Amanda del piso mientras ella estiraba las manos, intentando rescatar la pieza del piso. Este la llevó a una silla.

—Perdóname Amanda, solo quiero entender.

—Raúl, vete por favor. A esto me refiero, no te conozco.

—¿Ahora no me conoces? Días atrás me amabas profundamente.

—Raúl estoy confundida, no sé realmente lo que es amar.

—¿Qué dices? Si no sabes amar vas a aprender a hacerlo, le dijo mientras la agarraba por los hombros.

—Hola, ¿alguien me puede ayudar?, dijo un hombre.

—Alguien entró, ve y límpiate. De esto vamos a hablar, más vale que contestes el teléfono y que nadie se entere.

Raúl dejo a Amanda quien se lanzó al piso en lágrimas al lado de la pieza.

—Hola, la joven viene a atenderle en breve, le dijo Raúl al hombre y salió de la tienda.

Amanda intentó arreglarse lo más que pudo para atenderlo.

—Hola, ¿Cómo puedo ayudarle?

—Buscaba una pieza para un detalle especial, es para un hijo, dijo Miguel.

Amanda intentaba no mirarle fijamente para que no se diera cuenta.

—Para un hijo le recomiendo las de esta sección.

—¿Cómo te llamas?

—Amanda.

—¿Estás bien Amanda?

—Sí, siempre hay cosas en la vida, pero estoy bien.

—Ya veo, me llamo Miguel. Casi siempre estoy en la iglesia que está aquí al lado y vivo cerca de aquí. Si necesitas algo pasa por la iglesia.

—Gracias.

—Bueno me voy a llevar esta pieza. Está preciosa.

—Perfecto, gracias.

Miguel salió de la tienda y se reunió con el padre.

—Algo le pasó esta mañana. Había un hombre allí con ella y estaba llorando.

—Hay que estar pendiente. Vamos a pasar por ahí todos los días, por si acaso. Sería triste que algo le pasara.

—Eso haremos.

Amanda abrazaba la pieza intentando rescatar los sentimientos que depositó en ella. Cerrando la tienda, la tristeza la acompañó hasta su casa. Al entrar, su madre no le permitió subir sin una explicación.

—¿Amanda? Es temprano, ¿Qué pasó?

—No es nada, no puedo trabajar. Es todo.

—Sube a tu cuarto. Luego hablamos.

Tan pronto Amanda subió Julia le trajo la conversación a su esposo.

—Me preocupa mucho su estado, dijo el padre de Amanda.

—Samuel, no vengas a defenderla ahora. La niña está a punto de casarse y anda pensando en otro hombre. ¡Qué ejemplo tenemos en nuestra casa!

—Tengo temor de que nuestra hija no esté con quien quiere estar. Eso es más preocupante que si es un ejemplo o no para la sociedad.

—Samuel ¿te estás escuchando? Amanda tiene un futuro por delante con Raúl.

—Aparenta no ser un buen futuro. No se le puede obligar al corazón. Tarde o temprano eso se va a acabar si no hay amor verdadero. Yo cambiaría la fecha de la boda.

—Como vamos a posponer la boda cuando se ha trabajado tan fuerte para eso.

—Vamos a darle tiempo. Lo que está para ella, si viene de Dios, no vamos a poder cambiarlo; él lo resolverá. Si viene de los humanos no tendrá éxito, por más que queramos. Hay cosas que solo le competen a Dios, aunque nos perturben.

—No puedo creerlo…

—¿Por qué no conocemos al muchacho?

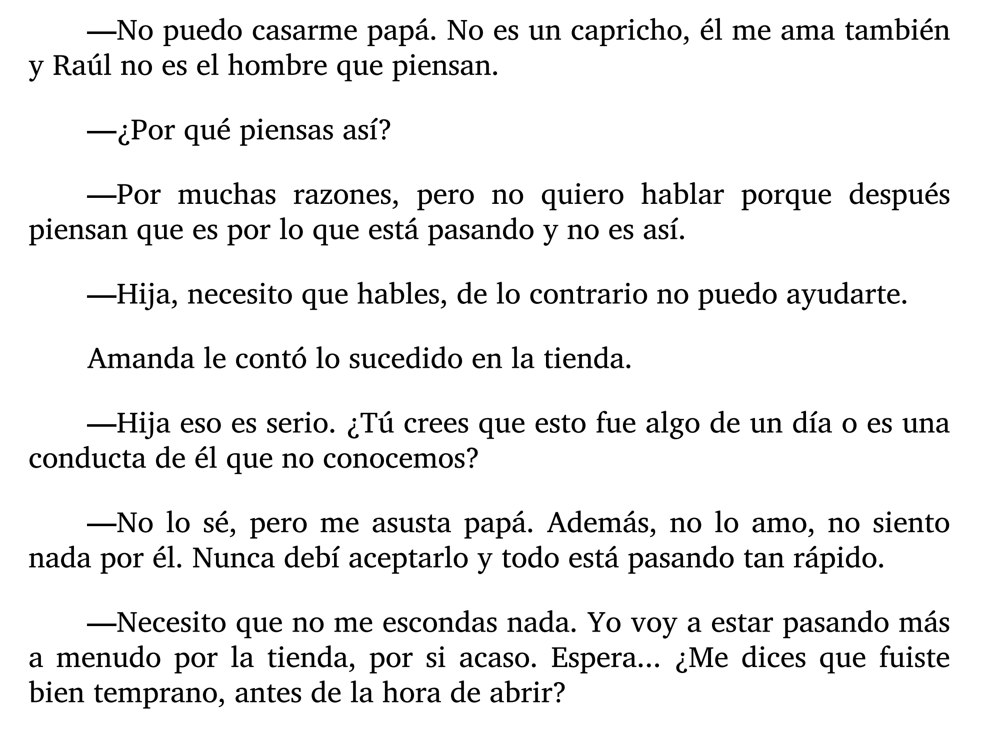
—¿Qué? Te has vuelto loco si piensas que voy a apoyar cosa igual.

—Piénsalo, hay veces que impedir las cosas hace lo contrario, obliga a las personas a lanzarse a eso mismo. A veces, cuando les apoyas, ellos mismos deciden no hacerlo. No cambiemos la voluntad de Dios, vamos a entenderla que es nuestra parte.

—Samuel, Amanda se va a casar y debe tener seriedad. Voy a ir al mercado. Luego seguimos con el tema.

—Dale, yo voy a estar en el taller.

Julia salió de la casa y Samuel fue a ver a Amanda.



—No puedo casarme papá. No es un capricho, él me ama también y Raúl no es el hombre que piensan.

—¿Por qué piensas así?

—Por muchas razones, pero no quiero hablar porque después piensan que es por lo que está pasando y no es así.

—Hija, necesito que hables, de lo contrario no puedo ayudarte.

Amanda le contó lo sucedido en la tienda.

—Hija eso es serio. ¿Tú crees que esto fue algo de un día o es una conducta de él que no conocemos?

—No lo sé, pero me asusta papá. Además, no lo amo, no siento nada por él. Nunca debí aceptarlo y todo está pasando tan rápido.

—Necesito que no me escondas nada. Yo voy a estar pasando más a menudo por la tienda, por si acaso. Espera... ¿Me dices que fuiste bien temprano, antes de la hora de abrir?

—Sí.

—¿Cómo él entró si tú siempre cierras? ¿Se te olvidó cerrar? —Eso es lo peor, recuerdo bien que cerré la puerta.

—¿Tú le diste la llave en algún momento? ¿Él tiene copia?

—No tiene copia y si ha tenido la llave ha sido, tal vez, algún día que me ha ayudado a abrir.

—Voy a pasar hoy mismo a cambiar la cerradura. Amanda, yo estoy contigo. Si no te quieres casar voy a hablar con Raúl para posponer o cancelar la boda.

—Tengo que casarme papá.

—¿Amanda? No entiendo, dices que no lo amas ¿Qué está pasando en realidad?

—Tengo miedo, no sé cómo Raúl reaccionará.

—Yo voy a hablar con él, déjame eso a mí. Quiero conocer al otro muchacho. ¿Cómo se llama?

—Marcos.

—¿Cuándo lo puedo conocer?

—Voy a hablar con él. Es tímido, de mi se escondió solo por pensar que no era el hombre adecuado para mí.

—Suena como buena persona. Coordina con él y me dejas saber para conocerlo. Voy a hablar con tu madre para que ella esté presente también.

—¿Crees que le guste esa idea?

—Entiendo que al principio no. A mí no me gustaba la idea de cambiar de una boda a ver una cara nueva, pero el corazón es tuyo y debes seguir lo que te dicte. A mí me corresponde ayudarte a ser feliz, no a decidir con quién quieres estar. ¿Quieres que te confiese algo?

—Sí.

—Soy una persona valiente, para mí el temor no existía hasta que naciste. Como padre me da temor que estés lejos; que algo malo te pase y yo no esté para protegerte. Ahora tengo temor de que alguien te lastime, de verte llorar. No sé, nunca había sentido tanto miedo. Ahora sé que el temor no existe hasta que amas una hija como te amo yo. Tú solo procura que sea un buen hombre y que yo no viva en el temor de que mi hija está siendo lastimada y que lo oculte. Bien importante, no se te olvide darme un nieto, prometo ser un buen abuelo. Tal vez me traiga para acá al bebé y lo pierdes por meses, bueno si no te molesta.

—Para nada. Ahora, si te quedas con el bebé, te tienes que quedar con la madre también.

—No hay problema, yo dejo este cuarto preparado por si regresas. No lo olvides, esta siempre será tu casa.

—Gracias. No sabes cuánto me hacía falta la conversación.

—No hay problema aquí tienes a tu padre siempre. Vente, vamos a la tienda a cambiar la cerradura.

Amanda y su padre partieron para la tienda mientras Julia terminaba de hacer sus comprar.

—Sí, te puedo ver en el café al terminar, ya me falta poco. Te encuentro allí, dijo Julia y colgó la llamada.

Al terminar de hacer sus comprar llegó al café.

—¿Cómo estás?

—Muy bien suegra, ¿y usted?

—Bien. Cuéntame. ¿Para qué soy buena?

—No sé qué le pasa a Amanda, la siento más distante cada día.

—Quiere posponer la boda y su padre la apoya.

—¿De verdad que él la apoya? Debe ser porque no ha conocido al bueno para nada ese.

—¿Tú lo conoces?

—No es que lo conozca, pero lo he visto. El tipo parece un vagabundo. Bueno, en estos días ha mejorado, me imagino que le debe haber robado la ropa a alguien.

—¿Cómo va a ser?

—¿Usted no lo conoce?

—Raúl. ¿Cómo esperas que lo conozca cuando sé que mi hija está comprometida y esto puede afectar su matrimonio? No puedo creer lo que preguntas.

—Deben conocerlo. Una vez lo conozcan se darán cuenta de lo que estoy diciendo.

—Raúl, no puedo conocer a ese hombre o lo que sea. Eres el prometido de mi hija.

—Suegra a mí no me va a molestar, al contrario, me ayuda. Vaya en confianza y conózcalo. Es bueno que vean con quien se está envolviendo Amanda.

—¿Cómo estás tan seguro de que es con él?

—Suegra, no es tan difícil saberlo.

—No puedo creerlo, a estas alturas y con un bueno para nada. ¿Qué vas a hacer con la boda? Ella sigue diciendo que cometió un error.

—La boda sigue. No se puede cancelar. Amanda se va a casar y usted me va a ayudar para que se dé. Después de todo les conviene. La tienda no está vendiendo y Samuel, con su trabajo, no va a poderlas mantener. Piénselo, en esos momentos no le hace falta que el futuro caiga en las manos de un bueno para nada.

—Voy a ver que hago.

Julia manejaba de vuelta a la casa con la mente llena de pensamientos. Luego de vivir una vida de lujos le pesaba que la vida hubiese dado el giro que temía y se acercaba a regresar a una vida que no deseaba. Ya tenía suficiente con esconderse y disimular al ir de compras en los lugares baratos, como le llamaban. Detestó tanto esa vida que sintió molestia con Amanda y sus caprichos tontos. Estaban a solo días de que se atrasara el pago de la casa. ‘’Debo resolver esta situación a como dé lugar,’’ pensó.

Marcos decidió distraerse, así que caminar y tomarse un té fue la solución. Mientras miraba a lo lejos sin poder sacarse de la mente a Amanda, escuchó una conversación la cual interrumpió sus pensamientos:

—Si es lo mejor para él debemos ayudarle.

—Quiero ayudarle y que llegue a alcanzar lo que desea, pero necesitamos a alguien para las composiciones musicales, de lo contrario no va a durar mucho el negocio.

—Ya encontraremos a alguien.

—Debe ser alguien con energía y con deseos de crecer.

Marcos no tuvo opción que escuchar la conversación debido a la distancia de las mesas.

—Perdone que les moleste, puede que me llamen atrevido.

¿Están buscando un compositor musical?

Las mujeres se interesaron en escuchar a Marcos.

—Sí, ¿tú eres compositor musical? Mi nombre es Isabela, ella es Sofía, perdón por la falta de cortesía.

—¿Compositor yo? no para nada, pero conozco a alguien que les puede ayudar. Soy Marcos.


‘’Perdiste la oportunidad de presentarte como un agente de bienes raíces’’, Marcos escuchó la voz de Pablo en su mente.

—¿Qué tan bueno es?

—Yo no sé mucho de composición, pero les puedo poner una de las creaciones que tengo.

Marcos dejó que escucharan la composición de Abimael.

—¿Esto lo hizo ese hombre que mencionas? Me encanta, es fascinante, dijo Isabela.

—¿Cómo podemos hacer para conocerlo?, preguntó Sofía.

— Yo hablo con él y les paso su número.

Al día siguiente se encontraron en el mismo lugar y quedaron encantadas con el trabajo y la energía de Abimael.

—Así que un té y la curiosidad de Marcos nos hizo juntarnos.

Hay que brindar por eso, dijo Isabela.

—No sé si tomar eso como un halago, dijo Marcos y sonrieron.

—Marcos, ¿Cómo podemos pagarte el habernos ayudado? No hemos hablado de eso.

—No tienen que pagarme, lo hago por ayudar.

—Debe haber una forma de devolverte el favor. ¿A qué te dedicas?

—Soy agente de bienes raíces.

—¡En serio! Ay, el mundo es tan pequeño, esto tenía que pasar. Tengo una amiga, Margarita. Ella tiene una agencia que ofrece servicio ayudando a familias a conseguir los fondos para poder obtener su hogar y por regulaciones no puede representar a las personas que reciben sus servicios en bienes raíces. Tú eres el candidato ideal para ella, le dijo Sofía.

—Que pequeño es el mundo, dijo Isabela.

—Si te conectas con ella vas a tener trabajo de sobra, mira que ayuda a gente que ni te imaginas. Ahora mismo la llamo.

Sofía llamó a Margarita.

—Amiga, hoy es tu día de suerte. Te acabo de conseguir el agente de bienes raíces ideal para ti. Si, te paso el número ahora para que dialoguen. Él está aquí con nosotros. Claro, chao. —Ya está hecho. La próxima vez empieza por decir a que te dedicas. Esa chica lleva tiempo buscando a alguien bueno y de confianza, maneja mucha gente y no le ayudan. Así que la llamas hoy mismo, no me hagas quedar mal.

Entre una pequeña mesa y unas tazas, dos negocios florecieron sin que nadie lo esperara. Marcos jamás pensó que su futuro cambiaría tanto al conectarse con las personas. ''Tiempo y buenos amigos, no hace falta nada más.''

Abimael se convirtió en el compositor musical principal de una empresa mucho más grande de lo que imaginó y a cada persona que conocía le hablaba de Marcos, el hombre que le cambió la vida.

Las ventas de Marcos continuaban aumentando sin darse cuenta. Un día recordó quien era, las navidades que pasaba sin que santa o los reyes llegaran a su casa; tampoco recibía un juguete de parte de sus familiares y por esto decidió ayudar a alguien antes de la navidad. Separó un dinero para darlo a la primera persona con dificultades que se presentara en su camino en navidad. Levantó la vista y le hizo una promesa a Dios.

Cuando más se acercaba la fecha de navidad la desesperación aumentaba al no encontrar a esa persona. La gente dudaba y pensaba que no había forma de que alguien hiciera tal cosa.

Una tarde una vieja amistad le dijo que conocía a alguien que tenía una gran necesidad. Marcos, lleno de entusiasmo, decidió llamarle. Después de varios intentos, no contestaron. Un texto tal vez era la solución:

-Hola Mi nombre es Marcos y estoy buscando a alguien que necesite ayuda en navidad. Me dieron su número, por favor, me llama en su oportunidad.

-No necesito ayuda de nadie.

-Así pensaba yo y alguien me cambió la vida. Piénsalo.

-No tengo nada que pensar.

-Te pido que tengas un poco de fe. Yo pensaba diferente, cambié y todo cambió para mí. Ten fe. Contesta.

-Dios no existe. No tengo por qué tener fe.

-Deja que entre en ti y verás cosas maravillosas.

-No existe, Adiós.

Marcos le llamó por varios días sin tener éxito, mientras la impaciencia aumentaba, al acercarse el día de navidad y no poder cumplir su promesa. Al no encontrar a quien ayudar, sacó el dinero en efectivo y fue a ver al padre Alberto, la noche del 24 de diciembre. La iglesia tenía una luz pequeña prendida y la noche no permitía ver bien.

—Padre… Padre.

El padre Alberto se asomó por la puerta sin abrirla completamente.

—Marcos, que pena hijo, estoy un poco tarde. Me están esperando en la otra iglesia. ¿Será que podemos hablar mañana?

—Me temo que no padre. Prometo ser rápido.

—Pasa hijo. ¿Qué sucede? No me asustes.

Marcos le contó lo sucedido.

—Marcos, hay veces que intentamos ayudar a las personas, pero si su corazón no está abierto, no nos corresponde a nosotros ayudarles. Solo le corresponde a Dios.

—Aquí tengo el dinero. Tenga y úselo como le parezca. Yo hice una promesa y debo cumplirla.

El padre retiró las manos de Marcos al ver que tenía dinero e intentaba dárselo.

—Marcos no lo puedo aceptar, es mucho. ¿Cuánto dinero hay aquí?

Marcos le indicó la cantidad y el padre no aceptó el dinero.

—Padre, úselo sin miedo. Hoy aprendí que el mensaje no era para la chica que intentaba ayudar. Era para mí. Antes no estaba cerca de

él y tan pronto tuve fe y lo busqué, mi vida cambió. Él obra a través de nosotros. Al ella no tener fe, no permitió que pasara la bendición de mí hacia ella. Hable hoy de lo importante que es la fe; de la que viene de adentro, de la que da paz porque confías realmente. Solo le pido a Dios que un día obre en ella y le abra los ojos, como un día lo hizo en mí. Tenga el dinero y úselo para lo que entienda, ya el dinero conmigo cumplió su propósito.

—Lo vamos a usar para reparar el techo de la iglesia. Con eso debe ser suficiente. Marcos ve con Dios, luego hablamos. Gracias.

—Sí, gracias por todo. Marcos se marchó dejando sobre la mente del padre el impacto de la fe.

Al día siguiente Marcos compartía con Amanda en su lugar secreto. Era imposible evitar que el amor entre ellos siguiera creciendo.

—Sabes una cosa. Lamento mucho no haberte buscado antes.

Todo esto no hubiera pasado si no fuera por mi temor.

—Las cosas pasan porque deben pasar. Es verdad que no fue la mejor decisión, pero ya de que vale arrepentirse. -Amanda sonrió.

—¿En Serio? Vengo buscando consuelo y te aprovechas. No conocía esa parte de ti. Lo malo es que te ves linda y se me quita.

—¿Ah sí? ¿Me veo linda? ¿Qué tan linda?, dime.

—Amanda, no es necesario alterar mis nervios más de lo que están. Eres hermosa, jamás pensé ser tan débil a alguien. No voy a decir más nada. Vamos a enfocarnos en otro tema.

—Sigue, la conversación está interesante.

—No me lo tienes que decir, con la mirada basta.

—¿Sabes lo que me gusta de ti?

—No lo sé y no sé si deba saber. -Marcos sonrió.

—Eres lindo, inteligente y fácil de dominar.

—Oye, ibas bien hasta ahí. Me extraña mucho que sea fácil de dominar.

—¿Te lo compruebo?

—Dale, a ver si es verdad.

—Bésame, dijo Amanda con una mirada con la que era imposible no dejarse dominar. Marcos tenía que hacerse el difícil, pero esto no le resultaba nada fácil. Intentaba con fuerzas, pero, entre la batalla de los nervios y la mirada hermosa de Amanda se le hacía imposible.

—Bésame…

Entre lucir como el dominado o hacerse el fuerte, Marcos escogió ser el dominado y besó a Amanda. Ella acariciaba el rostro de él mientras lo besaba. Los nervios de ambos aumentaron rápidamente.

—Entonces, ¿Eres fácil de dominar o no?

—Lo hice para que ganaras esta vez.

—Ah, ¿en serio? Pues bésame.

Marcos la besó.

—¿Y ahora, me dejaste ganar otra vez?

—Es que no es necesario ganar.

—Perder varias veces es lo mismo que ser fácil de dominar. Marcos, yo te amo. Quiero que sepas que no es cualquier amor. Es algo dentro de mí que no puedo controlar. Yo nunca había sentido esto. Es una experiencia difícil de explicar, pero me pongo tan nerviosa que no sé qué hacer. No dejemos perder lo que sentimos.

—Yo también te amo, a la vez tengo temor. No quiero verte sufrir y aún tenemos detalles que resolver.

—Las cosas se van a resolver. No hay nada más fuerte que el amor. ¿Sabes cuántas personas quisieran tener un amor como el que hay entre tú y yo? Nunca dudé de que me amabas. Sabía desde el día uno que algo había pasado. Tal vez todo tenía que ser así. Vamos a ser más fuertes que eso y vamos a estar juntos.

—Lo sé. Vamos a luchar por eso. -Marcos y Amanda se abrazaron.

Amanda llegó a la tienda asegurándose de que la puerta estuviera bien cerrada. Su mente se enfocaba en terminar la pieza que Raúl había dañado. Al paso de un tiempo se escuchó alguien intentando

abrir la puerta de entrada. Amanda se quedó congelada por un momento y luego miró por una esquina, sin que la vieran. Abrió sus ojos grandes al ver a Raúl poniendo una llave dentro de la cerradura.

‘’Tenía llave. ¿Cómo la habrá conseguido? Gracias, papá por el cambio de cerradura. Eres el mejor.’’

Raúl se fue molesto. Amanda se limpió las manos del barro y se asustó al ver que tenía varias llamadas perdidas de Raúl y de su madre y su padre. Decidió llamar a su padre primero.

—Amanda, ¿Dónde estabas? Me tienes asustado.

—Estoy bien papá, estaba con Marcos.

—Amanda, debes tener cuidado, no es saludable que te sigas viendo con él sin resolver con Raúl. Puedes llegar a cometer un error.

—Papá lo que no es saludable es tenerlo en mi mente todo el tiempo y no poder verle. Eso me está haciendo más daño. Tu hija se enamoró papá, si esto es un error voy a asumir responsabilidad, pero no voy a dejar que mi corazón no llegue a donde quiere.

—Amanda, estoy preocupado. Resuelve primero, nunca se sabe quién es quien hasta que se conoce con profundidad y a veces nunca se llega a conocer a las personas por completo.

—No quiero asustarte más, pero acabo de ver a Raúl intentando abrir la puerta de entrada.

—¿Qué? ¿rompiendo la cerradura?

—Estaba tratando de poner una llave en la cerradura. Parece que tenía copia de la anterior.

—¿Cómo que tenía copia? ¿Cómo la consiguió?

—No tengo idea. Gracias por cambiar la cerradura.

—¿Se fue?

—Entiendo que sí, no me atreví a abrirle. Lo voy a llamar ahora.

—Me mantienes al tanto por favor. Voy a pasar por la tienda más tarde.

—Está bien. Gracias. Llamaré a mamá primero.

—Hija, ¿Dónde has estado todo este tiempo?

—Estoy en la tienda.

Julia se mantuvo en silencio unos segundos.

—Yo fui a buscarte y no estabas allí.

—Sera que salí en el momento que llegaste.

Julia miró su celular y mantuvo el silencio al ver un texto de Raúl.

-Cambiaron la cerradura.

-Luego hablamos.

—¿Estás ahí?, preguntó Amanda.

—Sí. Está bien Amanda, lo importante es que estás bien. Por favor contesta el teléfono cuando se te llama.

—Estaba haciendo piezas y no pude por el barro.

—Está bien. Hablamos más tarde.

Al terminar la llamada Amanda se recostó de la pared sin hacer un gesto. Miraba el teléfono y no sentía el deseo de llamar a Raúl. De todas formas, tuvo que llamarle y él no contestó, causándole curiosidad. Lo llamó en dos ocasiones más y Raúl no respondió. Amanda meditaba; normalmente Raúl contestaba de un solo timbre.

Faltaba poco por cerrar la tienda y Raúl la llamó de vuelta.

—Hola.

—Amanda, ¿Dónde estás? ¿Por qué no contestas? Estoy preocupado.

—Estoy en la tienda. ¿Por qué la preocupación?

—Porque no contestas el teléfono, y no se sabe de ti, por eso.

—Estaba en la parte de atrás haciendo piezas. No puedo contestar ahí.

—Está bien. Me llamas al salir para vernos. Aún faltan cosas por

coordinar.

—Hablamos a la tarde.

Amanda miraba de lado a lado, con sus manos en el pecho, mientras meditaba.

Mientras tanto Marcos estaba en la mesa de cierre con una familia a la que ayudó para que obtuvieran su casa.

—Marcos, no tenemos forma de agradecerte. Sin ti esto no hubiese sido posible, dijo Cynthia.

—A la orden, lo importante es que ya tienen su casa.

—Debe haber una forma de agradecerte, dijo Pedro.

—Bueno ahora que lo pienso, sí la hay. Estoy ayudando a varias personas y me hace falta alguien que me ayude a localizar a unos niños perdidos, que ya son adultos. También necesito alguien que ayude a nuevos escritores; alguien que desee ayudar a montar un teatro de niños y alguien que ayude montando sesiones de terapia para personas con depresión. También una buena compañera.

—Por un momento pensé que me ibas a preguntar si conocía a alguien que quisiera comprar o vender una casa, dijo Cynthia.

—Mi trabajo es bienes raíces, pero antes de estar donde estoy en mi carrera, estas personas marcaron mi vida y me ayudaron cuando más necesité. Lo menos que puedo hacer es devolverles el favor, me siento en deuda con ellos.

—Interesante. No conocemos a nadie de los que mencionas, pero de conocerlos te diremos de inmediato.

—Cynthia, tu hermana lleva sola un montón de tiempo, dijo Pedro.

—Pedro, por Dios. ¿Crees que mi hermana quiera estar con alguien a estas alturas? Además, Marcos es muy joven y ella lo único que hace es estar bregando con figuras y piezas.

—Esperen, la buena compañera no es para mí. Yo la tengo, bueno, ahí, más o menos. La compañera es para un buen amigo, ¿Mencionaron que a ella le gustan las figuras y las piezas?

—Si, tiene una colección de ellas. No hay quien las cuente.

—Ella es la candidata perfecta. Mi amigo tiene una tienda de piezas y esculturas.

—¿De verdad? no sé si mi hermana se atreva a hacer una locura así.

—¿Qué locura? Ella lo que va a ver es la tienda y de ahí si pasa algo, que sea el destino.

—¿Es un buen hombre?

—Claro que sí. Si quieren vamos todos allí a la tienda como si nada pasara.

—Cynthia, llámala, a ver que dice.

—Ustedes están locos, bueno, vamos a ver, dijo Cynthia mientras llamaba.

—Hola, ¿Qué haces?, le preguntó Cynthia a su hermana Susan.

—Aquí en casa.

—¿Quieres ir a una tienda de piezas y figuras esta tarde?

—Cynthia, ¿Qué te tramas?

—Por Dios, tengo que tramarme algo por invitarte a una tienda. Estoy en el cierre de mi casa y quiero compartir la bendición contigo. Vamos, anímate y vístete, voy por ti en unos minutos.

—Espérate, eso es de ahora para ahora, ¿Me puedo peinar?

—Hazme el favor y te pones linda que hoy es un día especial. Te estoy hablando en serio. Si no te arreglas nos tardaremos más y nos cierran la tienda.

—No sé qué te tramas, pero siento que debo hacerte caso.

¿Cuándo llegas?

—Alístate que yo llego ya mismo. Chao.

Cynthia colgó:

—No sé por qué tengo el presentimiento de que algo bueno va a suceder. Que locura; si mi hermana se viste, que no hay quien la haga

salir, de verdad que es un milagro.

—Nos vemos a la tarde. Les envío la dirección. Gracias, si esto estaba escrito, no tengo ahora forma de agradecerles.

—Tranquilo, nos vemos a la tarde. Mi hermana lleva años sola y una buena compañía no le viene nada mal.

Marcos llamó a Domingo y le dijo que se prepara bien que alguien iba a visitar la tienda hoy. A Emanuel le faltaba poco por terminar una pieza y Domingo le pidió que le hiciera unos detalles para una dama. Emanuel, al escuchar a Domingo y ver su cara, se esmeró y terminando la pieza le echó la bendición para que le gustara a quien la recibiera.

A la tarde llegaron a la tienda de Domingo. El sonido de la puerta de entrada le causó una sensación extraña en el estómago a Domingo. Emanuel lo notó de inmediato.

—Emanuel, estoy preocupado.

—¿Por qué? No hay de qué preocuparse.

—Algo me dice que hoy llegó lo que tanto estaba esperando.

—Entonces no tienes de que preocuparte.

—Mi preocupación no es por mí.

—No entiendo.

—Eres un gran amigo Emanuel y te he cogido mucho cariño. Me he prometido a mí mismo perseguir mis sueños. Ya soy un viejo y he perdido mucho tiempo. Si ella es la indicada, me temo que voy a partir a disfrutar los años de vida que me quedan con ella. Esta tienda ha sido mi vida por tantos años que no te imaginas. Mi pasado, mis historias; mis penas, alegrías y tristezas están en ella. Me duele dejarla y a la vez me duele morir sin amar a alguien.

—Domingo, ve tranquilo. Si es el destino yo atenderé la tienda y aquí estará cuando desees regresar. No temas alcanzar tu sueño, todo se ha organizado de forma que puedas irte sin temor. Si es así, este realmente es tu momento.

Mientras tanto el grupo caminaba por la tienda. Susan tenía emociones combinadas, se movía por los pasillos de la tienda

impresionada por la belleza de todas las piezas.

—¿Qué te parece?, le preguntó Cynthia.

—Es hermosa. Aquí se me va a ir una fortuna.

—Ya sabemos dónde está, podemos venir cuando quieras.

—Vas a pensar que estoy loca, pero me siento muy nerviosa, dijo Susan.

—¿Por qué?

Susan mostró sus pequeñas manos.

—Estás temblando. ¿Te sientes bien?

—Sí, no es normal, pero estoy bien. La ventaja es que no se ven las arrugas en mis manos mientras tiemblo.

—Susan por Dios, ya sé que estás bien.

—Marcos, querido amigo. Qué bueno que viniste, le dijo Emanuel.

Ambos se recibieron con un fuerte abrazo.

—Emanuel, ella es Cynthia, su esposo Pedro y su hermana Susan. Los traje para que vieran la tienda. Susan adora las piezas.

—Gusto en conocerlos. Bienvenidos. ¿Qué les ha parecido hasta ahora?

—Todo esta hermoso, dijo Susan.

—Qué bueno, me alegro de que le gusten.

—Emanuel es un artista.

—No, tampoco es para tanto.

—¿Y Domingo?

—Viene ahora. Está terminando algo. Voy por él. Cualquier cosa que necesiten me avisan.

—Gracias.

Cynthia miraba a Susan con preocupación. Después de todo era la única familia que le quedaba y temía perderla, o que tuviera alguna condición y estuviera reflejándose en el temblor de sus manos. Susan era más que una hermana, desde niñas siempre cuidó de ella y le dio consejos que hasta el día de hoy no había olvidado y los aplicaba a su vida. Susan siempre decía que ella estaba aquí para cubrir a su madre y no había mejor amiga que ella. El corazón se le apretó de solo pensar que algo le pasara y perderla.

—Marcos, que alegría verte, dijo Domingo.

—Domingo, que alegría. ¿Cómo se ha portado Emanuel?

—Emanuel ha sido lo mejor que pudo llegar a esta tienda.

—Ven Domingo, quiero que conozcas unas personas maravillosas que traje a la tienda.

—Claro que sí.

—Él es Pedro y su esposa Cynthia. Vinieron con su hermana que esta por ahí viendo la tienda ya que es fanática de las piezas. —Gusto en conocerlos, bienvenidos.

—Ahí está su hermana, ella es Susan.

Domingo cambió su vista hacia Susan y en ese instante el sudor de sus manos delataba lo que sintió. El tiempo se detuvo y los latidos de su corazón le demostraron que aún tenía fuerza, a pesar de los años. Susan lo miraba fijamente y entendiendo la razón del temblor en sus manos, tuvo que recurrir a sus técnicas para atraer el interés de Domingo hacia ella.

—Gusto en conocerle. Su tienda tiene muchas bellezas.

Domingo podía llenar un cubo de agua con el sudor de sus manos. Sin poder disimular las secó con su pantalón.

—El gusto es mío. Muchas gracias. Están en su casa. Les voy a preparar un café y compartimos.

—No tiene que molestarse, vinimos para que ella viera la tienda, dijo Cynthia.

—Y para tomar un buen café también. Vaya y prepárelo que si ellos no quieren disfrutar de su café yo sí. Para las piezas tendremos

tiempo después, dijo Susan.

—Bueno, si ella dice que está bien no hay problema con nosotros.

—Les preparo el café con mucho amor. Si desean, a la izquierda hay una terraza con tremenda vista.

—Yo los llevo. Vengan, les dijo Emanuel.

Domingo fue con el corazón lleno y le puso todo su amor a preparar el café. Tomó un pedazo de papel y mientras sus manos temblaban escribió una nota. Emanuel regresó con él para ayudarle.

—¿Está todo bien?

—Emanuel, es ella, lo sé y lo siento.

—¿Cómo lo sabes? Me preocupa que te equivoques.

—Emanuel, hay cosas en las que te puedes equivocar, esas son aquellas que no vienen del corazón. Cuando el corazón habla no se equivoca. Llevo años sin escuchar mi corazón y esta vez voy a escuchar lo que me dice.

—¿Qué tal si se equivoca? Me preocupa.

—Es mejor tener la ilusión por un día, que nunca tenerla por temor. Preocúpate por llegar a viejo sin tener compañía. A los viejos no nos quieren mucho y las oportunidades no pasan varias veces. Míralo de esta forma, si hago el intento y ella no es la correcta, ella va a decir ‘’que le pasa a este viejo loco’’, o se ríen cuando pasen por la tienda. Eso se supera. Ahora, si no hago nada y ella sí tenía interés, vivirá con la tristeza de que tal vez yo no tuve atracción por ella o está muy mayor para el amor. Eso no puedo permitir que pase.

—Domingo, vas en serio.

—Pues claro que sí. Es que al amor y a las oportunidades no se le puede tratar sin seriedad. Acuérdate de eso siempre. Vas a poner esta nota dentro de la pieza, antes de que se vaya se la voy a entregar.

—Así se hará.

Domingo llevó los cafés a la mesa y se sentaron a compartir, pasando el tiempo entre conversaciones y tazas. Durante la conversación Domingo buscaba el momento para mirar a Susan sin que ella se diera cuenta. El ángulo de perfil de su rostro tenía

encantado a Domingo. Mientras todos hablaban, la atención de Domingo se enfocaba en ella. Susan, por su parte, utilizaba sus técnicas de coqueteo de forma disimulada, aunque todos se habían dado cuenta del intercambio de miradas entre ambos. Luego de un rato compartiendo llegó la hora de marcharse. Emanuel y Domingo se despedían. Entre sudores en las manos y temblores, Domingo le entregó la pieza a Susan.

—Es hermosa. ¡Gracias! ¿Cuánto le debo?

—No me debe nada, considérelo un regalo.

—Esta pieza es muy hermosa, no la puedo tomar sin pagarle por ella.

—Yo acabo de conocer que hay cosas más hermosas que ella.

No se preocupe es un regalo, no tiene que pagar por ella.

—No me atrevo, siento que no está bien.

—No tiene por qué. Es suya, se la regalo.

—Gracias, le contestó Susan besándole la mejilla.

Domingo se quedó paralizado mientras los veía montarse en el coche para irse.

—Debe llamar al doctor para que le coteje el corazón, no vaya a ser que se muera de taquicardia, le dijo Emanuel.

—Ya me he muerto, dijo Domingo sonriendo.

—Tengo que ser honesto, yo no me atrevo a hacer lo que usted acaba de hacer jamás en la vida.

—Ese error me llevo a mí a la vejez sin compañía. Descubrí que era un error tarde, ahora solo me queda el arrepentimiento de pensar en por qué no lo hice antes.

—Nunca es tarde para nada. Vamos a ir cerrando la tienda.

—Ve adelante yo te alcanzo en unos minutos.

—¿Seguro?

—Sí, no te preocupes.

Emanuel se alejó lentamente mientras miraba a Domingo quien se mantenía en silencio, mirando hacia donde se había alejado el coche. Emanuel sintió mucha tristeza por él y decidió darle su espacio.

Mientras tanto en el coche Susan no decía ni una palabra, su hermana la miraba por el retrovisor y Susan no le quitaba la vista a la pieza.

—Susan, ¿estás bien?

—Sí, claro. ¿Por qué la pregunta?

—¿Qué te pareció la tienda?

—Bien, me pareció muy bien.

—¿Qué fue lo más que te gustó de la tienda?

Susan bajó la mirada y se percató de que había algo dentro de la pieza. Ignorando por completo a su hermana sacó la nota.

Susan,

Tal vez pienses que es muy pronto o que soy un atrevido. He vivido mi vida en soledad por muchos años vencido por el temor de expresar mis sentimientos, por miedo al rechazo. Ese temor me ha perseguido a nivel de que no sé qué escribir en esta nota. Tal vez cometa un error, tal vez pienses lo que no es. Después de tantos años soñando con una buena compañía tocas tú a la puerta de mi tienda. Con mis manos llenas de sudor y mi corazón sin poder aguantar mucho más, escribo esta nota con tu imagen de recuerdo. Susan, tal vez no me queden muchos años, pero te invito a vivirlos con intensidad, ser un buen hombre y si son pocos los días, hacerlos que valgan más que los que ya has vivido. Perdona el atrevimiento, la fuerza viene de las experiencias al ser vencido por el temor. Esta vez decidí dejar que me venciera el amor. No sé lo que ahora siento dentro de mí, solo sé que es la primera vez y no deseo que termine en solo una visita a mi tienda. Esta pieza significa mucho más que un regalo, es el comienzo de una vida nueva de la cual quiero que formes parte. Prometo ser el hombre que siempre has soñado y dar lo mejor de mí para que seas feliz. Solo te pido que por favor vuelvas, aquí te voy a estar esperando.

Con amor sincero, en un solo encuentro.

Domingo, un loco soñador, en busca de una buena compañía.

—¿Susan? Contesta.

—Perdón, ¿Cuál fue la pregunta?

—Susan, ¿Estás bien?

—No, dijo Susan sin poder hablar por sus lágrimas.

—Susan, ¿Qué pasó?

—Para el coche por favor, dijo Susan.

Pedro detuvo el coche.

—Necesito que viren a la tienda.

—¿Qué pasa, Susan? Por favor habla.

—Sentí algo desde que iba de camino. Quedé enamorada a primera vista al ver a Domingo. Se que van a decir que soy una vieja loca, pero quiero que sepan que los viejos también amamos, sentimos y nos duelen las cosas. Por favor, llévenme de vuelta, hoy voy a arriesgar mi vida y, si me equivoco, que sea intentando.

Cynthia miró a Pedro quien sin pensarlo viró el coche lo más rápido que pudo para evitar que cerraran la tienda. Domingo seguía mirando la carretera por donde se fue el coche, mientras Emanuel lo miraba por las ventanas pensando en cuánto tiempo más debía darle. Domingo había demostrado ser un hombre de fe y aparentaba que iba a pasar la noche esperando por el regreso de Susan.

Emanuel se sorprendió de ver de pie por tanto tiempo a Domingo, a pesar de su edad y padecimientos. Al paso del tiempo Domingo sintió una energía dentro de su corazón; levantando su vista pudo ver el coche donde venía Susan. Al verlo afuera esperando Susan comenzó a llorar, mientras Cynthia y Pedro se quedaron sin palabras. Pedro estacionó el coche y Susan, sin pensarlo, corrió hacia Domingo; con la fuerza de un niño llegó a sus brazos.

La fuerza y energía del abrazo de ambos iba más allá de lo que su corazón podía aguantar.

—¿Por qué me esperaste afuera?

—Algo me decía que ibas a regresar. Gracias, voy a cumplir con lo prometido. No me queda mucho tiempo, pero prometo que será el mejor que hayas tenido en tu vida.

—No te preocupes por eso, un día con amor vale más que mil en la soledad.

—Perdona por el atrevimiento en la nota.

—Hay veces que el atrevimiento es necesario. Tenemos un mundo que conquistar, vamos a enfocarnos en eso. Como no me llames todos los días vas a empezar a tener problemas y te vas a arrepentir de haber querido estar con esta mujer. Mira que las viejitas también peleamos.

—Eso mismo era lo que me hacía falta, dijo Domingo sonriendo.

Emanuel miraba por la ventana sorprendido de cómo tan firme y seguro Domingo esperó por el regreso de Susan, y aunque él pensó que ella no regresaría, Domingo no lo dudó ni un segundo.

Cynthia le envió una foto a Marcos dándole las gracias por presentarles a Domingo. La felicidad de Susan llenaba de vida a Cynthia.

CAPÍTULO 14

EL AMOR Y LA PASIÓN

Lleno de energía, Marcos miraba la lista de las tareas por hacer. Aún sentía que le debía a las personas con las cuales había hecho un compromiso. ‘’Conseguir a alguien que ayude con personas perdidas, una casa publicadora, un teatro para niños y un centro de terapias; debo poner más intención a buscar eso. Pide y os daré. Si así es que dice. Lo importante es saber que es real.’’

—Terror, vamos, que tenemos que conquistar el mundo. Marcos salió de su casa con su vista en el hombre recostado del árbol. Terror, olfateando, se acercaba al hombre y compartía con él mientras Marcos los miraba. Continuó su camino y al tiempo

Terror se acercó a Marcos. Llegaron hasta la estación de policías. Allí le brindaron información sobre unos especialistas que localizaban a personas perdidas. Marcos, sin pensarlo, llegó al lugar.

—Con los documentos que tenemos es más que suficiente. Por lo regular toma varios días localizar a las personas y más aún cuando ha pasado tanto tiempo. Nos vamos a estar comunicando con usted.

—Por favor y gracias.

Marcos caminaba en dirección a la iglesia con miles de ideas en la cabeza. Había cambiado mucho su vida. Su día estaba estructurado; separaba tiempo para hacer crecer su negocio, para servirle a sus clientes y para su vida personal, sin que ninguna responsabilidad interrumpiera a la otra. Sin darse cuenta su ingreso era mucho más alto de lo que imaginó tener. En muchas ocasiones le causaba tristeza el dinero que cobraba. Toda su vida cobrando poco y de repente cobrar tanto dinero por su trabajo, cuando miles de personas trabajan fuerte y ganaban mucho menos. Marcos no estaba preparado para ganar dinero ni tampoco era lo principal para él. Su prioridad era Amanda y compartir con ella, mas en ese momento tenía más dinero que tiempo con Amanda, lo cual le llenaba de tristeza. No cambió mucho su vestimenta, ni su coche o su casa, por lo cual seguía aparentando estar en la pobreza para el que lo veía.

Por otra parte, Julia llegó a la tienda de Amanda mientras ella no estaba. Intentó abrir y la llave no funcionó. Intentó nuevamente con tanta fuerza que dobló la llave, costándole trabajo el sacarla de la cerradura.

‘’Así que cambiaron la cerradura, no me dijeron nada y no me dieron copia’’, dijo en voz alta. No le quedó opción que regresar a la casa. De regreso se detuvo en el correo y mientras miraba las cartas sus emociones cambiaron, al ver un aviso del banco por falta de pagos.

Al llegar a la casa, Samuel se encontraba haciendo el patio, saludándolo a la distancia entró a la casa y buscaba por todos lados las llaves de la tienda. Debajo del cuadro del barco se encontraba el grupo de llaves de Samuel, atadas a un llavero de un caballo. Julia miraba las llaves fijamente mientras sus manos temblaban.

—¿Ahora llegas y no saludas?

Un soplo de adrenalina le detuvo el corazón a Julia.

—Julia, ¿Estás bien?

—Claro que estoy bien. Te vi haciendo el patio y no quise molestarte en lo que cocino, es todo, dijo mientras se alejaba a la cocina. Sin perder tiempo guardó las cartas en su cartera. Samuel pudo ver las llaves en la pared y la alcanzó en la cocina.

—¿Estás segura de que todo está bien? Me preocupas.

—Amor, no tienes de qué preocuparte, todo está bien. A veces uno se envuelve haciendo miles de cosas, es todo.

—Si tú lo dices. Ahora vengo, voy a buscar gasolina.

—Ve tranquilo yo voy a preparar algo de comer.

Samuel tomó las llaves de la pared y salió de la casa. Tan pronto salió, Julia se dio cuenta de que las llaves no estaban en la pared. Tiró las cartas a la basura y continuó cocinando.

Marcos llegó a la iglesia donde Alberto lo recibió como de costumbre. El padre se fascinó al escuchar la idea de Marcos de utilizar un espacio para que Sergio pudiera dar las sesiones de terapia para personas con depresión.

Marcos los puso en contacto y antes de que Sergio lo imaginara, su gran sueño había comenzado; dos días a la semana, y más personas de las que esperaba formaban parte de las sesiones.

Pablo se reunió con Marcos.

—Me alegro mucho de que hayas progresado tanto. ¿Te has fijado en que cuando uno busca con el corazón las cosas aparecen?

—Si, lo he aprendido con las experiencias.

—Estoy muy orgulloso de ti. Aquel hombre al que todo le parecía una mierda ahora parece culto. ¡Quién lo diría!

—¡Culto! No vaciles, Pablo. Sigo siendo el mismo en el corazón. Gracias siempre por lo que hiciste, y sigues haciendo.

—¿Qué has aprendido hasta ahora?

—Que no hay peor obstáculo que yo mismo, entre mis metas o lo que quiero alcanzar. A no ser que crea en mí, mi mente se va a encargar de poner cuanta excusa hay para no ser exitoso.

—Sabes que hay personas que dicen que no tienen tiempo ni para leer un libro y pasan horas en otras cosas; cuando para leer un libro solo se necesita leer media página por día y rápido se puede terminar. El conocimiento adquirido te puede llevar a alcanzar tus metas más rápido. ¿Qué más?

—La fe es importante. Sin ella no hay forma de lograr nada. —Interesante. ¿Qué aprendiste de eso?

—Si no creo en mí mismo, ni en los demás, y sin poner a Dios por delante, no hay forma de alcanzar las cosas que queremos de la forma en la cual debe ser.

—Muy bien.

—Hay que tener un propósito y disciplina.

—Me llena de orgullo que lo digas.

—Sé por qué, me da gracia recordar las madrugadas y no puedo olvidar la ocurrencia de meter un gallo a mi cama. No lo voy a olvidar jamás.

—Marcos, hay veces que hay que usar medidas distintas.

—No lo dudo para nada.

—¿Ha cambiado tu hábito de madrugar?

—Para nada, aún sigo haciendo exactamente lo mismo que me

enseñó el gallo ese. Debemos ponerle un nombre.

—¿Qué te parece *Marcos*?

—En serio. ¿No se te ocurrió algo mejor?

—¿Entiendes que no es el mejor?

—Marcos está bien.

—Marcos será, dijo Pablo.

—Nos falta mencionar que los demás juegan un rol vital en tu carrera. Preguntar y dejar saber lo que necesitas y ellos te ayudan a conseguirlo. Siempre la gente ayuda.

—Pide y os dará. Ayudar está en el corazón de todos.

¿Cuántos faltan para completar tu compromiso?

—Román y Lucy se dedicaron a la siembra y están vendiendo sus productos al pueblo. En el caso de los niños estoy esperando a una agencia que se está encargando de ayudarme. Me queda faltando un editor y un teatro.

—¿Qué vas a hacer cuando termines?

—Voy a seguir ayudando a las personas, ya aparecerán más.

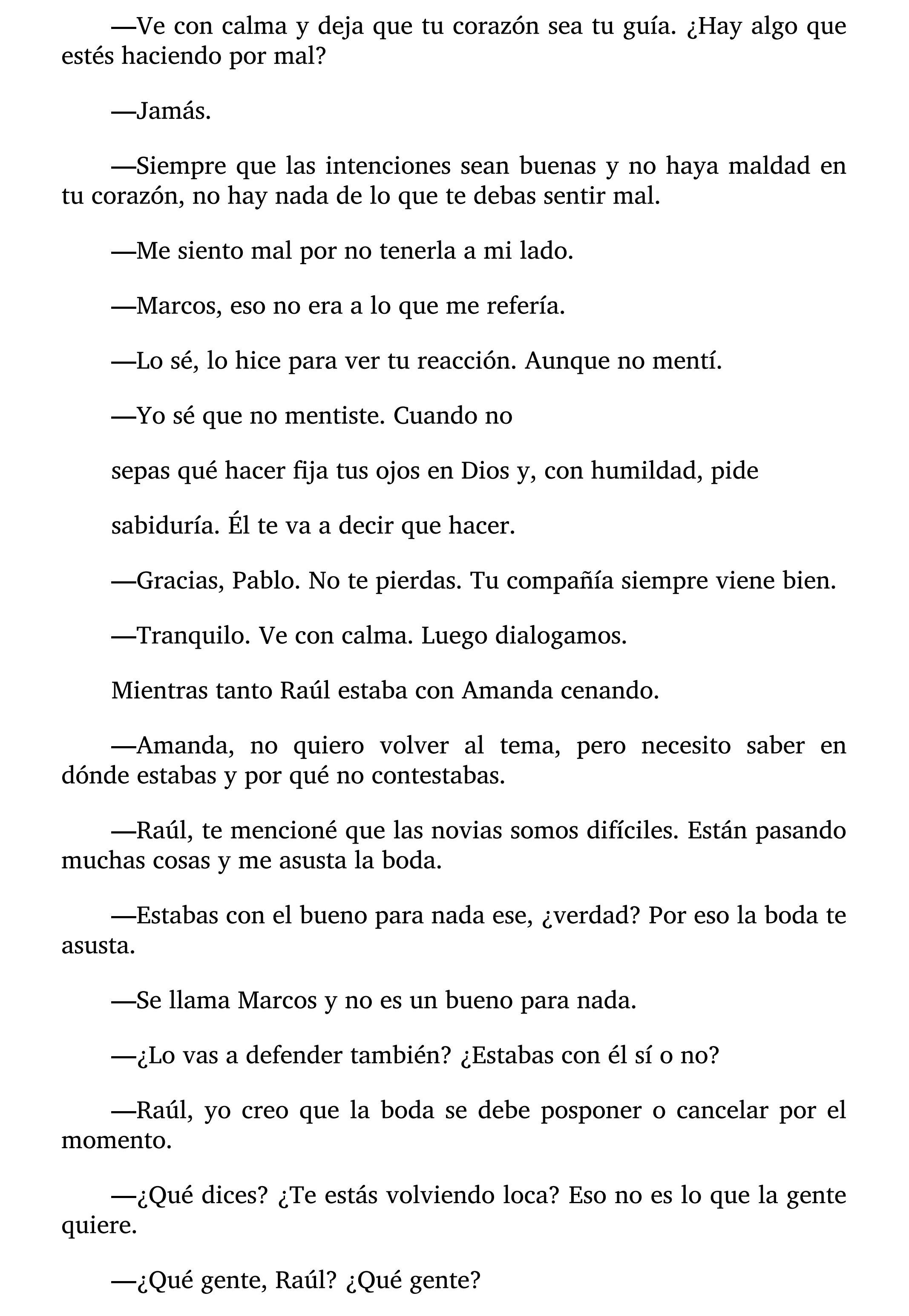
A Amanda no me la puedo sacar de la cabeza y tengo un rollo ahí.

—¿La amas?

—¿Que si la amo? Ella es mi aire; quiero verla feliz y tener la libertad de estar juntos. Me casaría con ella ahora mismo, pero no sé cómo resolver la situación. Ella se casará pronto.

—Marcos, hay batallas que no te corresponden, aunque quieras. Deja que Dios haga su trabajo, tú haz el tuyo. Solo pide sabiduría para entender cuál es tu rol en la situación y si realmente ella es para ti. Las cosas pasan de una forma para que veas otras o valores lo que tienes. Siempre hay una razón Marcos, siempre la hay.

—Ya le he hecho fallar y siento que le estoy fallando también al hacer eso. No me controlo cuando estoy cerca de ella y temo que pase algo mayor.



—Ve con calma y deja que tu corazón sea tu guía. ¿Hay algo que estés haciendo por mal?

—Jamás.

—Siempre que las intenciones sean buenas y no haya maldad en tu corazón, no hay nada de lo que te debas sentir mal.

—Me siento mal por no tenerla a mi lado.

—Marcos, eso no era a lo que me refería.

—Lo sé, lo hice para ver tu reacción. Aunque no mentí.

—Yo sé que no mentiste. Cuando no

sepas qué hacer fija tus ojos en Dios y, con humildad, pide

sabiduría. Él te va a decir que hacer.

—Gracias, Pablo. No te pierdas. Tu compañía siempre viene bien.

—Tranquilo. Ve con calma. Luego dialogamos.

Mientras tanto Raúl estaba con Amanda cenando.

—Amanda, no quiero volver al tema, pero necesito saber en dónde estabas y por qué no contestabas.

—Raúl, te mencioné que las novias somos difíciles. Están pasando muchas cosas y me asusta la boda.

—Estabas con el bueno para nada ese, ¿verdad? Por eso la boda te asusta.

—Se llama Marcos y no es un bueno para nada.

—¿Lo vas a defender también? ¿Estabas con él sí o no?

—Raúl, yo creo que la boda se debe posponer o cancelar por el momento.

—¿Qué dices? ¿Te estás volviendo loca? Eso no es lo que la gente quiere.

—¿Qué gente, Raúl? ¿Qué gente?

—La gente. Tu madre, por ejemplo.

—¿Mi madre? Tú no tienes por qué meter a mi madre en un asunto que es tuyo y mío.

—Olvida lo de tu madre. Hasta hace unos días tú me amabas.

¿Qué, ya no me amas?

—Fue mi culpa, mi corazón no estaba listo para una relación como la nuestra. Yo estaba confundida entre lo que es amar o una compañía. Entiéndelo, Raúl, siento que el daño va a ser más grande si nos casamos sin amor que dejando todo aquí.

—Todo porque ese tonto se apareció en tu vida. ¿Qué tal si esto es un capricho? ¿Acaso te acostaste con él?

—Raúl, no, ¿Qué dices? Marcos estaba en mi vida mucho antes que tú. Solo se alejó y yo no sabía por qué. Prefiero ser fuerte y decirte, a engañarte.

—Amanda, piensa lo que estás diciendo, no tienes futuro con ese bueno para nada. Es un vagabundo y lo que quiere es pasar el rato contigo. Vas a dejar toda la vida de lujos que te ofrezco, por ese tonto. Puedes ser hasta una empresaria y dueña de algo grande a mi lado.

—No hay lujo más grande que el amor verdadero. Puedo tener todo eso, pero si no tengo amor no hay riqueza que pueda recompensarlo. Lo nuestro terminó Raúl, sé que te vas a encontrar a alguien que te sepa valorar y amar, dijo Amanda mientras se paraba. Raúl la jaló por la muñeca y la sentó de vuelta a la fuerza.

—Esto no se ha acabado, ni se acabará. Tú te vas a casar quieras o no, pero a mí no me vas a dejar plantado. Se te van a quitar esas niñerías que tienes y te vas a comportar como una persona madura y la mujer de un hombre exitoso y de dinero como quieren todas. ¿Te quedó claro?

—Raúl, me lastimas, suéltame. Lo nuestro se acabó, lo quieras entender o no, le dijo Amanda sacudiendo su mano para que Raúl la soltara.

—Eso lo vamos a ver.

—Disculpen, ¿sucede algo?, preguntó un caballero al ver la situación.

—No, todo está bien. Ya ella se va, respondió Raúl sin quitarle la

vista a Amanda.

Amanda se fue del área.

—Parece que a ti no te enseñaron a no meterte en lo que no te importa. Como te vuelvas a meter en mis asuntos no vas a vivir para contarlo, dijo Raúl empujando al caballero.

Amanda, llena de tristeza y temor, llegó a la casa mucho más tarde. La mirada que tenía su madre al verla entrar indicaba que ya sabía todo.

—¿Para dónde vas? Ven aquí.

—Mamá, necesito un tiempo sola.

—Lo vas a tener después de hablar conmigo.

—¿Podemos dialogar más tarde?

—Amanda, ahora.

La mirada de Julia no le dejo opción a Amanda que conversar con ella.

—¿Por qué le dijiste a Raúl que no te vas a casar con él?

—¿Ya te lo contó?

—No importa si me lo dijo o no. No puedo creer que estás dejando todo atrás por un tonto, que tu misma sabes que te echó a un lado y no le importó las veces que lloramos juntas en tu cuarto, mientras él no aparecía.

—Mamá, eso tiene una explicación.

—Una explicación que no hace sentido. Cuando vio que tu vida estaba hecha, ahí apareció para arruinarla. Cuando lo buscabas y llorabas por él, no aparecía. ¿Qué tú puedes esperar de alguien así? Sabrá Dios con quién estaba y por quién te deja en el futuro. ¿Qué vas a hacer si al final lo que quiere es pasar el rato contigo y pierdes todo?

—Mamá, no amo a Raúl, nunca lo he amado, además no es el mejor hombre.

—¿Tú te estás escuchando? Hace unos días era el mejor hombre del mundo y aceptaste casarte con él. Entonces, ¿estuviste mintiendo

todo este tiempo? compórtate, hija.

—No estuve mintiendo, me sentí obligada que es diferente.

—Amanda, a ti nadie te obligó. Lo decidiste tú misma. ¿Tú te has fijado como nosotros vivimos?

—Mamá, ¿Qué tiene que ver eso conmigo?

—Hace poco llegó una carta, nos van a quitar la casa en menos de dos meses, así que tiene mucho que ver. Raúl puede ayudarnos a salir de la vida que llevamos. En poco tiempo vamos a estar en la calle. Él es un empresario y por tal razón puedes llegar a ser una empresaria también.

—Mamá, ¿Cómo pretendes que pongamos el futuro de una casa por encima de mi corazón? ¿Te has vuelto loca?

La bofetada de su madre interrumpió lo que decía.

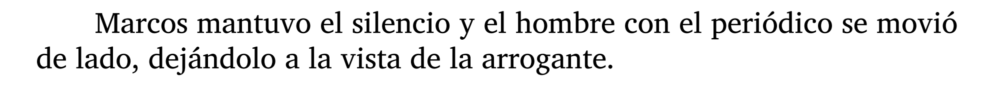
—¿Loca? ¿Le llamas loca a intentar rescatar nuestro futuro? Alguien tiene que luchar por la familia. Loca es terminar con una persona a semanas de casarse y decir que su corazón le pertenece a otro.

Amanda se mantuvo en silencio y se fue a su habitación. Solo su almohada y la foto de Marcos en su teléfono fueron testigo de lo que sentía.

Marcos transitaba cerca de la gasolinera que solo recordaba por la arrogante. Decidió ir mejor a otra gasolinera y al paso de unos minutos su mente le dijo que no tenía por qué esconderse y regresó a la gasolinera. Al entrar había varias personas para pagar y los pelos se le pararon a Marcos al ver a la arrogante. La adrenalina se preparó para el ataque humillante que normalmente ella le hacía.

Un caballero que estaba frente a él en la fila leía el periódico y Marcos aprovechó para esconderse detrás de las páginas. En una de las páginas pudo ver un teatro que estaban intentando rescatar de ser cerrado por falta de obras y el alto costo de mantenerlo. ‘’Eso es, lo encontré’’, dijo Marcos en voz alta. Instantáneamente la arrogante cambió la mirada, dejando todo lo que estaba haciendo.

—Sé que estás ahí. Espero que no vengas a robarte los chocolates de esa esquina. ¿A qué vienes?



Marcos mantuvo el silencio y el hombre con el periódico se movió de lado, dejándolo a la vista de la arrogante.

—Vengo por gasolina.

—¿A quién le robaste la ropa que llevas puesta y el coche esta vez?

—Es mi coche y no me he robado nada. ¿Por qué siempre me ataca?

—No vengas a hacerte el bueno ahora, ni te atrevas a moverte de la fila. Te quedas donde te vea.

Marcos no le contestó, manteniéndose quieto en la fila.

—Caballero, ¿sería tan amable de regalarme esa página del periódico o sacarle una foto?

—Ahí hay un montón más, le dijo el caballero, señalando los periódicos.

—Gracias.

Luego de unos minutos Marcos llegó frente a la arrogante.

—¿Por qué no te largas de una vez, bueno para nada?

—¿Me podría cobrar este periódico y veinte dólares a la estación siete?, dijo Marcos con el dinero en la mano.

La arrogante cogió el dinero y se lo tiró en la cara.

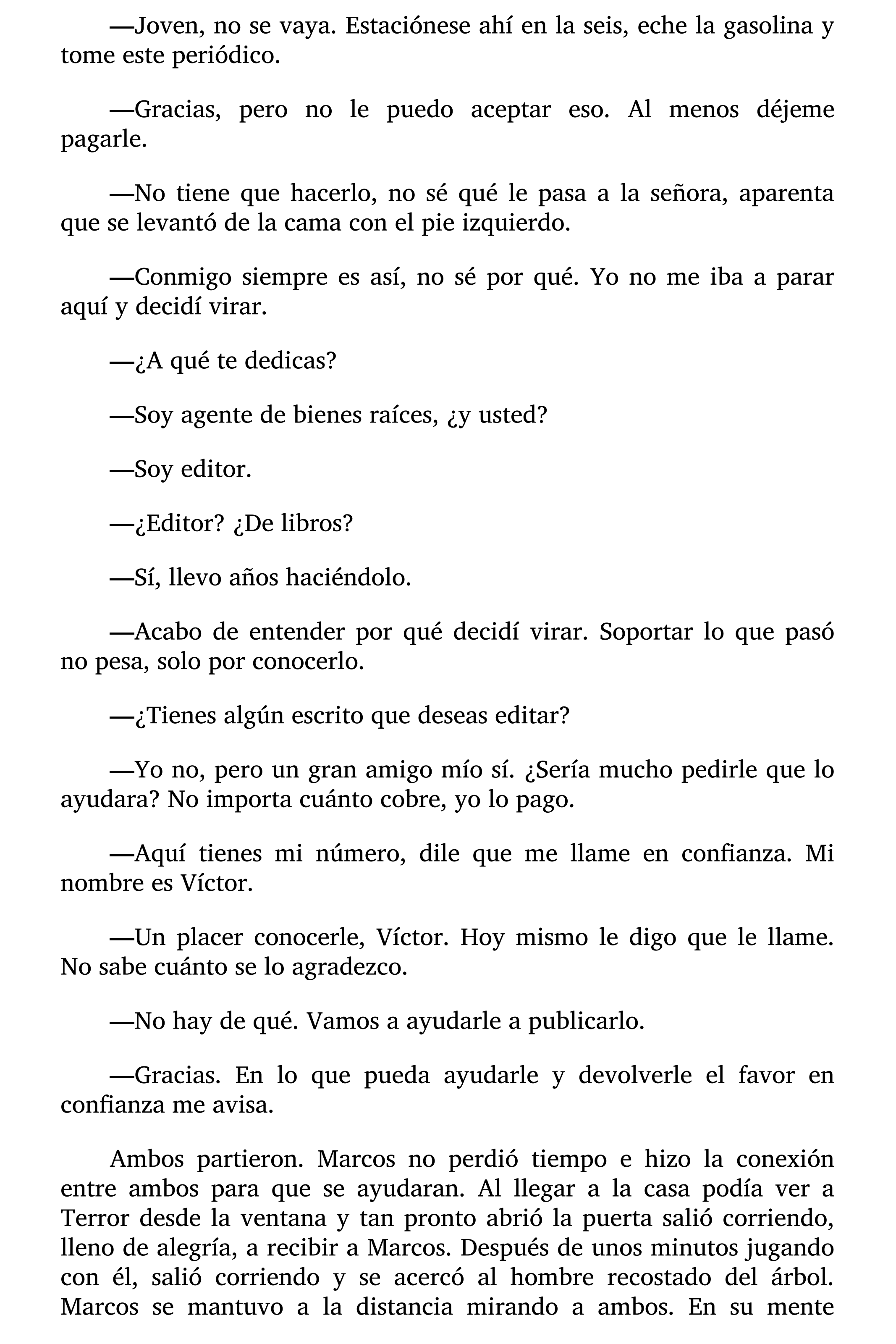
—Lárgate, aquí no puedes echar gasolina con dinero robado, le dijo y llamó al cliente detrás de él.

Marcos no tuvo opción que salir de la gasolinera.

—Veinte dólares a la seis y el periódico por favor, dijo el caballero.

—¡Un bueno para nada! Disculpe, ese muchacho siempre anda por ahí robando y lo hemos botado de aquí no sé cuántas veces.

El caballero salió de inmediato sin responder y detuvo a Marcos, quien ya estaba montado en el coche para irse.



—Joven, no se vaya. Estaciónese ahí en la seis, eche la gasolina y tome este periódico.

—Gracias, pero no le puedo aceptar eso. Al menos déjeme pagarle.

—No tiene que hacerlo, no sé qué le pasa a la señora, aparenta que se levantó de la cama con el pie izquierdo.

—Conmigo siempre es así, no sé por qué. Yo no me iba a parar aquí y decidí virar.

—¿A qué te dedicas?

—Soy agente de bienes raíces, ¿y usted?

—Soy editor.

—¿Editor? ¿De libros?

—Sí, llevo años haciéndolo.

—Acabo de entender por qué decidí virar. Soportar lo que pasó no pesa, solo por conocerlo.

—¿Tienes algún escrito que deseas editar?

—Yo no, pero un gran amigo mío sí. ¿Sería mucho pedirle que lo ayudara? No importa cuánto cobre, yo lo pago.

—Aquí tienes mi número, dile que me llame en confianza. Mi nombre es Víctor.

—Un placer conocerle, Víctor. Hoy mismo le digo que le llame. No sabe cuánto se lo agradezco.

—No hay de qué. Vamos a ayudarle a publicarlo.

—Gracias. En lo que pueda ayudarle y devolverle el favor en confianza me avisa.

Ambos partieron. Marcos no perdió tiempo e hizo la conexión entre ambos para que se ayudaran. Al llegar a la casa podía ver a Terror desde la ventana y tan pronto abrió la puerta salió corriendo, lleno de alegría, a recibir a Marcos. Después de unos minutos jugando con él, salió corriendo y se acercó al hombre recostado del árbol. Marcos se mantuvo a la distancia mirando a ambos. En su mente

pensaba si al menos Terror le podía ayudar a sentirse mejor. Tomó el periódico y se sentó a buscar el anuncio al lado del hombre y de Terror.

El hombre no habló en ningún momento y Terror se mantuvo sentado junto a ambos.

—Aunque me duele decirlo, si le hace bien puede quedarse con él o buscarlo cuando guste. Me da pena verle todos los días aquí.

El corazón de Marcos se rompía de solo pensar en no ver más a Terror, después de todo y de ser su enemigo al principio, le había cogido cariño, más allá de las experiencias que tuvieron.

—Terror, perdóname por lo que dije, pero te veo tan feliz al lado de él.

El hombre no dijo una palabra y Marcos se enfocó en el anuncio del periódico. Al comunicarse con ellos le indicaron que la única forma de salvar el teatro era haciendo una propuesta de un buen plan de obras con un fin comunitario. Sin perder el tiempo la información le llegó a Miguel y se pusieron en marcha para preparar el plan.

El grupo de personas alrededor de Marcos seguía creciendo a la vez que su negocio. Se sentía lleno y pleno en la vida, con la excepción de Amanda, quien siempre estaba presente en sus pensamientos. Un mensaje de texto le llamó la atención a Marcos.

—Marcos necesito verte.

—Está todo bien?

—Sí, te extraño.

—Yo también. ¿Dónde estás?

—En casa. Vamos a vernos en la tienda. Salgo en breve.

—Ok, salgo para allá. Cuídate, amor.

—Tú también. Te veo pronto.

—¿A dónde vas? Preguntó Julia.

Amanda se quedó paralizada en la puerta.

—Necesito distraerme.

—De esta casa tu no sales.

—¿Alguien ha visto mis llaves?, preguntó Samuel interrumpiendo la conversación.

—Busca bien, lo más seguro están a tus ojos y no las has visto, dijo Julia.

—Amanda, ¿Qué tú haces velando la puerta?, dijo Samuel sonriendo.

—Voy a distraerme un poco.

Ante el silencio y la mirada fija de padre a hija, hubo una conversación completa.

—Pues vaya, ni que hubiera algo aguantándote ahí.

—Yo le dije que no podía salir.

—Tú sabes lo que es una futura esposa, con todo eso en la cabeza y que no pueda distraerse. Amor déjala ir. Tú y yo podemos hacer algo juntos.

—Te voy a decir una cosa, si me entero de que estás con ese bueno para nada, prepárate, porque de ésta no te va a salvar tu padre.

—Dejen de estar con tanto secreto, ya me basta con saber que algún día no va a estar en la casa. Vamos, váyase que nadie le está aguantando.

Amanda salió y su padre continuaba buscando las llaves.

—¿Por qué hiciste eso? Siempre estás quitándome la fuerza como madre.

—No estoy quitándote la fuerza, ella necesita distraerse, los nervios la están matando. Estar encerrado vuelve loco a cualquiera.

—Ella lo que va es a destruir su matrimonio encontrándose con el bueno para nada ese.

—Julia, te reflejas bien molesta con el muchacho y ni siquiera lo conoces.

—¿Y tú sí? Samuel, es la boda de tu hija, no podemos permitir que cometa una locura.

—Ya hemos tenido esta conversación. No luches contra lo que es la voluntad de Dios. Si es voluntad de los hombres se puede cambiar, ahora, si es voluntad de Dios, no hay nada que pueda cambiarlo.

—Es que aquí no se trata de voluntad de Dios, se trata de que nuestra hija tiene un capricho con un amor que nunca existió, con un individuo que la dejó abandonada hasta el nivel del llanto. Yo estaba presente, consolándola de todo el daño que le hizo y ahora regresa como si nada y vuelve y le hace daño, afectándole su boda.

Eso es lo que pasa. -Julia envió un texto dándole la espalda a Samuel.

—Mira, aquí están tus llaves.

—¿Dónde?

—Aquí en la mesa de entrada. No ves las llaves, como puedo esperar que veas lo que está pasando con tu hija.

—Julia, ya por favor. Amanda es una adulta, por más que tratemos al final va a hacer lo que ella decida. No podemos cambiar el amor. A nadie se le obliga a amar.

—Ya verás que te equivocas, dijo Julia alejándose de Samuel.

Al paso de un rato Marcos llegó a la tienda. Amanda lo dejó pasar y con sus manos temblando cerró la puerta de entrada y de la mano llevó a Marcos a la parte de atrás. Sin dejarlo hablar comenzó a besarlo, dejando salir todo el amor y el deseo que tenía por él. Empujando a Marcos contra una mesa, lo pilló entre sus muslos, quitándose la camisa frente a él. Marcos sintió en su estómago miles de cosas y comenzó a sudar de inmediato.

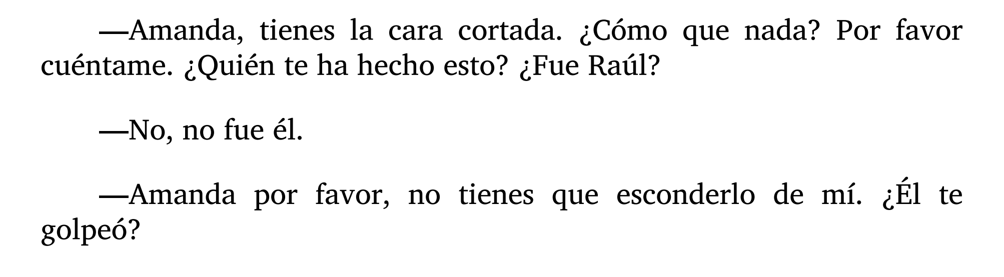
—Amanda, esto es un error.

—Un error que quiero y deseo cometer. Ya no puedo más.

Marcos respiró profundo y no le quedó opción que rendirse ante Amanda. Dentro de sí sabía que no podía resistirse, cuando sentía lo mismo por ella.

Amanda lo miró fijamente y Marcos se alejó fijándose en su cara.
—Amanda, ¿Qué te pasó?

—Nada.



—Amanda, tienes la cara cortada. ¿Cómo que nada? Por favor cuéntame. ¿Quién te ha hecho esto? ¿Fue Raúl?

—No, no fue él.

—Amanda por favor, no tienes que esconderlo de mí. ¿Él te golpeó?

—No fue él. Fue mamá.

—¿Tu madre? ¿Por qué?

—Sabe que no siento nada por Raúl y le pesa entenderlo.

—¿A qué nivel? Me preocupa.

—Quiere impedir que te vea. Ella se enfoca en que me case con Raúl y que lo tuyo es un capricho. No la culpo en una parte, yo sufrí mucho cuando te desapareciste, Marcos, y ella fue quien estuvo presente compartiendo mis lágrimas. Ella siente que has venido a destruir todo porque te prestas para hacerme daño.

—Amanda tú sabes que no es así. Jamás haría cosa semejante. Mis razones de alejarme ya te las he dicho. Me preocupa mucho lo que estás viviendo.

Amanda se puso la camisa en la entrada del pasillo que da a la parte de al frente de la tienda, mientras alguien logró verla por las ventanas de cristal.

—Debo perseguir lo que dicta mi corazón. La boda debe cancelarse, ya se lo he dicho a Raúl.

—Esto hay que hacerlo bien. Me preocupa tu seguridad y yo no estar presente para ayudarte.

Amanda miraba fijamente a Marcos y lo interrumpió con otro beso el cual le hizo perder el pensamiento de todo lo demás. Se enredaron entre abrazos y besos, mientras la pasión y la sensación extraña en el estómago de ambos dominaba sus cuerpos. Un escalofrío los interrumpió al escuchar una pieza caerse en la parte de al frente de la tienda.

—Escóndete aquí. Puede ser papi y no quiero que te conozca de esta manera. Espera aquí Marcos. Yo verifico.

Amanda tomó una pieza disimulando, la misma se hizo pedazos

tan pronto Amanda vio a quien estaba en la tienda.

—¿Raúl?

—¿Dónde está el tonto ese? ¿Lo tienes escondido en la parte de atrás?

—¿De qué hablas? ¿Cómo entraste?

—Eso no importa ahora. ¿Dónde está? ¡Cobarde, sal para enseñarte a ser hombre!

Raúl intentaba pasar a la parte de atrás mientras era detenido por Amanda. Marcos se sentía atrapado sin saber qué hacer y pensando en cómo proteger a Amanda. El salir así podría tener consecuencias más grandes y dañaría la reputación de ella por completo. Se quedó observando por las ranuras en espera de el momento adecuado.

Raúl, ante sus emociones, levantó a Amanda quien luchaba golpeándolo, y la tiró detrás del gabinete donde se cobra a los clientes. Con los ojos rojos, comenzó a buscar por todas partes sin encontrar nada. Rompía las piezas sin piedad y las mesas de trabajo de Amanda.

—Raúl necesito que te tranquilices. Voy a llamar a la policía.

Raúl se acercó a ella, quien intentaba alejarse, mientras su adrenalina aumentaba.

—¡Llama, a que no la llamas! Lo primero que van a ver es lo fácil que eres y voy a tirar tu reputación completa por el piso con todo el mundo. Lo voy a poner en primera plana y no solo eso, la reputación de tus padres también con…

Raúl cayó al piso y Amanda no le quitó los ojos de encima.

—¡Vámonos!, dijo Marcos mientras soltaba la pieza con la que golpeó a Raúl. Amanda estaba paralizada, Marcos la tomó por la mano y salieron por la puerta de atrás donde fueron detenidos por Lorenzo.

—Qué bonitos se ven, ¿quieren decir algo a la cámara?, les dijo mientras grababa con su celular.

—¿Tú? dijo Amanda.

—No te sorprendas, hay muchas cosas que el dinero puede alcanzar. Entre tú o el dinero ya vez como son las cosas.

—Déjanos ir.

—Me temo que eso no va a poder ser, dijo Lorenzo mientras movía su dedo indicando que no.

—No ganas nada con aguantarnos.

—Oh, sí que gano y más de lo que te imaginas.

Marcos comenzó a pelear con él y este lo lanzó al piso de un golpe en el estómago. Amanda le brincó en la espalda intentando defender a Marcos y Lorenzo con fuerzas tiró a Amanda al piso, lastimándola. Luego, comenzó a darle patadas en el estómago a Marcos, afectando las heridas que había tenido anteriormente. En ese momento Lorenzo cayó al piso, —Párate hijo. Toma a Amanda y váyanse de aquí, dijo Miguel.

Marcos le indicó que debían llamar a la policía.

—Váyanse, yo me encargo de eso. Estos dos tienen todo bien planificado. Ya pensaremos cómo manejar la situación.

—No llame a la policía por favor, no la llame.

—Amanda, ¿Por qué no? Estos individuos no son buenos, no podemos dejarlos libres.

—No llamen a la policía…

—Amanda, no te entiendo. Explícate por favor.

—Yo no vi los cristales de la entrada rotos. La puerta no fue forzada, tenían la llave de la tienda.

—¿Y eso que tiene que ver?

—Solo mis padres tienen la llave.

—Imposible, ¿crees que tus padres serían capaces de algo así?

—No lo sé, pero no los quiero ver en la cárcel.

—No te preocupes por eso ahora. Miguel, perdona por molestarte.

—Ve hijo, has lo que tengas que hacer, yo me encargo.

Marcos y Amanda se marcharon y decidieron descansar y pensar.

Al detenerse Amanda comenzó a llorar como nunca.

—Amanda, tranquila, ya estamos bien.

—No puedo creer que él tenía la llave.

—¿Crees que hayan sido tus padres?

—De mi padre lo dudo mucho, pero mi madre sí es capaz. La pregunta es cómo; mi padre acababa de reemplazar esa cerradura.

—¿Cómo?

—Lleva solo días instalada y mi padre quedó en no darle llave a ella. Lo único que puedo pensar es que le sacó copia sin que él se diera cuenta.

—¿Crees que tu madre haría semejante cosa?

—Mamá no está de acuerdo con lo de nosotros, Marcos. Según ella, estoy cometiendo un error porque ya te desapareciste una vez y que ahora lo que quieres es dañar mi futuro matrimonio.

—Tú sabes la razón, yo no haría algo así.

Amanda mantuvo el silencio y Marcos la tomó de la cara mirándola de frente.

—Amanda, tú sabes que es real lo que yo siento, jamás te haría daño.

Levantando los ojos Amanda miraba a Marcos. De repente la preocupación se convirtió en nerviosismo, propulsado por el estómago, al sentirse encerrado en la mirada de Amanda. Ella, temblando, lo besó de inmediato. Ambos se miraron dentro de ese pequeño beso y continuaron besándose cada vez más, mostrando el amor profundo que sentían entre sí. Entre los besos, el amor que sentían y el nerviosismo, llegaron hasta donde no había llegado ninguno de los dos anteriormente. Ambos regresaron a sus casas y aún no cesaba el nerviosismo en ellos.

Al día siguiente las lágrimas acompañaban a Marcos junto a Terror.

—¿Qué he hecho? No debí hacerle eso a Amanda. ¿Cómo mirarle a la cara ahora?

Amanda, por su parte, miraba por la ventana de su cuarto pensando en el día anterior.

-Hola Marcos, como amaneciste hoy?

Al escuchar el teléfono, Marcos lo miraba sin atreverse a contestar el texto. Tomando fuerzas, comenzó a escribir y en ese momento sonó el teléfono, asustando a Marcos de tal manera que se le cayó.

—Hola. Perdona, se me cayó el teléfono.

—¿Tan nervioso estás?

Marcos mantuvo el silencio.

—¿Marcos estas ahí?

—Siento que te fallé Amanda y me da tristeza. No quiero fallarte jamás, es tan lindo lo que hay entre nosotros, que tengo miedo a perderlo.

—Marcos, no me has fallado; no hay espacio para algo malo cuando las cosas se hacen dentro de la inocencia. Somos dos niños que nos dejamos llevar por un gran amor.

—Aun así, siento tristeza. No sé ni lo que pasó.

—Lo que pasó es la magia del amor, así se le llama a hacer el amor. No me has fallado en nada, yo estuve de acuerdo. De ahora en adelante vamos a luchar juntos y no dejar que nada nos separe. —Quiero que sepas que voy a estar contigo, no importa lo que pase.

—Yo también, te amo.

—Te amo.

Ambos batallaron para ver quién terminaba la llamada y después de varios minutos, los deberes lograron que se terminara la conversación. Se quedaron por minutos mirando el teléfono pensando en que lo que está escrito no se puede cambiar.

CAPÍTULO 15

EL MEJOR AMIGO DEL HOMBRE

Marcos salió con Terror como de costumbre y dialogando con el padre este le indicó que a Víctor le había ido de maravilla y que su libro estaba cogiendo forma.

El padre conocía que el corazón de Marcos era puro y humilde, por eso sabía que las bendiciones y el éxito siempre lo iban a acompañar. Por esto decidió poner varias líneas en su libro sobre la vida de Marcos, quien había demostrado que, aunque se pierda todo, con un poco de fe se puede llegar a donde quieras. Había visto como a Marcos la vida lo había probado y él, a pesar de todo, humildemente cambió su forma de ser y se acercó a quien todo lo bendice. Esperaba que el libro llevara a más personas el mensaje que Marcos mostraba a los que estaban alrededor de él. ‘’Persevera con humildad en tu corazón y fe, comparte las bendiciones recibidas, alcanza tus sueños y las puertas se abrirán.’’

Por otra parte, Miguel seguía con la preocupación de que sucediera algo en la tienda una vez más. Esto le inspiró a pasar por ella.

Marcos recibió una llamada de las personas del teatro para darle la gran noticia de que le aceptaron la propuesta.

Terminando la llamada, llamó a Miguel para darle la noticia. —Miguel, necesito verte urgentemente. Digo, no es una emergencia, pero necesito verte.

—Claro, ¿puede ser en la tarde?

—¿En la tarde? No, que va. Ahora, necesito verte ahora. Deja lo que estás haciendo y ven.

—Te pareces tanto a mi hijo que cada vez me lo creo más.

—Miguel, no hay nada que agradezca más que lo que has hecho por mí. No tengo forma de agradecerte lo de la tienda. Necesito que dejes todo lo que estás haciendo y vengas a verme ahora. Te espero en la iglesia.

—Dame unas horas. Voy a terminar algo rápido y salgo para allá.

—Está bien, pero avanza.

—Claro que sí, dijo sonriendo.

Miguel tenía dentro de sí el temor de perder otro hijo y deseaba estar seguro de que nada fuera a pasar en la tienda nuevamente. Al llegar a la tienda miraba la entrada y los cristales y todo se veía normal. Esperó unos minutos y al pasar a la parte de atrás, cerca de los zafacones industriales, sintió algo en el estómago. Al mirar su mano tenía sangre, comenzó a marearse y al mirar frente a él pudo ver a alguien.

—Ahí tienes tu merecido por meterte en lo que no te importa.

Espero que de esta aprendas.

Miguel extendió sus manos buscando ayuda y cayó al piso. La persona se fue corriendo, dejándolo perder sangre poco a poco.

Miguel abrió sus ojos y miraba las nubes en silencio. Si yo no puedo protegerlo, por favor protégelo tú, es lo único que puedo pedir. Miguel cerró sus ojos perdiendo la vida en ese momento.

Mientras tanto Marcos esperaba en la iglesia charlando con el padre Alberto.

—Se va a poner bien contento cuando escuche la noticia. ¿Qué te lleva a ayudarle?

—Es un buen hombre y me ha ayudado mucho. ¡Cuánto hubiese querido tener un padre como él!

—Lo tienes a él que está más que contento contigo.

—Tienes razón, debo compartir más con él.

—La palabra padre puede tener muchos significados, lo importante es que le des la oportunidad a uno que lo sea para ti.

Marcos se mantuvo mirando al piso por unos segundos. Dentro de sí no sabía lo que era tener un padre, cuáles eran sus roles, como se quería a uno y que se le decía. Había dentro de él un niño que no había crecido, al no haber tenido padres. El sonido de un coche de policía interrumpió los pensamientos de Marcos.

—Que extraño que no ha llegado aún.

—¿Qué dijo él que estaba haciendo?

—No me quiso decir, pero dijo que era rápido y lleva bastante tiempo.

—Llámalo a ver.

El teléfono sonó en las manos del asesino quien no contestó la llamada. Tres llamadas más entraron y ninguna obtuvo respuesta. En la primera oportunidad el teléfono fue lanzado al agua, junto con el cuchillo, para no dejar pista alguna, quedando un asesino libre en la ciudad.

—No contesta, es raro. Me estoy empezando a preocupar.

—No te apresures Marcos, ya mismo aparece, tal vez está en una gestión o algo.

Marcos intentaba mantener la calma mirando el rabo de Terror quien lo miraba fijamente. Varios sonidos de coches de policía pasaban por el área.

—Para colmo tanta policía pasando no ayuda.

—Tranquilo Marcos, ¿quieres un café o un té para que te relajes?

—No, gracias, vamos a ir afuera a ver que sucede.

Los coches de la policía iban y venían, llenando de nervios a Marcos, quien mantenía la vista fija a una ambulancia la cual se detuvo en una luz. Otra llamada sin lograr conseguir a Miguel y la luz verde hizo que la ambulancia continuara, mientras Marcos la siguió con la vista sin saber que, dentro de ella, estaba aquel hombre a quien esperaba convertir en su padre.

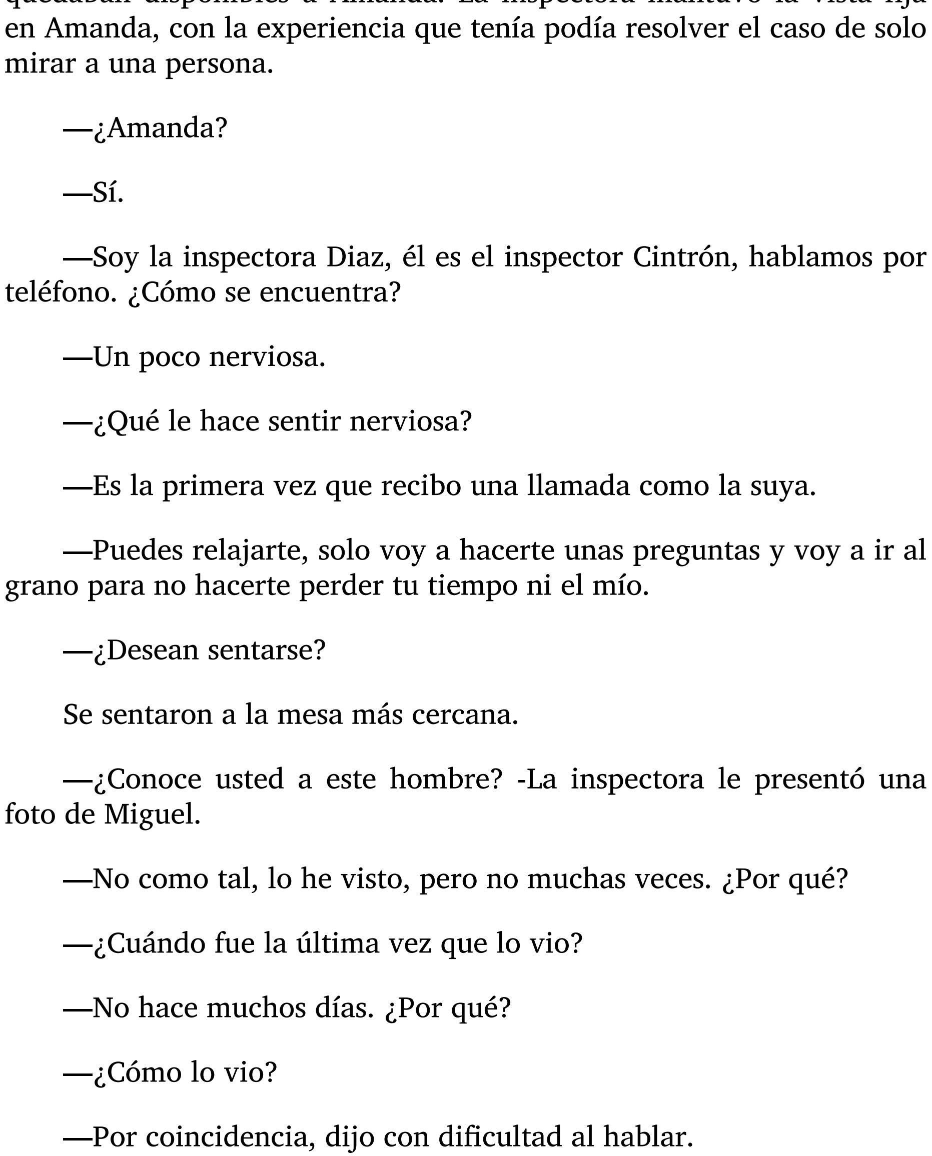
—Padre, algo está pasando. Miguel no es así, voy a llamar a la policía ahora.

—Marcos no te apresures, ve tranquilo a tu casa, una vez llegue yo te llamo.

Marcos se marchó dejando al padre en el desconocimiento de su preocupación real que era el incidente en la tienda.

Amanda recibió una llamada no esperada de la policía y mientras miraba disimuladamente a sus padres para no preocuparles, decidió ver a la policía en la tienda, mientras en los pensamientos de su madre

entendía que iba de nuevo a verse con el hombre a escondidas. Ella, sin perder el tiempo, le escribió a Raúl que estuviera pendiente a la tienda, quien aceptó a través de un mensaje de texto.



En la tienda los nervios no permitían que Amanda se concentrara, el ruido de la puerta de entrada, mas una persona con porte notable de inspector de la policía acabó de impulsar los pocos nervios que le quedaban disponibles a Amanda. La inspectora mantuvo la vista fija en Amanda, con la experiencia que tenía podía resolver el caso de solo mirar a una persona.

—¿Amanda?

—Sí.

—Soy la inspectora Diaz, él es el inspector Cintrón, hablamos por teléfono. ¿Cómo se encuentra?

—Un poco nerviosa.

—¿Qué le hace sentir nerviosa?

—Es la primera vez que recibo una llamada como la suya.

—Puedes relajarte, solo voy a hacerte unas preguntas y voy a ir al grano para no hacerte perder tu tiempo ni el mío.

—¿Desean sentarse?

Se sentaron a la mesa más cercana.

—¿Conoce usted a este hombre? -La inspectora le presentó una foto de Miguel.

—No como tal, lo he visto, pero no muchas veces. ¿Por qué?

—¿Cuándo fue la última vez que lo vio?

—No hace muchos días. ¿Por qué?

—¿Cómo lo vio?

—Por coincidencia, dijo con dificultad al hablar.

La inspectora Diaz miró al inspector Cintrón.

—Necesito que me explique un poco mejor la coincidencia.

¿Dónde usted estaba este día? -la inspectora mostró una fecha en un papel.

—Aquí en la tienda y luego en mi casa. No entiendo a que vienen todas las preguntas.

—Este hombre fue asesinado detrás de su tienda. Ese día usted dijo estar aquí. ¿No vio nada que nos pueda ayudar?

Amanda colocó sus manos sobre su boca y comenzó a llorar, aumentando drásticamente los latidos de su corazón. Sintió un mareo y la inspectora se levantó para evitar que se cayera de la silla.

—Llama a una ambulancia rápido, esta mujer no está bien.

La ambulancia llevó a Amanda al hospital más cercano mientras la policía investigaba la tienda.

—¿Crees que haya sido ella? Preguntó el inspector Cintrón.

—Es muy pronto para determinarlo, pero sabe algo más, de eso estoy segura.

Al Amanda abrir sus ojos y caer en la realidad, se llenó de pensamientos y mantuvo el silencio.

Luego de varias preguntas incómodas no le quedó remedio que decir toda la verdad. Amanda, entre llantos, le pidió a la policía que fuera discreta con la información que le correspondía a ella llevar, ya que entendía que no hacía referencia en la investigación. Fue dejada en libertad, aunque se sentía prisionera al tener que anunciar la noticia y decir la verdad mucho más rápido de lo esperado. Sin pensarlo llamó a Marcos.

—Necesito verte, es urgente.

—¿Qué sucede?

—No puedo decirte por teléfono, ¿en dónde estás?

—En la iglesia. Por favor dime algo, no me dejes nervioso.

—No te apures, yo llego donde ti y te lo cuento todo. Envíame la dirección por favor.

—¿Qué sucede Marcos? Preguntó Alberto consternado.

—No lo sé, pero algo no anda bien, Amanda no es de cortas conversaciones, viene de camino hacia nosotros.

—Bueno, vamos a ver que sucede cuando llegue.

Al paso de unos minutos se recibieron Amanda y Marcos en un abrazo profundo, donde Amanda no pudo aguantar las lágrimas.

Al paso de unos minutos Amanda estaba más calmada.

—La policía me llamó.

—¿La policía? ¿Para qué?

—Detrás de la tienda hubo un asesinato.

—¿Un qué? ¿Un asesinato? ¿Cómo? ¿Te dijeron quién fue o qué pasó?

—No saben quién fue el asesino, solo me mostraron la foto de la víctima y se parecía mucho a la persona que nos ayudó el día que estábamos juntos en la tienda. No supe que decir, pienso que fue Raúl.

Marcos se llenó de escalofríos e interrumpió a Amanda.

—¿A qué persona dices que se parecía? ¿A Miguel?

—No recuerdo su nombre, todo pasó tan rápido.

—Necesitamos ir a la policía ahora mismo. Yo lo he estado buscando todo el día y no ha aparecido. ¡No puede ser, no puede ser…! Padre dígame que no es posible, dígame que no es así.

—Cálmate hijo, vamos a cotejar primero. Amanda, ¿la policía te dejó algún número?

Amanda le entregó la tarjeta del policía al padre.

—Yo los llamo. Intenten relajarse.

Al paso de unos minutos el padre se acercó a Marcos, tan pronto este lo vio comenzó a llorar.

—La policía no me dio información Marcos, dicen que llegan aquí pronto, pero me temo y siento que ya Miguel no está con nosotros.

—Yo lo llamé y le supliqué que dejara de hacer lo que estaba

haciendo y viniera a verme. ¿Sabes qué es lo más triste? Que estaba buscando protegernos; perdió su vida por nosotros. ¿Qué padre no biológico hace eso por un hijo? Se arriesgó en varias ocasiones solo por protegernos. ¿Cuánto necesitaba él un hijo, y cuánto necesitaba yo un padre, y la vida me lo quita?

—Marcos, sé que es difícil, pero debes intentar relajarte lo más que puedas en lo que llega la policía.

—A la mierda la policía. ¡Es fácil decirlo para alguien que no ha pasado por esto! No tener padre, y luego perderlo es fuerte, me duele. ¿Por qué tienen que ser las cosas así?

—Sabes una cosa Marcos, siempre me pregunté por qué nací por inseminación artificial, hoy me llegó la contestación a esa pregunta.

—¿Qué es eso?

—Yo nací por un donante de esperma, a diferencia de ti, yo nunca voy a poder conocer a mi verdadero padre, porque la ley de privacidad no permite decir quién fue el donante.

Marcos sintió el golpe más fuerte de su vida. En un día perdió a un padre y lastimó, ante su tristeza, a un ser que siempre había estado al lado de él. Abrazó al padre y se derrumbó pidiéndole perdón. No encontraba dentro de sí como olvidar y perdonar tan grande error.

—Marcos, lo que has dicho no me ha lastimado, me hizo encontrar la respuesta a mi pregunta. Estoy en el lugar correcto y vine a este mundo de la forma que tenía que ser. Mi padre es Dios, además, ahora nos podemos entender mejor. No sientas remordimiento, estás pasando por mucho dolor. Siempre recuerda, cuando las cosas van bien es cuando más pruebas tendrás, mantente firme y aunque todo se pierda, siempre mantén tu fe. Se puede perder todo, pero no pueden cambiar la promesa que Dios nos hizo.

La conversación fue interrumpida por la policía, quienes al llegar confirmaron la muerte de Miguel e hicieron varias preguntas. No hubo opción que decir toda la verdad. Al paso de varias preguntas la policía se fue.

—¿Y ahora qué?

—Yo creo que llegó el momento de conocer a tus padres.

—Mi madre nos va a matar a los dos.

—Es algo que ya debemos trabajar.

—Voy a hablar con ellos. Triste sería que se enteraran de todo a través de otras personas. A Raúl debemos evadirlo por el momento.

—Eso sería peor. Debemos continuar normal en lo que la policía hace la investigación. No te encuentres con él y no salgas de la casa a no ser que yo sepa. Hay que contarles a tus padres lo que está pasando.

Marcos acompañó a Amanda hasta su casa sin que lo vieran y luego se marchó a su casa. Allí estaba Terror, afuera, disfrutando de su libertad y acompañando al hombre recostado del árbol. Marcos, viéndolo a la distancia, se detuvo para disfrutar lo contento que se veía. Un silbido de Marcos bastó para que levantara sus orejas y se olvidara de todo lo demás. Corriendo alcanzó a Marcos, recibiéndolo como si no lo hubiese visto en años.

—Dicen que los perros están entre los animales más cariñosos, a la verdad que no se equivocan. Yo también te extrañé, pero veo que tú tenías compañía.

Un ladrido y un abrazo de perro fue suficiente para que Marcos olvidara los hechos. Tomó la llave, al intentar abrir la puerta de entrada esta se abrió sola, dejando ante los ojos de Marcos una gran desgracia. La casa fue destrozada por completo, con todo lo que había en su interior. Marcos sintió un dolor inmenso, todos sus recuerdos estaban en aquella pequeña casa. Mirando por todos lados y moviendo los regueros que dejaron, buscaba sin descansar la nota que recibió y llevaba el recuerdo de Amanda, cuando volvió a encontrarla. Buscó por tanto tiempo que se agotó y cayó en llantos.

Estaba tan enfocado en buscar que no escuchaba a Terror ladrando en todo momento. Al caer en tiempo, Terror salió y este lo siguió hasta que llegaron hasta el hombre del árbol. Marcos se agachó y allí estaba la nota que tanto había buscado. De todo lo que había en la casa, justo al lado del hombre, estaba lo más importante para Marcos. Reconociendo que no recibiría respuesta alguna, mantuvo el silencio y dentro de lo grande de la situación sintió paz. '*'Dios da, Dios quita, si aceptamos lo bueno de él, ¿por qué no lo malo?*, bendito sea su nombre,'' pensó.

Mientras tanto en el restaurante Raúl podía ver a los inspectores que venían de camino.

—Bienvenidos, ¿mesa para dos?, dijo una de las empleadas.

—Sí, por favor. Necesitamos hablar con Raúl.

—Claro que sí, le informo para que los vea en la mesa.

—Saludos y bienvenidos, mi nombre es Raúl, ¿Cómo puedo ayudarles?

—Necesitamos hacerle unas preguntas. ¿Puede sentarse?

—¿Preguntas sobre qué?

—¿Es usted el prometido de Amanda?

Raúl, al escuchar el nombre, prestó atención absoluta.

—¿Sucedió algo con Amanda?

—¿Es usted el prometido?

—Sí, lo soy. ¿Ella está bien?

—Amanda está bien. ¿Cuándo fue la última vez que usted la vio?

—Hace unos días, ¿A qué viene todo esto?

—Estamos investigando el asesinato que hubo en la parte de atrás de la tienda de su prometida.

—¿Qué está diciendo? ¿Asesinato? ¿Qué asesinato?

—Para ser su prometida no está bien informado.

—No tiene que meterse en lo que no es parte de su trabajo.

¿Tienen alguna otra pregunta? Estoy ocupado.

—Por el momento no. Aquí tiene nuestra información por si necesita contactarnos. Los prometidos se cuidan...

—No me diga cómo hacer mi trabajo. Ya pueden marcharse.

Los inspectores se marcharon y se mantuvieron en el coche un tiempo.

—¿Qué piensas?

—Le estoy comenzando a creer más a ella. Este dice que no sabe lo que pasó, pero probablemente envió a alguien y se le pasó la mano.

Vamos a ver cuánto se tarda en tomar su teléfono.

Raúl fue a la parte de atrás del restaurante y llamó a Lorenzo.

—¿En dónde diablos estás? ¿Qué demonios hiciste?

—¿De qué estás hablando? ¿Qué te pasa?

—Mataste un hombre en la tienda de Amanda.

—¿Qué? ¿De qué hablas? Yo no he matado a ningún hombre.

—Acaba y llega tenemos que hablar.

Mientras tanto Marcos seguía herido con la pérdida de Miguel. Llenándose de fuerzas por la idea de completar la meta del teatro de Miguel, decidió tener una conversación con los encargados del teatro e hizo todo lo necesario para alcanzar que el teatro operara y comenzara a ofrecer las obras por los niños, tal y como lo deseaba Miguel. Conociendo mucha gente, de un teatro en ruinas, comenzaba a verse como un teatro real mientras la gente que pasaba de frente a él preguntaban con ansias cuando iba a abrir el teatro y así iba cogiendo fama antes de su apertura.

Amanda por su parte estaba en la casa presentando la opción de que conocieran a Marcos.

—No veo por qué tengo que conocer a otra persona por encima de tu prometido, Amanda.

—Ya Raúl no es mi prometido, ni mi novio tampoco. No es el hombre que quieren para mí.

—¿Cuándo piensa venir?

—Cuando ustedes quieran recibirlo.

—Está bien. Puede venir este viernes.

Amanda se quedó sorprendida con la contestación de su madre, aunque pensaba que se tramaba algo para ceder tan fácilmente.

Para Amanda no era tan importante lo que se tramaba su madre, sino poder estar con Marcos abiertamente, sin esconderse del mundo, así que, sin prestarle mucha atención a sus preocupaciones, le comentó a Marcos, quien lleno de nervios aceptó y con nervios vivieron ambos hasta que llegó el gran día.

Con la mejor ropa y el mejor perfume sobre Marcos, y sin un calmante para sus nervios, llegó a la entrada de la casa. Amanda se puso un bello vestido y se preparó como nunca.

Su padre, quien observaba en silencio a su hija caminando de lado a lado, meditaba como esta vez no sentía tanto miedo, como cuando pensaba que su hija se iba con Raúl.

Al tocar la puerta con deseo de que nadie abriera, Amanda lo recibió con un rostro que calmaba todos los nervios que tenía Marcos y una vez más confirmó que estaba con la mujer correcta.

Se sentó en la sala y los nervios regresaron. Amanda salió para la parte de atrás a buscar a sus padres.

Los padres entraron a la sala y Marcos estaba de espalda. —Marcos, conoce a mi padre y a mi madre.

Marcos se paró y al cambiar la mirada hacia ellos demostró claramente que descendemos de los búhos. Sus ojos se pusieron tan grandes al ver frente al hombre de la barba y a la arrogante, quien no perdió el tiempo, —¿¡Qué demonios haces tú en mi casa!?

—¿Mamá?

—Disculpe señora, no fue mi intención molestarle.

—Te largas de mi casa ahora mismo o llamo a la policía. ¿Por qué ventana entraste y qué te llevaste? Uno esperando visita y se encuentra con esta desdicha.

—Mamá, él es Marcos, nuestro invitado.

—¿Que? ¡Imposible! ¡Solo esto me faltaba! Tantos hombres en el mundo y tú me dices que vas a dejar a Raúl por esta basura.

¿Te has vuelto loca?

—Julia, cálmate un momento.

—¿Ahora lo vas a defender, cuando sabes bien lo que este individuo es?

—Este individuo me ayudó una vez en la carretera cuando me quedé a pie, a pesar de mis insultos. Soy yo quien le debe una disculpa.

—Será mejor que me marche.

—Marcos, no, por favor quédate.

—No es necesario que siga siendo insultado. No es bueno estar donde no te quieren o valoran. Que tengan buen día.

Marcos salió y Amanda lo persiguió afuera mientras Julia y Samuel miraban por las ventanas.

—Marcos, por favor no te vayas.

—Amanda, no entiendes. Tu madre lleva toda su vida insultándome y humillándome delante de todos en la gasolinera donde trabaja. No ha habido un solo día donde ella no descargue todo su odio sobre mí, sin yo haberle hecho nada. Ella no va a cambiar y menos ahora que sabe que es por mí que su hija está perdiendo su matrimonio. Ya fui insultado demasiado en la vida para seguir soportándolo.

—Marcos, no quiero tener más barreras entre nosotros. Mis padres son la más grande en este momento. Sé que mi madre no es fácil, pero necesitamos que entienda nuestro amor.

—Yo no voy a renunciar a ti, solo que hoy no es el día.

Podemos tratar más adelante nuevamente.

—Está bien, te entiendo.

Con dolor en el pecho Amanda observaba a Marcos alejarse.

Con la misma emoción entró de vuelta a la casa.

—Mamá, ¿Por qué hiciste eso?

—No tengo que darte explicaciones, conozco a ese bueno para nada desde hace tiempo y hasta un ladrón es.

—Él es el hombre que amo. Te equivocas, él no es un ladrón y no puedo permitir que lo estés insultando de esa forma. —Esta es mi casa y aquí yo recibo a quien quiera. No sé cómo se te metió en la cabeza cambiar a Raúl por un ladrón. Esto era lo que me faltaba.

—Tu no conoces a Raúl, la última vez entró sin mi consentimiento a la tienda, maltratándome dentro de ella y ahora acaban de asesinar a un hombre detrás de la tienda y la policía

sospecha de mí. Estoy segura de que él está envuelto en todo.

—¿Qué dices? Cómo que asesinaron a un hombre y no nos habías dicho nada.

—Eso pasó hace poco.

—¿Qué te hace pensar que Raúl tiene que ver con todo eso?

Raúl es tu prometido y lo conocemos de mucho tiempo.

—Sí, pero no lo conocemos bien. Él fue a la tienda y entró, aparenta que tenía llave, y al agredirme, tuve que salir corriendo.

Ese hombre que asesinaron me defendió.

—¿Por qué Raúl te agredió en la tienda?

Amanda se mantuvo en silencio unos segundos.

—Estaba con Marcos y me encontró con él.

—Entonces sí es verdad.

—¿Es verdad qué?

—Que te acostaste con él. Por eso no estás usando tu cabeza para tomar decisiones.

—Julia, ¿de qué hablas? Mide tus palabras.

—Mamá, me lastimas.

—¿Te acostaste con él sí o no? No mientas.

—Sí, sí, me acosté con él. Soy una adulta y entre nuestro amor sucedió, dijo Amanda mientras subía a su cuarto.

—Ven aquí ahora.

—Déjala que se vaya Julia, necesita descansar y meditar.

—Tu sigue defendiéndola. Viste a lo que llegó. Estando comprometida se entregó a otro hombre. Sabes cómo estaría su reputación si se enteran de todo eso.

—Estaría igual que la tuya y la mía. O se te olvidó que tu hiciste conmigo lo que hoy llamas un error, justo antes de casarte. Nuestro

pasado es igual al de nuestra hija. Este muchacho que llamas ladrón, al menos le da una sonrisa real a mi hija, y no siento miedo de que esté con él. Ahora, necesito saber cómo Raúl tiene llaves de la tienda de nuestra hija.

—Eso no viene al caso.

—Tú se las diste, ¿verdad? El día que se me perdieron las llaves, tú las encontraste de repente. Estabas sacándole copia y se las diste. Déjame recordarte que ese hombre agredió a nuestra hija, así que yo mismo voy a pedirle que cancele la boda.

—Ese hombre ha estado ayudando y dando lo mejor de sí en todo momento.

—Mira bien y con profundidad. Si nuestra hija no quiere estar con él, no la vamos a obligar. No es que la defienda, pero tú sabes lo que se siente estar obligada con alguien que no se quiere.

Piénsalo bien y luego habla con ella.

—Si no está con Raúl tampoco va a estar con el bueno para nada ese. Puede hasta robarnos en nuestra casa.

—Ese muchacho no es quien creemos que es. Hemos fallado en ponerle un sello sin conocerlo profundamente. Además, si impedimos que Amanda esté con él, vamos a perder a Amanda también. No intentemos impedir que el amor se encuentre, no hay forma de ganarle. El amor es más grande que nosotros y no hay nada que podamos hacer para cambiar su fuerza.

Marcos iba por el camino intentando entender la coincidencia de que la arrogante fuera su suegra. Había tenido varios retos en su vida, pero ninguno como ese. Por más que pensaba, no encontraba la forma de hablar con la arrogante.

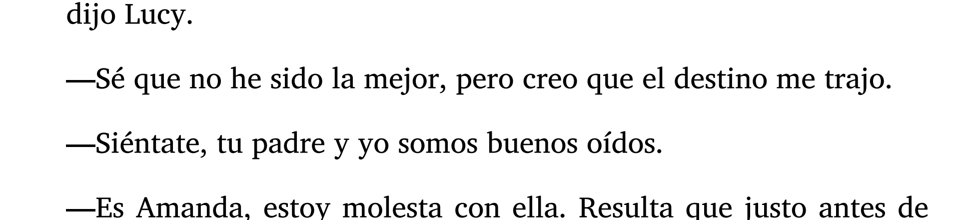
Julia decidió ir a casa de sus padres para hablar sobre Amanda. Al llegar ambos padres se quedaron mirando fijamente la sorpresa.

—Ya sabíamos que antes de acabarse el mundo ibas a venir a vernos.

—Por favor, mamá, que no es para tanto.

—Julia, hace meses que no sabemos de ti. ¿Qué ha pasado?

dijo Lucy.



—Sé que no he sido la mejor, pero creo que el destino me trajo.

—Siéntate, tu padre y yo somos buenos oídos.

—Es Amanda, estoy molesta con ella. Resulta que justo antes de la boda se ha enamorado de otro hombre.

—¿Cómo?, preguntó Román.

—No sé como sucedió, solo sé que está bien enfocada y su padre la defiende. No sé qué hacer, me preocupa que el hombre del que se enamoró es un bueno para nada, hasta ladrón creo que es.

—Eso no puede ser, eso hay que evitarlo. ¿Cómo se llama el ladrón ese?

—Marcos, es un muchacho que va a cada rato a la gasolina… — Espera, ¿Marcos, dices? ¿Cómo es este Marcos?

Una vez Julia lo describió su padre la interrumpió.

—Déjame decirte una cosa, la vida te está cobrando las deudas. ¿Ves a Nube? está aquí porque un muchacho la trajo de vuelta. Un muchacho muy humilde, de buenos modales e incluso nos visita frecuentemente. Ese muchacho es Marcos.

—¿Qué? Imposible. No me lo creo.

—Nunca me gustó el Raúl ese. Tiene cara de charlatán y siempre se ve que se trama algo. Marcos es un muchacho transparente, lleno de humildad y de amor. Quiera Dios que termine casándose con Amanda. Me has hecho el día.

—Papá, ¿Qué dices?

—Ese muchacho ha ayudado a muchas personas sin pedir nada a cambio.

—Entonces, ¿estás de acuerdo que Amanda se vaya con otro hombre antes de su boda?

—Julia, yo como padre fallé una vez y el dolor fue tanto que casi ni te veo. La vida te está hablando. Tu dejaste a tu prometido justo antes de la boda y te fuiste con Samuel. Yo más molesto no podía estar, hasta que lo comprendí. No se trata de mi felicidad, se trata de

la felicidad de mi hija. A ti tu prometido no te hacía feliz. Más que nadie sabes por lo que está pasando Amanda. ¿Por qué no la dejas amar a quien quiere?

—Ese muchacho no es bueno para ella. Es un pelao y no tiene futuro.

—Te estás equivocando, ese muchacho ha crecido en su negocio más de lo que te imaginas y es muy buen hombre. Hoy mismo voy a llamar a Amanda y darle mi bendición, te guste o no. Recapacita, yo perdí una hija por toda una vida y ahora te pido que me perdones, pero no cometas el error que yo cometí. El amor es más grande que tú y yo.

—Gracias le damos a Dios de que estás aquí. Ahora entiendes mejor lo que pasamos como padres. Hazle caso a tu padre y no te interpongas en los propósitos de Dios, no hay forma de que puedas cambiarlos, dijo Lucy.

Julia partió de casa de sus padres con el golpe que le dio la vida. Después de todo criticaba lo que un día de joven había hecho y de peor forma. Ahora temía ver a su hija a la cara y aceptar la dura realidad.

Román sin perder el tiempo llamó a Amanda.

—Abuelo, y esa llamada.

—Me gustaría verte en persona, pero no puedo aguantarme.

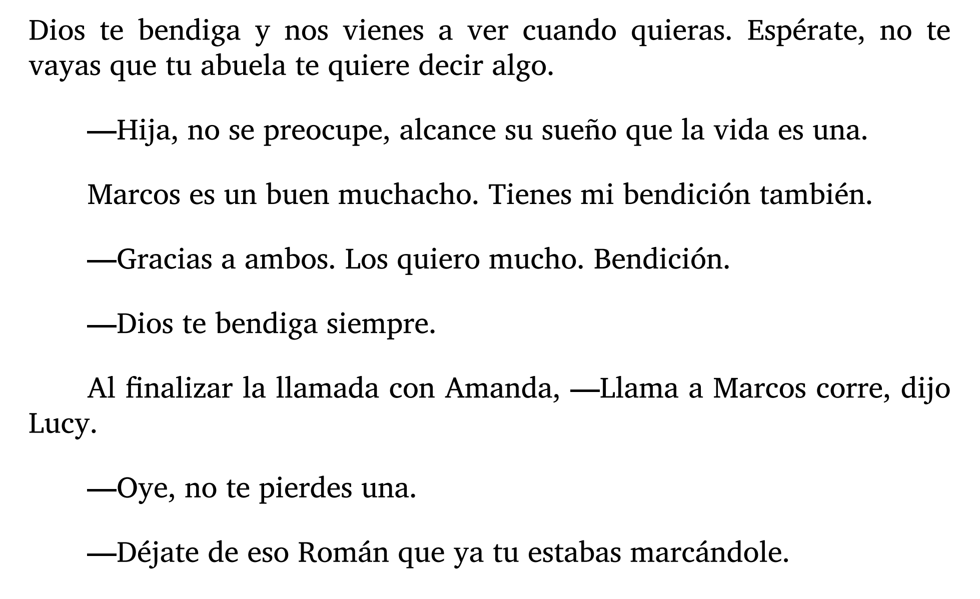
Aquí estuvo tu madre y quiero que sepas que nunca me gustó Raúl y que, si te quieres casar con Marcos, cuentas con el apoyo mío y el de tu abuela que está aquí al lado. Estamos más que contentos, nosotros conocemos a Marcos y es un buen chico para ti.

—¿Lo conocen? ¿Cómo?

—Marcos viene a vernos a cada rato, él fue quien rescató a Nube y no tenemos forma de agradecerle. Marcos es como nuestro hijo, así que te puedes casar con él, y nos harías el día.

—Abuelo ustedes son de lo mejor. No saben por lo que estoy pasando ahora mismo.

—Tranquila, sonría que las tristezas no demuestran confianza en Dios. Vaya y celebre, y las guerras que no son suyas, déjeselas a él.



Dios te bendiga y nos vienes a ver cuando quieras. Espérate, no te vayas que tu abuela te quiere decir algo.

—Hija, no se preocupe, alcance su sueño que la vida es una.

Marcos es un buen muchacho. Tienes mi bendición también.

—Gracias a ambos. Los quiero mucho. Bendición.

—Dios te bendiga siempre.

Al finalizar la llamada con Amanda, —Llama a Marcos corre, dijo Lucy.

—Oye, no te pierdes una.

—Déjate de eso Román que ya tu estabas marcándole.

—Lo sabes tú, dijo Román sonriendo y fue interrumpido por Marcos.

—Saludos, ¿Cómo están?

—Muy bien, Marcos, necesitamos decirte algo.

—Sí, claro.

—Te puedes casar con Amanda.

—¿Amanda?

—Sí, no te hagas el loco que lo sabemos todo. Amanda es nuestra nieta.

—¿Cómo? ¿Su nieta?

—Así es, Amanda es nuestra nieta y ya le hablamos de ti a ella y a su madre, que siempre está peleando. No se quite y luche por ella, que el otro individuo nunca nos gustó, dijo Román.

—Me han dejado loco. Amanda es su nieta. ¡Que pequeño es el mundo! Es que lo oigo y no lo puedo creer.

—Así es, vamos a ser familia. Ahora vas a tener que visitarnos más a menudo.

—Eso no va a ser problema. Gracias por su apoyo, no saben la

falta que me hace.

—Tranquilo que ya lo sabemos todo. Usted luche por ese amor, que los amores no vienen de gratis. Vienen con sacrificios y luchas, pero valen la pena.

—Eso no dijiste ayer.

—Vamos Lucy, no digas esas cosas frente al chico que pierde la chispa del amor, dijo Román sonriendo con Lucy.

—Estamos bromeando Marcos, no le hagas caso a Román. Luche por Amanda, que están hechos el uno para el otro. No le tenga miedo al amor, déjelo que crezca y ayúdelo a ser más fuerte.

Los abuelos le cambiaron el día tanto a Amanda como a

Marcos. Los días pasaban y su amor iba creciendo cada día más.

Ya se acercaba el día de la actividad antes de la boda y tanto Amanda como su padre meditaban cómo hacer para dar la noticia sin que nadie se afectara.

Julia se encontraba en una mesa hablando con Raúl.

—Necesito saber la verdad. ¿Tú sabes quién mató a ese hombre en la tienda?

—¿Sabe lo que está diciendo? ¿Por qué debo saberlo? No tengo la menor idea.

—Amanda dice que entraste agresivo a la tienda un día.

—Usted sabe cómo es Amanda que exagera todo. Sí, estaba molesto porque se había perdido un día entero y no sabía de ella. Sé que estaba con el bueno para nada. Claro que tenía que estar molesto, es mi futura esposa. Es todo.

—Dame la llave de la tienda.

—¿Ya no confías en mí?

—No es eso, estoy teniendo muchos problemas familiares y no los quiero más. Mira a ver cómo arreglas con Amanda, ya no tiene en mente casarse contigo y me temo que ya no tengo fuerzas para convencerla.

—No puede ser. No me diga que va a permitir que se case con ese bueno para nada. ¿Sabe lo que eso significa verdad? Una vida de pobreza para siempre. Piense en el futuro de su hija y el suyo, dijo Raúl parándose de la mesa sin despedirse.

Julia se mantuvo sentada en silencio, sabía que no tenían futuro y le aterraba el solo pensar que podían llegar a perderlo todo, de Amanda no casarse con Raúl.

Raúl llamó a Lorenzo sin suerte alguna. Apretó el teléfono con todas sus fuerzas y sintió el deseo de tirarlo al piso. ‘’Maldito Lorenzo, ¿dónde andas metido?’’

Marcos se mantenía enfocado en sus metas a pesar de todas las dificultades que vivía diariamente. Separaba su día para cada cosa, su trabajo, sus metas, su vida personal, y el tiempo que sobraba lo dedicaba a los problemas que le daba la vida. Necesitaba encontrar alguien que le ayudara a manejar el teatro y no tenía nadie en mente luego de la pérdida de Miguel. Recordó cuando Emanuel y Pablo lo llamaron la primera vez y decidió ir a ver al hombre del gran taller de bienes raíces.

Esperando en el área del zafacón, allí estaba el hombre del taller de bienes raíces, haciendo lo que no debía con la gente.

Marcos se acercó a él.

—¿Por qué lo haces?

—¿Por qué hago qué?, preguntó el hombre mientras los nervios le invadían.

—¿Por qué engañas a la gente?

—Yo no engaño a la gente, solo les ayudo a creer más en lo que piensan que puede ser real. La mente es muy poderosa, si no tienes nada en ella, nada vas a lograr. Por otra parte, si estás soñando con algo y tu mente no lo cree, es capaz de robarte cualquier meta que te propongas. Yo no engaño a nadie, solo hago que sus pensamientos sean más fuertes, que es muy diferente.

—Quiero proponerte algo.

—¿Qué te hace pensar que voy a aceptar una propuesta tuya?

—Quiero que manejes el teatro que se está restaurando aquí en la

ciudad.

—¿Me estás hablando del viejo teatro?

—Sí, ese mismo.

—¿Por qué deseas que yo lo maneje?

—Podemos decir que tienes talento, esta puede ser tu oportunidad de cambiar; utilizar los dones que te han dado de la manera correcta para ayudar a niños a tener una mentalidad fuerte para que alcancen sus sueños.

—¿Tengo que dejar lo que estoy haciendo en mis talleres?

—Me temo que sí. Pregúntate a ti mismo si ha valido la pena lo que estás haciendo y si ves que tienes algún futuro ahí. Llevas años en esto y no has caminado un paso hacia adelante. Los dones que recibes no se desperdician. De nada te vale tenerlos si no los compartes y los multiplicas. ¿Aceptas el puesto?

—Está bien, acepto.

—Tienes que dejar todo lo que estás haciendo y enfocarte en los niños. Nada de regresar a este lugar y si tienes talleres pendientes hay que cancelarlos.

—Está bien. Así lo haré.

—Te veo el lunes en el teatro.

Ambos cerraron el trato con un apretón de mano y Marcos se marchó.

Durante la semana Amanda anunciaba que iba a trabajar en la tienda, pero mantenía sus puertas cerradas. La pasión que había entre ella y Marcos no daba espacio a pensar en algo más. Se encontraron a escondidas durante varios días, sin testigo alguno, donde se demostraban el amor que se tenían. Las horas volaban mientras estaban juntos y a pesar del tiempo no se le iban las mariposas en el estómago. Había una energía más grande que ellos, que les impedía estar separados.

—Marcos, lo que siento por ti ya no lo puedo esconder del mundo. No hay forma de que la gente no se dé cuenta del amor que te tengo.

—Yo me siento igual, ya no puedo vivir un segundo sin ti y el amor a escondidas me está matando.

—Mi padre acordó anunciar la cancelación de la boda el día de la actividad de los preparativos.

—Me preocupa la reacción de Raúl.

—Marcos, no vayas por favor. A mí me preocupa también, pero sé que a mí no me hará daño, en cambio no sé lo que sería capaz de hacerte a ti.

—¿Qué tal si algo te pasa y yo no estoy presente? No podría vivir con el recuerdo de perderte estando lejos de ti.

—Si me pasara cualquier cosa, quiero que sepas que junto a ti descubrí lo que es el verdadero amor y con los días que he vivido contigo he sido una persona nueva y he encontrado mi verdadero yo. Quisiera que esto nunca terminara, pero si así sucediera, no olvides que nadie te ha amado, ni te amará como lo hago yo. Déjale saber a mis padres cuánto los amo. Ve a la tienda y toma una de las vasijas que hice y guárdala siempre de recuerdo para que no olvides que siempre estaré contigo.

—Amanda, no tienes que despedirte, me llena más de tristeza que estés hablando así.

—Lo sé, pero la vida es frágil y es mejor hablar esos temas, a que el día llegue y morir sin expresar lo que sentimos. ¿Qué deseas que sepa de ti antes de partir?

Aunque Marcos no quería contestar esa pregunta, le era imposible defenderse de la hermosa mirada de Amanda.

—Me has cambiado la vida Amanda, desde el primer día que te vi me diste una razón para luchar, una inspiración para abrir mis ojos y vivir por alguien. Nunca olvides que te amo y siempre lo haré. Nunca olvides que soy un hombre nuevo por ti y que estoy lleno de vida por lo que haces día a día. Jamás pensé experimentar el amor al nivel que lo hago contigo y sé dentro de mi corazón, que nadie más puede ser dueño de él.

—Así lo haré. ¿Hay algo que deseas que haga si no terminas, fuera de lo que sientes por mí?

—Si yo fallezco, por favor encuentra a los hijos de Emanuel y

continúa con la apertura del teatro.

Marcos y Amanda compartieron mientras Raúl esperaba por Lorenzo, quien venía de camino. Sin poder esperar lo detuvo en la puerta de entrada y lo llevó a su oficina.

—Dime que rayos hiciste.

—¿De qué estás hablando?

—Asesinaron a un hombre en la tienda de Amanda y llevas días desaparecido. Dime que no tienes nada que ver con eso.

—Raúl, ¿en serio piensas que mataría a alguien?

—Últimamente hay muchas cosas que no sé. ¿Dónde andabas metido que no habías venido a trabajar?

—Trabajando, haciendo diligencias.

—¿Diligencias? ¿Qué diligencias hiciste que fueran más importantes que administrar el restaurante?

—Necesitaba desconectarme un poco para pensar.

—Déjame decirte algo Lorenzo, el dueño de este negocio soy yo. Tu trabajas para mí, ¿En dónde estabas metido que no te reportaste, y tampoco te excusaste? A mí no puedes engañarme.

Mataste a ese hombre, ¿verdad?

—¿Qué quieres que te diga, que maté al imbécil ese? Pues sí, yo lo maté.

—¿Qué diablos estás diciendo? ¿Perdiste la cabeza? ¿Cómo se te ocurre matar un hombre en la tienda de mi prometida?

—¿Prometida? será obsesión caprichosa y orgullo. Para ti es fácil decirlo porque no estabas en la situación. Olvida a la mujer esa, estoy seguro de que ahora mismo está con otro hombre haciendo lo que no hace contigo.

La molestia de Raúl hizo que su temperatura cambiara y cerrando sus manos, reflejó la incomodidad que tenía. Sin pensarlo, descargó su molestia con un golpe a la cara de Lorenzo, el cual lo lanzó al piso. Luego de varias patadas en el estómago, Raúl lo miró fijamente.

—Imbécil, te voy a decir una cosa y quiero que la entiendas bien. Me importa una mierda tu opinión. Asesinaste a un hombre y vas a pagar por ello.

—Déjame decirte algo. Tengo evidencia de que todo lo que hice, lo hice bajo tu mandato. No te hagas el santo ahora, que eres igual de delincuente que yo. En esta nos vamos los dos al infierno, así que ten más cuidado de cómo me hablas.

Lorenzo expresaba sus palabras con dificultad, pero firmeza, debido al dolor por los golpes recibidos por Raúl, quien se mantuvo meditando en lo que Lorenzo le dijo.

—Tenemos que buscar la forma de salir de la mierda en la que nos has metido. Te juro que, si voy preso por tu culpa, vas a pagar por lo que hiciste. Ahora vamos a enfocarnos en salir de este lío.

Nada de esto a nadie, dijo Raúl.

Lorenzo miraba con sus ojos rojos como el fuego a Raúl sin hablar, mientras intentaba aliviar el dolor de su cuerpo. Raúl lo sacó de la oficina y este se fue del restaurante.

Días más tarde había llegado el momento de la actividad para ofrecer los detalles de la boda. Cientos de personas habían sido invitadas. Trajes de lujo, joyas por todas partes, comida en abundancia y la gente sonriendo entre copas de vino. El nerviosismo aumentaba en Amanda de solo pensar en cómo salir de ese mundo al que no pertenecía su corazón, y el no conocer la reacción de Raúl le atemorizaba. Su padre le puso la mano en el hombro y notando su nerviosismo, intentó calmarla dentro de un abrazo.

—Hija, te veo muy nerviosa. Trata de estar tranquila, nada va a pasar. Yo hablo con Raúl aparte tan pronto tenga una oportunidad.

—No es fácil, no sé cómo va a reaccionar, no sé si este es el mejor día y momento para hacerlo, Marcos debe estar super preocupado y no lo puedo llamar aquí frente a todos.

—Si se te hace mejor y vas a estar más tranquila yo hablo con él otro día.

— Es fuerte seguir posponiendo la situación. No sé cuánto tiempo puedo seguir en estas.

—Mejor yo hablo con él luego en la semana.

—No te vayas del lado mío por favor.

—Aquí estaré.

Durante la actividad Samuel no se separaba de Amanda, aunque muchos invitados buscaban la forma de hablar con él y separarlo de ella. Samuel les contestaba que había hecho un compromiso de no separarse de su hija durante ese día y la gente le preguntaba si era porque iba a extrañar a su hija quien se iba pronto de la casa. Julia se paseaba por las mesas saludando y teniendo conversaciones con los invitados. Las horas se le hacían eternas a Amanda y aunque Raúl no compartía mucho con ella, atendiendo y charlando con los invitados, ella no veía la hora de que la actividad terminara.

Seguridad les pidió a todos que salieran a la terraza para un anuncio oficial, dejando toda el área adentro vacía. Raúl tomó el

micrófono y pidió la atención de todo el mundo. Julia le dijo algo al oído y él, afirmando con la cabeza, se dirigió a los invitados.

—Gracias a todos por venir a un evento tan importante como lo es la preparación para nuestra boda. Amor, ¿Dónde estás? Ven.

Amanda sentía un frío en la piel que no le ayudaba con el sudor de sus manos al escuchar a Raúl. No tuvo otra opción que presentarse a la tarima con una sonrisa disimulada. Su padre le dio fortaleza manteniéndose a una distancia cercana. Raúl, al ver a Amanda acercarse, anunciaba su llegada a la tarima, llamando la atención de todos los invitados quienes fijaron sus ojos en ellos. Raúl se lanzó hacia Amanda para besarla y ella reaccionó alejándose, dejándolo en el medio del acto.

—Muy graciosa la novia, como siempre, dijo Raúl mientras sonreía y Amanda sonrió disimuladamente.

Julia, con un gesto, intentó indicarle a Amanda que lo besara y ella cambió la vista para distraerse.

—¿No pensarás dejarme plantado aquí delante de todo el mundo?, le dijo Raúl al oído mientras buscaba la forma de disimular lo que estaba pasando.

¡Que la bese!, gritó uno de los invitados alterando a todos los invitados quienes repetían lo mismo a coro. Amanda miraba hacia ellos sin decir una palabra y Raúl, al percatarse de que no lo miraba para besarlo, le dio una nalgada con fuerzas. Amanda se viró para darle una cachetada y este, al percatarse, la abrazó disimuladamente evitando que sucediera.

—Si te atreves a darme una cachetada aquí y seguirme humillando, no vives un día más para contarlo. Más vale que te comportes como mi futura esposa o despídete hoy mismo de este mundo, le dijo al oído.

Raúl se acercó y besó a Amanda, quien no tuvo opción por temor a perder su vida. El padre, cerrando sus manos y con sus ojos rojos, se acercaba a ellos sin poder ver un segundo más la humillación a su hija. Amanda, al verlo, le hizo señas de que no lo hiciera, ya que temía por la vida de su padre también y a este no le quedó más que ahogarse en el dolor por evitar que algo mayor sucediera.

—Ahora, unas palabras de mis amados suegros. Vengan, pasen adelante.

Samuel y Julia subieron al lado de Amanda y Raúl. Raúl les echó el brazo, teniendo uno a cada lado. Samuel y Amanda se miraban sin expresar palabras. Raúl le pasó el micrófono a Samuel quien miraba a todos en silencio. Su respeto por Amanda era tan grande que como padre se aguantó el decir algo, por la promesa que le había hecho. Una fuerza interna dentro de Samuel le indicó que cancelara la boda en ese momento para acabar con el sufrimiento de su hija. Acercó el micrófono para hablar y Amanda le arrebató el micrófono.

-Estimados familiares y amigos, gracias a todos por venir. La razón de esta actividad es para anunciar que Raúl y yo, por razones personales, no nos vamos a casar.

El lugar se llenó de murmullos al escuchar las palabras de Amanda. Raúl le quitó el micrófono.

-No lo crean. Todo es una broma preparada. -Raúl miró a Amanda y ella acercándose al micrófono dijo: —No es una broma, no nos vamos a casar.

—Más vale que detengas todo este teatro o vas a tener grandes problemas.

—El que tiene un teatro y no lo acaba de ver eres tú.

—Estimados visitantes, mi futura esposa y yo vamos a hablar y en un momento regresamos.

—No tengo nada que hablar contigo.

—Sí que tienes, dijo Raúl mientras disimuladamente le mostraba un arma que llevaba con él.

Mientras tanto en la entrada Marcos fue detenido por la seguridad del lugar.

—No puede entrar aquí, es un evento privado.

—Necesito que me deje pasar.

—Le dije que no puede, a no ser que esté invitado.

Marcos corrió entrando a la fuerza y fue detenido por un hombre de seguridad, con el cual no tuvo opción que comenzar una pelea a golpes y entrar a la fuerza. Seguridad lo perseguía hasta que llegó al centro de la actividad.

—Por eso no te quieres casar, ¿verdad?

—¿Marcos?

Raúl, apretando el arma, se llevó a Amanda para adentro del lugar y Marcos, corriendo entre la multitud, los persiguió.

—No puedo creer que tenga que lidiar contigo como niña chiquita. Eres mi prometida y te vas a casar conmigo, dijo Raúl mientras la jalaba por el brazo.

Amanda se soltó de Raúl y dándole una cachetada le cortó la cara. Raúl la miró sin parpadear y la lanzó al piso de una cachetada.

—Tú vas a respetarme, aunque tenga que educarte yo nuevamente. Soy tu futuro esposo, entiéndelo de una vez.

Raúl levantó a Amanda a la fuerza y siguieron caminando por varios salones dentro del lugar. Raúl vio unos tanques de gas y abrió las llaves, dejando que el gas comenzara a llenar el lugar. —¡Amanda!, gritó Marcos.

—Tú, ¿es que no te das cuenta de que ella está comprometida?

¿Cómo se te ocurre pensar que ella me cambiaría por ti?

—Suéltala.

—Imbécil, bueno para nada. ¿Cómo te atreves a retarme?

Marcos corrió hacia ellos.

—Marcos, no.

—Párate ahí imbécil, si no quieres perder tu vida. -Raúl le apuntaba con el arma a Marcos.

—Suéltala, no tienes por qué dañar tu vida. Entiende que Amanda no te pertenece y continúa tu vida normal.

—Amanda siempre me perteneció hasta que apareciste tú.

—Por favor, suéltala. -Marcos corría hacia Raúl quien, sin pensarlo, apretó el gatillo. Al escuchar la detonación del arma Amanda se tapó los oídos y cayó al suelo. La bala hizo que Marcos cayera al piso. Una vez Amanda levantó su vista corrió hacia

Marcos, siendo detenida por Raúl, quien la agarraba por el brazo. Ella mantenía sus ojos grandes, sin parpadear y sin quitarle la vista a Marcos, quien sangraba en el piso. La gente salió corriendo del área al escuchar el ruido y Samuel, con desesperación, buscaba a Amanda por todos lados. Raúl, aún apuntándole a Marcos, estaba inmóvil, mientras Amanda, llena de lágrimas luchaba por acercarse a Marcos.

Otro disparo se escuchó. Amanda cambió la vista por no ver a Marcos, mientras su corazón experimentaba el dolor más grande que había tenido en su vida.

Luego de unos segundos sintió que Raúl la soltaba lentamente. Al cambiar la vista pudo ver a Raúl herido de bala y a Lorenzo con un arma apuntándole.

—Traicionero. ¿Qué has hecho?

—Ya era hora de que te tocara tu momento. Estoy cansado de tus maltratos y de tus mierdas.

—Maldito, dijo Raúl y le disparó, comenzando a intercambiarse disparos.

Lorenzo se escondió entre las habitaciones y Raúl miraba hacia los tanques de gas.

—Si yo voy a morir todos morirán conmigo, dijo Raúl disparando hacia los tanques.

La bala alcanzó el área de los tanques, causando una explosión que comenzaba a incendiar el lugar. Raúl aprovechó el momento forzando a Amanda a que siguiera con él, mientras el fuego no permitía que Samuel entrara al lugar.

—Vas a morir Lorenzo, de esta no te salvas.

—El sangrado no te va a dejar llegar lejos. Acepta que perdiste, dijo Lorenzo escondido entre las paredes.

Raúl seguía intentando salir del lugar que se incendiaba rápidamente. De repente se escuchó el ruido de un disparo y Raúl cayó al piso.

Amanda pudo ver a Lorenzo quien se acercaba sin bajar el arma. Sudando de nervios se alejó de Raúl corriendo para salir del lugar.

Lorenzo se acercó a Raúl.

—Maldito traicionero, dijo Raúl con dificultad.

—¿Sabes cuánta mierda y humillaciones tuve que aguantarte?

¿Sabes cuál fue la humillación más grande?

—Eres un imbécil. ¿Crees que no lo noté desde el principio?

Eres un inútil, nunca se te va a dar.

—Ya no tendré los dos estorbos que tenía, dijo Lorenzo mientras miraba hacia donde estaban Marcos y Raúl. Levantó el arma y de un disparo termino quitándole la vida a Raúl. Luego, acercándose a Amanda, intentó ayudarle. Amanda entre patadas y fuerzas, intentaba alejarse de Lorenzo.

—No temas, ya no nos va a molestar más.

—No te acerques.

—Lo hice en defensa propia y por defenderte a ti. De lo contrario no estarías aquí. Vente, vámonos o moriremos por el fuego.

—No puedo dejar a Marcos aquí.

—Marcos está muerto. No hay nada que puedas hacer.

Vamos, lo podemos hablar más adelante.

Amanda corrió evadiendo a Lorenzo e intentó buscar a Marcos. El dolor de la quemadura en su brazo le indicaba que no había forma de entrar de vuelta por Marcos. Lorenzo, agarrándola por la cintura, intentaba sacarla del lugar mientras ella seguía esforzándose con el dolor en el brazo, para estar cerca de Marcos. Una explosión adicional los obligó a salir del área donde Amanda, cayendo al piso de rodillas, no paraba de llorar, mirando aquel lugar donde todos sus sueños se habían perdido.

Su corazón no veía la forma de volver a amar a otra persona.

La policía y los bomberos se acercaron a ambos y le trataron las heridas y quemaduras a Amanda, quien no paraba de mirar el lugar en llamas sin decir una palabra. Los bomberos seguían controlando el fuego y la policía trabajando con la investigación. Los padres de Amanda se acercaron a ella y la abrazaron con cuidado de no

lastimarle el brazo, mientras ella no paraba de mirar el lugar en llamas.

En solo unos segundos de descuido salió corriendo, intentando ver a Marcos y fue detenida por los bomberos, entre lágrimas y esfuerzo por soltarse, hasta que no tuvieron opción que detenerla frente a sus padres, quienes tuvieron la experiencia más fuerte de sus vidas.

—¿Dónde está Marcos?

—Amanda, debes descansar, estás lastimada, dijo su padre.

—Necesito saber si Marcos está bien.

—Tristemente no sabemos hija. La policía quedó en informarnos.

—Tiene que estar vivo y debe estar en algún lugar cercano. —Amanda, estás herida necesitas descansar. La policía fue bien enfática en que nos informaban y que le diéramos espacio para hacer su trabajo, dijo Julia.

Amanda mantuvo el silencio mirando por el cristal hacia la distancia. También observaba el vendaje que tapaba el recuerdo de la última vez que vio a la única persona que llegó hasta lo más profundo de su corazón.

Unos paramédicos llevaban a un hombre de prisa para montarlo en una ambulancia. Amanda salió corriendo para encontrarse a Marcos en un estado que le destruyó la vida de solo verlo.

—Marcos, Marcos… —¿Usted lo conoce?

—Soy su esposa.

Los paramédicos se miraron y con un gesto de afirmación la dejaron subir a la ambulancia.

Marcos se levantó de su cama como de costumbre. Se tocó el pecho buscando alguna herida. Terror lo acompañaba con la mirada fija, mientras que la luz en la ventana no dejaba que pudiera ver hacia afuera. Acercándose a la ventana pudo ver al hombre recostado del árbol como de costumbre. Terror brincaba de lado a lado, esperando a que abriera la puerta de entrada para disfrutar del día fuera de la casa. Marcos abrió la puerta y Terror no perdió un segundo y salió de la casa sin él. Corría de lado a lado mientras Marcos se rindió al no encontrar sus zapatos por ningún lado y salió descalzo. Al salir pudo

ver una luz a la distancia que se reflejaba en el agua y no le permitía ver bien. Tapándose la cara intentaba mirar y pudo ver a Terror al lado del hombre recostado del árbol. Marcos se acercó a ambos y se enfocaba en la belleza del paisaje. El día estaba mejor que nunca e invitaba a relajarse y tener un día de paz. Marcos los miraba a ambos, quienes estaban relajados disfrutando del día.

—Terror, eres terrible. No hay un día en el que no vengas a molestar a este señor aquí. Tu casa es aquella, dijo Marcos señalando su casa.

—Terror no me molesta, dijo el hombre recostado.

Marcos, de un brinco quedó lejos del hombre y de Terror.

—¿Estoy muerto o usted revivió?

—Se puede decir que ambas.

—¿Cómo que ambas? He venido varias veces aquí y usted no había hablado. ¿morí y este es el paso a otra vida?

—Siéntate, la grama relaja. Supongamos que moriste hoy.

¿Qué hubieses hecho diferente en tu vida?

—Muchas cosas, no sé. Creo que debí haberme acercado más a Dios, y mucho antes de lo que lo hice, pero no sé si estaba listo para eso.

—Siempre se está listo para acercarse a Dios, él no mira si las personas están listas o no. La puerta siempre está abierta para cuando quieran entrar. No importa cuánto tiempo te tardes, lo importante es que te acerques.

—No quiero morir sin conocerle.

—Antes de morir tendrás la oportunidad de conocerle, siempre y cuando tengas fe.

—No es fácil cuando no se ve.

—Es interesante. ¿Has visto alguna vez una bacteria?

—En realidad no.

—Aun así, crees que existen, solo porque alguien te lo dijo. Es

interesante saber que la gente cree en cosas sencillas solo porque lo escuchan de otras personas. Es muy diferente a cuando le toca creer en cosas más grandes que ellos mismos. El viento no se ve, aun así, sabes que está ahí. A Dios se le puede sentir, solo que no a través de la piel como al viento, sino a través de la fe.

—Entonces necesito enfocarme en aumentar mi fe. ¿Por qué no me habías vuelto a hablar?

—No soy de mucho hablar, soy más de escuchar. El hablar puede que haga cambiar el destino de las personas y es mejor que cada persona sea dueña de su propio destino y tome sus propias decisiones. Se le llama libre albedrío.

Marcos comenzó a darse golpes a sí mismo.

—¿Por qué te golpeas?

—No sé si esto es un sueño o si estoy muerto, y no puedo morir aún.

—¿Por qué piensas que no puedes morir aún?

—Amanda… no puedo dejarla sola. También hice compromiso con varias personas y aún no he terminado de ayudarles. Me falta mucho por hacer en la tierra y no he terminado de devolver lo que un día recibí.

—Entonces, levántate.

Marcos veía una luz fuerte frente a él.

—Marcos, vas a salir de esta. Quédate conmigo, dijo uno de los paramédicos.

—Estamos perdiendo los latidos.

—Rápido, necesita atención de emergencia.

—No está respirando.

—Latidos bajando.

—Lo perdemos, lo perdemos…

El grupo de emergencias corría desesperadamente intentando salvarle la vida a Marcos, mientras Amanda se quedaba paralizada

observando toda la escena. Su corazón le decía que se acercara, que lo abrazara y lo besara en los últimos segundos de vida. Si Marcos iba a morir, ese último momento de vida debía ser junto a ella.

—¿Estatus?, preguntó el doctor de emergencias quien los recibió en el hospital.

—Impacto de bala, quemaduras en el cuerpo y posible fractura en la cabeza, dijo un paramédico mientras corrían por el hospital. —No tengo latidos…

—Denme espacio. - El doctor le ponía unos cables en el pecho a Marcos. Amanda corría con ellos persiguiendo la camilla que iba de prisa por el hospital.

Marcos escuchó a Terror ladrar, ayudándole a recordar las quinientas libras de peso y más de un metro de largo, quien probaba los niveles más altos de temor en él. Abrió sus ojos con esfuerzo y pudo ver a Pablo con Terror a su lado; en un instante su temor de perder la vida se convirtió en fe. Sintió los labios de Amanda quien se lanzó hacia él para no perder el último momento de vida que podía compartir con quien inundó su corazón, como nunca imaginó que fuera posible.

—Joven, no puede estar en esta área. -Amanda cayó de rodillas al piso mientras veía la camilla alejarse de ella.

Marcos sintió que algo entró en su cuerpo y de un respiro profundo regresaron sus signos vitales y su corazón comenzó a latir nuevamente.

La sala de espera sin noticias de Marcos mataba lentamente a Amanda, quien, con las manos cruzadas bañadas en lágrimas, dejaba expresar su dolor.

Al paso del tiempo el doctor salió a ver a Amanda.

—¿Es usted familiar de Marcos?

Amanda levantó su vista secando sus lágrimas.

—¿Está bien? ¿Vivirá?

—Hemos logrado estabilizarlo. Me temo que está en una condición grave. Pudo salvarse porque había unas tuberías de agua en el área que lo encontraron. Estas tuberías impidieron que fuera

atrapado en el fuego. Le recomiendo que se vaya y descanse y venga con fuerzas más adelante. Necesitamos asegurarnos de que sus pulmones estén limpios y sus quemaduras deben ser tratadas. Logramos extraerle la bala, pero necesitamos evaluar si hay alguna fractura en el cuerpo.

—¿Puedo verlo?

—Lo lamento, aún no. Él debe descansar y usted también. Por favor, trate de no quedarse aquí. Me comprometo a salvarlo y cuidarle bien. Si me disculpa, debo irme y atenderlo.

—Por favor no lo deje morir.

—Así se hará. Por favor, descanse. Necesita las fuerzas.

El doctor se alejó de Amanda y fue detenido por un compañero.

—¿Cómo te fue?

—Le dije que lo salvaría.

—¿Qué dices? No hay forma de salvar a ese hombre y lo sabes muy bien. ¿Dónde está tu código de ética profesional, se te olvidó?

—En la fe; ahí está mi código de ética. Ese hombre se va a salvar o dejo de ser médico hoy mismo. Tú vas a ser parte de salvarle la vida, dijo mientras caminaba.

Amanda pasó la noche en el hospital preguntando por Marcos a todo el que le pasaba de frente. En varias ocasiones el doctor la miraba recordando la promesa que le había hecho. Al día siguiente el doctor se acercó a Amanda.

—Le recomendé no quedarse en el hospital.

—¿Cómo está? ¿Puedo verlo?

—Marcos está bien. Sus pulmones ya están como nuevos. No tuvo fractura alguna, solo una herida de bala y una quemadura en uno de sus brazos. Va a estar bien, venga conmigo.

—Amanda se levantó de inmediato y dejó las lágrimas sobre el doctor en un abrazo inmenso.

El doctor la llevó a ver a Marcos a través de unos cristales debido al cuidado que requería.

—¿Puedo verle de cerca?

—Me temo que hoy no, pero mañana sí.

—Me gustaría decirle algo.

—Venga, tengo una idea, dijo el médico y la llevó al intercomunicador. —Aprete este botón y él la va a escuchar. Está despierto, les dejo su espacio.

—Gracias.

Amanda miró a Marcos y movía su mano lentamente para apretar el botón.

—Si alguien te dijo hasta que la muerte nos separe, te equivocaste.

Marcos sonrió con vida y cambió la mirada. Había tenido experiencias en su vida, pero ninguna como ver a Amanda nuevamente.

—Vencí la muerte por estar contigo. Vamos a salir de esta, Amanda.

Amanda levantó su brazo y Marcos el de él. Las vendas en sus brazos demostraban el amor que se tenían. El fuego demostró de lo que era capaz cada cual para estar juntos y dejaría la huella en sus brazos de un amor como ninguno.

Días después Marcos salió del hospital. Amanda y él abrazaron a los médicos, como ningún paciente los había abrazado jamás. Los médicos se quedaban en silencio mirando a Marcos. Solo le dijeron que ellos sabían a quien había que agradecer. Se despidieron y ambos médicos miraban por las ventanas de cristal como Marcos caminaba por sí solo, completamente sano.

—Te arriesgaste haciéndole una promesa a esa chica sobre si él iba a sobrevivir o no, ¿Qué te hizo sentir tan seguro?

—Cuando lo vi por primera vez sabía que no había forma de que viviera. Algo dentro del corazón me dijo, ‘’No te rindas, sálvalo.’’ Tan pronto me acerqué a intervenir, los vitales regresaron a la normalidad. Yo recibí crédito por algo que no hice.

No llegué a hacerle nada al paciente.

—¿Qué dices? Imposible.

—No tengo por qué mentirte y lo estás viendo por ti mismo. No puedo explicar lo que pasó, ni tengo forma de completar el reporte. Solo sé que ese hombre regresó de la muerte.

Días después se encontraban todos en la apertura del teatro. El gerente había preparado todo durante la ausencia de Marcos. Cientos de personas se sentaban para ver la obra preparada por los niños, mientras que en las primeras filas se sentaron todas las personas a las cuales Marcos ayudó, sus amigos, Amanda y él. Niños huérfanos, abandonados, sin recursos para poder mantenerse o comer, crearon las obras que entretenían a cientos de personas y estas le servían como sustento para un futuro mejor. Al terminar la obra la gente no paraba de aplaudir y el gerente solicitó que Marcos pasara al frente a dar unas palabras. Con sudor en las manos y la frente, Marcos se paró en la tarima frente a todos y mantuvo el silencio por unos segundos.

—Muchas personas se detienen porque no han sentido lo que es alcanzar un sueño. Cuando ves un sueño realizado sientes una sensación que no se puede explicar, pero para llegar a ello debes luchar sin rendirte, no recostarte de los consejos de aquellos que no lo han podido alcanzar para consolarse por el fracaso. Luchen, luchen y no escuchen un ‘’no se puede, es difícil’’. Hoy les digo que las cicatrices que llevo, tanto dentro de mi corazón como fuera de él, por ser lastimado muchas veces y las cicatrices de luchar por mi sueño, son mucho más pequeñas que lo que siento al alcanzarlos. Ver las caras felices alrededor de aquellos que me acompañan me borra las cicatrices que llevo. ¿Qué te impide luchar por tu sueño? ¿Quién te dijo que no se podía y necesita de tu inspiración al lograrlo?

La misión de este teatro es no ocupar un espacio en la tierra sin ayudar al que está a tu lado. Miren a quien está a su lado y comprométase en ayudarle a ser mejor, recordando que algún día le ayudaron a usted también. El crédito no es para mí, sino para todos los que me ayudaron, que están sentados aquí al frente. No me sigan a mí, ya que el día que muera morirán mis sueños y mi legado conmigo. Sigan la misión de este teatro, para que así dure para siempre y no se cierre. Persigan sus sueños para que se conviertan en realidad y deja cicatrices, que te recuerden que eres más fuerte que cualquier cosa que se interponga entre tus sueños y tú. Cuando la vida te pruebe hasta los límites, demuéstrale que tú eres más fuerte que esos límites; levántate y lucha. Si los sueños no los alcanzas, ¿de qué vale soñar en primer lugar? ¡Que viva soñar!

La gente aplaudía sin parar y Marcos llamó a todos los que estaban sentados al frente.

—Tengo algo que anunciar. Hay dos personas especiales que necesito que pasen al frente. - Una joven y un joven subieron con ellos.

—Gracias por venir y por todo lo que hicieron. Ustedes me ayudaron a que alguien alcanzara un sueño. Emanuel, quiero que sepas que estos jóvenes fueron una pieza importante para que se lograra esta función y la apertura del teatro. Aquí te presento a Alvaro y Valeria.

Emanuel miraba a los jóvenes y al escuchar sus nombres se llenó de lágrimas. Tenía a sus hijos frente a él y no encontraba forma de abrazarles. No le fue posible hablar y cayó en brazos de sus hijos. Intentó agradecer a Marcos por ayudarle a encontrar a sus hijos, pero se le hizo imposible expresarse. Una familia hoy se unía nuevamente sin importar las diferencias o las situaciones que los llevaron a separarse.

Días después Marcos estaba con Amanda en la tienda fabricando piezas, Emanuel los acompañaba y había varios clientes con ellos. El sonido de la puerta de entrada hizo que Marcos se detuviera e insistió a Amanda que ella siguiera, que él atendería a los clientes. Al mirar hacia la puerta de entrada recordó cómo se sentía cuando Terror lo perseguía. Allí estaba, como si nada hubiese pasado, con la mirada atacante clavada en los ojos, llenando de temor hasta el más grande gladiador. La arrogante se mantuvo en la puerta sin moverse. ‘’En mal momento evolucionó, antes tenía que pasar por la gasolinera, ahora se mueve y llega a donde estoy,’’ pensó Marcos.

—Llamaré a Amanda ahora, dijo Marcos y al voltearse fue detenido por Julia—Es contigo con quien quiero hablar.

Marcos se hizo el que no había escuchado y siguió caminando despacio para buscar a Amanda quien lo miraba sin parpadear.

—Marcos, atiéndela. Es contigo que quiere hablar.

—¿O sea que tu sabías? - A Marcos no le quedo opción que enfrentar uno de los más grandes retos en su vida. Pensó en miles de excusas y ninguna fue adecuada para evitar la conversación.

—¿Cómo puedo ayudarle?

—He venido a decirte de frente lo que pienso.

‘’No preguntes Marcos, no preguntes’’ pensó. —¿Y qué es eso que quiere decirme?

—Primero que nada, gracias. Mi hija tiene una sonrisa en su rostro más real que cualquier cosa que podamos ver, gracias a ti. Gracias por cuidarla cuando más lo necesitó y porque sé que lo harás cuando más lo necesite también.

—No hay de qué, lo hago por el amor que le tengo.

—Sobre todas las cosas, aunque no se si es posible, quiero que me perdones por el daño que te hice por mucho tiempo con mis insultos y en la forma en la que te traté. Nunca debí hacerlo contigo, ni con nadie.

—No se preocupe, yo sé que la forma en la que me trataba no provenía de usted, sino que era la forma en la que yo necesitaba escuchar las cosas para cambiar quien era. Hay veces que tenemos que escuchar y experimentar cosas fuertes para que cambiemos nuestras vidas. Aunque nos duela en ocasiones hay que saber escuchar y analizar. Así que en realidad le debo las gracias.

—Veo que eres mucho más maduro de lo que pensé. Solo por curiosidad ¿Me tenías algún apodo o me llamabas de alguna forma por cómo te trataba?

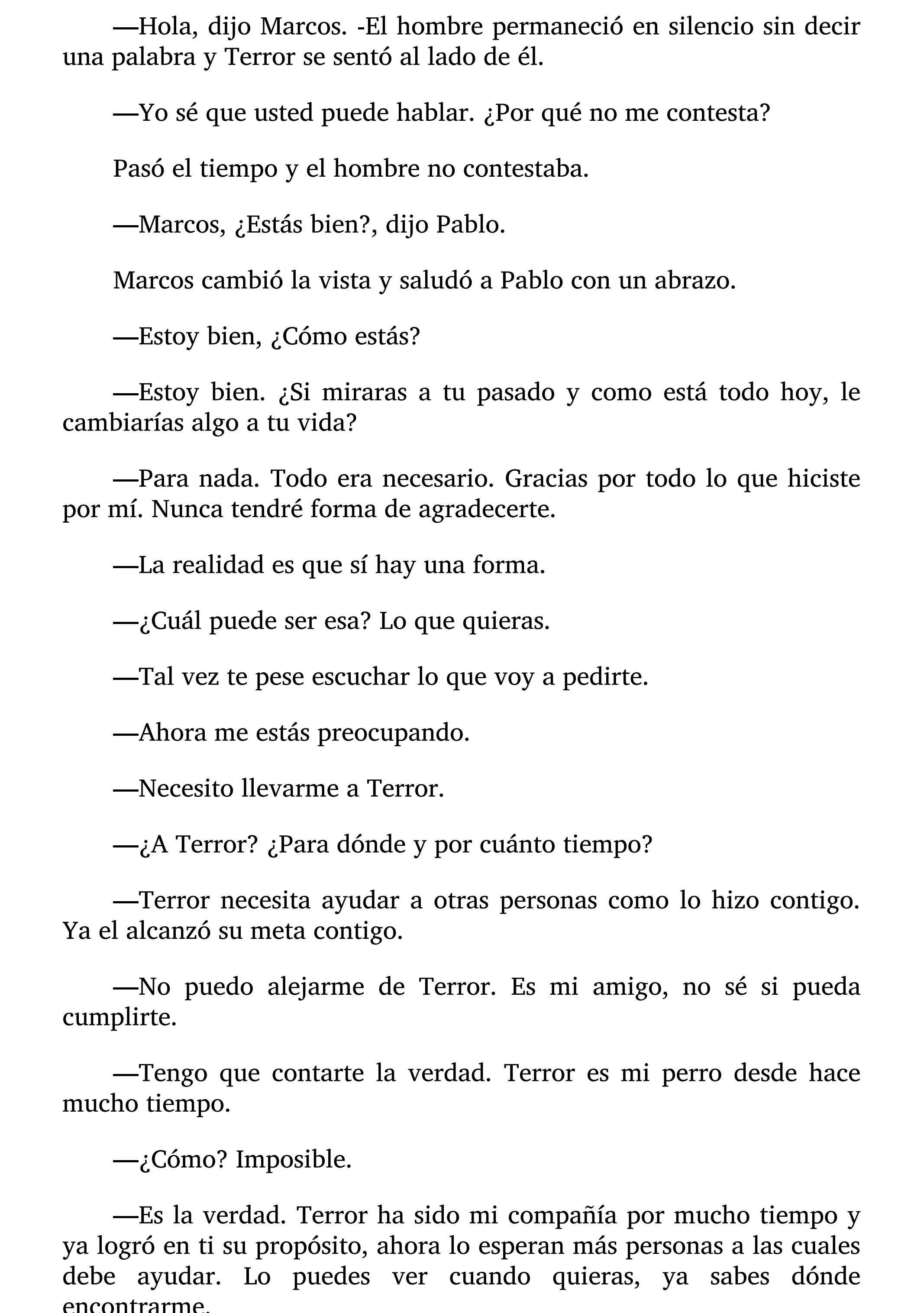
—Es mejor no entrar en esos temas. Sí, le puedo decir que la sorpresa de que usted era mi suegra no era la que esperaba. Ese día sí que fue uno de los mejores.

—Yo miraba tu cara y pude escuchar todo lo que pensaste.

—Mentira, como va a ser.

Ambos sonrieron y en un instante, por la humildad de la arrogante al pedir disculpas, como la de Marcos al darle a entender que su sabiduría era inmensa, creció una relación mayor de lo que ambos esperaban.

Marcos se despidió de todos y regresó a su casa como de costumbre. Al abrir la puerta Terror no perdió el tiempo y salió contento como siempre. Luego de varias vueltas y de saludar a Marcos se fue cerca del hombre recostado del árbol. Marcos los miraba y llenándose de motivación se acercó a ellos.



—Hola, dijo Marcos. -El hombre permaneció en silencio sin decir una palabra y Terror se sentó al lado de él.

—Yo sé que usted puede hablar. ¿Por qué no me contesta?

Pasó el tiempo y el hombre no contestaba.

—Marcos, ¿Estás bien?, dijo Pablo.

Marcos cambió la vista y saludó a Pablo con un abrazo.

—Estoy bien, ¿Cómo estás?

—Estoy bien. ¿Si miraras a tu pasado y como está todo hoy, le cambiarías algo a tu vida?

—Para nada. Todo era necesario. Gracias por todo lo que hiciste por mí. Nunca tendré forma de agradecerte.

—La realidad es que sí hay una forma.

—¿Cuál puede ser esa? Lo que quieras.

—Tal vez te pese escuchar lo que voy a pedirte.

—Ahora me estás preocupando.

—Necesito llevarme a Terror.

—¿A Terror? ¿Para dónde y por cuánto tiempo?

—Terror necesita ayudar a otras personas como lo hizo contigo. Ya el alcanzó su meta contigo.

—No puedo alejarme de Terror. Es mi amigo, no sé si pueda cumplirte.

—Tengo que contarte la verdad. Terror es mi perro desde hace mucho tiempo.

—¿Cómo? Imposible.

—Es la verdad. Terror ha sido mi compañía por mucho tiempo y ya logró en ti su propósito, ahora lo esperan más personas a las cuales debe ayudar. Lo puedes ver cuando quieras, ya sabes dónde encontrarme.

—No sé si pueda despedirme de él. Prométeme que nos veremos con frecuencia.

—Eso depende de ti. Estoy muy orgulloso de ti, Marcos. Continúa con tu vida y sigue tus sueños. Este chico y yo tenemos que partir.

Marcos abrazó a Pablo demostrando su gran aprecio y agradecimiento. Luego se agachó y abrazó a Terror, quien lleno de alegría se movía sin parar.

Luego de un silencio ambos partieron, dejando a Marcos y al hombre recostado del árbol solos. Marcos continuó conversando con él sin recibir ninguna respuesta del hombre, mientras el vecino miraba sus gestos a la distancia y decidió acercarse.

—Marcos, ¿Estás bien?

Marcos cambió la vista y al ver al vecino le dijo:

—Sí, estoy bien.

—Perdona que te pregunte. Llevo tiempo observándote a la distancia, ¿Qué haces?

—Oh, estaba aquí con unos amigos y ahora estoy intentando hablar con él, dijo Marcos mientras señalaba el árbol.

—¿A qué te refieres?

—¿Cómo?

—Marcos, ahí no hay nadie. Es solo un árbol. No me digas que te estás volviendo loco. Llevo rato mirándote y nadie ha pasado por aquí, has estado solo todo el rato.

—Lo hago para que pienses que estoy loco. -Marcos, miró a todos lados al enterarse de la verdad. —Siempre salgo aquí para ver lo bello de la naturaleza y aquellas cosas que no se pueden ver, a no ser que creas en ellas. Aunque no lo veas, en cualquier lugar puedes encontrar al mejor amigo del hombre.

—No te entiendo.

—Algún día me entenderás, dijo Marcos y se despidió con una palmada en el hombro del vecino, quien se alejó con miles de dudas en la cabeza.

Marcos caminó hacia su casa, ‘’Nunca olvides que yo soy más de escuchar.’’

Tiempo después.

—Amanda, espera. Debes estar perfecta. Te falta un poco de maquillaje aquí, dijo Julia entre lágrimas al ver a su hija vestida de blanco.

—¿Listo?

—Estás perfecta. No sé quién se va a sorprender más, si Marcos o tu padre. Vete, porque luego no te dejo salir y te daño tu gran día.

Marcos esperaba, mirando la naturaleza entre la decoración para el gran día. La novia llegó y Samuel, al verla bajar se derrumbó dentro de sí. Tener que entregar a una hija le costaba, aunque entendía que el día iba a llegar tarde o temprano.

Entre la música y el corazón apretado Amanda llegó hasta donde Marcos, quien al verla quedó más que convencido de que no había mujer más bella.

El padre Alberto, entre sonrisas, comenzó la ceremonia. Luego de varias palabras en donde ambos aceptaron, el padre añadió:

—Y hasta que la muerte…Ya sé que la muerte no los va a separar. Puede besar a la novia. -El padre sonreía.

Entre un gran beso demostraron que el tener confianza en sí mismos y luchar por sus sueños es la clave para alcanzarlos.

A la distancia, Lorenzo los miraba fijamente, mientras cargaba en sus manos una foto de Amanda.

Al finalizar, Marcos miró a la distancia y pudo ver a Terror, a Pablo y al hombre recostado del árbol. Sonrió internamente mientras Amanda le preguntaba sobre el motivo de esa expresión, a lo cual replicó con sencillez: "Solo medito en las cosas que existen, aun cuando no se pueden ver."